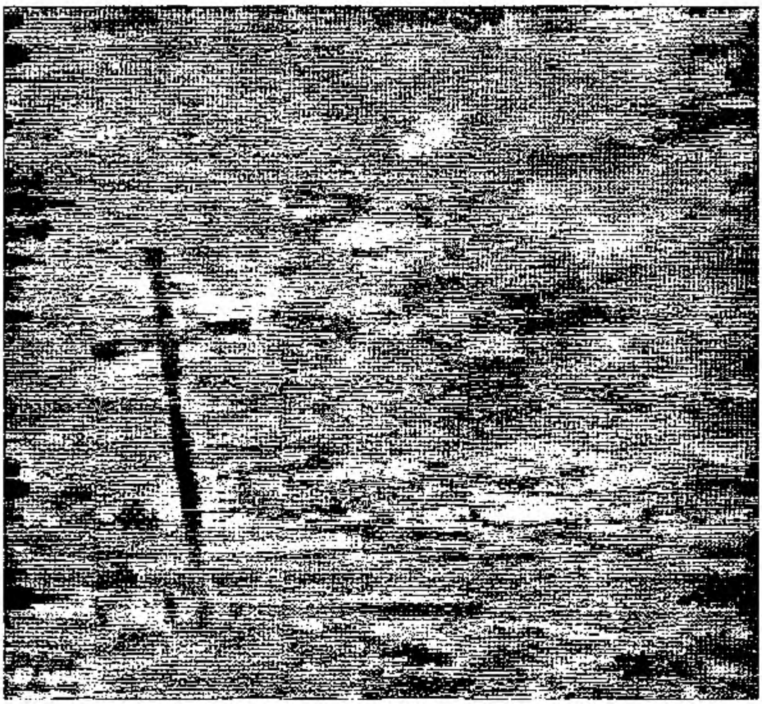
LEONARDO CASTELLANI



El Apokalypsis de San Juan

VÓRTICE



PARA muchos el Apocalipsis es un libro absolutamente enigmático, y por tanto resulta inútil leerlo. Pero cuesta pensar que Dios haya legado a su Iglesia una revelación tan impresionante sabiendo que resultaría inaccesible al entendimiento de todos. Un enigma insoluble es lo contrario de una revelación", comenta el P. Alfredo Sáenz en el Prólogo a este libro de Leonardo Castellani, escrito en el retorno de su trayectoria doliente, en plena madurez espiritual e intelectual, y al cual él mismo señaló en alguna ocasión como "el mejor de los suyos".

El último Libro de la Escritura no es, evidentemente, un texto que en esta época se medite con respeto. Oscuro solaz para la "fantaciencia" y las sectas, el Apocalipsis ha incursionado en el cine y la literatura a modo de libreto terrorífico, entretenimiento para las burdas visiones de un ejército de profetisos de almacén. La hondura, el conocimiento y el peculiar y clarísimo lenguaje del Padre Castellani satisfacen un doble propósito: desabrojar el territorio y hacer accesible al entendimiento la profecía postrera.

Dice Pieper en *El Fin del Tiempo*: "¿Cómo hay que concebir un «fin de la historia»? Porque no se trata de algo así como la «decadencia de Occidente», la «disolución de un imperio» o el «hundimiento de un pueblo civilizado en un estado de barbarie». Ése sería un concepto demasiado estrecho. Hablamos del fin del tiempo y de la historia en un sentido mucho más radical. Pensamos en un final tras el cual ya no habrá tiempo ni historia". La gravedad del tema nos conduce hacia el último misterio: el fin del tiempo y del espacio en donde hoy existimos.

Castellani, fiel a la Revelación y a la Tradición, recorre el Libro Final para iluminar un poco más las verdades aún no develadas. Misterio de difícil penetración, respecto del cual no nos es dado saber el día ni la hora, la Parusía se nos muestra en estas páginas con toda la esperanza puesta en Cristo que vuelve, que ya está volviendo para reinar.

ISBN 987-9222-22-9



EL Padre Leonardo Castellani nació el 16 de noviembre de 1899 en Reconquista, Santa Fe. En 1913 se incorporó al colegio santafesino La Inmaculada, de los padres jesuitas, en donde se recibió de bachiller en 1917. El 27 de julio de 1918 ingresó como novicio en la Compañía de Jesús. En 1929 viajó a Roma y allí fue ordenado sacerdote, el 27 de julio de 1930.

Cinco años después, ya terminados sus estudios en Psicología, Filosofía y Teología, regresó a la Argentina. Se dedicó a la docencia y al periodismo, mientras consolidaba su prolífica vocación de escritor: más de 60 títulos, varios de ellos aún inéditos, que abarcan todos los géneros y temáticas.

Fallecido el 15 de marzo de 1981, el Padre Castellani fue, además de una gloria de nuestras letras, un sacerdote ejemplar y un símbolo de la argentinidad.

Su obra y su figura son permanentemente revalorizadas por las jóvenes generaciones de nuestra Patria, en virtud de las continuas reediciones de sus libros, como así también de la publicación de aquellos títulos nunca editados o editados en forma limitada y hace ya mucho tiempo.

Su estilo peculiar, tan criollo, incisivo y humorístico, sumado a la cualidad profética de sus escritos, conducen al lector a una obligada reflexión sobre cuestiones tan elementales como trascendentes: la forma de pensar y de vivir, la amistad, la familia, la patria, la religión, el cielo.

La presente obra, *El Apokalypsis de San Juan*, integra una trilogía de estudios apocalípticos, junto a *Cristo ¿vuelve o no vuelve?* y *Los papeles de Benjamín Benavides*, en donde Castellani reflexiona sobre el desenlace final de la historia, a la luz de las profecías, la tradición y de los signos de nuestro tiempo.

VÓRTICE

EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA
Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL)
Buenos Aires, Argentina / 4952-8383
editorial@vorticelibros.com.ar

OTRAS OBRAS DE NUESTRO SELLO

De Leonardo Castellani

Camperas

Cristo ¿vuelve o no vuelve?

El Evangelio de Jesucristo

El nuevo gobierno de Sancho

La reforma de la enseñanza

Otros Autores

Omega 666. El planeta gris
JUAN LUIS GALLARDO

Viajes, viajeros y lugares
JUAN LUIS GALLARDO

Comparancias y sucedidos
JUAN LUIS GALLARDO

Engaño mortal.
Paternidad planificada, familia destruida
JORGE SCALA

Historia Sagrada para chicos argentinos
JUAN LUIS GALLARDO

Cosas y más cosas
JUAN LUIS GALLARDO

El desarrollo sustentable.
Una nueva ética para nuestro tiempo
JUAN CLAUDIO SANAHUJA

Castellani 1899-1949
SEBASTIÁN RANDLE

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
BEATRIZ REYES ORIBE

Género y derechos humanos
JORGE SCALA

Historia Argentina para chicos argentinos
JUAN LUIS GALLARDO

La Gan Conversación: Castellani-Newman
SEBASTIÁN RANDLE

LEONARDO CASTELLANI

El Apokalypsis de San Juan

VÓRTICE

Buenos Aires / 2005

La 1ª edición de *El Apokalypsis de San Juan* apareció en 1963, en Buenos Aires; la 2ª, con el mismo texto de la primera, en 1967, en México; la 3ª, también con el mismo texto, en 1977, en Buenos Aires. La 4ª incorporó el Prólogo del P. Alfredo Sáenz y se publicó en Buenos Aires en 1990. La presente es, pues, la 5ª, y reproduce el texto de la anterior con dos pequeñas variaciones: 1) los textos tomados de *Los Papeles de Benjamín Benavides* y transcriptos por el autor en este libro fueron corregidos de acuerdo a la última edición de aquella obra; 2) se incorporan dos notas manuscritas por el autor en su propio ejemplar de una de las ediciones de este libro. La miniatura del Águila de Patmos que acompaña cada texto del Apocalipsis fue tomada del *Libro de Kells*.

Nihil Obstat

P. Fidel Pasquero, S.S.P., *Rev. Del.*
Florida, 3 de octubre de 1963

Imprimatur

Monseñor Laguna, Vicario General
San Isidro, 7 de octubre de 1963

Esta edición ha sido realizada en colaboración
con la FUNDACIÓN SAN PÍO X

Dibujo de portada

Paisaje con una Cruz, Lituania
Óleo de SOCRAT VOROBIEV
Pintor ruso (1817-1888)

ISBN Nº 987-9222-7

Impreso en ARTES GRÁFICAS DEL SUR, Almte. Solier 2450, Avellaneda
Buenos Aires, República Argentina / Noviembre del año del Señor 2005

Castellani, Leonardo
El Apokalypsis de San Juan
1ª ed. - Buenos Aires - Vórtice, 2005 - 304 p. ; 21x15 cm.
ISBN 987-9222-22-9
1. Apocalipsis. I. Título - CDD 228

Fecha de catalogación: 02/11/2005

A la pía y santa memoria de Ángel José Roncalli, Juan XXIII, Papa, "que me devolvió la Misa", si ésa es la expresión exacta, o como fuere, se acordó bien de Leonardo Castellani. *Devovet dicat dat.*

El Autor

Buenos Aires, 4 de junio de 1963

Prólogo

Para muchos el Apocalipsis es un libro absolutamente enigmático y, por tanto, resulta inútil leerlo. Pero cuesta pensar que Dios haya legado a su Iglesia una revelación tan impresionante –Apocalipsis significa *descubrimiento*, *develación*– sabiendo que resultaría inaccesible al entendimiento de todos. Un enigma insoluble es lo contrario de una revelación. Castellani se aboca a la interpretación de este libro, sin duda nada fácil, con la ayuda de la gran tradición patrística de la Iglesia, y de autores más recientes como Newman, Billot y Pieper. Los Padres vieron mucho, sin duda, pero en cierto modo nosotros podemos ver más, encaramados sobre sus hombros y con la experiencia de los hechos que ya han sucedido o que se pueden prever.

Cuando leí este libro por vez primera debo confesar que al principio se me hizo un tanto complicado. Leílo de nuevo y me pareció mucho más comprensible. Lo leí por tercera vez y lo gocé sin límites. Castellani ha entendido bien que el Apocalipsis no debe ser interpretado como una historia lineal, sino de acuerdo a las leyes de otro género literario, la *profecía*. Los diversos septenarios –el de las Tubas recorre las sucesivas herejías que se fueron manifestando a lo largo de los siglos hasta la última; el de los Sellos describe la curva del progreso y la decadencia del cristianismo en el mundo; el de las Redomas preanuncia las calamidades de los tiempos postreros, los castigos de Dios a la Gran Apostasía– siguen un método recapitulatorio, es decir, en algún momento el hagiógrafo detiene su relato y vuelve atrás a una nueva visión; cuando se acerca a la Parusía recomienza desde una nueva perspectiva. La marcha no es recta sino en espiral. La interpretación del autor no pretende encontrar un significado alegórico en cada uno de los pormenores que matizan las diversas visiones, sino que apunta siempre al sentido de la imagen total. Es la interpretación tipológica, la misma que empleó el Vidente al describir la Última Persecución a la luz de la Primera, descubriendo en ésta un tipo de aquélla, su antitipo.

Lo importante es destacar que el Apocalipsis es un libro profético, como lo afirma San Juan no sólo en el título sino también en el curso del libro y hacia el final: una gran profecía que, al decir de San Agustín, abarca todo "el tiempo de la Iglesia", desde la Ascensión de Cristo –en que un ángel anunció a los discípulos el Retorno futuro del Señor– hasta su Segunda Venida, con el acento puesto en el término. El mensaje de las Siete Iglesias se dirige, más allá de las Iglesias nombradas, a la Iglesia que se despliega en las siete épocas de la historia del cristianismo. Nosotros afirmamos que el Mesías ya ha venido –contra lo que afirman los judíos– y que las profecías mesiánicas ya se han cumplido en su primera parte, pero también afirmamos que han de realizarse de nuevo más espléndidamente en su segunda parte. El que vino es el que vendrá, el *erjómenos*.

Este libro formidable que es el Apocalipsis describe como en una polifonía lo que sucede en la tierra y lo que acaece en el cielo. Las visiones del Águila de Patmos se desarrollan alternativamente en la tierra y en el cielo; los espectáculos celestes revelan la intervención de lo divino en las vicisitudes religiosas de la historia humana. La visión del Trono de Dios abre el texto del Apocalipsis, le confiere un marco litúrgico en toda su extensión, y lo clausura, en la última visión de la Jerusalén Celestial. En el entretanto los hombres nos debatimos en el drama de la historia.

Libro de difícil inteligencia, por cierto. Sin embargo, según observa Castellani, cosas que para los antiguos resultaban inimaginables hoy se han vuelto posibles, como "hacer llover fuego del cielo sobre los enemigos", realizable mediante los bombardeos; "el ver y oír hablar a la imagen de la Fiera en todo el mundo", factible por la televisión satelizada; un ejército "de 200 millones de hombres" y la destrucción de una gran urbe por el fuego "en una hora", cumplible con la ayuda de las bombas nucleares.

1. El Apocalipsis como drama

El Apocalipsis es un drama impresionante, el de la secular lucha entre el bien y el mal. El P. Castellani lo presenta con toda la inteligencia y la inspiración del teólogo y del poeta que es a la vez. Para una mejor comprensión de su comentario he aquí los *dramatis personae*.

Ante todo *Cristo, el Señor de la Historia*. Porque no es otro que el Señor, el *Kyrios*, el Cordero, quien abre el libro sellado, manifestando así su dominio plenario sobre los acontecimientos históricos. Es el *Liturgo* que preside en el cielo el majestuoso culto de los ancianos, los ángeles y los vivientes. Y es también el *Guerrero*, montado sobre el caballo blanco, que galopa con su túnica salpicada en la sangre de su martirio victorioso, seguido por los ejércitos de los cielos también en caballos blancos, y en cuyo muslo está grabado su nombre: *Rey de Reyes* y *Señor de Señores*.

Frente a Él, *el Dragón*, el demonio, el abanderado de las fuerzas del mal. Aquel que al comienzo no trepidó en gritar *Non serviam*, encabeza ahora la rebelión frontal y terminal, suscitando en la demanda a dos auxiliares: la Fiera del Mar, que será el dominador en el plano político (en la Escritura el mar es símbolo del orden temporal) y la Fiera de la Tierra, que llevará a cabo la falsificación del cristianismo (la tierra es el símbolo de la religión); ambas Fieras en estrecha conexión.

La primera Fiera es *el Anticristo*. "Y vi una Fiera surgiendo del mar [...] Y le dio el Dragón su propia fuerza, su propio trono y un gran poder". Los Padres vieron en el Anticristo una persona concreta e individual. A partir del Renacimiento surgió la idea de un Anticristo colectivo e impersonal. Ambas cosas son admisibles y conciliables: un cuerpo moral o espiritual encarnado en una persona y encabezado por ella. El nombre de "Anticristo" lo inventó San Juan. San Pablo lo denominó *Anomos*, el sin ley. Cristo lo llamó "el Otro": "He venido en nombre de mi Padre y no me habéis recibido; *Otro* vendrá en su propio nombre y lo recibiréis". Al parecer emergerá históricamente como el superviviente de una lucha entre reyes procedentes del tronco romano, que destruirán los vestigios del viejo Imperio; en medio de ellos –"los Diez Cuernos"– crecerá un cuerno undécimo (Cuerno significa Poder). Tal será el Anticristo, según se vislumbra en el Apocalipsis y en la profecía de Daniel (cap. VII). Empezará como "un reino pequeño", dice Daniel, y después logrará el dominio sobre los restantes, convirtiéndose en "otro Reino", descomunal y diferente de los demás, una suerte de federación de todas las naciones. Se constituirá así en cabeza del mundo. Para algún exégeta, "el cuerno pequeño que crece casi de golpe" podría ser el reino de Israel, comenzando el Anticristo por ser Rey de los Judíos, quienes se le someterán creyéndolo el esperado Mesías, hasta que los desengañe cruelmente

pues, llegado a la cúspide, perseguirá a todas las religiones, "incluida la de sus padres".

Pero hay algo que demorará la entronización total del Anticristo. Es lo que en su segunda epístola a los Tesalonicenses San Pablo llama *el Katejon*, es decir el Obstáculo, encarnado en el *Katejos*, es decir un obstaculizante. Hasta que dicho *Katejon* no sea "quitado de en medio", no se manifestará el Hombre sin Ley. ¿Cuál es este misterioso Obstáculo? Los Padres antiguos pensaron que el *Katejon* (en neutro, *lo* obstaculizante) era el Imperio Romano, que con su organización política, su genio jurídico, su disciplinado ejército, impedía el estallido de la Iniquidad siempre al acecho; y el *Katejos* (en masculino, *el* obstaculizante), el Emperador. Es cierto que, por otra parte, consideraban el Imperio Romano como el hábitat de la Fiera, en cuanto que diez Emperadores consecutivos habían perseguido mortalmente a los cristianos, pero ello no evacuaba su confianza en las reservas civilizadoras de la sociedad. Su opinión sobre el Imperio era, pues, ambivalente: por un lado creían que el futuro Anticristo restauraría el Imperio de Augusto, en cuanto perverso; y por otro veían en el Imperio, o de lo que de él restaba, la garantía del orden cristiano. San León Magno, por ejemplo, no dudó en afirmar que el Imperio subsistía en la Cristiandad, mejorado incluso. Algo semejante opinaría Santo Tomás. De alguna manera ese Imperio –o sus migajas– permanecen hasta ahora. De ahí que el Anticristo aún no haya hecho su aparición formal en la historia. Desaparecido el *Katejon*, el Anticristo restaurará a su modo el Imperio Romano. Su Realeza universal y su confederación de pueblos estará calcada sobre la Realeza y la universalidad del Imperio Romano. Es la Ciudad del Hombre de San Agustín, opuesta a la Ciudad de Dios, que halla finalmente su cabeza visible en la historia.

Bien señala Castellani el error de aquellos que han querido hacer del Anticristo un personaje siniestro, la perversidad encarnada. Será por cierto demoníaco, pero no aparecerá tal, sino que hará gala de humanidad y de humanismo; se fingirá virtuoso, aunque de hecho sea cruel, soberbio y mentiroso; anunciará quizás la restauración del Templo de Jerusalén, pero no será en beneficio de los judíos sino para entronizarse él y recibir allí honores divinos, quizás como Hijo del Hombre, como auténtico Mesías, como el fruto más perfecto de lo humano, soberbiamente divinizado. Porque el Anticristo no se contentará con negar que Cristo es Dios y Redentor, sino que se erigirá en su lugar cual verdadero Salvador

de la humanidad. Tratará incluso de parecerse a Cristo lo más posible. Será, como dice Soloviev, "el simio de Dios", el mono de Cristo. Encarnará la hipocresía sustancial de los fariseos del siglo I, que no sólo eran tenidos por santos, sino que ellos mismos se creían tales. Juntará "virtudes" apabullantes y un inmenso orgullo.

El Anticristo, que es el Cuarto Caballo del Apocalipsis, suprimirá a los tres primeros que lo antecedieron: al Caballo Blanco, desde luego, que representa el Orden Romano, el *Katejon*, y luego al Rojo y al Negro, que simbolizan respectivamente la Guerra y la Carestía. Habrá una alegría estrepitosa –pan y circo–, pero será falsa y exterior, ya que cubrirá la más negra desesperación. Instaurará en su Imperio una falsa paz, la que "el mundo" es capaz de dar. E imperará el "orden", un orden inicuo, la tranquilidad en el desorden. Perseguirá duramente a la Iglesia y matará a los profetas porque verá en ellos a quienes denuncian su superchería, los aguafiestas de la sociedad feliz, los profetas de desgracias. Pero los sustituirá enseguida por profetas mercenarios, dispuestos a cantar los encantos del viento de la historia, los mañanas venturosos, la madurez de los tiempos. Fomentará el espíritu de inmanencia, por lo que odiará especialmente a quienes den a conocer el Apocalipsis, y no querrá ni oír hablar de la Parusía.

El P. Castellani piensa que el Anticristo logrará realizar una especie de síntesis entre el capitalismo y el comunismo. Ambos buscan lo mismo, el mismo Paraíso Terrenal por medio de la "ciencia", en orden a la deificación del hombre. El Anticristo solucionará los problemas económicos y "la cuestión social"; habrá abundancia e igualdad, la del hormiguero. Acá no podemos menos que recordar el notable Relato de Soloviev sobre el Anticristo y, más aún, la Leyenda del Gran Inquisidor de Dostoievski. El Anticristo consentirá a las tres tentaciones que el demonio propuso a Cristo en el desierto: "di que estas piedras se conviertan en pan", y dará de comer al mundo entero; "tírate del Templo abajo, para que todos te aplaudan", y adquirirá renombre universal por los medios de comunicación; "todos los reinos de la tierra son míos y te los daré si me adorares", y los recibirá. Las Tentaciones rechazadas por Cristo han quedado suspendidas en el aire hasta que, desaparecido el *Katejon*, sean solemnemente aceptadas por el Vicario del Dragón. Me lo decía el filósofo Del Noce en una conversación que con él mantuve en Roma: vamos hacia una superación de la ideología comunista y capitalista, hacia

una ideología común, la de la inmanencia, el paraíso en la tierra, el hedonismo universal. Castellani lo afirma con claridad: "La sombría doctrina del «bolchevismo» no será la última herejía, sino su etapa preparatoria y destructiva. La última herejía será optimista y eufórica, «mesiánica». El bolchevismo se incorporará, será integrado en ella". Con la *Perestroika* de Gorbachov, ¿no nos habremos acercado a ese momento? La amalgama del Capitalismo y el Comunismo, afirma Castellani, será justamente la hazaña del Anticristo. "Se arrodillarán ante él todos los habitantes de la tierra". Porque paradojalmente aquel que "perseguirá todo la que sea Dios o culto", por otro lado pretenderá "hacerse adorar como Dios". Esto será lo más grave. Castellani advierte cómo los tiempos modernos le están haciendo la cama al Anticristo, propagando sin descanso la Idolatría del Hombre y de las obras de sus manos. Recordemos las terribles palabras de Donoso Cortés sobre el gran imperio anticristiano que veía en lontananza, "regido por un Plebeyo de satánica grandeza, que será el Hombre de Pecado". Tal la figura del Anticristo, el Emperador Plebeyo, el Felsenburg de Benson, la pieza decisiva en el desarrollo de las ultimidades, "la clave metafísica de la historia humana", como escribe Castellani.

Junto al Anticristo, el Apocalipsis nos presenta a otro personaje fundamental, *el Pseudoprofeta*. Es la Segunda Fiera, la Fiera de la Tierra, el brazo derecho del Anticristo en su fáustico intento. También él se parecerá a Cristo: "Hablaba como el Dragón, pero tenía dos cuernos semejantes al Cordero". Surgirá de la tierra firme, es decir, del ámbito religioso, y su propósito será que todo el mundo adore a la otra Fiera, la que procede del mar. "Hizo que toda la tierra y los habitantes de ella adoraran a la primera fiera."

El Apocalipsis lo presenta dotado de poderes taumatúrgicos, haciendo "portentos mendaces". No serán, pues, verdaderos milagros, pero tampoco juegos de prestidigitador. Delante de todos hará bajar fuego del cielo, seduciendo con sus prodigios a todos los hombres. Pregúntase Castellani si la Segunda Fiera no será la Técnica actual, como aventura Claudel. Pieper piensa que encarna la propaganda sacerdotal del Anticristo, algo así como el Primer Ministro del Emperador, a cargo del Ministerio de Propaganda. Sabemos el poder que hoy tiene la propaganda para cretinizar a las masas. Será un hombre religioso y a la vez un experto en electrónica. En su admirable *Relato sobre el Anticristo*, Soloviev lo figuró como un obispo de origen asiático, por nombre Apolonio, una especie de genio religioso, perito en las ciencias modernas a la vez

que en magia oriental, un Gran Gurú al servicio del Emperador Plebeyo... Nombrado cardenal por presión del Emperador, luego será Papa –o Antipapa–, el penúltimo de la historia. La Fiera promete la felicidad, el Reino de este mundo, a fuerza de músculos, como el Dragón se lo prometió a Cristo en el desierto, y como lo aceptó la Fiera Superior. Será el gran propulsor de la Última Herejía, la adoración idolátrica del Hombre.

La adulteración de la religión: he aquí la tarea encargada al Pseudoprofeta. El Apocalipsis nos muestra el Templo profanado, no destruido. La religión se mantendrá pero adulterada; sus dogmas, conservados en las palabras, serán vaciados de contenido y rellenados de sustancia idolátrica. También el Templo perdurará, porque no hay que destruir los templos sino la fe. El Templo servirá para que allí se siente el Anticristo "haciéndose adorar como Dios". Escribe Castellani que lo que podrá corromper a la Iglesia será lo mismo que corrompió a la Sinagoga: el Fariseísmo. Sólo el Tabernáculo o *Sancta Sanctorum* restará preservado: un grupo pequeño de cristianos fieles y perseguidos; el Atrio y las Naves se verán pisoteados. Es "la abominación de la desolación", como dijo Daniel y repitió Cristo. Esta tarea estará especialmente confiada al Pseudoprofeta.

El Dragón, el Anticristo, el Pseudoprofeta. ¿No será, nos preguntamos, la nueva trinidad, el simiesco y satánico remedo de la Trinidad divina: el Dragón encarnando al Padre, el Anticristo al Verbo, y al Pseudoprofeta al Espíritu Santo? En fin, es conjetura nuestra, y no de Castellani..., que no tiene la culpa.

Hacia el fin del Apocalipsis aparecen dos Mujeres misteriosas, una Madre y una Mala Hembra. Hablemos primero de la segunda, *la Gran Ramera*, nombre con que el Libro designa a Babilonia, la Meretriz Magna, la *Puttana Perduta* del gringo (o, como decía el turco, la Gran Bota!). "La Mujer que viste es la ciudad grande reinante sobre los Reyes de la tierra". San Juan dice que vio escrito en la frente de la Ramera la palabra "misterio", lo cual le asombró en gran forma. Es que ella corporiza el Misterio de Iniquidad, el marco ciudadano de la religión falsificada. Es la Ciudad del Mundo, que el Apocalipsis muestra como dividida en tres partes (Castellani aventura que podrían ser Europa, Norteamérica y Rusia), una Urbe concreta o un conjunto de urbes. Es la ciudad moderna, desacralizada, laica y social-demócrata, que comenzando en el Renaci-

miento desembocó en el Protestantismo y el enciclopedismo de los llamados "filósofos" del siglo XVIII, o sea, el naturalismo religioso que se inauguró con el deísmo y se continúa en el actual modernismo y progresismo, la herejía de la adoración del hombre en lugar de Dios, la religión del Anticristo, del hombre llegado a su madurez, al decir de Kant. El Apocalipsis nos habla de Tres Ranas, eructadas una por el Dragón, otra por el Anticristo y la tercera por el Pseudoprofeta. Castellani ve en ellas el liberalismo, el comunismo y el modernismo (que Belloc llamó "aloguismo"), alcanzando así su culminación el viejo naturalismo que, como vimos, era en el fondo el sueño del Anticristo.

Babilonia se manifiesta en el Apocalipsis como una ciudad capitalista. "Los comerciantes de toda la tierra con el poder de su lujo se enriquecieron". San Juan nos la describe como una urbe tecnocrática, encandilante con el resplandor de sus luces, poblada de mercaderes. Al decir capitalista no se excluye a la Rusia soviética, ya que el comunismo es un capitalismo de Estado, hijo directo del Capitalismo Tecnócrata Liberal; hijo putativo si se quiere, ya que estamos entre rameras, pero hijo al cabo.

Mas lo principal de Babilonia, y lo que la hace especialmente ramera –y madre de rameras–, es su proyecto de carnalizar la religión, de legalizar las enseñanzas del Pseudoprofeta y los Planes del Anticristo. Ciudad adúltera, la llama el Apocalipsis, expresión a la que recurre la Escritura para designar el abandono del Esposo divino en favor de los amantes terrenos. Babilonia es la amazona desprejuiciada –"vi una mujer cabalgando la Fiera escarlata [...] se llama Babilonia la grande, madre de las prostituciones y asquerosidades de la tierra"–, con la que "fornicaron los Reyes de la tierra y se embriagaron con el vino de su fornicación". Es la sede de la religión adulterada. "Fornicar con los Reyes de la tierra" es poner la religión al servicio de la política, en este caso de la política del Anticristo; amalgamar el Reino y el Mundo, inmanentizar la fe y la doctrina.

Ciudad capitalista, marítima y corrompida, centro de la idolatría ("fornicación") y emporio de los mercaderes. "Nuestra civilización cristiana recuerda a Babilonia la Prostituta más que ninguna civilización pagana", dijo Baudelaire. Una civilización putrefacta en sus entrañas. Pero el Apocalipsis nos asegura que esta gran Babilonia caerá un día y, de golpe, se desplomará estrepitosamente.

La otra mujer de que habla el Apocalipsis es *la Mujer Coronada*. "Un signo magno apareció en el cielo. Una mujer vestida de sol y la luna debajo de sus pies. Y en su cabeza una corona de doce estrellas. Y gestaba en su vientre y clamaba los dolores y era atormentada de parto". Los exégetas han aplicado este texto a la Santísima Virgen, a la Iglesia o a Israel. A la Virgen no le cuadra del todo por los "dolores de parto", si bien no deja de ser legítimo aplicárselo figurativamente como lo hace la liturgia y el arte cristiano; tampoco parece convenirle plenamente a la Iglesia, aunque sí por extensión. Al parecer, se trata del Israel de Dios "que da a luz un hijo varón". Castellani lo interpreta de la conversión de los judíos, predicha por San Pablo y los profetas. Cuando lleguen los tiempos postreros, los judíos, cuya sangre corre por las venas de María, y de cuya estirpe surgió la Iglesia, van a concebir a Cristo por la fe –expresión usual en las Escrituras– y lo van a dar a luz con grandes dolores. Dice Castellani que si en el Calvario le gritaron: "Si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz y creeremos en Ti", allí Él les dirá: "Creed en mí y bajaré de la Cruz". Posiblemente sólo una parte del pueblo judío se convertirá en las ultimidades.

El Dragón, sigue diciendo el Apocalipsis, "persiguió a la mujer que había parido al varón", quien huyó al desierto. La soledad parece significar el abandono y desprecio de los neófitos por parte de los judíos no convertidos y del ingente mundo apóstata que los rodea. Al fracasar en su intento, el Dragón "se fue a hacer guerra a los otros de su semilla". Pareciera indicarse que hay dos grupos de "hijos de la Mujer" separados: los judíos convertidos y nosotros, los cristianos de la gentilidad, los judíos neófitos y los cristianos viejos.

Las dos mujeres del Apocalipsis representan, pues, la religión en sus dos polos extremos, la religión corrompida (la Ramera montada en la Fiera roja) y la mujer gloriosa que da a luz en el dolor. "El significado concreto ya esjatológico de las Dos Mujeres es éste, según parece: la Mujer celestial y afligida es el Israel de Dios, Israel hecho Iglesia; y concretamente Israel convertido en los últimos tiempos; la Mujer ramera y blasfema es la religión adulterada, ya formulada en Pseudoiglesia en el fin del siglo, prostituida a los poderes de este mundo, y asentada sobre la formidable potencia política y tiránico imperio del Anticristo".

Comparecen en esta dramaturgia dos personajes misteriosos, los llamados *Dos Testigos*. Para algunos son Enoc y Elías. Soloviev los personi-

fica en su *Relato* en los jefes de la Iglesia Luterana y la Iglesia Ortodoxa, Pablo y Juan, que finalmente se reconcilian con Pedro II, el último Papa; el Anticristo los manda asesinar y Cristo los resucita luego de tres días y medio; todo ello acaece en la ciudad de Jerusalén, la capital del Anticristo, cuando su Reino era todavía un reino pequeño.

En medio de la tragedia se destacan *los Fieles Perseguidos*, que se van convirtiendo en una pequeña minoría perdida en el océano de las multitudes apóstatas. El totalitarismo del Anticristo y la ecumenicidad de su imperio les imposibilitará todo intento de emigración, ya que el mundo entero es una inmensa cárcel sin escape posible. La lucha secular entre el bien y el mal llega ahora a su momento culminante. La opción por Cristo o por el Anticristo se hace universal e inedudible. La Iglesia desaparecerá de la superficie y se verá obligada a recluirse en las catacumbas. La sola profesión de la fe en Cristo pondrá a los fieles en situación de martirio. Los primeros mártires debieron luchar contra los emperadores; los últimos contra el mismo Satán. Por eso serán mártires mayores. Ni siquiera serán reconocidos como mártires, agrega San Agustín, ya que se los condenará como delincuentes ante las masas víctimas de la propaganda. La llamada "opinión pública" estará en favor de esa persecución. Son los que "no se ensuciaron con mujeres", es decir, con la Mujer, la ramera; hombres limpios, en cuya boca no hay mentira; islotes de la fe, acosados por la traición y el espionaje. Verán el Templo hollado por los paganos, verán mercenarios en vez de pastores, verán cómo la jerarquía del Pseudoprofeta enseña una religión nueva. Su noche oscura se irá espesando, ya que Dios guardará silencio y parecerá cerrar sus oídos a las oraciones de los héroes. "Los Santos serán vencidos". Satanás y sus ministros les dirán con sorna: "¿Dónde está vuestro Dios?", y ellos callarán. Nadie podría aguantar si Cristo no volviese pronto. "Su único apoyo serán las profecías –escribe Castellani–. El Evangelio Eterno (es decir el Apocalipsis) habrá reemplazado a los Evangelios de la Espera y el Noviazgo; y todos los preceptos de la Ley de Dios se cifrarán en uno solo: mantener la fe ultrapaciente y esperanzada".

No podemos obviar una figura que si bien aparece poco, no por ello su acción es menos contundente: la de *Mikael*, empeñado en lucha grandiosa con el Dragón y sus adláteres de la tierra. "Y produjose una guerra en el cielo. Mikael y los ángeles suyos salieron a guerrear contra los del Dragón". *Mikael* quiere decir "¿Quién como Dios?". Es un nombre y

un clamor. Los que se arrodillan ante la Fiera exclaman: "¿Quién igualará a la Fiera y quién podrá luchar con ella?". Son dos gritos que se confrontan: "¿Quién como Dios?" y "¿Quién como la Fiera?". En la primera batalla, la que se desarrolla en las alturas, el Ángel arroja al Dragón del cielo a la tierra. Allí el demonio recobra aliento e instaura su reino por medio del Anticristo. Pero cuando la victoria de éste y de su Pseudoprofeta parezca ineluctable, "en aquel tiempo se levantará Mikael, Príncipe de nuestro pueblo", como profetizó Daniel.

El drama va llegando a su conclusión. En el clímax de la persecución, en el ápice mismo de la Gran Apostasía y la tribulación más espantosa de la historia, cuando los fieles estén casi por desfallecer (impresiona aquello de Cristo: "¿Cuando venga el Hijo del hombre, ¿acaso hallará fe sobre la tierra?"), llegará inesperadamente el momento de la victoria, de la victoria no última sino penúltima. "Y vi a la Fiera y los Reyes de la tierra y sus ejércitos congregados a guerrear contra el sentado en el corcel y los ejércitos de Él, y apresada fue la Fiera y con ella el Pseudoprofeta [...] fueron lanzados éstos dos al lago ardiente de fuego-azufre". Acá retorna el Ángel –quizás Mikael– con una "gran cadena en la mano, y aprehendió al Dragón, la antigua Serpiente, que es el diablo y Satanás y lo ató mil años". Castellani interpreta el cap. XX del Apocalipsis en sentido literal. Habrá una nueva Cristiandad que durará largo tiempo, la paz de Cristo en el reino de Cristo. Luego, "consumados los Mil Años, se soltará Satanás de su cárcel, y saldrá a seducir a las Gentes, el Gog y Magog, y los congregará a la guerra". Pero será vencido, esta vez de manera definitiva. "Y el diablo fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde la Fiera y el Pseudoprofeta".

San Juan describe el fin metahistórico. Tras el juicio final, "vi nuevo cielo y nueva tierra [...] Y la ciudad santa, Jerusalén Nueva, bajando del cielo desde Dios preparada como una novia engalanada para su hombre". Bien observa Castellani que la historia de la humanidad se mueve entre la confusión de Babel –la ciudad que los hombres prometeicos quisieron edificar pelagianamente con sus propios músculos– y la armonía perfecta de la Nueva Jerusalén –la ciudad de la gracia, que desciende de arriba–, descriptas en el primero y último libro de las Escrituras. El Anticristo pretendió usurpar este ideal de unidad del género humano en la institución perversa de su Imperio Universal. Sólo Cristo es el Señor de la Historia, y el verdadero principio de cohesión del Universo. San Juan

representa a la Nueva Jerusalén como una Ciudad, símbolo de la unidad social del hombre restaurado. En el capítulo final el Cielo Eterno, o sea, el Mundo de la Visión Beatífica.

Y así se baja el telón. Cualquier parecido de lo relatado con lo que sucede en la realidad es pura coincidencia...

2. Esjatología y esperanza

La gloria del cielo, la Nueva Jerusalén, la visión beatífica., abren y cierran las visiones del Apocalipsis. No es, pues, como se atrevió a decir Borges, un libro "de amenazas atroces y de júbilos feroces". Señala Castellani que la esjatología cristiana se compone de dos elementos diversos: el fin catastrófico intrahistórico de la humanidad junto con el fin triunfal extrahistórico. Lo intrahistórico depende de la voluntad del hombre y las intervenciones metahistóricas provienen de Dios.

Frente al tema de las ultimidades caben posiciones erróneas y contradictorias entre sí. El iluminismo de los siglos XVIII y XIX despreció la esjatología cristiana junto con toda la religión revelada, burlándose del Anticristo y del Dragón como de cuentos medievales. El resultado fue que cayó en una esjatología espuria, o mejor, desembocó en dos esjatologías opuestas, fragmentos de la síntesis cristiana: la optimista, del Progreso Indefinido, y la pesimista, del Nihilismo sin sentido. La visión optimista encuentra un alto exponente en Kant, quien creyó en el Reino instaurado por la sola fuerza de la Razón Pura, profetizando la paz perpetua sobre el fundamento del ideario de la Revolución Francesa; también el progresismo católico moderno lee la historia a partir del Renacimiento como un progreso creciente hacia el Punto Omega; trátase siempre de una esjatología inmanente, cismundana, a la que de algún modo es reductible la teoría del "eterno retorno" de los hindúes, propugnada en Occidente por René Guenon. La visión pesimista se encuentra expuesta principalmente por nihilistas como Schopenhauer y Nietzsche, que heredaron el otro fragmento de la concepción cristiana. "Nietzsche vio la catástrofe impendente en el nihilismo europeo; y su refugio desesperado en la esperanza del Superhombre, la cual no es más que la programación del Anticristo", escribe Castellani. No deja de ser aleccionador observar cómo las viejas utopías fueron todas de un optimismo delirante, en cambio los últimos ensayos sobre el futuro son realmente espeluznantes.

Así las dos partes inseparables de la Teología fermentaron y se pudrieron en las manos de estos antiteólogos, "y esas dos corrupciones ideológicas perduran en el ateísmo contemporáneo, esperando la hora que el Anticristo las reúna en amalgama perversa [...] Cuando venga el Anticristo no necesitará más que tomar a Kant y Nietzsche como base programal de su religión autoidolátrica".

Por eso, ni optimismo ni pesimismo, posiciones ambas sustentadas por todos "los que no tienen el sello de Dios en sus frentes". El mundo va a una catástrofe intrahistórica, que quizás asuma la forma de un suicidio colectivo, pero esa catástrofe condiciona un mundo extrahistórico, una transfiguración de la vida del hombre y del mundo. Por sobre el pesimismo y el optimismo –categorías psicológicas–, el Apocalipsis levanta la bandera de la esperanza, que es una virtud teologal. Como dice Castellani, el Apocalipsis está por sobre el optimismo y el pesimismo; "es juntamente pesimista al máximo y optimista al máximo, y por ende supera por síntesis estas dos posiciones sentimentales". El proceso de la Kali-Yuga o Edad Sombría está relatado en él con los términos más crudos, pero también y paralelamente el proceso de la final Restauración en Cristo, "dependiente no de las fuerzas humanas sino de la potencia superhistórica que gobierna la Historia", del Cordero que tiene en sus manos los hilos de la Historia. El Apocalipsis es, pues, un libro de esperanza, no un libro hecho para meter miedo, sino para consolar y fortificar a aquellos acosados por el temor de un futuro pavoroso.

Un auténtico católico no puede sino desear la Segunda Venida, como la han anhelado los fieles de estos veinte siglos. No hay que olvidar que el que una vez vino es también el que vendrá, el *erjómenos*. Pero hoy más que nunca este anhelo se hace apremiante. Siempre que ha habido una crisis histórica grave, la atención de los cristianos se dirigió casi como por instinto a las profecías. La crisis actual, con el peligro atómico que pende como la espada de Damocles, es mayor que todas las precedentes, engendrando angustia generalizada. En el campo espiritual, la inmanentización de las virtudes teologales, la crisis de la Iglesia, la organización de la gran Apostasía religiosa, agravan infinitamente la situación.

El querido e inolvidable P. Castellani ha hecho con este libro –publicado por vez primera hace más de 40 años– un servicio relevante a la cultura religiosa. Como él mismo dice, la función del "Profeta", que especula sobre el futuro, es necesaria a una nación tanto o más que la

función del "Sacerdote" y la función del "Monarca". Si se arroja por la borda la profecía, se cae necesariamente en la pseudoprofecía (fantaciencia, literatura de pesadilla o ensayos de utopía).

La conclusión de esta gran Profecía del Apocalipsis no es permanecer con los brazos cruzados. Ésta es la actitud falsa de los optimistas y de los desesperados. Es preciso luchar contra la apostasía y trabajar en favor de la verdad conculcada. Aun dentro de la Kali-Yuga puede producirse un reflorecimiento temporal de una o dos generaciones, como de hecho ha ocurrido en la historia y quizás se ve en el mismo libro del Apocalipsis. Pero, en caso contrario, sabemos que dicho trabajo no será estéril, ni quedará sin recompensa.

P. Alfredo Sáenz

Venid, juntaos aquí, que os anunciaré lo que va a pasar cuando se acaben los días.

Génesis, 49, 1

Ven y te mostraré lo que debe suceder pronto.

Apokalypsis, 4, 1

Cuando quiero saber las últimas noticias leo el Apokalypsis.

León Bloy

Prefacio

Hemos traducido el libro de la *Revelación* de San Juan directamente del texto griego y le hemos añadido una interpretación literal.

Cuanto más *tradicional* sea una exégesis de la Sagrada Escritura, mejor es. La presente interpretación no podría exactamente llamarse *mía,* por lo cual es llamada *nuestra.* Proviene del trabajo de innumerables intérpretes, comenzando por los Santos Padres antiguos. Es fruto de innumerables lecturas y muchas meditaciones. La idea fundamental que nos ha guiado proviene del eximio teólogo cardenal Luis Billot, nuestro maestro de teología, en sus libros *De Ecclesia*, I y II, y *La Parousie*.

Después de él, hemos seguido los trabajos de Silvio Rosadini, S. J., Joseph Pieper, Henry Cardenal Newman y Bartolomé Holzhauser. Para la erudición necesaria –que aquí debió permanecer oculta– hemos utilizado a Cornelio Alápide y Alló, O. P., autor este último que reclama las más severas reservas en cuanto a la interpretación, como veremos. Lo mismo Cornelio, aunque no tanto.

Interpretar el Apokalypsis –¡y en la República Argentina!– parecerá a algunos empresa temeraria. Muchos sabiazos –incluso autores de "introducciones", como Wikenhauser, por ejemplo– parecen tener que el Apokalypsis es un libro dado por Jesucristo a su Iglesia para que no sea entendido nunca y produzca confusión y demencia. Eso es imposible. Algunos han producido libros demenciales acerca de este "Enigma Sacro" –como lo llamaba San Jerónimo–, tal es el gran físico Isaac Newton, el obispo católico Charles Walmesley (pseudónimo *Pastorini)*, el pastor bautista Charles L. Neal y el crítico Ernesto Renán, en su *Antichrist* y *L'Abesse de Jouarre*, para citar los más conocidos. Eso no significa nada.

Conocemos las diversas *escuelas* de interpretación: la *Esjatológica,* que se remonta a la edad apostólica; la *Histórica,* inaugurada por el Abad

Joaquín de Floris sobre la autoridad de un texto de San Agustín; la *Histórica-Restringida*, popularizada por Bossuet, aunque hija de tres teólogos españoles del Renacimiento (Ribera, Luis de Alcázar y Mariana) y profanada por Renán; la *Alegórica* –llamada por Wikenhauser ineptamente *traditiongeschichbliche*–, nacida del racionalismo contemporáneo, y en la cual se enreda Alló y el poeta Paul Claudel, a su zaga.

Todas cuatro escuelas contienen un principio verdadero, pero no exclusivo; el cual exagerado conduce al error y a veces a grandes enredos y manifiestos disparates; siendo la escuela *Esjatológica* la fundamental y realmente tradicional; pero que debe combinarse discretamente con las otras dos.

Cuando una interpretación ha sido manifiestamente contradicha por los sucesos, es más que evidente que hay que abandonarla; así como cuando es imposible o absurda. Éstos son los límites de la interpretación *literal;* fuera de ese caso hemos interpretado literalmente, de acuerdo a la exhortación pontificia contenida en la encíclica *Divino Afflante Spiritu*. El sentido alegórico es segundo y debe basarse sobre el sentido literal, que es primario, dice Santo Tomás; y lo confirma el sentido común. Levantarse de inmediato a la alegoría pura, como hacen tantos modernos (Luis Féret) y algunos antiguos (Luis de Alcázar) es quitar al libro su carácter propio de profecía y toda importancia y seriedad, convirtiéndolo en un libro de "poesía"; bastante dudosa y aun extravagante por cierto. Así Luis de Alcázar tuvo que llegar a la confesión despampanante de que el Apokalypsis sería un libro de ¡"adivinanzas sacras"!, combinado por Dios mismo con el fin de enseñar... ¡la Dogmática!

El desorden de interpretar el Apokalypsis de acuerdo a uno solo de los cuatro principios (o *escuelas),* del que no escapó Bossuet, es patente en el venerable intérprete Bartholomeus Holzhauser. Este piadoso sacerdote del siglo XVII, restaurador de la disciplina eclesiástica en Alemania, muerto en olor de santidad y reputado en su tiempo como munido del don de profecía, escribió un *Commentarium Apokalypseos* muy afamado y también demasiado atrevido, hasta los primeros cuatro versillos del Capítulo XV, donde lo abandonó. Preguntado por sus discípulos por qué no lo terminaba, respondió que no sentía más la inspiración del Espíritu de Dios. En realidad había llegado a un punto muerto, a un enredo donde proseguir era imposible, por haber ingresado en una vía falsa a partir del Capítulo VI. Esta falsa vía consistió en tomar la historia de la

Iglesia y aplicarla *todo seguido* al texto sacro, tratando de hacer concordar ambos a veces con el proverbial *coup-de-pouce*, olvidado del principio de la *recapitulatio*, tan recalcado por los Santos Padres. El Apokalypsis es una *profecía*, y una profecía no es una *historia*, a modo de una especie de *crónica adelantada*, sino otro género diverso, con leyes muy diversas. Las varias Visiones del Apokalypsis *vuelven atrás* continuamente: todas ellas terminan en la Parusía, pero empiezan de nuevo cada vez, tomando toda la materia o parte de ella desde otro ángulo: a veces en la eternidad, a veces en el tiempo, a veces en un espacio intermedio, que podríamos llamar *Evo*.

Holzhauser fue llevado por su erróneo método a identificar el Reino del Anticristo con el Imperio Turco, a hacer del Anticristo un emperador de Turquía, a fijar su futuro nacimiento en 1855 y ¡su muerte en 1911! con manifiesta temeridad...

Sin embargo, en esta asimilación de la última herejía (que será la religión del Anticristo) con la religión de Mahoma hay una indicación preciosa, que se halla repetida en los grandes teólogos y santos de los siglos medios, y que debe ser certera: el mahometanismo es una especie de simplificación brutal y falsificación sutil del cristianismo; y si hay hoy día una especie de *religión común* en los habitantes de Norteamérica, una especie de nivelación básica del Protestantismo que informa la mentalidad y el patriotismo de aquella inmensa nación, ella es una especie de neoislamismo o mahometanismo modernizado, como hemos explicado en otros escritos nuestros. Ya a fines del siglo XVIII, el conde De Maistre notó que "el protestantismo, vuelto sociniano –es decir negada la divinidad de Cristo– se vuelve ante nuestros ojos una especie de mahometismo".

Excusamos nuestra aparente temeridad en corregir o rechazar a algunos intérpretes –muy grandes a veces– con la observación del gran Bossuet: "Es natural que los intérpretes posteriores vean o sepan más que los antiguos, en cuyos hombros se apoyan; porque una profecía se va haciendo más y más clara a medida que se cumple o se aproxima a su cumplimiento."

–¿Sabes tú más que San Jerónimo?

–Puedo saber todo lo de San Jerónimo y un poquito más, gracias a San Jerónimo y sin ser más grande que San Jerónimo: así un enano parado sobre los hombros de un gigante puede ver más lejos que el gigante.

La justificación de todas nuestras interpretaciones pediría una serie de disertaciones *y excursus* que daría un libro como la Enciclopedia Espasa; el cual no sería para la Argentina. Una breve justificación de los puntos más dificultosos o litigiosos hemos dado en nuestro libro *Los Papeles de Benjamín Benavides*.

El texto del Apokalypsis fue escrito todo seguido, sin divisiones: la división en veintidós capítulos de nuestras Biblias proviene del inglés Esteban Langton y es por tanto del siglo XIII. Hay una división más natural en siete partes de San Beda el Venerable. Mas para el intérprete, la división más cómoda es la de las diversas *Visiones*, que resultan unas veinte; ésta es la división más natural de todas y la más antigua, pues fue usada en el siglo VI por Primasius.

Primera Parte: **Histórico-Esjatológica**

1. Mensajes a las Siete Iglesias
2. Visión del Libro y el Cordero
3. Visión de los Siete Sellos
4. Signación de los Elegidos
5. Visión de las Siete Tubas
6. Visión del Libro Devorado
7. Visión de la Medición del Templo
8. Visión de los Dos Testigos
9. Visión de la Séptima Tuba
10. Visión de la Mujer Coronada

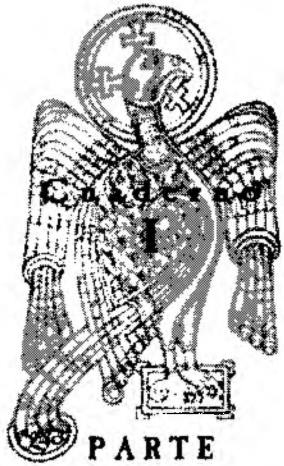
Segunda Parte: **Esjatológico-Histórica**

11. Visión de las Dos Bestias
12. Visión de las Vírgenes y el Cordero
13. Visión del Evangelio Eterno
14. Visión del Segador Sangriento
15. Visión de las Siete Fialas
16. Visión de la Gran Ramera
17. Visión del juicio de Babilonia
18. Visión del Reino Milenario
19. Visión del Juicio Final
20. Visión de la Jerusalén Triunfante

De más está decir, y sin embargo lo decimos, que todo cuanto aquí expongamos lo sometemos al juicio de la Santa Madre Iglesia; y cualquier cosa que se opusiese por caso a sus definiciones o enseñanzas expresas, lo damos por nulo y no dicho y retractado; y si nos fuere señalado expresamente algún error por la autoridad competente, lo retractaremos también expresamente.

Leonardo Castellani

Día de la Santísima Trinidad de 1956



PARTE HISTÓRICO-ESJATOLÓGICA

VISIONES INTRODUCTIVAS

Apokalypsis

Revelación. Literalmente, *desde-lo-oculto*, del verbo griego *kalypto*: cubrir, velar, ocultar; y la preposición *apó*, intraducible en castellano exactamente; como si dijéramos *des-en-velar*, *desenvelación*.

Encabezamiento (1, 1-2)



Revelación de Jesucristo
Que se la dio Dios poderoso
A mostrar a los siervos suyos
Las cosas que se deben hacer pronto
Y las significó mandando el Ángel
Suyo a su siervo Juan
El que testimonió el Verbo de Dios
Y el testimonio de Jesús el Cristo –
Cosas que él mismo ha visto.

Este encabezamiento del libro contiene:

1. El título
2. Su autoridad divina
3. Sus destinatarios, los cristianos
4. La brevedad del tiempo
5. El modo de la revelación (visión imaginaria)
6. El nombre del Autor
7. Su condición de apóstol
8. Su condición de testigo ocular de los hechos de Cristo.

De entrada quedan excluidos los principales errores de los herejes posteriores respecto de este libro: que el libro no procede de Juan Apóstol, autor posterior del Cuarto Evangelio, sino de un "Juan" cualquiera desconocido e incluso del heresiarca Kerintos, como dice Voltaire; que la Parusía o Segunda Venida no ha de verificarse dentro de miles o millones de años, como sostiene el descreimiento y la tibieza contemporánea, sino *pronto*; que el libro es una *profecía*, no es una alegoría, una historia o un poema, sino una *profecía*.

Recomendación (1, 3)



Dichoso el que lee y oye
La palabra de esta profecía
Y guarda lo que en ella está escrito
Pues el tiempo está cerca.

Reiteración del carácter profético del libro, y de la *cercanía* de su cumplimiento; la noción de que se trataría de un *tiempo indeterminado*, que puede ser tan largo como el corrido desde la creación del mundo acá, "¡o más!", como dice E. B. Alló, netamente excluida.

Dirección (1, 4)



Juan, a las Siete Iglesias que están en Asia

San Juan, Obispo de Éfeso, metropolitano del Asia Menor, se dirige a sus siete comunidades cristianas sufragáneas, una de las cuales hoy día es de dudosa localización: Thyatira. Las Siete Iglesias representan simbólicamente y a la luz profética las siete épocas históricas de la Iglesia Universal. Éste es el fundamento de la escuela llamada *Histórico-Esjatológica*, junto con el carácter profético del libro, y su innegable unidad literaria; y fue indicado por San Agustín en el siguiente texto, asombro-

samente moderno: *"Totum hoc tempus, quod liber iste complectitur, a primo scilicet adventu Christi usque in saeculi finem, quo erit secundus ejes adventus"* ("Todo el tiempo que el libro éste abraza, a saber, desde la Primera Venida de Cristo hasta el fin del siglo, en que será su Segunda Venida") [1].



Gracia a vosotros y Paz
De Aquel que ES, que ERA, y que SE VIENE.

Juan designa a Cristo en su libro con tres palabras griegas intraducibles exactamente en castellano que designan su Divinidad, su Humanidad y su futura Venida, un verbo y dos participios activos sustantivados:

o oon o een kai o erjómenos

que en inglés –la lengua más hermosa y más bárbara que existe– pueden trasladarse así: *"the Being the Was and the Coming-on One"*, y en castellano bárbaramente: "el *Siendo*, el *Era* y el *Viniéndose*".



Y de los Siete Espíritus
Que están en la faz de su trono –
Y de Jesucristo
Que es el Testigo fiel
Primogénito entre los muertos
Príncipe de los Reyes de la tierra –
Que nos amó
Que nos soltó de nuestros pecados
En su sangre
Y que nos hizo un Reino
Y sacerdotes de Dios su Padre –
A Él la gloria y el imperio
Por siglos de siglos. Amén.

1 *De Civitate Dei*, XX, 8.

La declinación de los títulos de Cristo Mesías, separado de Cristo Misterio Esjatológico por la figura llamada *hendíadis* (disyunción) de continuo uso en el Apokalypsis y en toda la literatura oriental; e incluso en Virgilio.



He aquí que viene sobre las nubes
Y todo ojo ha de verlo
Y los que lo traspasaron –
Y se lamentarán sobre él
Todas las tribus de la tierra –
Así [como está profetizado]
Hágase.

Cita de Daniel, Zacarías, Ezequiel, Éxodo, San Mateo y San Judas: el Apokalypsis hormiguea de citas y alusiones del Viejo Testamento, engarzadas con naturalidad en el texto, de acuerdo al procedimiento común de los recitadores de *estilo oral.* No las indicaremos en adelante porque se hallan en las Biblias comunes.

De nuevo se destaca el asunto del libro, la Parusía: la locución "venir sobre las nubes del cielo" la designa en Daniel; y Cristo mismo la repitió atribuyéndosela delante de Caifás, en el Injusto Juicio.



Yo soy el Alfa y el Omega
Dice el Señor el Dios –
El Es, el Era y el Venidero
El Pantocrátor.

La denominación de "Cristo Pantocrátor" se vulgarizó como apelativo de Cristo en la Iglesia Oriental: "el que todo lo manda", el Omnipotente.

Visión Preambular: el Ángel (1, 9-20)



Yo Juan el hermano vuestro
Socio en la tribulación y en el reino y la paciencia
En Jesús –

Hallándome en la Isla llamada Patmos
Por el verbo de Dios
Y el testimoniar a Jesús
Fui elevado en espíritu en el día domingo –
Y oí una voz detrás de mí
Grande, a manera de trompeta
Que dijo: –
"Lo que ves, escríbelo en un libro
Y envíalo a las Siete Iglesias,
A Éfeso, Esmyrna, Pérgamo, Thyatira,
Sardes, Filadelfia y Laodicea".

Notar de una vez para adelante el procedimiento hendidíaco propio de este estilo en la primera frase, que equivale en nuestra prosa a esto: "Yo Juan hermano vuestro, es decir, partícipe en la paciencia de la tribulación sufrida por el Reino de Jesús...".



Y volviéndome a ver la voz que conmigo hablaba
Volviéndome vi siete candelabros de oro –
Y en medio de los siete candelabros
Uno como hijo del hombre
Vestido de túnica
Ceñido a los pechos con cinto de oro –
La cabeza y los cabellos blancos
Como lana blanca igual que nieve –
Y los ojos de él como llama de fuego
Mas los pies eran semejantes a azófar
Fundido en el crisol –
Y una voz como ruido de riada –
Y llevaba en la diestra mano siete estrellas
Y de su boca irrumpía una espada bifilada
Y el rostro como el sol en su cenit –
Y en cuanto lo hube visto
Caí a sus pies como muerto –
Mas él puso su diestra sobre mí diciendo:
"No temas –
Yo soy el primero y el último

Y muerto fui
Y heme aquí viviente
Por los siglos de los siglos –
Y llevo la llave de la muerte y el averno –
Escribe pues lo que has visto
Qué hay ahora
Y qué se dará después de esto.
El misterio de las siete estrellas
Que has visto en mi diestra
Y los siete candelabros: –
Las estrellas son los Ángeles de las Siete Iglesias
Los candelabros son las Siete Iglesias".

Fin de la visión-marco, y comienzo de los mensajes a las Siete Iglesias. Reafirmación del carácter profético del libro: *las cosas que vendrán*, prelibadas sin embargo *en las cosas que hay ahora* (*typo* y *antitypo*). El Ángel revelador asume la figura de Cristo: una de las imágenes de Cristo que el profeta crea en este libro. Hay que acostumbrarse a la imaginería oriental, a las hipérboles, y a los símbolos.

Si dijéramos aquí: *los talares significan el pontificado de Cristo, el cinto de oro debajo de las tetillas significa la castidad* –como Alberto Magno– *y la cabeza alba la eternidad, los ojos de fuego el imperio, los pies de metal fundido el cielo, la voz como un río inundante la fortaleza* –como hacen Holzhauser y tantos otros– este libro saldría tres veces mayor de lo que conviene, y tres veces más confuso y engorroso; nos haríamos fama de autor pío... y aburrido. Pero esto es el *alegorismo* antañón que vamos a evitar. Los símbolos de la Sagrada Escritura significan algo; pero no necesariamente cada uno de los rasgos de ellos.

Prevenimos esto porque la manía de dar un significado a cada uno de los rasgos, y aún a todas y cada una de las palabras de la Escritura, está difundidísima, y es un error, que acaba por traer serios inconvenientes. Véase el Comentario, tan cuidado y sistemático –y enfadoso– de San Alberto Magno, que interpreta ¡todas y cada una de las palabras! Nació entre los Santos Padres Latinos, que ignoraban la índole del estilo simbólico oriental; y muy retóricos ellos, aplicaban a esta literatura extraña las reglas de la *alegoría;* como si dijéramos de los emblemas y de los blasones heráldicos, el "lenguaje de los héroes", que dice Vico. Pero

hay que buscar solamente el sentido de la imagen total y no el de sus pormenores, sin caer tampoco en el error contrario de "los rasgos superfluos", que dice el buen Juan de Maldonado. Un pintor que pinta un ángel le tiene que poner la túnica azul, o blanca, o rosa o de algún color; no quiere decir que el color tiene que tener un significado especial, si no es el de ser lo más hermoso o "pictórico" posible, de acuerdo al fin del cuadro.

Con razón los Doctores actuales insisten en que se abandone el *alegorismo* que es fácil, arbitrario y pueril, hasta llegar a veces a lo ridículo o extravagante. Si yo digo que la túnica blanca significa la castidad, porque el lirio y la azucena, etc., ¿qué he ganado con eso? Después encontraré un caballo blanco, y tendré que decir que aquí significa la idiotez, porque los romanos vestían a los locos de blanco. Es claro que un predicador que quiere hablar de la castidad –y todos quieren hablar de eso– encajará su lucubración agarrándose de las solapas del Ángel; pero eso no es exégesis bíblica.

San Basilio el Grande, en el año 330, estando en un ambiente propenso al *alegorismo* –como su propio hermano, San Gregorio de Nisa, el Teólogo–, reacciona contra él –en el único libro de exégesis que compuso, *In Hexameron*– en esta forma: "Conozco las reglas de la alegoría, no por haberlas yo inventado, sino por haberlas topado en libros de otros. Los que no siguen el sentido literal de la Escritura no llaman al agua, agua, sino cualquier otra cosa. Interpretan "planta" o "pez" como se les antoja. Explican la naturaleza de los reptiles o de las fieras, no de acuerdo a lo que son, sino a lo que cuadra a sus alegorismos; tal como los intérpretes de los sueños [...] Yo en cambio, cuando veo la palabra "hierba", no entiendo otro sino hierba. Planta, pez, fiera, animal doméstico... tomo todos estos términos en sentido literal; porque «no me avergüenzo del Evangelio»." [2]

San Juan quiere dibujar una figura sobrehumanamente imponente, tanto que a él lo derriba al suelo, que represente el poder y la majestad del Hijo del Hombre, a cuya autoridad soberana atribuye los mensajes que dirige a las Siete Iglesias de Asia, y proféticamente a las siete épocas de la Iglesia Universal.

2 *In Hexameron*, 9, 80.

Visión Primera

Mensajes monitorio-proféticos a Iglesias

Los siete mensajes tienen una estructura estrófica similar: comienzan con un título ditirámbico de Cristo, sigue el mensaje compuesto de una alabanza y un reproche que a veces es amenaza, termina con la frase típica que indica el misterio o sentido arcano: "El que tenga oídos, que oiga", y una promesa "al vencedor".

A. Éfeso (2, 1-8)



Al Ángel en la Iglesia de Éfeso escríbele:

Éfeso significa *ímpetu* según Billot. Representa la primera edad de la Iglesia, la Iglesia Apostólica, hasta Nerón.



Esto dice
El que tiene las siete estrellas en su diestra
Y anda en medio de los siete candelabros
De oro...

Al comienzo de cada mensaje a las Iglesias, el Ángel declina los títulos de Cristo, descomponiendo la imagen de la Visión Preambular; menos el título de la última Iglesia, Laodicea, que es nuevo.



Sé tus obras y tu labor y tu paciencia.

Riquísima en estas tres cosas fue la Iglesia Apostólica, que se difundió en poco más de un siglo por todo el Imperio: "vuestra fe es conocida en el Universo Mundo", dijo San Pablo; "somos de ayer y ya lo llenamos todo", Tertuliano.



Y no puedes aguantar a los malos
Y probaste a los que se dicen ser Apóstoles
Sin serlo
Y los encontraste embusteros.

Nacen las primeras herejías y se producen los primeros martirios. Nacen del gremio mismo de los Apóstoles, el primer hereje siendo Nicolao, uno de los siete Diáconos nombrados por San Pedro; en tanto que los verdaderos *Enviados* de Dios llegan hasta España (Sant Yago, San Pablo), Abisinia (Felipe), Persia (Bartolomé), y aun quizás las Indias Orientales (Tomás). También hoy día y siempre hay quienes "se dicen Apóstoles sin serlo", helás.



Y tienes paciencia
Y aguantaste por el nombre mío
Y no defeccionaste.

Habían comenzado los primeros martirios, por la expoliación y rapiña de los bienes de los cristianos palestinos, que testifica San Pablo; y por lo menos uno de los Apóstoles había sido ya asesinado por el nombre de Cristo, Sant Yago el Menor, primo del Señor, muerto a golpes por los judíos recalcitrantes en Jerusalén.



Pero tengo contra ti alguito:
Que la caridad tuya de antes has dejado.

La caridad fraterna de los primeros fieles fue extraordinaria: ponían sus bienes en común a los pies de los Apóstoles, no había entre ellos ricos ni pobres, dirimían sus pleitos con el arbitraje, se sometían a la *exomologésis* o confesión pública, y a rigurosos castigos en caso de caída en pecado, practicaban la hospitalidad y la defensa mutua. Esta caridad

y fraternidad no sólo era la admiración y espanto de los gentiles, sino que constituía la fuerza política incontrastable que los mantenía. Este estado de comunismo ideal –muy diferente del de Lenin– tenía que decaer rápidamente, ya vemos en los Actos de los Apóstoles el caso de Ananías y Záfira. No es lo mismo poner los bienes en común que sean de todos, que tener los bienes en común y que sean de nadie, es decir del Estado, es decir –en nuestros días– de la Fiera.



Ten memoria pues de donde surgiste...

La Iglesia Apostólica surgió directamente de Cristo. El texto griego dice *péptokes*: "de donde decaíste".



Y conviértete
Y haz [de nuevo] **tus primeras obras.**

La *metánoia* del Nuevo Testamento, que la Vulgata traduce a veces "hacer penitencia", significa propiamente el arrepentimiento y la transmutación interior, es decir, la *conversión;* que es efectivamente el principio y la esencia de la penitencia.



Si no, yo vengo contra ti
A trasladar tu antorcha de su lugar
Si acaso no te conviertes.

Cuando una Iglesia –o una época de la Iglesia– decae y se corrompe, lo que hace Dios simplemente es retirarle su luz, con lo cual termina de pudrirse, surgiendo en otro lugar el resplandor de la fe y el fervor. Aquí hay quizá una alusión a los cambios de lugar que sufrió la ciudad de la Diana Multimamífera, Éfeso, en el curso de su historia. Era ella una de las metrópolis religiosas del Asia, tanto para los paganos como para los cristianos, como vemos en los Actos de los Apóstoles. Hoy día no queda de Éfeso más que la aldea árabe de Aya-Soluk, y un montón de ruinas, debajo de las cuales encontró en 1869 el arqueólogo Wood los restos

del Artemísion o templo de Diana, considerado por la antigüedad como una de las siete maravillas del mundo.

Pero tienes en tu pro esto
Que odias las obras de los Nicolaítas
Como yo las odio.

La primera herejía, atribuida a Nicolao, uno de los siete primeros Diáconos, estaba muy extendida, pues la veremos luego repetida en Pérgamo y Thyatira. La primera herejía, por lo que sabemos de ella, se parece a la última herejía; quiero decir, a la de nuestros tiempos; y se puede decir que transcurre transversalmente toda la historia de la Iglesia, y es como el fondo de todas las herejías históricas. Era una especie de gnosticismo dogmático y laxismo moral, un *sincretismo*, como dicen hoy los teohistoriógrafos. Era una falsificación de los dogmas cristianos, adaptándolos a los mitos paganos, sin tocar su forma externa, por un lado; y concordantemente, una promiscuación con las costumbres relajadas de los gentiles; nominalmente, en la lujuria y en la idolatría, como les reprocha más abajo el Apóstol. Comían de las carnes sacrificadas a los dioses, en los banquetes rituales que celebraban los diversos *gremios*, lo cual era una especie de acto religioso idolátrico, o sea, de *comunión*; y se entregaban fácilmente a la fornicación, que entre los paganos no era falta mayor ni vicio alguno; incluso, según parece, después y como apéndice de los dichos banquetes religiosos.

De Nicolao cuenta Alberto el Magno que puso su mujer a disposición de todos; lo imitaron sus secuaces, y se hizo rito... cornudo.

El que tenga oídos oiga
Lo que el Espíritu – dice a las Iglesias.

La fórmula escriturística usual, monitoria de que en lo dicho se contiene un misterio; o por lo menos, una cosa muy importante.

Al vencedor, daréle a comer
Del Árbol de la Vida
Que está en el Paraíso de Dios.

El conocido símbolo del Génesis... Este premio, prometido al *que venciere* de la Iglesia de Éfeso ¿qué es? ¿La vida eterna? Todos los "premios al vencedor" de las siete cartas, menos el 4°, es decir el de Thyatira, se pueden referir a la vida de ultratumba y a la gloria del cielo; pero con muchísima más propiedad se pueden aplicar a los mil años de vida feliz y resucitada del Capítulo XX, en la interpretación de los milenistas: todos, también el cuarto. Así los interpreta el mártir Victorino, en el siglo IV, primer comentador del Apokalypsis. Sea como fuere, lo cierto es que todos los "premios" aluden literalmente al enigmático Capítulo XX; o sea, que el Capítulo XX los resume; lo cual prueba una vez más la unidad literaria y profética del libro; y excluye la hipótesis racionalista de que las *cartas* sean una añadidura posterior de mano de otro autor; o bien *un billete pastoral* pegadizo, de mano del mismo Juan.

B. Esmyrna (2, 8-11)



Y al Ángel en la Iglesia de Esmyrna escríbele:

La edad de las Persecuciones, desde Nerón a Diocleciano. *Smyrna* en griego significa *mirra;* substancia usada en la antigüedad para restaño o restaurativo en las heridas y para preservar de la corrupción; substancia amarga, símbolo en la Escritura de dolores corporales y de embalsamamiento; los tres Reyes ofrecieron al Niño Dios oro, incienso y mirra, como a Rey, Dios y Hombre, dicen los Santos Intérpretes.



He aquí lo que dice el Primero y el Último
El que fue muerto y revivió.

Repetición de uno de los títulos de Cristo de la Visión Preparatoria, con la añadidura de otro atinente a esta Iglesia: la alusión a la Muerte y al triunfo sobre la Muerte.



Conozco tu tribulación y tu miseria
Pero tú eres rica...

La persecución atroz sobrellevada por Cristo es la riqueza de la Iglesia desde el siglo II al V.



Y [conozco] **la blasfemia**
De los que se autodicen judíos
Y no lo son
Mas son la Sinagoga de Satán.

Las persecuciones fueron de carácter satánico: su crueldad superhumana, la iniquidad con que caían sobre los mejores ciudadanos y hombres más de bien del Imperio, su objetivo de hacer renegar la fe... Las calumnias de los judíos contra los cristianos (Popea, concubina de Nerón, fautora de la primera persecución) fueron el fómite de las persecuciones, como es sabido. Sin Popea, el bestia de Nerón no se hubiese enterado ni de la existencia de los cristianos: las cosas religiosas lo tenían sin cuidado. Las calumnias de los judíos eran realmente blasfemas: que Jesús fue el hijo adulterino de un soldado romano, que los cristianos comían en sus *agapees* el cadáver de un niño asesinado para la ocasión (la Eucaristía), que adoraban a una cabeza de burro [3], etcétera. El profeta dice que no son judíos, es decir, no pertenecen ya al "Israel de Dios", que ahora es la Iglesia. Ellos de vicio se siguen autodenominando *israelitas*.



Mira, no temas
Lo que habrás de sufrir:
He aquí que arrojará el diablo
[A muchos] **de vosotros**
En prisión para que sufráis.

Se reitera el carácter diabólico de la persecución. El ser *arrojados en prisión* no excluye la muerte –que por lo demás es mencionada de inmediato– sobre todo con el verbo *ballein:* la prisión era el preludio de la ejecución. Los romanos no tenían "cárcel perpetua" como nosotros –in-

3 Estas grotescas calumnias se hallan en la infame *Historia de Jesús Nazareno* escrita por los judíos del siglo I y puesta en su *Talmud: Toledot Jeshua Ha Nassri*, hoy día repudiada por los judíos cultos.

vento muy malo de la benignidad de nuestros tiempos– a no ser las llamadas *minas,* que eran en realidad casi una condena a muerte... o peor.

De las prisiones se salía brevemente por la absolución o por la pena capital, con enorme frecuencia.

Y tendréis tribulación
De diez días.

"Son las Diez Persecuciones", exclamó en el siglo VIII uno de los más grandes comentadores del Apokalypsis, el monje benedictino español San Beatus de Liébana. Y con mucha razón. Una *tribulación* de diez días literales sería ridículamente corta, y en realidad no podría llamarse así; tanto más cuanto la palabra griega *thlipsis* no significa nunca los comunes *tríbulos* o abrojos del camino, sino una gran apretura, opresión, vejación o tiranía. La interpretación literal *exclusiva, como* nota Billot, es aquí imposible; aunque nada impide que haya podido acaecer una angustia de 10 días en la comunidad cristiana de Esmyrna, que Juan haya tomado como *typo* de la Persecución Universal, que duró casi cuatro siglos.

Diez Días en lugar de Cuatro Siglos: quizás manera consolatoria –aunque a osadas bastante andaluza– de insinuar que "el tiempo es corto y al fin todo pasa".

Hazte fiel hasta la muerte
Y te daré la corona de la vida.

Mención final de la muerte que completa la descripción atenuada de la terrible –satánica– persecución. No solamente hay que "ser" fiel, como traduce la Vulgata, sino que hay que *hacerse de nuevo* fiel –el verbo griego *guinoü* dice *nacerse* o *engendrarse fiel,* es decir, *cambiarse* y no solamente *mantenerse* como antes–. Por este tiempo, San Policarpo, Obispo de Esmyrna, sufrió el martirio por haberse negado a proferir la fórmula idolátrica: "El César es el Señor [absoluto]". Los judíos impulsaron al pueblo a pedir su muerte, calumniándolo de "antipatriota"; o sea "nazi", como diríamos hoy.

"La corona de la vida" puede contener una asociación con la decantada "corona de Esmyrna", frase halagüeña para el patriotismo local que los esmirniotas oían continuamente en los discursos: guirnalda de magníficas construcciones que coronaban la altura sobre que está la ciudad, una de las más seductoras del mundo, "flor del Asia, primera por su hermosura", como la llama el rétor Elios Arístides.



El que tenga oídos que oiga
Lo que el Espíritu – dice a las iglesias.
El victorioso no será alcanzado
Por la muerte, la Segunda.

La Segunda Muerte es el Infierno, la muerte definitiva; supuesto que por la primera, "nuestra hermana la muerte corporal", serán muchos alcanzados antes de tiempo, como ha anunciado el Profeta. Esta expresión de la *Muerte Segunda* repercute, como hemos notado, en el capítulo del Triunfo Final (XX, Visión del Reino Milenario), donde es contrapuesta a la Primera Resurrección.

C. Pérgamo (2, 12-17)



Y al Ángel en la Iglesia de Pérgamo escríbele:

Pérgamo (*libros*), la Iglesia de los Doctores y de las Herejías, hasta Carlomagno. Es la ciudad que, si no inventó el "pergamino", por lo menos se hizo el emporio de su fabricación e industria, dándole su nombre. Era el baluarte del paganismo, una de sus fortalezas ("el trono de Satán") habiendo sido la primera donde se levantó un templo al Divino Augusto (la *Primera Bestia)*, primer santuario de la adoración sacrílega del hombre por el hombre, que será la herejía del Anticristo. El sacerdote de Zeus Soter (Júpiter Salvador) era al mismo tiempo sacerdote del Emperador Deificado; y junto a ese culto imperial obligatorio hacían buenas migas Athenea Nikéfora, Dionysos Kathéguemon y el Dios-Serpiente, Asklepios, o sea Esculapio, dios de la Medicina; a cuyo santuario concu-

rrían peregrinaciones y se producían curaciones reputadas milagrosas. La fuerza del Paganismo era su cultura... y su violencia; y Pérgamo simbolizaba la cultura con sus pergamineros y sus copistas; y según parece en ella comenzaron los martirios: "el mártir Antipas, mi testigo, mi fiel, que fue muerto entre vosotros, allí donde Satán mora".

En el Anticristo habrá dos cosas, un sacrilegio y una herejía *(Segunda Bestia)*. Se hará adorar como Dios, lo cual es un sacrilegio; y por cierto el máximo; y para ello se servirá como de instrumento de un culto religioso derivado espuriamente del mismo Cristianismo: es decir, de una herejía cristiana, que pareciera ha nacido ya en el mundo. Léase por ejemplo el libro póstumo de Kirkegord llamado *El Instante* (o *Attack Upon Christendon*, en su traducción inglesa de Walter Lowrie) donde el autor desenmascara la corrupción suprema del Cristianismo... "sobre todo en el Protestantismo y principalmente en Dinamarca", según la restricción que él no cesa de repetir. Pues bien, el estado de cosas religioso durante las persecuciones era similar o análogo, es decir, el *typo:* el culto sacrílego del déspota coronado estaba apoyado y conveído por todos los cultos supersticiosos de la mitología, empezando por el de Zeus; de modo que el Emperador y Zeus hacían una sola cosa divina, que no era otra que el Imperio divinizado: especie de Trinidad monstruosa. Y así el poder político deificado y encarnado en un *plebeyo genial* y apoyado por un sacerdocio, será la abominación de la desolación y el reinado del Anticristo.



Esto dice el Llevante la espada
La bifilada, lu aguda: –
"Se dónde tu habitas
Donde el trono de Satán –
Y te agarras a mi nombre y no has renegado mi fe
Ni siquiera durante los días de Antipas
El mi mártir, el mi fiel
Que fue matado entre vosotros –
Donde Satán señorea".

La edad de Lactancio, San Ambrosio y San Agustín, y de la muchedumbre de los Doctores, había guardado la fe incluso en el tiempo anterior, el tiempo de las persecuciones: la Iglesia se enfrentaba ahora a otra prueba no menos peligrosa y más sutil, la pululación de las herejías. Está

"teniéndose firme, con fuerza" (*krateis*) del nombre de Cristo, está *sosteniendo* el nombre de Cristo, en medio de la misma Sede de Satán, es decir, en el corazón del paganismo; y lo que es más de notar, arrebatándole a Satán sus arsenales, la cultura y las letras, que los apologistas y Doctores convertidos *convierten*, asimilando y catartizándola; trabajo que culmina en la vasta digestión de toda la sabiduría étnica en *La Ciudad de Dios* de San Agustín.



Pero yo tengo contra ti alguito –
Que albergas allí algunos sostenientes la doctrina de Balaam: –
El que doctrinaba a Balak
A arrojar escándalo en la faz de los hijos de Israel: –
"Comer *idolothites* y fornicar". [4]

Referencia a las innúmeras herejías, más abajo simbolizadas concretamente en los consabidos "Nicolaítas", en la figura del profeta que traicionó su misión ante el Rey Balak [5], más conocido vulgarmente por su burra que habló (patrona de muchas "poetisas" modernas) que por sus profecías. En cuanto a las mismas herejías, San Juan cita para cifrarlas el decreto del Primer Concilio de Jerusalén –donde estuvo presente– que apartó a los cristianos de la contaminación del ambiente pagano mandándoles simplemente no comer de carnes sacrificadas, por la razón ya indicada; y no ser complacientes en lo referente a los concubinatos, que eran legales entre los paganos del tiempo –como vemos en la historia de San Agustín– y los "*amores ancillarii*", como dice el Santo, que eran uso vulgar y corriente; liberando en cambio a los neófitos de la –pretendida– obligación de circuncidarse. Todas las herejías en general tienen esas dos partes, un relajamiento en la moral y una contaminación con lo idolátrico, que caracterizaban el Nicolaísmo.

El término salteño "alguito" traduce exactaemente el *olíga* griego: algunas pocas cosas.

4 Nota lingüística. Uso el participio presente con complemento: *sostenientes la doctrina*, que se perdió en castellano y existe en todas sus hermanas neolatinas, porque Lugones intentó entre nosotros reintroducirlo en el español. Suena un poco raro, pero aquí es necesario a veces...

5 Libro de los Números, capítulos XXV y XXXI.



Así tú también albergas
Quienes tienen la doctrina de los Nicolaítas –
Semejantemente –
Conviértete pues –
Si no, vengo contra ti rápido
A pelear contra ellos
Con la espada de mi boca.

Las herejías de este tiempo trajeron la elaboración de la doctrina evangélica, y su coalescencia en una teología coherente y científica por obra de los libros de los Doctores; mas tradujeron la desintegración del Imperio, por obra sobre todo del Arrianismo, que fue la más poderosa, y duró cinco siglos. Ellas son innumerables y tocan puntos de más en más sutiles de la doctrina trinitaria y la cristología; mas el fondo de todas ellas es la *racionalización* del Cristianismo, y el intento de podar y suprimir el *misterio,* lo cual muestra la influencia del paganismo: reducir los misterios de Dios a la medida del hombre; a lo cual el Arrianismo añadía una intensa actividad política, aprovechamiento de la religión para las ambiciones personales: todo lo cual las aparenta a los nicolaítas primigenios. El Arrianismo penetró en el Ejército romano –después de haber contaminado a varios emperadores– y fue adoptado y protegido por numerosos "comandantes", que rompieron sus lazos con el centro político, y comenzaron a proceder independientemente, originando la formación de los diferentes "reinos" de la Europa Moderna. El ideal del *Imperio* permaneció sin embargo en la esfera superior de la política europea, inspiró a Carlomagno, creó el Sacro Romano-Germánico Imperio, y movió a los grandes estadistas europeos casi hasta nuestros días.



El que tiene oídos que oiga
Lo que el Espíritu
Dice a las Iglesias: –
"Al Victorioso le daré del Maná Escondido –
Y le daré una piedrita blanca
Y en la piedra un nombre escrito nuevo
Que nadie lo sabe sino el que lo recibe".

Imagen tomada de las *tésseras* personales que daban entrada a los banquetes gremiales. Se conjetura que las sociedades gremiales artesaniles

y profesionales –el origen de los *gremios* del Medioevo se remonta a la antigüedad romana– eran el baluarte de la herejía nicolaíta, como dicen Ramsay y Swete. La piedrita signada y el maná secreto opondrían pues las reuniones cristianas *(ágapes) y* la Eucaristía, a los convites gremiales gentílicos. Mas lo patente es que este "premio" designa directo la vida de la gracia ("nombre nuevo"), el libro de la Vida ("que nadie más que el recibidor lo sabe") y la vida eterna; que está indicada, como hemos dicho en todos estos prometidos "premios" finales, menos uno.

D. Thyatira (2, 18 al fin)



Y al Ángel el de la Thyatírica Iglesia escríbele:

Thyatira es la Iglesia del Dominio, desde Carlomagno hasta Carlos V de Alemania y I de España, el Emperador de la Contrarreforma. La Iglesia Católica sube a su apogeo entonces. Son los años de la Alta Edad Media, de las Cruzadas, de las Catedrales, de la *Suma Teológica* y la *Divina Comedia*, de la Reconquista de España, de los grandes Descubrimientos y Conquistas, de la Reunión de la Tierra de Dios; pero también los años de la represión religiosa, de la Inquisición, de la Muerte Negra, de la gran Rebelión Religiosa y las guerras religiosas y nacionales...



Esto dice el Hijo de Dios
El que tiene sus ojos como llama ígnea
Y sus pies semejantes al bronce:

Cristo ya está reconocido como hijo de Dios en todo el mundo civilizado, esta Edad es la edad "fiel", "llena de buenas obras", como reza la prez divina que sigue; mas Cristo tiene ojos de fuego para ver la corrupción oculta que la recorre en el fondo, como a todas las otras, "pues somos de carne humana –y no hay pellejo de aceite– que no tenga su botana"; y tiene pies de bronce para deshacer a esta Edad como a las otras, cuando la corrupción haya predominado. Cada una de las Iglesias tiene su prez y su reproche; y una amenaza sigue al reproche, y un premio es

prometido después a los "Victoriosos" del reproche, que superándolo irán a constituir la "Iglesia" (o sea la Edad) siguiente: "el residuo", los "restantes", que dice tantas veces la Escritura.



Conozco tus obras y tu caridad
Y tu fe y tu servicio y tu paciencia
Y tus obras últimas mayores que las primeras.

Por hendíadis, "conozco tus obras de caridad, y cómo tu fe te da paciencia para perseverar en mi servicio, y cómo ella crece y aumenta..." pues esta Edad se divide en Baja y Alta Edad Media, la primera en que la Iglesia padece lucha terrible ("el siglo de hierro del Pontificado"), la segunda en la cual la lucha y la "paciencia" producen un florecer cristiano de plenitud incomparable (*pleióna toón prootoón*); desde Juana de Arco y San Fernando hasta Isabel la Católica y Santa Teresa. La prez divina a esta Iglesia es tal como en ninguna otra; y su nota principal, *fidelidad y caridad,* es exactamente el reverso del *reproche* a la Iglesia de Éfeso.



Pero tengo contra ti que
Toleras a la hembra Jezabel
Que se autodenomina profetisa
Y enseña el error a mis siervos
"Fornicar y comer *idolothites*".

Conforme al uso de los recitadores de *estilo oral* –lo mismo que Homero, por ejemplo– San Juan repite siempre la misma fórmula para designar a la Herejía; y esa fórmula es el rescripto único del Concilio Apostólico de Jerusalén; y contiene los dos elementos permanentes de toda herejía cristiana, una relajación moral y una contaminación intelectual de paganismo. "Jezabel" simboliza las herejías de la Edad Media, principalmente la intromisión del gobierno feudal en la Iglesia, y la intromisión de la Iglesia en la política (el obispo Cauchon de Rouen...); verdadera y nefasta herejía que se llama *cesaropapismo* o *papocesarismo*. Nada mejor, como símbolo de la famosa *Lucha de Investiduras,* que atruena con sus choques todo el Bajo Medioevo, que la soberbia Reina que hizo asesinar a Naboth para alzarse con su viña, y pervirtió al rey Akab, y fue arrojada al final por Jehú de su balcón, pisoteada por sus caballos y devo-

rada por los perros [6]. Jezabel es el tipo de la mujer proterva, cruel y lasciva en el Antiguo Testamento; y esa "jurisprudencia" de la Edad Media –los "juristas" que aguijaron a Felipe el Hermoso, por ejemplo– se le parece no poco, pues pervertía a los Monarcas, justificándoles todos sus caprichos.



Y yo le he dado tiempo para que se convierta
Y no quiere convertirse de su fornicación.

El tiempo de esta Iglesia (10 siglos) es mayor que el de todas las pasadas. "Fornicar con los reyes de la tierra" llama la Escritura a las debilidades y contubernios de la Religión (Sinagoga e Iglesia) para con el poder civil.



He aquí que yo la arrojo a la cama
Y a los adulterantes con ella en tribulación magna
Porque no se convierten de las obras de ella.

El instrumento del adulterio se convierte en instrumento de tortura; el lecho de los malos amores se vuelve cama de enfermo. No puede uno menos de recordar las tremendas epidemias de la Edad Media, y su culminación en la Muerte Negra, tremenda pestilencia desconocida que invadiendo desde los puertos del Mediterráneo cubrió casi toda Europa, diezmó su población en un tercio por lo menos, sembró el terror y el desaliento, paralizó el progreso –muchas de las grandes catedrales góticas han quedado hasta nuestros días inconclusas a causa del flagelo– y prácticamente cerró el auge de la Edad Media. Basta leer la vida de Santa Catalina de Siena por Surio o por San Francisco de Capua para ver la *Tribulación Magna* en que zozobró el siglo XIV. Guerras nacionales, cisma de Occidente, guerras feudales, conflictos eclesiásticos, corrupción del clero, divisiones en las familias, amenaza del Turco, banditismo, epidemias, hambres, sediciones... Así como fue grande la gracia otorgada a esta época, así fue grande el castigo que cayó sobre sus abusos.

6 III y IV Libros de los Reyes.



Y a sus hijos los haré morir de muerte
Y sabrán todas las Iglesias
Que yo soy el sondeador
De riñones y corazones
Y doy a caduno según sus obras.

¿Cuáles son los hijos de la soberbia Jezabel, de la elación del ánimo de los príncipes pretendiendo *usar* de la religión, de la elación de los Prelados pretendiendo el poder político, y el poder de déspotas y no de pastores? Son los herejes, los rebeldes a los dos poderes. Y los herejes son puestos a muerte en la Edad Media. Entonces nace la pena de muerte por herejía, las hogueras, la Inquisición. No de cualquiera muerte se habla aquí: la reduplicación griega *morir de muerte* (*apoteknoo en thanátoo*) significa la muerte violenta, violenta y atroz. Nace en esta edad la pena capital por el delito de herejía, por primera vez aplicada al heresiarca español Prisciliano por un rey francés, Máximo Augusto, en el año 385. Sabemos que esta pena se puede justificar filosóficamente, y que Santo Tomás lo ha hecho; pero nada nos impide considerarla como un castigo de Dios; no solamente a los castigados sino también a los castigadores. Triste estado el de una sociedad que tiene que defenderse con este extremo; aunque evidentemente la sociedad debe defenderse. La resbalada a los abusos es aquí fácil, y es atroz. Los abusos de la Inquisición la vuelven odiosa a toda Europa –palabras de Descartes después de la condena de Galileo– y precipitan la rebelión protestante; nacida con Santo Domingo después de la insurrección albigense para *investigar* (*inquisitio*) con el fin de librar del Estado furioso por lo menos a los herejes *aparentes* o solamente engañados... por permisión de Dios la *represión religiosa* inflige la muerte a Juana de Arco, a Savonarola, a Jordán Bruno, y –prácticamente– al arzobispo Bartolomé Carranza; y después a centenares y centenares de católicos ingleses, escoceses e irlandeses en manos de la Jezabel del Norte, Isabel I la Sanguinaria.

El "sondeador de corazones", que no está con ningún partido sino con "cada individuo según sus obras", permitió que la Represión Religiosa terminara en un gran lago de sangre y en contra de los que la habían inventado; para que no se renueven más hasta los últimos días los pavorosos días del *Caballo Bayo*.



Mas a vosotros os digo
Los restantes de Thyatira –
Todos los que tenéis esta doctrina –
Los que no sabéis (como dicen)
Las profundidades de Satán:
No arrojo sobre vos otra carga –
Solamente, lo que tenéis, agarraos fuerte
Hasta que yo venga.

Perícopa sumamente difícil, que hace sudar a los intérpretes de cualquier sistema o escuela. Diremos modestamente lo que Dios no dé a entender.

La admonición se dirige a los "que quedan", a las "reliquias", como llama siempre la Escritura a los que permanecen fieles en una corrupción general: "Y las reliquias de Israel serán salvas" [7]. Éstos son los que no tendrán en este período la mala enseñanza, la doctrina pagana o racionalista de los "juristas" de uno y otro bando; los que no conocerán (*conocer* en el sentido hebreo, como *conocer una mujer*), los que no se desvirginarán con "los abismos de Satán"... ¿Por qué "profundidades de Satán"? ¿Por ventura éste de aquí es el mayor de los pecados?

Son mucho más graves los pecados cometidos en pleno apogeo cristiano que los de las Iglesias anteriores [8]. Cuando la Iglesia se debatía entre los paganos, Satán estaba como en un *trono* (Iglesia anterior), manifiesto y patente en los cultos idolátricos. Ahora la idolatría se vuelve encubierta y profunda, trabaja por debajo. Ahora los pecados se hacen hondos, muchos de estos pecadores son tenidos por grandes Prelados o Reyes gloriosos, porque triunfan en sus empresas temporales. La avaricia y el concubinato sacrílego en el Clero, la crueldad y el orgullo de los Príncipes, vigen en medio del respeto del pueblo a las autoridades. Los escritores protestantes se han regodeado con las historias de curas amancebados o putañeros en la Edad Media; es uno de los grandes argumentos de la apologética protestante, la popular al menos: en la Tate Gallery de Londres he visto lo menos cuatro cuadros de ingleses contem-

7 Is. X, 21; Rom. IX, 27.

8 "Nunca han sido tan graves los pecados en la Iglesia como cuando aparentemente todo iba muy bien", ha dicho Paul Claudel.

poráneos acerca de las fechorías de los curas de la Edad Media, y de los frailes españoles e italianos de todas las Edades. Rudyard Kipling describió como él sólo sabe hacerlo las hazañas amorosas y guerreras del abad medieval N. N. en el cuento N. N., del libro N. N., que se perdió en el traslado de mis libros –puesto que no está en ninguno de los que tengo aquí; pero hemos quedado en que "la erudición es provinciana", y mis lectores, que son también lectores de revistas, se las saben todas– y menos mal que después describió un cura católico francés santo, aunque un poco simplón –Rudyard Kipling, quiero decir– en *The Miracle of Saint Jubanus*. Bien, estas hazañas, en que el judío Rojas se regodea también en *La Celestina*, aunque graves, no son quizá lo más grave que había en nuestros abuelitos, los cristianos de la Edad Media. Y estotras serían, a nuestro entender, "las profundidades de Satán" –como dicen–, estrechas como la matriz, hondas como el abismo y oscuras como el corazón del hombre.



No arrojaré contra vosotros otra carga.

El mismo peso de la corrupción de la Iglesia Medieval la llevará a su ruina: la Represión Religiosa llevada al extremo (la hoguera de Savonarola) incendiará la rebelión protestante, según Hilaire Belloc; los Príncipes alemanes regalistas la harán triunfar en Alemania con su apoyo; un Rey "teólogo" y sifilítico, "Defensor de la Fe", en Inglaterra, y consiguientemente en Europa.

> *Cerróse el lazo en torno la áurea gola / Cayó la escala, el cuerpo sacudido / Cimbró un momento y se apagó en gemido / La voz temible de Savonarola.*
>
> *Las llamas envolvieron de aureola / Atroz el semi-mártir atrevido / Que Florencia a los Borgias ha ofrecido / Y a su lujuria y su furia española.*
>
> *Sí. La desobediencia no reforma, / Caro Newman. Reforma mucho menos, / La crueldad, mi caro Cardenal.*
>
> *Lutero pronto romperá la forma / De una Europa que enferman los venenos / De esas cenizas y ese atroz dogal,*

escribió un poeta menor de estos reinos.

Solamente, lo que tenéis, tenedlo fuerte
Hasta que yo venga.

La Parusía aparece en el horizonte: primera mención de ella en estas cartas. La Tradición –en el sentido de *fijación o conservadorismo*– aparece también como ley de la Iglesia posterior: lo que tenéis, *krateésate*, conservadlo, reforzadlo, hacedlo fuerte. El Concilio de Trento fija las instituciones de la Iglesia Medieval, y desde entonces no se hacen cambios, en el sentido de reformas, reestructuraciones, *creaciones*. La Iglesia Antigua y la Iglesia Medieval crean el culto, la liturgia, el derecho canónico, la Monarquía Cristiana, las costumbres católicas: de todo eso, que parece definitivamente dado, vivimos nosotros.

Esta recomendación de agarrarse a lo tradicional se repite en forma más apremiante y dramática en la Iglesia siguiente, como veremos: "¡Consolida lo que te queda, aunque de todas maneras haya de perecer!".

Y al victorioso y al observante hasta el fin de mis obras
Le daré el dominio sobre los Gentiles.

De hecho la Edad Media terminó con el paganismo, contrarrestó las irrupciones asiáticas (Carlos Martel, Carlomagno, los Cruzados, la Reconquista de España, Sobieski, Juan de Austria), dominó las herejías "sociales" de tipo comunista, como los albigenses, y señoreó el Gentilismo en todo el orbe con los grandes Descubrimientos y Conquistas, que la cierran como un broche de oro. Realmente, la Monarquía Cristiana, "salió venciendo para vencer", coronada de oro, y con un arco en la mano que llegaba lejos, como dirá dentro de muy poco el texto sacro.

Y los conduciré con vara de hierro
Como se quiebran los vasos de arcilla
Así como yo recibí de mi Padre.

El mundo moderno se ha olvidado bastante de que *Cristo es Rey*, cosa que ha recibido de su Padre; por lo cual se instituyó poco ha la festividad de Cristo Rey, contra la herejía del *liberalismo*. El mundo de

hoy está muy contento con la imagen tolstoyana del "dulce nazareno", con sus crenchas doradas, su sonrisita triste, su corazón en la mano y su aspecto de Carlitos Gardel o Rodolfo Valentino. Como se quiebran los vasos de arcilla con un barrote de hierro, así quebrará también Cristo a este mundo blandengue cuando vuelva, si es que ya no lo está haciendo. La Edad Media, envestida por la fe, fue una imagen de la Reyecía de Cristo; y los reyes cristianos no fueron muy dulzones con los que estaban en el error, o los que amenazaban el orden de la sociedad cristiana. Los cetros reales no son de turrón y merengue. De sobra lo sabemos hoy, en que el poder ha conservado toda su dureza, y ha perdido por su impiedad la contraparte de la antigua clemencia.

La Monarquía Cristiana, que duró 10 siglos, fracasó *parcialmente* en su misión de instaurar una Sociedad y un Estado del todo cristianos; como había fracasado *totalmente* Bizancio; lo cual fue causa del Cisma Griego, y luego muy pronto de la ruina de Bizancio. Fue la Reyecía de Cristo lo que no alcanzaron a instaurar de hecho: y el espíritu pagano y herético que tiende a relegar la Religión al Templo y absolutizar al Estado fuera del Templo, resistió obcecadamente, progresó lentamente y al fin venció con Lutero y la Revolución Francesa.

La Inquisición, separada de su objetivo primigenio, que era simplemente *inquirir; y* convertida en *instrumentum regni, o* sea forceps político, se hizo un abuso pagano, en el cual cayeron tanto reyes como sacerdotes. No que sea imposible defenderla como institución. Mas fue una institución expuesta a peligrosos y aún atroces abusos, aunque nunca tan atroces como cuenta Llorente y sus seguidores (Medina, Leuvin) de la española.

El "premio" prometido a esta Iglesia, a los que vencieren –de hecho el poder mundial de la Monarquía Cristiana se manifiesta al final de ella–, a diferencia de todos los otros seis, *es temporal,* como ya está notado. Para los que tienen la teoría milenista, esta anomalía no hace dificultad ninguna: *todas* las promesas de Cristo "a los que vencieren" se cumplen en el período de paz, triunfo y esplendor religioso (el Milenio) que seguirá a la Parusía y al derrocamiento del Anticristo; y son a la vez como si dijéramos temporales y eviternos. Para los que rechazan esa teoría –algunos con gran horror–, daremos también nuestra pequeña explicación: hay que acudir a la observación del 4 + 3, patente en los otros tres *septenarios.* Todas estas series de 7 miembros, los Siete Sellos,

las Siete Tubas y las Siete Fialas, están interrumpidas después de la Cuarta por visiones interpuestas: las series de siete netamente divididas en dos grupos; y así es también en las Siete Epístolas, aunque ellas sean seguidas.

Las Cuatro Primeras Iglesias representan la creciente histórica del Cristianismo; y desde la Cuarta comienza la bajante de las aguas, la decadencia –externa– el *Kali-Yuga*, o Tiempo Negro, como dicen los Hindúes. Hay una pleamar y una bajamar en todo ciclo histórico, eso no puede extrañar a ninguno que conozca por ejemplo las obras de Giambattista Vico. Por eso, al terminar la pleamar, el profeta indica la característica común de este lapso de cenit, que es el crecimiento, el triunfo, el poder exterior; como la carrera de Cristo hasta el Domingo de Ramos. Desde aquí comenzará el tiempo en que las fuerzas adversas a Cristo recibirán paulatinamente "el poder de hacer guerra a los Santos y vencerlos", como dirá luego San Juan del Anticristo. Viene la crisis del llamado *Renacimiento* con su infaustísima *Reforma;* y después las otras dos crisis aún más graves, de las cuales la tercera es la decisiva.



Y le daré la Estrella de la Mañana.

He aquí a su turno la promesa espiritual. El lucero prenuncia la salida del Sol; el Sol es Cristo en su Segunda Venida. Desde ahora los fieles no deben poner sus ojos en triunfos temporales, que les serán negados –como vemos hoy día hasta de sobra–, eso terminó; sólo la Segunda Venida ha de ser su indefectible Lucero.



El que tenga oídos que oiga
Lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

La exhortación a entender el arcano que hay detrás ele la letra, está puesta aquí al final y no antes de la promesa: las promesas y profecías que seguirán son las más grandes y misteriosas. Ojo a los tres *misterios* que vienen.

E. Sardes (3, 1-6)



Y al Ángel en la Iglesia de Sardes escríbele:

Sardes es la edad llamada el *Renacimiento*, desde Carlos V hasta la Revolución Francesa; o bien hasta nuestros días. Elijan. Yo no lo sé simplemente, para qué voy a mentir. Sardes, capital del reino de Lydia, era proverbial en la antigüedad por sus riquezas: su rey Creso, hoy día todavía se usa su nombre para designar a los multimillonarios; y otro de sus reyes legendarios, Midas, obtuvo de Jove el poder de convertir en oro todo lo que tocara, a manera de un Morgan o Vanderbildt; y se arrepintió terriblemente de su taumaturgo privilegio. Holzhauser dice que Sardes significa "estampa de hermosura", no sabemos de dónde saca ese *étimon*; pero ese mote también le cuadraría a la vistosa y en el fondo desastrosa edad que los historiógrafos han bautizado *Renacimiento.*

Desde aquí nos separamos de Holzhauser, para quien Sardes duraría "desde Carlos V y León X hasta el Emperador Santo y el Papa Angélico", que él esperaba vendrían; por la sencilla razón de que no vinieron; ni tenemos la menor esperanza de que vengan. Esa leyenda medieval de que vendría un tiempo de inimaginable esplendor y triunfo de la Iglesia, por obra de un gran Rey y un Pontífice comparable a un Ángel, que inspiró numerosas profecías privadas, no tiene fundamento escriturístico ni de ninguna clase: es una ilusión poética. Parece ser fue inventada en el siglo XV por el monje Petrus Galatinus en su libro *De Arcanis Fidei Mysteriis Contra Judaeos*. Justamente el actual Pontífice Romano Pío XII [9] debería ser el *Pastor Angelicus* de las leyendas, si es auténtica la conocida profecía del Abad Malaquías; y vemos cuán lejos está de realizarlas.



Esto dice el que tiene
Los siete espíritus de Dios
Y las siete estrellas:

9 Escrito en 1956.

Los siete ángeles "que asisten continuamente a la faz de Dios", de los cuales conocemos –un poco– al Ángel de la Anunciación, Gabriel, son a la vez las Siete Estrellas, por hendíadis.



Conozco tus obras
Que tienes nombre de viviente
Y eres muerto.

El llamado Renacimiento no fue un nuevo nacimiento de la civilización, como se ilusionó el mundo mundano; ni una nueva creación, ni una resurrección de la cultura; eso es un engaño. Los historiadores protestantes y liberales crearon esa burda ilusión, de que el Renacimiento –y la Reforma– marcan el fin de las Épocas Oscuras, y el Alba de los gloriosos y refulgentes tiempos... en que vivimos: más oscuros que nunca. Estamos de vuelta de ese desaforado mito del iluminismo. Por el contrario, y por una reacción contra él, muchos autores actuales (Maritain, Bloy, Peter Wust, un poco el mismo Belloc, y otros) pintan al Renacimiento como una caída vertical, un verdadero desastre, causa de todas las ruinas actuales; y vuelven sus ojos nostalgiosos a la Edad Media, como a un parangón de todos los bienes. Las dos teorías son extremosas y simplistas.

Quien bien lo considere, verá que el llamado Renacimiento fue una especie de equilibrio inestable entre la gran crisis ya mencionada del siglo XIV –con su Muerte Negra, su Cisma de Occidente, su Guerra de los Cien Años, y su universal desorden político– y la otra gran crisis del XVII producida por el Protestantismo; una especie de gran resuello, una brillante fiesta, en la cual se quemaron, espléndidamente por cierto, las reservas vitales acumuladas durante la Edad Media. Ésa es la visión de los mejores historiadores actuales: una breve y alocada primavera después de un largo y duro pero muy salubre invierno. Junto con el reencuentro del arte griego y las obras de los grandes sabios antiguos, la invención de la técnica moderna, y la estructuración estatal de los grandes reinos europeos, el paganismo, mantenido durante la Edad Media en el subsuelo, irrumpe a la superficie de la vida europea, al mismo tiempo que afluyen a ella las riquezas de todo el orbe, y estalla la gran revolución religiosa. De manera que bien pueden cifrarse en el versículo perentorio del Profeta: "Tienes el nombre de viviente [renacido] pero en realidad vas a la muerte."



Hazte vigilante
Y corrobora lo que te queda
Lo que tiene que morir....

Otra recomienda de la Tradición: desde ahora más la Iglesia lo que tiene que hacer es conservar lo que le queda, los *restos* (*ta loipá*) aun sabiendo que son cosas perecederas y van al muere: por ejemplo, el Vaticano, el poder temporal del Papa, la liturgia ya ininteligible a la mayoría, el boato regio en San Pedro: apariencias de un Rey que ya no es obedecido, las excomuniones y el "index"... la legitimidad de la Monarquía hereditaria, el cultivo de la filosofía y las bellas letras, la defensa de la libertad política, las corporaciones o *guildas* medievales, la no separación de la Iglesia y el Estado, la ley civil del matrimonio indisoluble...

pietosi residui d'un tempo che fú...

Todo esto y mucho más, que entendemos bajo el nombre de *Tradición Occidental*, toda la herencia de Occidente que podríamos llamar *Romanidad* (el "Obstáculo" al Anticristo, que dice San Pablo), a partir del Renacimiento comienza a ir al muere; y el esfuerzo de la Iglesia se emplea solamente en *roborarlo.* Los signos han cambiado, el poder creador no es ya de la Iglesia sino del enemigo. Mas las *creaciones* modernas son bajo el signo de Satán; son destrucciones en el fondo y creaciones sólo en apariencia; son parasitaciones enormes e hipertróficas de antiguas creaciones, enormes escapes de fuerzas por la ruptura de antiguos equilibrios: la "técnica" moderna es una degeneración y una desviación de la Ciencia, el capitalismo es estructura enfermiza de la industria y el comercio, la actual cultura ("cultolatría"), degeneración del antiguo esfuerzo del intelecto por procurar al hombre un poco de felicidad, que ha virado hacia el ideal de los goces materiales; de modo que hoy día bien puede dársele la vieja definición de Tácito: "llámase cultura al corromper y ser corrompido."

Todas estas cosas hemos de defenderlas, son buenas en sí mismas; y sin embargo un día –y hoy ya se ve la dirección del proceso– serán presa y presea del Maligno, vaciadas por dentro y convertidas en engañosa cáscara. Éste es el misterio de las Profundidades de Satán...

Porque ya no encuentro tus obras llenas
En la faz y en los oíos de mi Dios.

El proceso ha seguido ese camino: una hipertrofia de la cáscara, y un vaciamiento del fondo y la sustancia. Las grandes obras del Renacimiento ya no son llenas, ya tienen huecos, ya están *picadas.* Todos sabemos que la Iglesia se equivocó con Galileo; sin embargo, el filósofo judío Max Scheler defiende que "no se equivocó"; que resistió al gran mecánico llevada de un instinto oscuro pero certero de que la ciencia se estaba picando, estaba saliéndose de su lugar, hipertrofiándose.

Acuérdate cómo has recibido y escuchaste
Y guárdalo
Y conviértete.

Tercera exhortación a lo tradicional, *a lo que has escuchado.* Pero eso hay que *practicarlo (téerei).* Hoy día las palabras de la religión resuenan por todas partes, pero muchas veces vacías por dentro, no practicadas, no vividas. En la película yanqui *The Hooddlum Priest*, por ejemplo, "hay mucha religión", dice la gente. Hay; pero, ¿qué religión? Religión de Hollywood ¡sentimentalismo naturalista! Y ésta es de las mejores "películas religiosas" actuales.

Si no vigilas, vendré como ladrón
Y nulamente sabrás a qué hora
Caeré sobre ti.

Por primera vez en estas Epístolas proféticas aparece la Parusía, y en forma de amenaza. Esta fórmula "vendré como ladrón" la usa de continuo Jesucristo para aludir a la muerte. Las muertes de épocas que vienen después del Renacimiento (la Revolución Francesa, la Guerra Mundial) surgen en forma imprevista, en medio de una euforia. Nos causa risa hoy día leer a Víctor Hugo, leer las desaforadas predicciones eufóricas de los "iluministas"... a las vísperas de la catástrofe del 14. "Si me preguntan cuál es la mejor época de la historia del mundo, sin reflexionar res-

pondo que la nuestra", dice Kant, el más serio de todos ellos. Literalmente: "*Fragt man nun, welche Zeit der ganze bisher bekannten Kirchengeschichte die beste sei, so trage ich kein Bedenken zu sagen: es seis die jetzige; und zwar so, dass man den Keim des wahren Religionsglaubens, so wie es jetzt* [...] *oeffenlich gelegt worden, nur ungehindert sich mehr und mehr darf enwickeln lassen, um davon eine continuierliche Annaeherung zu dejenigen alle Menschen auf immer vereinigenden Kirche zu erwarten, die sichbare Vorstellung* [...] *eines unsichbaren Reiches Gottes auf Eerden ausmacht.*" [10]

O sea, en cristiano: "Si se me preguntara qué tiempo de toda la Historia de la Iglesia conocida hasta aquí, es el mejor, no tengo que pensarlo para decir: es el presente; y en tal manera que el núcleo de la verdadera fe religiosa" [11], tal como hoy abiertamente está puesto, no hay más que dejarlo desarrollarse sueltamente más y más, para poder esperar de él un continuo acercamiento de todos los hombres a una Iglesia perennemente unificante, que efectuará sobre la haz de la tierra una Imagen Visible del Invisible Reino de Dios."

Hasta aquí el asno solemne de Kant.



Pero tú tienes algunos pocos nombres en Sardes
Que no han ensuciado sus túnicas –
Y caminarán conmigo en vestes blancas
Puesto que son dignos.

Los hombres realmente religiosos comienzan a devenir una minoría *(olíga onómata)* en medio de multitudes ensuciadas. Hay una notable constelación o pléyade de Santos que comienza a fines del siglo XIV y termina en el XVIII, cuya enumeración me es imposible, que se parecen como hermanos y "caminaron con Cristo en alba veste": Catalina de Siena, Francisco de Paula, Francisco de Capua y sus seguidores; Ignacio, Teresa, Felipe Neri, Pablo de la Cruz, Juan de la Cruz, José de Calasanz, y todos los otros fundadores; Sixto V, Gonzaga, Cámpion y los demás mártires de la Primera Compañía de Jesús; Vicente Ferrer, Pedro Claver, Luis Beltrán, Martín de Porres... y otros muchos menos conocidos que

10 *Der Sieg den Guten Prinzips.*

11 Para él una especie de deísmo modernista o protestantismo liberal.

ahora se me escapan. Su predicación y penitencias atajaron que viniese *entonces* el Anticristo, si hemos de dar fe al extraño caso de San Vicente Ferrer –*Herrero* en castellano– el cual anunció por toda Europa que el fin del mundo estaba a las puertas... y *resucitó un muerto para probarlo,* a creer a las actas de su canonización.



El Victorioso
Ése será revestido en veste alba
Y jamás borraré su nombre del libro de la Vida
Y Yo confesaré su nombre
A la faz de mi Padre
Y a la faz de sus ángeles.

La canonización, inscripción del nombre de los Taumaturgos y los Mártires en el catálogo oficial de los bienaventurados y la solemne confesión en San Pedro, se vuelve hábito de la Iglesia en este tiempo. No quiero decir que el Profeta la haya predicho aquí, sino quizá inverso modo. Aquí esto significa la canonización de la otra vida, la Vida Eterna; de la cual estotra es signo y figura.



El que tenga oídos que oiga
Lo que el Espíritu – dice a las Iglesias.

La admonición a la atención y a la fe sobrenatural está en estas tres últimas al final de las Epístolas. Don Benjamín Benavides me dijo en Roma que a las Cuatro Primeras Épocas se les prometen premios temporales y a las tres Últimas Premios Eternos –que son para los individuos y no para los cuerpos sociales– porque desde Sardes la Iglesia debe ocuparse ya de los individuos y no de las naciones. Yo no estoy muy seguro de eso; y más bien creería que todos los premios prometidos son a la vez temporales y eternos, como creyeron los Santos Padres Apostólicos, los cuales casi sin excepción fueron todos *milenistas espirituales,* como dicen ahora; o sea que todos los premios de los primeros capítulos responden al Capítulo Veinte.

Ésta es pues la Era del Protestantismo, como la llama Holzhauser, y correspondería al Segundo Caballo, a la Tercera Tuba y a la Cuarta Fiala en los otros tres Septenarios. La rápida corrupción del Renacimiento,

que fue un equilibrio inestable después de la crisis del siglo XIV, que realmente pareció una nueva vida en Europa hasta que la crisis se renovó empeorada con el estallido de la "reforma" protestante... "y llevas nombre de vivo - Y estás muerto"; la Contrarreforma, con su empeño en conservar, con su apelo a la tradición europea, ya herida de corrupción por el "humanismo" pagano, cuyas obras realmente no son plenamente católicas, sino misturadas de paganismo y mundanismo... "no encuentro tus obras llenas"... fue realmente un esfuerzo por *corroborar:* de *restauración* católica, de modo que sus adversarios tomaron el nombre de *revolución* (protesta), y los partidos que defendían lo tradicional el nombre de *contrarreforma, o* sea de una defensiva. La Iglesia se puso en reaccionaria; y de hecho en algunas cosas reaccionó demasiado, como puede verse en el humillante proceso de Bartolomé Carranza. Pero realmente lo que denomina la *Contrarreforma* no son sus fanáticos, sino los que "caminaron con Cristo en vestes blancas", los Santos.

Ésta es pues la edad de las Riquezas, y el Florecer en Falso; cuando los galeones hispanos volvían de América cargados de oro y plata, Europa se desgarraba en una confusa guerra de Treinta Años, las Artes y las Ciencias se hinchaban en engolada pompa, la lucha entre protestantes y papistas quedaba empatada por obra de Richelieu y Gustavo Adolfo, la *Protesta* ya establecida en el Norte desbordaba sobre las naciones católicas en forma de filosofismo y liberalismo, los neonobles ingleses con los bienes arrebatados a monasterios y hospitales creaban el actual capitalismo, y la *Revolución* por antonomasia aniquilaba en Francia la Monarquía Cristiana, ya herida de muerte en Inglaterra, para iniciar tumultuariamente los tiempos que Kant llama "los mejores de la historia"... los nuestros.

F. Filadelfia (3, 7-12)

La Iglesia de la Parusía; quizás esta misma época de la "era atómica".



Y al Ángel de la Iglesia de Filadelfia.
escríbele:

Lo que caracteriza a la epístola a Filadelfia –que significa *amor de hermanos*– son dos cosas bien gordas y claras: la conversión de los judíos y la inminencia de la Tentación Mundial; y al final della se halla la frase típica: "vengo pronto" y la mención de la "Jerusalén Nueva", que es el final del Apokalypsis.

Esto es lo que dice el que es Santo
El que es veraz
El que tiene la llave de David
El que abre y nadie cierra
El que cierra y nadie abre...

Jesucristo invoca aquí no solamente su conocimiento y veracidad profetal ("la llave de David") sino también su poder discriminatorio: las llaves de Pedro han vuelto a sus manos.

Conozco tus obras:
Y ¡mira!
Pongo ante ti una puerta abierta
Y nadie puede cerrarla
Porque tienes poca fuerza
Mas has guardado mi palabra
Y no desertaste mi nombre.

San Pablo usa la expresión "puerta abierta" para indicar la posibilidad de conversiones; expresión que pasó a la Cristiandad, como puede verse en las cartas de Iñigo de Loyola. En I Cor. 16, 9 se dice: "Y se me ha abierto una puerta grande y patente", y en otros lugares...

¡Mira! –
Te daré de los de
La Sinagoga de Satán
Que se autodicen judíos
Y no lo son –
Se engañan –
¡Mira! –

Los hago venir y postrarse
Delante de tus pies
Y conocer que yo te he amado.

La conversión de los judíos en los últimos tiempos está profetizada por San Pablo de la manera más categórica. Nos parece imposible que un suceso tal ("resurrección de un mundo" le dice Pablo) no esté marcado en el Apokalypsis. Nosotros lo vemos en este lugar, y en la Visión de la Parturienta; y posiblemente también en la Visión de los Dos Testigos.

Mencionaré que Billot cree se puede interpretar del gran movimiento de las Misiones en nuestro tiempo ("puerta abierta"). Mas el texto sagrado menciona literalmente a los Judíos,



Porque guardaste la consigna de mi paciencia
Por eso te guardaré en la hora
De la Tentación iaminente
Que viene sobre el universo entero
A tentar a los habitantes de toda la tierra...

A diferencia de la Tentación de "diez días" de la Segunda Iglesia –que tiene que ser las Diez Persecuciones romanas– ésta es universal.



Mira que vengo pronto –
Mantén lo que tienes
Que nadie te robe tu corona.

"Vengo pronto", la palabra que abre y cierra el Apokalypsis. "Mantén lo que tienes", otra vez la consigna del Tradicionalismo, de la Iglesia anterior. No es tiempo ya de progreso, cambio o evolución. El actual Concilio Vaticano [12] no cambia nada, esas grandes mutaciones que esperaban los fantasiosos y noveleros: ¡se entretiene con pequeñeces de liturgia! Lo único grande que se propone es la renovación de la vida cristiana conforme a la ley del Evangelio y la unión de las Iglesias: que Dios quiera sea conseguida.

12 Diciembre de 1962.



Al que venciere, lo haré columna
En la nave de mi Dios
Y ya nunca saldrá fuera –
Y grabaré en él
El nombre de mi Dios –
Y el de la Nueva Jerusalén
De mi Dios –
La que baja del cielo
Desde mi Dios –
Y también mi nombre del nuevo –
El que tenga oídos, oiga
Lo que dice a la Iglesia el Espíritu.

Me parece que la alusión a la Parusía cercana está aquí; y que no cabe otra alguna. Nuestra prodigiosa era atómica parece ser la última del ciclo histórico; lo malo es que no sabemos cuánto durará. Los judíos se han reunido en una –pequeña– nación, parte dellos; pero no parecen por ahora muy cercanos a la conversión en masa, ni mucho menos. Que los últimos tiempos estén ligados con la famosa *energía nuclear o uránica* ("fuego del cielo") parece claro; y lo veremos en las Visiones Quince y Diecisiete.

Sin embargo notemos muchos ven en Filadelfia la Iglesia anterior al período parusíaco, Billot y sus discípulos, por ejemplo. San Alberto el Magno empero la ve "en el tiempo del Anticristo".

G. Laodicea (3, 14 ad finem)



Y al Ángel de la Iglesia Laodicense, escríbele:

En nuestra interpretación, Laodicea no puede ser sino la Iglesia de los Mil Años, o sea, desde el retorno de Cristo hasta el Juicio Final. Lástima que esta interpretación es la que dan los llamados *milenistas* que entienden literalmente y no alegóricamente el Capítulo XX del Apokalypsis. Los que repugnan a esta interpretación –¡y en qué forma!–

pueden recular la Iglesia anterior y hacer caber a Laodicea antes de la Parusía; como hace Billot e hice yo mientras fui su discípulo; y así lo puse en el Capítulo V del Cuaderno Segundo de mi libro *Los Papeles de Benjamín Benavides*. Laodicea significa *Juicio de los pueblos* (*Laon-diké*) que puede referirse al Juicio Final. Pero también puede tener el sentido de *el juicio dado a los pueblos*, o sea el gobierno "democrático" que dicen ahora; dado que San Hipólito Mártir en su *Comentario* dice –y nadie sabe de dónde lo sacó– que en los últimos tiempos los Reinos serán "democracias": gobiernos sedicentes "del pueblo".

Los que quieren ver en Laodicea la Parusía –supuesto que admitan las Siete Iglesias ser las siete edades de la Iglesia– pueden hacerlo, y encontrarán rasgos que les vendrán muy bien, difíciles para mí en mi interpretación actual; la cual sin embargo me parece mejor:



Esto dice el Amén
Testigo fiel y veraz
Que es el inicio de la Creación de Dios.

y es también por ende su fin y su consumación.



Conozco tus obras
Porque no eres ni frío ni cálido
¡Ojalá que fueses frío o caliente! –
Pero porque eres tibio
Ni frío ni caliente
Empezaré a vomitarte de mi boca.

Según los milenistas, en el período entre la Parusía y el Juicio Final, el Reino de los Mil Años –sean diez siglos, sea un largo tiempo indeterminado– la tibieza irá invadiendo esa Iglesia próspera, que realmente se creerá "rica"; y llegará un tiempo en que no tendrá ni la frialdad del paganismo –que es susceptible de ser calentado– ni el calor prístino de la caridad cristiana que la inauguró; y eso es una cosa que da náuseas. Pero está "en la boca" de Cristo y no a sus pies: es el Reino de Cristo confesado por todos.

Esa tibieza desencadenará la rebelión de Gog y Magog, con la consumación en el fuego del cielo y el Juicio Final; suceso tan misterioso para mí que prefiero simplemente consignarlo sin explicarlo. Si se interpreta literalmente el Capítulo XX, hay que admitirlo.



Porque dices:
"Rico soy y próspero
No necesito de nadie" –
Y no sabes que eres mísero
E indigente
Y pobre y ciego
Y desnudo.

Poco pega esta palabra con los esplendores del Reino milenario de los Kiliastas; y sólo puede aceptarse como referida a su final. Mas los milenistas alegan que aquí el Profeta *recapitula; o* sea, vuelve atrás e indica la causa general de todas las caídas, como vemos que en Éfeso dice: "Has caído de tu fervor primero"; en la de Pérgamo: "Pero tengo contra ti alguito"; en la de Thyatira: "Consientes con la hembra Jezabel"; en la de Sardes: "Tienes nombre de vivo y estás muerto".



Te exhorto a que compres de mí
Oro ardiente acrisolado
Para que enriquezcas –
Y túnica blanca para vestirte
Y no aparezca la vergüenza
De tu desnudez –
Y unge con colirio tus ojos
Para ver –
Yo a los que amo acoso y castigo –
Encélate pues y conviértete
Mira que estoy a la puerta y llamo.

No es cuestión de muerte aquí ni enfermedad grave, sino de miopía, desnudez, pobreza, o sea imperfección. "A los que amo", no son apóstatas ni réprobos. Y otra vez la mención de la inminencia de la Venida o, mejor dicho, de la Presencia: "estoy a la puerta".



Quien oyere mi voz
Y me abriere la puerta
Entraré donde él
Y cenaré con él
Y él conmigo –
Al que venga
Lo entronizaré conmigo
En mi trono –
Como yo vencí
Y fui entronizado con mi Padre
En mi trono –
Quien tiene oídos para oír, que oiga.

Lo definitivo promete aquí Cristo: la *cena,* el último acto del día; su propio *trono* al que venciere; o sea la gloria absoluta.

Los que rechazan el carácter profético de las Siete Epístolas, convirtiéndolas en "siete billetes pastorales" –e incluso algunos los dicen interpolados por otra mano, no la de Juan, hipótesis refutada por W. Ramsay– alegan que el Espíritu Santo no iba a entretenerse en resumir la historia de la Iglesia en enigmas indescifrables. La verdad es que una profecía se aclara al allegarse su cumplimiento, y es oscura antes; y hay que recordar que el Abad Joaquín acierta en las tres primeras épocas, y Holzhauser en las cinco primeras. En las dos últimas se equivocó manifiestamente, queriendo determinar el año exacto de la Parusía –contra la prohibición del Concilio de Florencia– e incluso el nacimiento y la edad del Anticristo, que debía morir en 1911 a los 55 años (!). El buen presbítero alemán abandonó su exégesis en el Capítulo XV, diciendo no tenía más inspiración de Dios; probablemente vio él mismo que estaba haciendo un lío. A partir del Capítulo VI, Holzhauser se interna en una senda equivocada, por querer interpretar *todo seguido* el Apokalypsis, olvidado de la ley de la *recapitulatio* y del género profético, que no es el histórico. Simplemente aplica la historia eclesiástica a la profecía, forzando a las dos; e incurriendo en inexactitudes y aún disparates manifiestos.

El principio "histórico" del Abad Joaquín de Floris –y más tarde de Alcázar y Bossuet– produce esto; y tomado así, separada y exclusivamente, merece la severa condenación de Wikenhauser en su *Eileitung in das Neue Testament.*

El Paraíso vive como nostalgia insaciable en la sangre de los hijos de Adán, impulsándolos a la conquista de los elementos, haciéndolos marchar adelante, inspirándoles proezas y perpetraciones; y en nuestra época, poniéndolos frenéticos y haciéndolos delirar nuevas torres que lleguen al cielo.

Todo poema de amor es una evocación del Edén. Ya sé que a los *teólogos* no les gusta que sea así; pero es así y está en la Escritura. Todo gran poema debería llevar el título de Milton: *El paraíso perdido.* Sin Beatriz, Dante no hubiera podido imaginar el cielo.

Los teólogos del Seminario [35] imaginan el cielo como un lugar lleno de palmeras y pajaritos, sin frío ni calor, donde se pueden echar excelentes siestas. Cuando era joven, yo me lo representaba como una playa de mar y sobre ella un chalet con caballos y libros de metafísica, imagen que ahora me parece inferior a la otra –a la de las palmeras. Como estoy seguro que si forjo otra imagen mejor me la va a reventar la Censura, opto por acudir a la que hizo el poeta maldito que pasara en esta vida un infierno, si no fuera por los repentinos relámpagos del cielo que su genio poético le procuraba; en momentos raros, henchidos de lágrimas de una nostalgia infinita.

Al cielo, do adivina para sí un trono raro,
alza el poeta calmo los dos brazos piadosos,
y los vastos fulgores de su espíritu claro
le ocultan el tumulto de los pueblos furiosos.

Oh Dios, bendito seas que das el sufrimiento
como un divino díctamo de nuestra impuridad
y como el más activo y el más puro fermento
que prepara los fuertes para la eternidad.

Yo sé que Tú preparas un lugar al Poeta
en las filas ardientes de las santas legiones,
donde le esperan, huésped de la fiesta secreta,
los Tronos, las Virtudes y las Dominaciones.

35 *Teólogos* llaman en los Seminarios a los estudiantes de teología, que no pueden regularmente saberla muy del todo: no a los profesores, los cuales es de suponer que ya la saben.

Excursus A-D

Excursus A. Presupuestos

Veamos un poco los presupuestos desta nuestra –no mía– interpretación.

1. *El* Apokalypsis *es una profecía*: lo dice San Juan en el título, en el cuerpo del libro (*"verba prophetiae hujus"*), en el final. Lo dice el estilo, y lo dicen los últimos capítulos, evidentemente referentes a la Parusía.

2. *Es una profecía de los últimos tiempos*: los que la dan como una profecía ya cumplida (Bossuet, Renan, Alcázar) o como una especie de poema filosófico acerca de la vida de la Iglesia (Swete, Hallo, Bonsirven) o sea una *timeless prophecy* (profecía intemporal) no merecerán una refutación de nuestra parte.

3. *Es una profecía coherente*: no es un centón de imágenes truculentas sueltas. Es decir, es un libro, no una recopilación de rapsodias. Un hilo único de pensamiento seguido corre a través dél.

4. *No es un libro indescifrable*: aunque sea difícil; y a medida que ha pasado el tiempo y se han sucedido los intérpretes, se ha vuelto menos difícil, como es propio de toda profecía; y en un sentido, más difícil, por la obstrucción de las interpretaciones difidentes o pérfidas de la impiedad.

5. En un sentido, este libro abraza "todo el tiempo de la Iglesia, desde la Ascensión de Cristo –en que un ángel anuncia a sus Discípulos el Retorno futuro– hasta la Segunda Venida", c*omo* dijo San Agustín: con el acento puesto en el término. El término de un movimiento contiene

Sección Cuarta

Resumen de todo lo dicho en verso

I

"*Que mi patria me salve del destierro*
y la tortura, porque no he pecado
ni contra Dios, ni contra Martín Fierro..."

Pero ¿qué patria? ¡Oh hombre desdichado!
¿Piensas que el peregrino patria tiene,
ni hogar el que de Dios está exilado?

Sucia del mundo la corriente viene;
el mundo sufre, una época declina,
podrida en odio, sífilis e higiene.

El hombre desafió la ira divina
y vive en guerra y en rumor de guerra,
y la postrera guerra se adivina.

Quiso hacer el Edén sobre la tierra,
y he aquí que sobre el mar ve la burbuja
de la *Bestia Escarlata* y la *Gamberra.*

Y no lo reconoce y se apretuja
el magín inventando soluciones
que otra *Bestia* sutil refrenda bruja.

Ya sobre la injusticia las naciones
plantan los pies y ahondan las raíces;
ya de la fe se dan imitaciones.

Excursus B. Profetismo

> *Apokalypsis significa revelación. Si fuera indescifrable sería lo contrario de una revelación.*

¿En qué se diferencia la Biblia de todos los demás libros del mundo?

En que la Biblia es la *palabra de Dios.*

¿En qué consiste propiamente ser un libro la palabra de Dios? Porque todo libro bueno me imagino que es en cierto modo la palabra de Dios, a través de la razón y la *inspiración* del hombre. Porque me imagino que la llamada *inspiración,* que los poetas atribuyen a las Musas y los psicólogos al subconsciente, no será cosa del diablo, como enseñó André Gide, por más que en el caso dél puede que sea cierto. Al contrario, según algunos teólogos destos tiempos, Bainville, Billot, Grandmaison, Lagrange, la llamada *inspiración* del poeta es un analogado inferior de la *inspiración* del Hagiógrafo, una especie de profetismo de plano natural.

La Biblia se diferencia de todos los libros del plano natural en que contiene una cosa propia de sólo Dios, que es la *profecía,* o conocimiento del futuro contingente; y por eso es eminentemente la palabra de Dios.

Esto no es asentir a una tesis protestante que dice ser la Biblia libro inspirado *en cuanto* contiene profecías, puesto que indudablemente también contiene la Ley al lado de los Profetas, es decir, contiene la Moral y el Vaticinio. Pero estas dos cosas no son separables. La Ley sin profecía engendra zelotes; la Profecía sin Ley produciría exaltados. La Ley sola, sin las promesas espléndidas de Dios a sus guardadores, nos devendría quizá insoportable, porque la ley de Cristo manda a los pobres humanos las cosas más puras y excelsas, digamos, angélicas; las cuales, empero, forman un conjunto inconsútil con la excelsitud de las Promesas y Beatitudes que las penetran, iluminan y sostienen. En la medida que se crean las Promesas, así serán cumplidos los Mandatos.

La Escritura está toda penetrada de profecías; y eso la vuelve un libro único, infinitamente digno de ser leído sobre todos los libros de los hombres; los cuales tratan o de las cosas pasadas (Historia) o de las cosas invariables (Ciencia) o de las cosas posibles (Poesía). El devenir concreto

y libre de la vida del hombre sólo puede ser regulado de por este libro y no a partir de ningún otro: porque por lo Porvenir se determina el Devenir. Los que hoy piden a la llamada "Ciencia Moderna" soluciones salvíficas para el Porvenir de la Humanidad yerran en la Fe y son secuaces de la Última Herejía, que es la adoración idolátrica del Hombre.

Las profecías de la Escritura o bien se han cumplido ya en su mayor parte, o en su mayor parte se han de cumplir aún. Éstos son los sistemas fundamentales de interpretación de las Escrituras, llamados preteristas y futuristas; y también son las dos mentalidades de los creyentes respecto a la Biblia. No puse mentalidades de los creyentes que *leen* la Biblia; porque los preteristas comúnmente no la leen (*"pretereunt ea"*). Esto los creyentes. Existe la tercera mentalidad de los incrédulos para los cuales ella es "un admirable compendio de la literatura de la Edad de Bronce", como dice A. Huxley, ignorando que en la Edad de Bronce no había "literatura", sino algo muy distinto, *estilo oral*. Veamos un poco los dos sistemas en sus dos posiciones extremas racionalizante y judaizante.

1. *Las profecías se cumplieron en su mayor parte*, dice el racionalizante contemporáneo: en el Retorno de Babilonia, en la Venida de Cristo, en el Triunfo de la Iglesia y en la entrada de los Justos en el Cielo. El Apokalypsis, por ejemplo, se ha cumplido todo con el Triunfo de Constantino y la Destrucción del Imperio Romano [13]. Restan unas pocas profecías del fin del mundo, cuatro versículos del Capítulo XX, 7-10, que se cumplirán repentinamente. Esto me enseñó el florentino Parenti en la Gregoriana, el cual hallaba en el Psalterio sólo dos salmos *ciertamente* mesiánicos, el 2 y el 110 (!).

2. *Ninguna de las profecías se ha cumplido cabalmente*, dicen los Rabinos todavía mosaítas: ellas forman un conjunto tan estrecho que se puede decir hasta que se cumpla la última no se cumplió bien la primera. Una corriente de luz subterránea, que no es sino el influjo paraclético, enlaza invisiblemente profeta con profeta; y los hace solidarios a todos, haciendo de la Biblia un *Bíblion*. Ahora bien, la última profecía predice con toda claridad un Reino Mesiánico; un reino en esta tierra y de hom-

13 Bossuet, *L'Apocalypse avec une explication*, en *Obras Completas*, t. II.

bres, no en el cielo y de puros espíritus, una santificación absoluta y glorificación estupenda de Israel, un reinado pacífico, próspero, felicísimo, universal, interminable de la Casa de Jacob [14]. Todo esto expresado con palabras tan encarecidas y metáforas tan desmesuradas, que uno se pregunta al leerlas si Dios no será andaluz. Es así que todo esto *no* se ha cumplido aún en Israel. Luego debe cumplirse aún o los profetas han mentido.

¿Pero no se habrá cumplido ya todo eso en la Iglesia? ¿El Reino en la Iglesia Militante, las grandes abundancias, joyas y riquezas en el alma de los justos en gracia, y la paz y la felicidad edénicas en la Iglesia triunfante del cielo?

Antes de responder a esta pregunta del preterista, examinemos las consecuencias de encarar la Biblia con el uno o el otro enfoque.

Primer enfoque. Si esta posición es exacta entonces la Biblia actual es más bien un libro de literatura oriental, inmenso tesoro de metáforas, puntos predicables y moralismos; un libro sobrepasado, apto más para los doctos, eruditos y profesionales de la religión que para el pueblo fiel. En efecto, el pueblo vive siempre en el presente, preocupado por problemas que le tocan de cerca, imposibilitado para la especulación pura. Ni siquiera el estudio de la lengua es propio del pueblo: el pueblo crea la lengua o la corrompe pero no la estudia. Al pueblo inglés el protestantismo le impuso como acto religioso la lectura de una espléndida versión inglesa de la Biblia, convertida en monumento de la lengua vernácula, con resultados más excelentes para la lengua que para la religión inglesa. En efecto, el inglés saturado de Biblia se ha hastiado y ha comenzado a aborrecerla, como se puede ver en Butler, Shaw, Wells, y Huxley. Este último, en *The Ends and The Means*, la califica de "literatura de la Edad de Bronce" y libro de religiosidad mezclada, y moralidad dudosa: el Antiguo Testamento le parece crudo, feroz y amoral. El Nuevo Testamento poco creíble y a ratos excéntrico. Ambos producen fanáticos, no santos. Es inconcebible; pero esto dice el inteligente hereje Aldous Huxley, a causa de que considera la Biblia un libro de edificación y no de profecía. Pero no hay que ir tan lejos. La mayoría de los sacerdotes –desmiéntan-

14 Identificar la Iglesia actual con la Casa de Jacob me parece lúdico. Los cristianos actuales no se acuerdan de Jacob a no ser para llamar *jacoibos* a los judíos.

me si yerro– abandonan la lectura de la Biblia, el Breviario se les vuelve una carga, y apenas consultan cuando mucho el Nuevo Testamento; al cual entienden como les parece.

Esta actitud no será laudable pero es bien comprensible, si Ud. cree que la Biblia es un libro del pasado, difícil de entender y ya cumplido en su mayor parte; si el Antiguo Testamento no encierra sino figuras de Cristo y de la Iglesia, las cuales habiéndose cumplido más o menos, han sido evacuadas: "*prophetiae evacuabuntur* [...] *recedant vetera nova sint omnia*". El sacerdote tiene mucho que hacer para ponerse a contemplar la destrucción de Tiro por los caldeos, o el Onus Moab, o la amenaza de Yahvé contra los moabitas... ¡Qué moabitas ni qué historias! En cuanto a las figuras antiguas de Cristo en los héroes hebreos, como Sansón o David, serían útiles si uno tuviera que convertir a los judíos; pero la conversión de un judío, empresa hercúlea, no puede entusiasmar a un párroco cargado de funerales y bautizos. Así pues, los sacerdotes dejan el estudio de la Biblia a los profesores de Escritura; los cuales a su vez estudian *–si forsitan...!–* el hebreo, el sirio-caldaico y el heteo para decirle a los alumnos en clase que el Psalmo 2, donde la Vulgata dice "gentes" hay que leer "gentiles"; donde dice "*Astiterunt*" hay que leer en presente "*Sistunt*", donde dice "*qui habitat in coelis*" leer "*qui sedet in coelo*" [15].

El que quiera verificar todo esto, que se presente a un párroco cualquiera y le ponga esta dificultad: "Yo no puedo creer en la Escritura. No puedo tragarla. Mire por ejemplo la historia de Sansón. ¿Cree Ud. que Sansón mató 10.000 filisteos en una tarde con una quijada de burro? Eso es imposible en el tiempo, en el espacio y en la fisiología humana. ¿Qué me dice, Sr. Cura?"

Segundo enfoque. Existe una teoría sobre la inspiración de la Escritura llamada de la *dictación* que sostiene ser la Biblia palabra de Dios como si Dios la hubiese dictado: error theoantropomorfo. Esta teoría de los kabalistas y de algunos protestantes antiguos lleva a los delirios más despampanantes, porque muchos paisajes de la Biblia en su crasa literalidad son imposibles: recordemos la desdichada interpretación del texto de los *eunucos* por Orígenes, y sus consecuencias; las cuales se han repetido, según cuenta monseñor D'Herbigny, en una secta rusa: la secta de los

15 Copio de mis apuntes de clase.

escopces, que se mutilaban de un modo horroroso *para obedecer* al Evangelio, no más lejos del siglo pasado [16]. Horripila la lectura destas 100 páginas.

En los primeros siglos, la mayor fe (?) de los creyentes los hacía propender a este extremo de la interpretación crasa; y quizás por eso algunos Santos Padres tendieron por reacción a asentarse en las "interpretaciones morales", incluso de las profecías; como por ejemplo San Agustín, que escribió un libro entero de interpretación "espiritual" o alegórica del Génesis (*De Genesi contra Manicheos*), para excluir las interpretaciones fantasiosas de Fausto; y después en su *De Civitate Dei* relegó la letra del Apokalypsis a la región de lo intocable o al menos de lo esotérico, y propuso una interpretación moral del Apokalypsis, que es muy buena por cierto, pero que si la hacemos excluir la literal –cosa que no pretendió San Agustín pero pretenden hoy algunos de sus malos discípulos– reduciría el libro llamado *Revelación* por antonomasia, a un gran poema exótico del género de la "pesadilla", como *The Man Who Was Thrusday* de Chesterton, más o menos.

La clave que da San Agustín es verdadera, pero fácil de malusar; es la siguiente: "*Totum hoc tempus quod liber iste complectitur a primo scilicet adventu Christi usque in saeculi finem quo erit secundus ejus adventus*" [17].

H. B. Swete, resumiendo a muchos preteristas actuales, entiende a San Agustín afirmando allí que el Apokalypsis es una visión acerca de la Persecución de la Iglesia –lo cual es verdadero y capital– y por tanto que cada y cuando se verifique una persecución y un triunfo de la Iglesia allí se verificó esta profecía –lo cual es verdadero, pero incidental–. En efecto, se verifica, pero sólo *analógicamente*, como dicen; lo contrario es convertir al libro en un poema alegórico. Donde se verifica propiamente es en la Última y en la Primera Persecución, que fue su *typo*. Esto San Agustín no lo niega, antes bien lo afirma implícitamente, desde que reconoce en el libro una Profecía, con todo lo que importa ese género. Pero la deja a un lado por el momento.

16 Ver Hilario Gómez, *Las Sectas Rusas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, año 1949, pp.241-343.

17 "Durante todo el tiempo que abarca este libro, a saber, desde la primera venida de Cristo hasta el fin del mundo, que será su segunda venida", *De Civitate Dei*, libro XX, cap. VIII, inc. 1.

La apologética es una cosa y la exégesis es otra. El fin apologético –contra los protestantes ahora– guió también a los sistemas de Luis de Alcázar, S. J., y de Bossuet, con toda la escolanía de exegetas que de ellos depende. Bossuet es conocido por una singular interpretación del Apokalypsis que lo hace una profecía cumplida ya en el tercer siglo, la profecía de Diocleciano y Constantino. El Anticristo sería Diocleciano, el Hombre del Caballo Blanco sería Constantino impersonando a Cristo, los mil años de la Resurrección Primera sería la vida de la Iglesia hasta ahora, y el fin del mundo estaría profetizado apenas de paso, en la críptica e indescifrable persecución de Gog y Magog, o sea "en los cuatro últimos versículos del capítulo XX", como dice Billot textualmente. La clave de San Agustín está visiblemente forzada, como se ve. El libro comprende todo el tiempo de la Iglesia, porque abraza de algún modo su fin; pero Bossuet lo amontona todo en los cuatro primeros siglos desproporcionadamente.

En su libro *La Parousie* el cardenal Ludovico Billot retoma el sistema de Bossuet como elemento de solución a una grave dificultad modernista, comunicándole empero una torción que lo hace ya inaceptable. Bossuet había prevenido que su interpretación apologética –tomada de los protestantes Grotius y Hammond, precedidos por Luis de Alcázar– no excluía "*un autre sens plus caché*" ("otro sentido más profundo"), y lo que es más de admirar, es que el mismo Billot planteó al comenzar su libro el principio del *typo* y el *antitypo.* Al terminar su libro –o mejor decir, su serie de artículos– su conciencia intelectual quedó turbada. Se da cuenta que al reducir el lugar del fin del mundo en el Apokalypsis ¡a 4 versículos! va contra toda la tradición patrística. Quiere arreglarlo en un artículo apéndice, donde concede que sí, que hay en el Apokalypsis alusiones evidentes al fin del mundo, pero a manera de relámpagos o chispazos diseminados buenamente por todo el libro, "de acuerdo a la regla del antitypo". ¡Pero eso no es un *antitypo*! ¡Un *antitypo* es el objeto principal de una profecía! Billot vacila, se vuelve indeciso y confuso, y acaba por dispararse en una violenta imprecación contra los milenaristas, a los cuales refuta con argumentos apresurados mezclados con denuestos, que sería sumamente fácil volver en contra. Papías es un Santo Padre, pero dice Bossuet que era "*d'un très petit esprit*" –Bossuet empero es un gran orador, de *un très grand esprit;* pero no es ni Santo Padre, ni hombre de ciencia, ni exegeta–. "En qué triste almacén los milenaristas modernos van a buscar su doctrina, en los protestantes...". Pero Bossuet ¿dónde

fue a inspirarse para su sistema? También en los protestantes, Hammond y Grotius. En fin los milenaristas son *judaizantes*. Pero ¿qué cosa más judaizante que esperar un gran triunfo terreno de la Iglesia antes de la Segunda Venida del Cristo? [18]. El actual socialismo comunista, por ejemplo, es netamente milenista carnal –y ateo–, es decir *judaizante*.

El trabajo de Billot es un libro de controversia contra la objeción modernista que dice: *Cristo y los Apóstoles creyeron próximo el fin del mundo y se equivocaron*. El libro es enteramente eficaz en lo que emprende, refutando victoriosamente a la exégesis modernista; aunque hace ese pequeño resbalón cuando se sale de la controversia, respetuosamente dicho y salva mejor opinión. Pero a Bossuet le salió un discípulo inesperado y muy malicioso en la persona del apóstata Renán; el cual tomando su idea fundamental de que el Apokalypsis ya se ha cumplido y desplazando su cumplimiento unos cuantos años, a saber, de Diocleciano a Domiciano, lo anula como profecía y lo convierte en una simple crónica alegórica y barroca; o por decir verdad –mirándolo bien– en un fraude cabalgando sobre un delirio. Aunque Renán no lo diga así, de acuerdo a su manera untuosa, no otra cosa sería el Apóstol Juan que un doloso o un delirante, si la interpretación de Renán en *L'Antechrist* fuese exacta.

En efecto, Renán saqueó tranquilamente el minucioso trabajo histórico de Bossuet y sus discípulos –del cual Billot se gloría diciendo que no basta ser teólogo para interpretar las profecías, hay que ser historiador– y nos dio historia hasta por demás, acomodando al texto del Apokalypsis los sucesos de la Iglesia primitiva, magnificados y trabajados de una manera más que oriental; pues nadie dejará de ver, por ejemplo, la desproporción entre el ejército de 200 millones de hombres preparados para hundir un tercio de la humanidad de la sexta Tuba, y una modesta *razzia* de Partios y Medos del tiempo de Nerón, que ni siquiera se llevó a cabo. Eso es pintar como querer; si eso fuese exégesis, la Escritura deja de ser un libro serio y se transforma en un libro de charadas. Justamente calificó el método de Renán el novelista inglés Stevenson cuando escribió: "*But he is quite a Michelet: the general views and such a piece of character painting excellent; but his method sheer lunacy.*" [19]. Su método es demencia corrida: "Renán es un Michelet y nada más. Las vistas generales y ciertas

18 "Sobre el Apocalypsis", *Etudes*, tomos 159 y 169, año 1919.
19 *Vailina Letters*, pp.226-227.

piezas de pintura de caracteres pueden ser excelentes; pero el sistema es demencia pura."

Mas el trabajo del orador Bossuet no ha sido inútil: ha servido para dejar determinado con toda evidencia el contenido ocasional del libro de las Veinte Visiones, o sea, lo que llamamos el *typo.* Toda la Persecución de la Iglesia, y la Última que es la Suprema y Decisiva, están vistas a través de la entonces presente Persecución Romana. Por lo demás Bossuet hace constar claramente que su sistema no excluye un sentido esotérico más profundo del Apokalypsis. Su ortodoxia queda pues impoluta. Lo movió el mismo motivo apologético de San Agustín, una táctica defensiva, el intento de arrebatar a los protestantes un arma peligrosa y sensacional que esgrimían contra la Santa Sede, a saber, la clarísima designación de Roma como la Ramera sobre la Bestia, que San Juan hace.

He tratado estos ejemplos para hacer ver el peligro de considerar la Biblia como un centón de "profecías cumplidas" –y cumplidas no literalmente sino metafóricamente las más veces–, con gran lujo de alegorías. De esto a la exégesis modernista y al racionalismo ateo no hay una barrera firme; antes bien, nos parece que hay una especie de plano inclinado.

Nuestra posición, pues, debe estar con los Doctores Judíos ("bibliotecarios de la Iglesia" no de balde los llamó Agustino) exceptuada su perfidia respecto a la Primera Venida del Mesías. Ellos dicen que el Mesías aún no ha venido y las profecías mesiánicas están por cumplirse todas. Nosotros decimos que las profecías mesiánicas se han cumplido en su primera parte y han de cumplirse de nuevo más espléndidas en su segunda parte. Decimos que el Mesías vino ("y ellos hicieron con Él lo que quisieron") y ha de venir de nuevo, y entonces hará Él lo que quiera. O sea, como dijo el Ángel de la Ascensión: "Este Jesús que habéis visto subir al cielo, parejamente lo veréis un día bajar del cielo." Éste es el criterio de los Santos Padres antiguos, y el recomendado por la Santa Sede; *nominatim*, en la exhortación al hallazgo del sentido literal y la consideración del *género* del libro que inculca Pío XII en su encíclica *Divino Afflante Spiritu*.

"Vuelvo pronto." En el curso deste estudio me referiré varias veces a los exegetas modernos –"católicos" y aun aprobadísimos algunos– que sostienen Cristo *no vuelve* pronto. Un ejemplo un poco grotesco está en el librito *La Teología del Más Allá* (Razón y Fe, Madrid, año 1951), donde su autor, M. Bujanda, S. J., afirma que el mundo actual no puede

acabarse porque es "joven y sano"; e incluso hace números, estimando durará todavía más de 12.000 años, 120 siglos. ¿De dónde lo saca? De Camilo Flammarión (!) . Mas el texto sacro dice: "Serán predicado este Evangelio por todo el mundo, y entonces vendrá el fin." Ciertamente será predicado antes de 12.000 años, si es que no lo ha sido ya. Preferimos las palabras de Cristo a las de Flammarión.

Cristo debe volver. Debe volver pronto. Y a medida que su retorno se aproxima, por fuerza se deben hacer más claras las Promesas de sus Santos y las Visiones de sus Videntes. Volverá no ya a ser crucificado por los pecados de muchos, sino a juzgar a todos, no como Cordero de Dios, sino como Rey del Siglo Futuro. Volverá para poner a sus enemigos de alfombra de sus pies, a restaurar y restituir para su Padre todas las cosas, arrojado de ellas y amarrado el Príncipe de este mundo; volverá en el clímax de la más horrenda lucha religiosa que han visto los siglos, en el ápice mismo de la Gran Apostasía y de la tribulación colectiva más terrible después del Diluvio, cuando sus fieles estén por desfallecer y esté por perecer toda carne. Volverá *Vincens ut vincat*, como un rayo que surgiendo de Oriente se deja ver en Occidente, para arrebatar a él en los aires a nosotros los últimos, los que quedamos, los reservados *in adventum Domini*, que hemos sufrido más que Job, creído más que Abraham, y esperado más que Simeón y Ana.

Excursus C. Esqueleto de la exégesis presente

Nos parece expediente poner aquí en forma escueta toda la interpretación (el significado concreto de todos los símbolos) como hiloguía para el lector; pues el poema de San Juan tiene zigzagueos y vueltas atrás, que llaman *recapitulaciones* los exegetas: su marcha no es recta, sino espiraloide. Mejor es que desde el comienzo tenga el lector la llave.

Si Alló, Bonsirven y Swete, por ejemplo, se hubiesen tomado este cuidado, hubiera resaltado de inmediato cuán incoherentes y aun contradictorias a veces son sus respectivas "lecturas" de los símbolos.

La Visión 1, por tanto, representa simbólicamente, como está dicho, las siete épocas de la historia de la Iglesia Universal. Esta lectura es solamente probable: bien fundada, pero no unánime, en los Santos Padres y Doctores.

El Cordero y el libro sellado significan el dominio profetal de Cristo sobre los acontecimientos históricos; y su triunfo y Reino Final. Sus siete cuernos son los siete ángeles más cercanos a Dios de la Tradición judía; los cuatro "vivientes" –animales– son los cuatro Evangelistas; los Veinticuatro Ancianos son los Doce Patriarcas y los Doce Apóstoles: todo el Israel de Dios.

El Cordero abre los sellos, revela el futuro. Los cuatro primeros dan suelta a cuatro caballos con sus jinetes. El Caballo Blanco es la Monarquía Cristiana, o sea, la Iglesia de Thyatira: la altamar del Cristianismo, la Cristiandad.

El Caballo Rojo es evidentemente la guerra: indica el período preparusíaco de las "guerras y rumores de guerras", que dijo Cristo en su propio apokalypsis ser "el principio de los dolores de parto". Comenzó al ser retirada la Monarquía Cristiana.

El Caballo Negro es también, manifiestamente, la Carestía, o, como dicen hoy, la Posguerra, la Crisis o el *Crack:* los pobres amenazados de hambre, los ricos seguros. Capitalismo mundial.

El Caballo Amarillo o sea Bayo –*Jlorós,* dice el griego– es la Última Persecución –con razón su jinete se llama "Muerte"– que mata con espada, hambre y "las fieras" –que Juan y los primeros cristianos conocieron bien en el Coliseo–, o sea, compendia los males anteriores y los amplía con uno nuevo.

El Quinto Sello prolonga el Cuarto, pues son los mártires que están por venir de la gran Persecución.

El Sexto Sello es la Parusía comenzada. Juan abandona, para interponer dos visiones celestes de consuelo, y cuando retoma el Séptimo es para abrirlo en la nueva visión de las Siete Tubas (Visión 5). Procedimiento común, *recapitulatio.*

La Significación de los Elegidos (Visión 4) –ciento cuarenta y cuatro mil, número simbólico– corresponde a las palabras de Cristo: "Tribulación grande que si se prolongara, caerían hasta los Elegidos si fuera posible; pero por amor de los Elegidos, abreviáranse aquellos días."

Los *Elegidos de todas las tribus de Israel* son los perseverantes de los últimos días; después Juan muestra la muchedumbre de los otros ya salvados, "multitud magna, incontable, de todas las gentes, tribus y lenguas". Conversión de Israel en los últimos tiempos.

El "Silencio en el Cielo por media hora" acontece al abrirse el Último Sello: significa que habrá un período de paz para la Iglesia al comenzar el mal tiempo, muy corto; y corresponde a la *Signación*, en la cual "los vientos de la tierra serán sujetados"; y no levantarán "el fragor de las olas del mar" (de los negocios terrestres); que dice Cristo "tendrá angustiados a los hombres" en los últimos tiempos.

El Ángel del Turíbulo Aureo, que vuelca sobre la tierra incienso y brasas, significa el final de la Parusía. Juan vuelve atrás entonces, otra vez a la Historia mística del mundo, con las Siete Tubas (trompetas o bocinas); *recapitulatio*.

Las Tubas significan las grandes herejías: son *cambios de frente* –que los antiguos indicaban con toques de trompas– en la historia de la humanidad, religiosamente contemplada.

La Primera Tuba es la herejía arriana conjunta con la invasión de los Bárbaros al Imperio.

La Segunda Tuba es la herejía de Mahoma.

La Tercera es el cisma de Focio y Miguel Cerulario.

La Cuarta Tuba es la falsa Reforma o Protestantismo.

A partir de la Cuarta, no una tercia parte sino todo el mundo es afectado; y las Tres restantes se convierten en tres Alaridos (los Tres *Ayes*).

La Quinta Tuba son los llamados *Filósofos* del XVIII –y de ahora–. "Cinco meses de años"; de la Revolución Francesa a la Gran Guerra del 39, son justo 150 años, del poderío de "las Langostas".

La Sexta Tuba es la Guerra de los Continentes; repetida más adelante en la Sexta Redoma de la Ira de Dios.

La Séptima Tuba es como de costumbre la Consumación. Está precedida de dos visiones interpuestas: la del Ángel Voz de León con el librito abierto, que proclama con juramento que: "El Tiempo se acabó"; y la visión del Librito Devorado (Visión 6), que es el Apokalypsis mismo y el espíritu de profecía.

La Medición del Templo (Visión 7) significa la reducción de la Iglesia fiel a un pequeño grupo perseverante y la vasta adulteración de la verdad religiosa en todos los restantes; y en esto están unánimes todos los Santos Padres.

Los Dos Testigos son: o bien Enoch y Elías redivivos para preparar a los fieles a la Gran Agonía (Visión 4), o bien dos grandes jefes religiosos cabezas de los cristianos y de los judíos fieles constituidos en dos cuerpos diversos. Son dos exégesis alternativas, entre las cuales no oso decidirme.

La Séptima Tuba indudablemente indica la Parusía, como en todos los Septenarios. El Templo de Dios abierto y el Arca del Testamento apareciendo en él *puede* significar la Santísima Virgen, sus apariciones, sus prerrogativas definidas, su notoriedad de los últimos tiempos: "*Foederis Arca.*"

La Mujer Parturienta (Visión 10) es el Israel de Dios: es decir, los judíos convertidos y los cristianos perseverantes constituidos en dos cuerpos en los últimos tiempos. Esta visión pide explicación larga, que daremos en la Parte III. Es la primera de las tres Visiones-cúspide, que coronan el Libro.

La Fiera del Mar (Visión 11) –*therion* significa fiera y no simplemente "Bestia" como traen nuestras Biblias traducido– es simplemente el Anticristo; también unánime interpretación de los Padres. La Cabeza herida de muerte y después curada es un Reino antiguo extinguido, y ahora restaurado por el Emperador Plebeyo.

La Fiera de la Tierra es una religión falsa –falsificada– o Herejía máxima, con su jefe y conductor: quizás un Obispo apóstata que es también un mago, según Solovief.

Los prodigios que hace en propaganda del Anticristo: los dos ejemplos que pone San Juan se pueden hacer hoy día por medio de la Supertécnica Moderna.

El *número* del Anticristo será una señal o símbolo de su nombre que llevarán sus secuaces –y todo el mundo si quiere vivir– en brazaletes y vinchas. No sabemos cuál todavía.

Las Vírgenes y el Cordero (144.000) son los Elegidos de la Visión 4, ya liberados: "Vírgenes" significa que no se manchan con la "fornicación" (o sea idolatría) de la religión falsificada; la cual fornicación o apostasía propaga la Mujer Ramera de la Visión 16.

El Evangelio Eterno es el mismo Apokalypsis, develado y comprendido en los últimos días.

Sigue el preanuncio de la destrucción de la Ramera y la amenaza a los apóstatas.

La Visión del Segador Sangriento alude a la gran Guerra de los Continentes.

La Visión de las Siete Redomas (Fialas) significa bien manifiesto las calamidades de los últimos tiempos, castigo de Dios a la Gran Apostasía.

La primera significa la sífilis vuelta endémica.

La segunda significa el ensangrentamiento de las relaciones internacionales.

La tercera significa la corrupción y perversión de la cultura.

La cuarta significa los daños y las amenazas de la técnica moderna.

La quinta significa la confusión e impotencia política de los gobernantes.

La sexta significa la caída de la barrera que protegía a la Europa del Asia; y las Tres Ranas son tres herejías: *nominatim*, el liberalismo, el comunismo y el modernismo o naturalismo religioso.

La séptima es la Parusía, precedida –por transición literaria– por la caída de Babilonia, la Urbe Capitalista.

Babilonia (Visión 17) es una gran ciudad capitalista, asiento al mismo tiempo de la Religión Falsificada.

Los Diez Cuernos y las Siete Cabezas –Cabezas añadidas por San Juan a la Visión de la Fiera en Daniel— son reinos o naciones: diez pequeños reinos que surgirán en los últimos tiempos, quizás de raíz comunista, que destruirán la Ciudad Ramera y serán luego unificados por el Emperador Plebeyo, en su restauración del Imperio Romano; por lo cual duran poco (*"potestatem accipient una hora"*).

Babilonia cae (Visión 17), es incendiada y aniquilada –por bombas nucleares, pues dice el Profeta tres veces que es destruida "en una hora"–. El Profeta la describe como puerto de mar, capitalista y apóstata. ("Fornicar con los reyes de la tierra" significa la religión ponerse al servicio de la política.)

Sigue una visión intermedia: "Júbilo en el Cielo", que describe la exultación de los Santos por las próximas "Bodas del Cordero"; o sea, por la renovación del Universo y el Reino de Cristo en la tierra.

Viene de inmediato la Última Pugna, la victoria de Cristo sobre el Anticristo, sus Reyes y sus Ejércitos.

Visión del Reino Milenario (Visión 18). Yo no puedo interpretar el Capítulo XX "alegóricamente"; o sea, creer que el Profeta pega un salto atrás hasta el principio del Apokalypsis y significa del modo más exagerado e incongruente el actual "reinado" (?) de la Iglesia –después de haber estado hablando *per longum et latus* del fin della, y de la Parusía.

He traducido y publicado recientemente una tesis doctoral del P. Alcañiz, S. J. donde se recopila literalmente las descripciones de todos los Santos Padres primeros acerca deste Reino de Mil Años.

Visión del Juicio Final (Visión 19). Está al fin del Capítulo XX y es indudable e indiscutible.

Visión de la Jerusalén Triunfante (Visión 20). La Nueva Jerusalén es el Mundo de los Resucitados; y después, en el Capítulo XXII, el Cielo Empíreo, o sea el Mundo de la Visión Beatífica.

San Juan ha tomado para eso el símbolo de una ciudad "descendiendo del Cielo de por Dios" con magnificencia oriental: no faltan en ella –mas bien sobran– ni piedras preciosas, ni cristal, ni mármoles; ni tampoco fuentes vivas y árboles milagrosos, "el Árbol de la Vida" del Paraíso Terrenal. Este último capítulo de Juan es un himno de triunfo a la vida del cielo.

Al final, el Profeta pone el sello a su libro; reiterando tres veces el estribillo del comienzo: "Vengo pronto." Quiere adorar al Ángel de la Profecía, el cual le dio el libro a devorar, y el Ángel lo levanta y reprende: "Yo soy un consiervo tuyo y de tus hermanos... A Dios adora." Y le ordena que deje abierto el libro "porque el tiempo está cerca".

En la Visión 6 le había dicho lo contrario: "Sella el libro." Quiero decir que el Apokalypsis habrá de quedar oscuro e indescifrable hasta que se allegue su cumplimiento. Si quieren ver si quedó así, pueden leer la historia de los comentarios del Apokalypsis. Lo cual no quiere decir que esos comentarios –los buenos, digo– hayan sido inútiles.

El Ángel bendice a "los que guardan esta Profecía" y Juan el Profeta maldice terriblemente a los que "añadieren alguna cosa" –como Lutero *añadió* al Apokalypsis que el Anticristo era el Papa– y más terriblemente aún a los que "disminuyeren" de sus palabras; como me parece hay una gran legión hoy día; por ejemplo el P. Alló, y el otro Teilhard de Chardin.

Naí, érjomai tajy
Amén
Erjoú Kyrie iesú

Dice el que profetizó estas cosas:

Sí, vengo pronto...
Amén
Ven, Señor Jesús

responden el Profeta, el Espíritu y la Esposa y el autor deste modesto trabajo.

Excursus D. Las Siete Iglesias

Que Dios haya querido encerrar la historia breve de la Iglesia ("vengo pronto") –larga empero para nosotros– en siete cuadritos la mar de oscuros, en forma de siete crípticos billetes pastorales a Siete Iglesias de Asia, es la mar de raro; por eso tantos exegetas se han sacudido esa carga de los hombros. "Que nos hable Moisés y entenderemos –o Ramsay o Swete–; no nos hable Dios que moriremos."

En el fondo de la exégesis del Apokalypsis –y es lo que la hace tan aventurosa y con tantas puntas de estrafalaria– corre una lucha sorda, que se formula simplemente así: *Es profecía* y *No es profecía*. Y detrás están simplemente la fe sencilla y la increencia, la teología y el racionalismo. Y hoy día, la Iglesia y la Última Herejía.

Eso da razón de la gran masa de *exégesis evasiva* –tentación continua de los teólogos con este libro; se trata de evacuar o atenuar la profecía por medio de moralismos, mitologismos y alegorismos–; en suma, literatura. Partiendo del Oriente esta corriente evasiva toca a San Agustín anciano e invade por él la Edad Media –no del todo. Leyendo el comentario al Apokalypsis atribuido a Santo Tomás –en realidad de Tomás Anglicus, un monje inglés del siglo siguiente, puesto por error entre las obras del Aquinense–, enorme centón de moralidades arbitrarias donde el sentido literal ha sido radicalmente castrado, uno comprende la violen-

ta reacción de Lutero y los primeros reformadores contra esa clase de exégesis. Pero esa clase no es sino el extremo o cabo de un abuso, que no ha muerto, vive Dios.

La exégesis protestante, con sus *propios* abusos, trajo sin embargo una resurrección del "*applica te ad textum*" de Santo Tomás.

Ahora bien, no hay ninguna cosa más *rara* en la *Revelación* de Juan que la inteligencia textual de las Siete Iglesias, ni alguna más difícil, puesto que comprendiendo todo el curso de la historia del mundo desde Cristo, necesariamente las Iglesias, que no son aún *pasadas*, tienen que ser enigmáticas; como lo son en nuestro trabajo las dos últimas. Yo no sé simplemente si *Laodicea* es la Iglesia bajo el Anticristo, o bien el Reino Milenario.

Sin embargo –o por eso mismo– la interpretación textual del carácter simbólico-profético destos primeros capítulos de la profecía jalona fuertemente los procesos culminantes de la hermenéutica católica. No solamente no han faltado nunca intérpretes que la sostuvieran, sino que ellos han sido los mayores. Veámoslo.

La exégesis *antigua* está resumida en la famosa *Glosa*, atribuida a San Jerónimo, que en realidad no hizo sino comenzarla. La Glosa supone con toda simplicidad que Éfeso, Smyrna, Pérgamo... representan épocas de la Iglesia hasta el Anticristo.

San Alberto el Magno representa y cifra la exégesis medieval *oficial*, por decirlo así; es decir *escolástica*, en contraposición al "Profeta" Joaquín y su secuela de visionarios. Pues bien, el gran Obispo de Paderborn, tan tocado del alegorismo agustiniano decadente, estatuye sin embargo tranquilamente el carácter profético de los "billetes pastorales", y por cierto en forma mucho más moderna y sensata que el Abad Joaquín. He aquí sus palabras: "*Per Ephesum signatur status Ecclesiae tempore Apostolorum, quando in eis erat voluntas Domini* [20] [...] *Per Smyrno, status Ecclesiae, in tempore martyrum, quando lactantes et cantantes ibant ad supplicium* [21]. *Per Pergamum, status* [...] *in tempore hoereticorum* [...] *Per Thyatiram* [...], *tempore Confessorum et Doctorum. Per Sardim* [...] *tempore sanctorum*

20 San Alberto cree que *Efeso* significa *voluntad de Dios*, disparate etimológico.

21 *Smyrno* cree San Alberto significa *cántico:* todas las etimologías griegas están equivocadas en él, excepto *Philadelphia;* pero no tiene importancia.

simplicium [...] *quando temporales divitiae Ecclesiae datae sunt. Per Philadelphiam* [...] *dicit Glossa quod tempore Antichristi aliqui de Judaeis deceptis prius* [...] *postea convertentur ad fidem. Per Laodiciam* [...] *status* [...] *tempore Antichristi*" [22].

Como se ve, la interpretación del gran germano coincide con la puesta por nosotros arriba, incluso en el hecho de que *duda* acerca de las dos últimas Iglesias, pues poniendo al Anticristo en la Iglesia de Laodicea, lo pone también en la anterior, Filadelfia: "cuando según la Glossa en tiempo del Anticristo, parte de los Judíos engañados primero por la prédica del Pseudo-profeta, después se convertirán a la fe", dice.

En todo su largo comentario palabra por palabra, Alberto mantiene esta interpretación simbólico-profética, adornada de moralismos y alegorías, por supuesto. Así en la Iglesia de Thyatira interpreta juiciosamente los "diez días" lo mismo que nosotros [23]. "*Et habebitis tribulationem decem diebus; id est tempore quod fluxit sub decem Principibus Romanis* [...] *Scilicet: prima persecutio a Nerone, secunda a Domitiano, tertia a Trafano, quarta ab Antonio, quinta a Severo, sexta a Maximiliano, septima a Decio, octava a Valeriano, nona ab Aureliano, decima a Diocletiano.*"

En la Iglesia de Thyatira, el gran Alberto interpreta "la hembra Jezabel" como la herejía musulmana; situando a Thyatira, por tanto, como nosotros, en los tiempos de la gran Cristiandad Europea que eran los suyos: "*Per hanc Jezabel introducta est hoeresis Mahometis.*" [24]

Finalmente, en la exégesis *moderna* (post-renacentista) los más grandes de la escuela española –que fue entonces la más grande entre todas– sostienen esta misma interpretación simbólico-profética: Ribera el salmantino, año 1591, el más literal y sesudo de todos ellos; Pereyra, año 1606, el purgador insigne del Abad Joaquín; a los cuales sigue nada menos que San Roberto Bellarmino en su tratado *De Antichristo* y el alemán Menochius.

Finalmente, en nuestros días tenemos entre otros menores a Holzhauser, Billot, Eyzaguirre...

22 *Opera*, París, Vives, MDCCCXC, p.491, a.

23 Nosotros lo mismo que él, protestará un lector. No. No lo había visto aún al escribir nuestro texto.

24 Op. cit., p.520.

En esta interpretación, la Sexta Iglesia no es sino el final deste ciclo humano –desta *Manvantara*, como dice la religión hindú– y la Séptima Iglesia el comienzo de otro ciclo o *Edad de Oro.*

Esto está en todas las tradiciones religiosas de la Humanidad, notablemente en la hindú, la persa y la de los Kabires. Pero si saben la tendencia hacia la disolución final, ignoran la restauración definitiva por obra del Creador, la Parusía.

La falla esencial de las grandes religiones paganas antiguas, y su gran llaga, es que *ignoran el fin.* Tienen conciencia vivísima de la lucha del Bien y del Mal (Osiris y Seth, Ormuz y Ahrimán, Vischnú y Kali) pero no saben la resolución. Osiris resucita, pero no definitivamente: es un Dios-Hombre que muere y resucita sin cesar. Es la momia eterna. Todo el culto egipcio no tiene más objeto que la resurrección de los dioses muertos; que envejecen y mueren otra vez, y otra vez resucitan, cíclicamente. No hay final, no hay resolución.

El egipcio Hermes Trimegisto sin embargo prevé el fin del mundo; la gran catástrofe por el fuego cuando la religión haya sido retirada, la *apokatástasis* del *Timeo* de Platón; pero no prevé la Parusía. Lactancio, príncipe de los teólogos y padre de la Iglesia Latina –que en la esjatología es superior incluso a su gran discípulo Agustín– exclama lleno de asombro: "Yo no sé cómo Hermes ha presentido casi toda la verdad de nuestra santa fe." [25]

Tampoco supo del fin, a no ser entre brumas, el Viejo Testamento. Es el Evangelio, la Revelación del Hijo, y el Apokalypsis, la Revelación del Espíritu Santo, quienes ponen el sello a la *Theosophia*, la Ciencia de Dios; revelando claramente el misterio último de la Creación.

El Apokalypsis es la Revelación Tercera, la del Espíritu Santo. En él se contiene el Misterio Nupcial del Cordero, oscuramente indicado en el Cantar de los Cantares; y profetizado sucintamente al final del terrible Capítulo XVI de Ezequiel; el cual se alarga fieramente sobre la Culpa, sobre el Adulterio, peor que la Prostitución; para terminar con la brevísima noticia de la final reconciliación.

25 *Institutiones Divinae*, IV, 9.

El Espíritu Santo no aparece en el Apokalypsis; donde vemos de continuo solamente "el Trono de Dios" y el "Cordero"; a no ser una sola vez al final: "Y el Espíritu y la Esposa dicen ¡Ven!" Es que el Espíritu es la luz que produce toda la Revelación de Juan, está presente en toda ella; pues la luz no la vemos, mas por ella vemos todas las cosas. "*Spiritu enim Sanctus locuti sunt* [...] *omnes Prophetae.*" La profecía se atribuye siempre en la Escritura al Espíritu de Dios: antonomásticamente por tanto, y *kat'exojén,* ésta; que es la profecía que tiene por título *profecía: apo-kalypsis* –"*de-tectio*" traduce Alberto.

Una cantidad de *ángeles* discurren en este libro, hablando a Juan autoritativamente y mostrándole misterios divinos. Todos ellos representan al Espíritu Santo. Se mueven y hablan con autoridad divina; y Juan siente una, dos, tres veces la necesidad de "adorarlos", en lo cual es siempre detenido; porque estamos todavía en el tiempo de la Revelación del Hijo, "hasta que Dios mismo sea nuestra linterna, nuestro sol y nuestra luna". El Espíritu Santo es el Dios Escondido, como lo llama la Iglesia: la luz que nos hace ver al Padre y a Cristo: "*Fons vivus, lumen, charitas - Et spiritalis unctio.*"

El que no vea que la Revelación de Cristo es diferente –opuesta y complemental– a la Revelación del Padre, es un imbécil. Así también el Apokalypsis, que es la Revelación del Espíritu, contraría y completa a los Evangelios; y como que los anula; o los anulará, mejor dicho, cuando sea entendida; es decir, cerca de su consumación, como diremos en su lugar. Se convertirá en el *Evangelio Eterno,* sobre los cuatro Evangelios temporales. "Ya no hay más el Tiempo", dice el Ángel.

Esta afirmación hay que bienentenderla; malentendida conduce a la quimérica herejía rusa (Rozanof, Dostoiewski, Meretchowski, Berdyaef) de la "Tercera Iglesia." Espero que Uds. la entenderán bien al final.

Los constructores de Pirámides
En dioses no se han convertido –
Como los de los pordioseros
Sus túmulos están vacíos.
Cabe las aguas estancadas
Y alojados en el olvido –
Qué nos espera más allá

Ninguno volverá a decirnos
Ni a consolarnos, hasta el día
En que también seremos idos –
Aprovecha tu día, oh mortal,
Y haz tu terrestre cometido
Hasta el fil del llorar supremo
Y del lamento desoído
Por el Dios-corazón-de-piedra
El Dios del sexo femenino [26].

26 Canto fúnebre egipcio de la época ptolomaica, *Papyrus Harris* (traducción literal de Leonardo Castellani).



PARTE HISTÓRICO-ESJATOLÓGICA

VISIONES 2-10

Visión Segunda

El Libro y el Cordero

Canta el río entre las piedras
Y el gallo al amanecer
Ellos cantan porque saben
Yo canto por aprender.

En la parte primera han sido expuestas como *profecías* las *Epístolas* (de Cristo) a las Iglesias del Asia Menor y de todas las épocas, de acuerdo al criterio apuntado por San Agustín, y puesto en uso por muchos, a partir de Nicolás de Lyra en el siglo XIV, precedido por el franciscano Alejandro de Bremen en mitad del XIII, y torpemente iniciado por el Abad Joaquín en el XI.

Los que quieren considerar estos capítulos del Apokalypsis como siete billetes pastorales de un hombre que reclama el título de profeta a siete obispos sufragáneos –uno de los cuales, Thyatira, no existía aún– no dañan mucho. Ahora comienza la parte indudablemente para todos profética del librito: "Sube aquí y te mostraré las cosas que *han de suceder* en adelante", en IV, 1.

Se abre con una visión de lo que llamaban los judíos "la gloria de Dios" [27], o sea el Trono de la Deidad rodeado de símbolos majestáticos. Los exegetas han visto pronto en esta visión el reflejo de la famosa de Ezequiel, por la cual el rudo vate del Exilio de Babilonia es enviado por Dios a profetizar; y en efecto está calcada sobre ella; con mayor belleza poética. Lo que pocos han visto es que también está influida por la del Libro de Daniel, capítulo 7, la cual es netamente parusíaca; pues viene

27 Cfr. Frank Duquesne, *Creation et Procreation*, Paris, Minuit, año 1851, y *Cosmos et Glorie*, Paris, Vrin, año 1947.

luego de la Cuarta Fiera y su transformación en el "Cuerno Pequeño" que en Daniel designa al Anticristo; contra el cual se alza el trono de Dios y viene sobre las nubes del cielo a recibir el poder de su Padre "uno como Hijo del Hombre". Juan ha sustituido simplemente como apelación de Cristo en esta escena "Hijo del Hombre" por "Cordero Occiso y Resurrecto": la redención ya había tenido lugar, y Cristo delante de Caifás ya se había declarado "Hijo del Hombre".

Esta visión permanece como retrofondo durante todo el curso de la Profecía, marcando su carácter: son los sucesos del mundo a la luz del Gobierno divino.



Después desto vi:
Velay una entrada abierta en el cielo –
Y la voz primera
La que me habló a modo de tuba
Me dice:
"Asciende aquí y te mostraré
Lo que ha de hacerse en adelante" –
Y al punto caí en espíritu
Y velay una Sede puesta en el cielo
Y sobre la Sede un Sedente
Y el que sedía, su aspecto
Como piedra jaspe y sardón
Y el arco iris alrededor la Sede
Como con brillo de esmeraldas –
Y alrededor la Sede veinticuatro asientos
Y sobre los Tronos veinticuatro Ancianos
Envueltos en ropajes blancos
Y en sus cabezas coronas áureas
Y del trono brotaban rayos, voces y truenos
Y siete lámparas prendidas ante el Trono
Que son los siete espíritus de Dios –
Y ante el trono como un mar de cristal
Y en medio del trono y alrededor
Cuatro animales
Llenos de ojos delante y detrás –
Y el primer animal como un león

Y el segundo animal, como un becerro
Y el tercer animal, rostro como de hombre
Y el cuarto animal, como águila en vuelo –
Y los cuatro animales, caduno dellos
Seis alas –
Y adentro y alrededor, llenos de ojos,
Y no cesaban día y noche, diciendo: –
"Santo, Santo, Santo
El Señor Dios el Pantocrátor
El Era el Siendo y el Viniéndose."

Esta denominación ingramatical de Jesucristo (ejemplo de la "*grammar of ungrammar*" del Apokalypsis que dijo E. W. Benson) por ingrata que parezca en castellano, es feliz en su significado: Cristo *era* y su vida temporal terminó; *es*, por su resurrección; y la tercera nota, *El-que-viene* (participio activo en griego) designa su Parusía; y a él llama Juan no solamente Señor y Pantocrátor, sino también Dios; pero su natura humana considera primeramente aquí.

Los Cuatro Animales –o sea *Vivientes*–, que tan disforme indibujable figura hacen en Ezequiel –tanto que derrotaban a los Rabinos y era prohibido a los jóvenes hebreos leerla hasta los 30 años, como el Cantar de los Cantares–, son figura de los Querubines, tomada de las representaciones majestuosas que dellos hacían los Asirios y Caldeos. Los Santos Padres –Ireneo el primero– vieron en estos *animados* a los cuatro Evangelistas, e ingeniosamente acomodaron los cuatro diferentes rostros al comienzo de sus Evangelios. Pero esto es alegoría solamente; no es creíble que Juan se haya incluido en su libro sosteniendo nada menos el trono de Dios. Conforme a una indicación del mismo Ireneo ellos significan el dominio total sobre el Universo, los cuatro *vientos* de la tierra gobernados por cuatro ángeles y representados por lo que hay de más noble, más fuerte, más sabio y más veloz en la materia animada. Los cuatro ángeles sostienen el Trono en los cuatro ángulos, de modo que Juan ve a uno de espaldas ("ojos detrás y delante") y a dos de perfil. Son cuatro Querubes, *seres vivientes*, como hay que traducir el griego *Zooi*.

La muy numerosa literatura apokalyptica del tiempo –los judíos y algunos cristianos produjeron numerosos libros de "visiones" con el

tema de la lucha del bien y el mal en el curso de la historia, y el final della– maneja un stock de imágenes y símbolos comunes, de un sentido más o menos fijo, de cuya proveniencia ellos no curaban mucho. El alemán Gunkel [28], imitado por varios otros, escribió un mamotreto sobre el origen babilónico del Apokalypsis de Juan, alarde de erudición sin sensatez: olvidado del hecho de que los apokaletas hacen un uso libérrimo desos símbolos; y que solamente el sentido que les da aqueste particular escritor es lo que importa, no su eventual proveniencia.



Y dando los Animales
Gloria y honor y acción de gracias
Al Sedente en el Trono
Al Viviente por siglos de siglos
Avanzaban los Veinticuatro Ancianos
Al Trono de Dios –
Y se arrodillaban
Ante el Viviente por siglos de siglos
Arrojando sus coronas áureas
Ante el Trono, diciendo: –
"Digno eres, el Señor,
Y el Dios nuestro, el Santo
Recibir gloria y honor y poder
Porque Tú creaste todo
Y de por tu voluntad
Todo es creado y es".

En los Ancianos han visto los Santos Padres a los Doce Apóstoles y los Doce Patriarcas, el "Israel de Dios", los representantes y Reyes de la historia religiosa del mundo.



Y vi a la derecha del Sedente al Trono
Un libro escrito dentro y fuera
Sellado con Siete sellos –
Y vi un Ángel fuerte
Proclamando con voz magna: –

28 *Schopfung und Chaos*, Gotinga, año 1903.

¿Quién es digno de abrir el libro
Y soltar sus sellos? –
Y nadie podía, ni en el cielo,
Ni en la tierra ni debajo tierra
Abrir el libro
Ni siquiera mirarlo –
Y lloraba yo mucho
De que ninguno hallárase digno
De abrir el libro
Ni de mirarlo –
Y uno de los Ancianos me dijo:
"No gimas –
Velay que el león de la tribu de Judá
El retoño de David
Ha conquistado abrir el libro
Y soltar sus sellos."

Después del majestuoso escenario, Juan pone en dramático movimiento su Visión. El libro contiene los planes de Dios sobre el Mundo; el Ángel que tantas veces intervendrá con Juan es el espíritu de Profecía.



Y vi en medio del Trono
Y los Cuatro Animales
Y los Veinticuatro Ancianos
De pie un Cordero como degollado –
Con siete cuernos
Y siete ojos
Que son los siete espíritus de Dios
Enviados por toda la tierra –
Y se adelantó y tomó
De la diestra del Sedente en el Trono
El libro.
Y abrió el libro.

Un cordero degollado con siete ojos que agarra un libro hace reír a Renán; los oyentes de Juan sabían que era un hombre, designado con el sobrenombre que puso el Bautista a Jesucristo, sacado del Cordero

Pascual. Los Cuernos son símbolo del Poder Perfecto, los ojos de la total Sabiduría. Siete es el número de la perfección.



Y al abrirse el Libro
Los Cuatro Animales
Y los Veinticuatro Ancianos
Postráronse ante el Cordero
Sosteniendo sendas cítaras
Y copas de oro con incienso
Que son las oraciones de los santos –
Y cantaron un cántico nuevo
Diciendo: –
"Digno eres de recibir el libro
Y de romper sus sellos –
Porque fuiste degollado
Y nos recompraste para el Dios nuestro
Con tu sangre
Dentre toda lengua y tribu
Y pueblo y Nación –
Y nos hiciste para Dios
Reyes y Sacerdotes
Y reinaremos sobre la tierra..." –
Y vi y escuché
Así como voz de muchos ángeles
En torno al Trono
Y de los Animales y Ancianos
Y el número dellos millares y millares
Y miríadas de miríadas
Diciendo con voz magna: –
"Digno es el Cordero el degollado,
Recibir el poder y la riqueza
Y el saber y la fuerza
Y el honor y la gloria y la alabanza –"
Y toda creatura, las en el cielo
Y en la tierra y bajo tierra
Y sobre los mares
Y dentro dellos

Escuché diciendo: –
"Al sentado en el Trono
Y al Cordero
Alabanza, honor y gloria
Y potestad
Por los siglos de los siglos" –
Y los Cuatro Animales dijeron "Amén"
Y los Ancianos se postraron y adoraron.

Con esta gran ceremonia latréutica inaugura Juan la lectura del libro del Destino, su propia *Revelación* o Apokalypsis. Basta esto para dejar a un lado ya en adelante a los cuitados que quisieran desconocer o negar el profetismo de este libro y convertirlo en un *poema filosófico acerca de la persecución en general*, como hacen Swete, Alló, Bonsirven y otros. Las visiones de Juan tienen un *prólogo en el cielo*, y el más solemne y repicado que se pueda imaginar; su procedencia es directa de Dios; su alcance es universal.

... il libro
a cui ha posto mano e cielo e terra,

más que el del Dante; su carácter es sagrado: ¡ay del que ose tocarlo! dice el Profeta al final. Y desde el comienzo de la apertura de los Sellos hasta la nueva Jerusalén, se van a desenvolver símbolos de sucesos trascendentes, que realmente comprometen al Cielo con la Tierra.

Visión Tercera

Los Siete Sellos

Divididos en 4 + 2 + 1 con dos visiones parciales interpuestas entre el Sexto y Séptimo, significan la ascención de la Iglesia desde los Apóstoles y su brusca caída *(o Kali-Yuga)* en los tiempos parusíacos.

El primer sello muestra la Monarquía Cristiana, o sea la Cristiandad Europea; los tres siguientes, la caída desa Cristiandad; los dos después, la proximidad de la Parusía, ante la cual Juan se detiene y *recapitula;* de modo que el Séptimo Sello se abre en una visión retrospectiva más detallada de las causas históricas de la Parusía, las Siete Tubas; o sea el Tercer Septenario del Apokalypsis. Este proceder es constante en Juan, como notaron desde el principio los intérpretes: "al llegar al Séptimo se detiene y recapitula", notó ya el Mártir Victorino en el siglo II: en el primer comentario que nos ha llegado, aunque no el primero que fue hecho.

En los Septenarios vige el mismo método de la *recapitulatio*, y la división 4 + 3.



Y yo vi –
Cuando el Cordero abrió
Uno de los Siete Sellos
Oí a uno de los Animales
Decir con voz de trueno:
"Ven" –
Y vi:
Un Caballo Blanco
Y el jinete sobre él
Llevando un arco –
Y le fue dada la corona
Y salió vencedor
Y para vencer.

La Monarquía Cristiana desde Constantino a Carlos V de Alemania, I de España, "Emperador de Occidente".

Algunos intérpretes identifican este Caballo con el Jinete Blanco que cabalga armado y terrible en la Visión 14, que es indudablemente Jesucristo Juez. Ineptamente.

En lo único que se parecen es en el Caballo; todo lo demás difiere.

Hay intérpretes fútiles que les basta una semejanza cualquiera entre dos símbolos para asimilarlos.

Ireneo y San Crisóstomo entre otros sostienen nuestra interpretación. Dicen que el Caballo Blanco es la triunfante propagación del Evangelio; pero esa propagación triunfó por el apoyo político de los monarcas cristianos, Constantino, Clodoveo, Recaredo, Carlomagno... De aquí "la corona".

Lleva "un arco" que alcanza lejos: la Monarquía Cristiana llevó sus armas –y sus misioneros– al África, América, Asia.

Salió "a vencer" una y otra vez. Cuando decae y cae la Monarquía Cristiana, comienza aquello de "le fue dada potestad" [al Anticristo] "de guerrear contra los Santos [los fieles] y vencerlos", que repiten Daniel y San Juan. En nuestros días la causa católica es derrotada por todo. El ejemplo más claro es la Revolución Francesa. Si hubo un ejército católico y una causa santa en el mundo fue el de los nobles y campesinos vandeanos de 1793, que llevaban en sus banderas el Corazón de Jesús y guerreaban por su religión y su legítimo Rey: fueron derrotados por la perfidia; y aniquilados al fin por un joven teniente de artillería –o mayor, si Uds. quieren– llamado Bonaparte.



Y cuando abrió el Segundo Sello
Oí al segundo Animal diciendo
"¡Ven!"
Y yo vine y vi:
Un Caballo Rojo
Y al jinete le fue dado
Quitar la paz de la tierra
Que se mataran unos a otros –
Y se le dio un gran sable.

Quitada la Monarquía Cristiana vienen los tiempos de la "guerra y rumores [o preparativos] de guerra" que dice Jesucristo "es el principio de los dolores de parto, pero todavía no es el fin": los "tiempos oscuros" en que la guerra se vuelve "institución permanente de la humanidad" en palabras de Benedicto XV en el año 1916. Todos los exegetas ven la Guerra en este Caballo; y más los que han visto últimamente dos "grandes" guerras *(májaira megáles)* y el prepararse de una Tercera.



Y cuando Él abrió el Tercer Sello,
Oí al tercer Animal diciendo:
"¡Ven!" –
Y yo vine y vi:
Un Caballo Negro
Y el jinete tiene una balanza en mano –
Y oí como una voz
De en medio los Cuatro Animales:
"¡Una libra de trigo, un denario!
¡Tres libras de avena, un denario!
¡Y el aceite y el vino no dañes!"

También todos los exegetas ven aquí la Carestía, llamada ahora "Postguerra". Un denario (dólar) era el salario diario de un obrero; quiere decir que ganarán lo justo para mantenerse: característica del capitalismo actual. Mas no tocará la carestía a los ricos: "aceite y vino", mercancía de ricos. A esto llaman ahora *crisis* o *crack;* que los entendidos dicen es periódicamente necesaria en el Capitalismo, como un *reajuste;* o sea venganza de la realidad contra un sistema amañado. *Negra* han llamado siempre todos los pueblos al hambre: "un Caballo Negro". No está demás recordar aquí que hoy nuestra orgullosa época tiene a un tercio de la Humanidad *con hambre.*



Y cuando él abrió el Cuarto Sello
Oí la voz del cuarto animal diciendo:
"¡Ven!" –
Y vine y vi:
Un Caballo lívido –
Y el jinete, su nombre es Muerte
Y el Averno en ancas –

Y dióselc poder sobre un cuarto de tierra
De matar por espada, hambre, peste
Y por las fieras de la tierra.

El principio de los dolores es la Guerra, dijo Cristo, mas el fin es la Persecución, la última persecución. Satán está en ancas del jinete, cuyo nombre es Muerte: las persecuciones son satánicas, los perseguidores de la Iglesia son demoníacos: tratan de dar muerte al alma dando muerte al cuerpo incluso: con las fieras del Anfiteatro en tiempos de Nerón, Juan las vio. El hambre sigue a la guerra, la peste sigue al hambre. Este Caballo resume los males anteriores y añade otro nuevo.



Y cuando Él abrió el Sello Quinto
Vi debajo del Altar
Las almas de los degollados
Por causa del Verbo de Dios –
Y por el testimonio
Que llevaron al Verbo de Dios –
Y clamaban con voz magna:
"¿Hasta cuándo, oh Monarca
Santo y Veraz
No acabas de juzgar y vindicar
Nuestra sangre
De los que habitan la tierra?" –
Y dióseles sendas estolas blancas –
Y dijoseles reposaran un poco tiempo todavía
Hasta completar sus compañeros y hermanos –
Que serán matados como ellos mismos.

Evidentemente prolonga el cuadro anterior de la persecución ya por venir. "Las almas debajo del altar", porque allí corría la sangre de los sacrificios y los hebreos creían no sin perspicacia que en la sangre estaba el alma; y en nuestros altares hay reliquias de mártires. Las "estolas albas" es la gloria actual de los "decapitados" antiguos.



Y cuando abrió el Sexto Sello
Yo vi –
Un terremoto grande aconteció –

Y el sol se hizo negro
Como sayal de crin –
Y toda la luna
Se hizo como sangre –
Y las estrellas del cielo
Cayeron sobre la tierra
Como la higuera lanza sus higos
Sacudida por un ventarrón –
Y todos los montes
Y las islas se removieron –
Y los Reyes de la tierra y Príncipes
Y los Diputados
Y los Ricos y los potentes
Y todo esclavo o libre
Se escondieron en las cavernas
Y en las rocas de los montes
Diciéndoles: –
"Caed sobre nosotros y escondednos
Del rostro del Sentado en el Trono
Y de la ira del Cordero –
Porque llega el Día Grande
De la ira dellos
¿Y quién podrá resistirlo?"

Es el Advenimiento. Todos los Profetas –y San Juan no una vez sola– usan esa simbología metereológica para designarlo: sol, luna, estrellas, terremotos, montes, cavernas, granizo e inundaciones. El sol ennegrecido significa la doctrina ofuscada por la herejía y la apostasía, la luna sangrienta las falsas doctrinas, las *estrellas del cielo* en Daniel y en San Juan designan los *doctores* de la Iglesia, muchos de los cuales aquí caen; los montes e ínsulas, los reinos y naciones sacudidos y desplazados.

Nada impide que esas señales se den también literalmente en el fin del mundo. El nitrógeno del aire atacado por un neutrón da un isótopo del carbono, el C 14, de color negro, que suspendido en la atmósfera puede ennegrecer a nuestra vista el sol por la mañana y la tardecita; y eso están causando nuestras delicadas "explosiones atómicas experimen-

tales". Los astrónomos modernos [29] han calculado con las leyes de la mecánica celeste que existió un planeta entre las órbitas de Marte y Júpiter, el cual se hizo polvo –y asteroides– por una ignota catástrofe y *puede* haber causado la actual desviación del eje de la Tierra, y consecuentemente el Diluvio bíblico. Otra catástrofe parecida podría enderezar de nuevo el eje y causar, además de tremendos fenómenos meteorológicos, el clima parejo y suave que piensa Lacunza –y los Profetas– existirá en la tierra después de la Parusía: "nuevos cielos y nueva tierra".

Conjeturas. Sea como fuere, el Sexto Sello designa evidentemente la Parusía o sus comienzos. Cristo en su Sermón Esjatológico usa también esa simbología para designarla. Añádase a esto el término *técnico* de la Escritura, "el Día Magno del Señor", usado docenas de veces por los Profetas hebreos para significar la Parusía; no menos que la expresión "la Ira de Dios".

29 Como Jeans, y también Eddington en su libro *The Nature of the Physical World*.

Visión Cuarta

Signación de los Elegidos

Juan interrumpe los Sellos para intercalar una visión que está aludida quizás al abrirse luego el Séptimo. Hay un tiempo de calma para preparar a los Elegidos.



Después de esto vi cuatro Ángeles
Estando sobre los cuatro ángulos de la tierra.
Conteniendo a los cuatro vientos de la tierra –
No soplen sobre la tierra
Ni sobre el mar–
Ni sobre los árboles algunos–
Y vi otro Ángel
Ascendiendo desde el orto del sol
Con el sello del Dios vivo...–
Y clamó con voz grande
A los cuatro Ángeles
A los cuales dióseles poder dañar
La tierra y el mar
Diciéndoles: –
"No queráis dañar
La tierra y el mar
Ni los árboles
Hasta que sellemos
Los siervos del Dios nuestro
Sobre la frente."

Cristo dice en su Sermón Esjatológico que la Gran Apostasía haría caer si *fuera posible* incluso a los Elegidos: dulcísima palabra, pues implica que eso no será: *"non fieri potest"*. Los vientos son los que levantan las

tormentas en el mar; el Mar significa el Mundo en la Escritura, así como la tierra firme significa la Religión: Cristo dice que "en aquel tiempo se secarán los hombres de temor por el ruido del mar y sus oleadas". Hay aquí pues una pausa en las tormentas mundanales en favor de los Electos –o sea, fieles.



Y escuché el número de los Signados –
Cientos cuarenticuatro mil
De todas las tribus
De los hijos de Israel: –
"De la tribu Judá, docemil signados
De la tribu Rubén, docemil
Gad, docemil
Aser, docemil
Neftalí, docemil
Manasés, docemil
Simeón, docemil
Leví, docemil
Isacar, docemil
Zabulón, docemil
José, docemil
De la tribu Benjamín, docemil signados."

Un chistoso dijo que los judíos actuales no son de la tribu de Dan, sino de la de Aser Isacar-dineros: porque Dan, el mayor de los hijos de Jakob, está suprimido aquí.

Números típicos o simbólicos: aluden a todo el "Israel de Dios". Dan está omitido entre los Patriarcas, y en cambio incluido Manasés, hijo de José. Desta omisión, y de la bendición –o maldición más bien parece– de Jakob a su hijo Dan, sacaron algunos escritores antiguos que el Anticristo sería un judío de la tribu de Dan. Los críticos modernos se contentan con atribuir la omisión "a un error de copista" (?).



Después desto mirando vi
Muchedumbre magna
Que numerar nadie puede –

De todas las razas y tribus
Y naciones y lenguas
De pie ante el Trono
Y a la faz del Cordero –
Vestidos de estolas blancas
Y palmas en sus manos
Clamantes con voz grande diciendo:–
"La Salud al Dios nuestro
A el Sentado en el Trono
Y al Cordero" –
Y todos los Ángeles estaban
En torno al Trono
Y de los Ancianos y los Cuatro Animales –
Y cayeron sobre sus rostros
Y adoraron a Dios diciendo: –
"Amén. La alabanza, la gloria, el saber
Y la acción de gracias y el honor
Y la fuerza y el poder
A nuestro Dios
Por los siglos de siglos. Amén."

Todos los salvados son añadidos a los mártires de los últimos tiempos; o bien a los judíos conversos de aquellos tiempos, piensan otros.



Y alzó la voz uno de los Ancianos
Diciéndome: –
"Estos envueltos en vestes blancas
¿Quiénes son, de dónde vienen?"
Respondile: –
"Señor, tú lo sabes" –
Y díjome: –
"Éstos son los venidos
De la Tribulación Grande
Que lavaron sus vestes
En la sangre del Cordero –
Por esto están ante Dios
Y lo adoran día y noche

En el Templo suyo –
Y el Sentado en el Trono
Habitará con ellos –
No hambrearán ya
Ni sed habrán
Ni pesará sobre ellos el sol
Ni la canícula –
Porque el Cordero el del Medio el Trono
Los pastoreará
Y los conducirá
A las fuentes vivas de la Vida –
Y enjugará Dios toda lágrima
De sus ojos."

Esta promesa repite Juan como ya cumplida al final de su libro. La visión preliminar de los Sellos, ceremoniosa y adoratoria, se cierra con la Visión del Cielo y la añadidura de todas las almas salvadas y revestidas de la gracia divina.

La gloria del cielo, último destino del hombre, abre y cierra el Apokalypsis de San Juan; el cual no es por tanto un libro "de amenazas atroces y de júbilos feroces", como escribió poco ha el blasfemador oficial de la Argentina [30]. Los júbilos son religiosos y santos; las amenazas no son sino predicciones de hechos que han de suceder, traídos por la malicia de los hombres, y no por la voluntad de Dios directa, sino sólo permisiva. Un mal prevenido ya es casi vencido.

30 **Jorge Luis Borges.**

Visión Quinta

Las Siete Tubas



Y cuando abrió el Séptimo Sello
Se hizo un silencio en el cielo
Como de media hora.

Me hizo penar este versículo 1 del Capítulo 8; y no a mí sólo. No en mi cabeza ni en los libros le encontraba significado congruo; hasta que orando por él un día, creí ver: es un breve espacio de paz y calma en la Iglesia, espacio de una generación o menos; y responde al cuadro anterior de la Signación de los Elegidos. "Silencio" supone ruido antes y después: el ruido de las olas del mar mundano que *secará* a los hombres de temor.

Después encontré por caso que esta interpretación es de Victoria, San Beda Venerable, San Alberto Magno y los medievales en general; precedidos por Andrés de Cesarea en el siglo Sexto.

Media hora es el cincuentavo de un día; "mil años para Dios son como un día", dice David y San Pedro; y también San Juan en el Capítulo XX. ¿Será un descanso de unos 20 años en los supremos afanes del mundo? Un descanso durante una generación es una nota que frecuenta las profecías privadas sobre el Fin del Mundo [31].



Y vi a los siete Ángeles
Los que delante Dios están
Y les dieron Siete Trompetas –
Y otro Ángel salió
Y se posó sobre el altar

31 Esto último es una cábala mía. Pero la "media hora" ciertamente denota breve espacio de tiempo; no es una literal media hora de reloj.

Llevando un incensario de oro –
Y le dieron incienso mucho
Para ofrecer las oraciones de los Santos
Sobre el altar de oro
Delante el Trono –
Y subió el humo del incienso
Las oraciones de los Santos
De mano del Ángel ante Dios –
Y levantó el Ángel el turíbulo
Y lo llenó del fuego del altar
Y lo arrojó sobre la tierra –
Y se hicieron voces de trueno
Y rayos y un terremoto –
Y los Siete Ángeles con las Siete Tubas
Se aprestaron a sonar las Tubas.

El Ángel del Turíbulo, que gobierna los Siete Truenos, arroja brasas encendidas sobre la tierra. Las oraciones de los Santos están sobre el Altar, así como su sangre está debajo. ¿Que piden? Lo hemos visto: el Juicio de los perseguidores, la vindicta de la sangre mártir. Se producen relámpagos y voces de trueno y después un gran terremoto: son las grandes herejías, con todas sus calamidades y matanzas, que terminan en la última, el Anticristo. El "gran terremoto" es siempre alusión a la Parusía. Los grandes herejes, que determinan los grandes *cambios de frente* de la humanidad ("clangor de tubas") son los que traen al Anticristo y son dél figuras y precursores. Antíoco Epífanes –como tenemos en Daniel– y después Juliano el Apóstata, Nerón y Mahoma... fueron sus *sombras*.



Y el primer Ángel sonó su tuba
Y se hizo granizada
Y fuego mezclado en sangre –
Y cayó sobre la tierra –
Y un tercio de la tierra
Fue quemada –
Y un tercio de los árboles
Quemados –
Y un tercio del pasto verde
Quemado.

Símbolo de la herejía de Arrio, con las invasiones de los Bárbaros que la acompañaron en un tercio del Imperio Romano. Los Bárbaros, apenas convertidos, cayeron por obra de sus jefes en el arrianismo; lo mismo que varios de los mismos Emperadores. La Iglesia fue perseguida acremente y parte de la cristiandad devastada. Los historiadores nos han dejado –ver Gibbon, Newman, Renán... *d'aprés* Theodoreto–, las depredaciones en Europa de Hunos, Vándalos y Godos: los incendios y derramamiento de sangre, las cosechas y eras destruidas. De 460 obispos de África mandó el vándalo Genserico 46 a trabajos forzados en lugar insalubre, y desterró 302; y en el lapso de 10 años exiló otros 220. Cuatro mil cristianos, clero y laicado, fueron corridos al desierto, donde murieron de penuria o maltrato. Muchos fueron destrozados en el ecúleo o tratados con hierros candentes.



Y el Segundo Ángel clarineó –
Y como un monte grande ardiendo
Fue lanzado al mar –
Y volvióse sangre
Un tercio del mar –
Y murió un tercio de las creaturas
Que había en el mar –
Un tercio de los vivientes
Y un tercio de las naves pereció.

Mahoma y el Islam: las tribus árabes unificadas y en masa se corren por los bordes del Mediterráneo y lo cruzan, invadiendo España y las costas de Provenza y más tarde Constantinopla a través del Bósforo. La piratería musulmana ensangrienta el mar y diezma las naves cristianas; en España se crearon órdenes religiosas con el exclusivo fin de redimir cautivos de los moros; y tres órdenes militares para defenderse dellos.



Y el tercer Ángel clarineó –
Y cayó del cielo una gran estrella
Luciente como linterna –
Y cayó en un tercio de los ríos
Y de las vertientes –
Y el nombre de la estrella es Amargo –

Y el tercio de las aguas se amargó
Y muchos hombres murieron
Por las aguas vueltas amargo.

El Cisma Griego de Focio y Miguel Cerulario. Daniel llama "estrellas del cielo" a los Doctores, como está dicho; y Focio fue un gran teólogo, obispo y escritor insigne. La ambición y el orgullo nacionalístico lo llevó a separar la Iglesia Oriental de la Romana. La doctrina no fue pervertida –o podrida– sino vuelta amarga e insalubre; como vemos en la enfermedad progresiva de la Iglesia llamada "Ortodoxa", que primero cayó bajo el arbitrio de los Zares y después se falseó y agrió con toda clase de supersticiones, abusos y aberraciones; hasta culminar en el monstruoso monje Rasputín, que llevó a la ruina a su abriboca protectora la Emperatriz, y a su familia toda, no menos que a Rusia. Lo único que tocó Focio de la doctrina fue la partícula "*Filioque*" del Credo; pero, falta de comunicación con el Cuerpo y Cabeza de la Iglesia, la doctrina "ortodoxa" se estancó y se volvió impotable.



Y el Cuarto Ángel clarineó
Y fue herido del sol un tercio
Y de la luna un tercio
Y de las estrellas un tercio
Para oscurecer la tercera parte –
Que de día no luciera un tercio
Y de noche igual.

El Protestantismo: oscureció la fe de una parte del mundo y también sus forjadores fueron estrellas del cielo que cayeron, doctores, teólogos y sacerdotes. Esta herejía tuvo más alcance que todas las anteriores y desde ahora las calamidades van *ser alaridos* o *ayes* universales. Cuatro Tubas han pasado y las que ahora vienen son tres Ayes.



Y vi y oí
La voz de un águila volando
Por la mitad del cielo
Y diciendo con grande voz: –
"Guay, guay, guay

De los habitantes de la tierra
A la voz de los Tres Ángeles
Que han de clarinear."

Lo que viene ya es del Anticristo: herejías totales en todo sentido, la Guerra de los Continentes, la Parusía.



Y el Ángel Quinto clarineó –
Y vi una estrella del cielo
Que cayó a la tierra –
Y se le dio la llave del pozo del infierno –
Y se levantó un humazo
Del pozo del infierno
Como la humareda de una chimenea
Y del humo del pozo
Salieron langostas sobre la tierra.

El Profeta explica el oscurecimiento del sol y de la luna (el conocimiento de Dios y de Cristo) de la Tuba anterior por la caída de una "estrella del cielo". Holzhauser dice que fue el Emperador Valente, protector de los arrianos (!) y Eizaguirre opina más plausiblemente fue Lutero. Yo diría más bien Calvino, el teorizador teológico del protestantismo, al cual en gran parte debe la herejía su triunfo sobre un tercio de Occidente. Poco importa quién fue: la humareda oscureció el conocimiento de Dios.



Y del humo del pozo
Salieron langostas sobre la tierra –
Y se les dio potestad
Como los escorpiones de la tierra –
Y prohibido les fue
Dañasen la gramilla de la tierra
Y todo lo verde
Y ningún árbol –
Sino sólo a los hombres
Que no tienen el sello de Dios
Sobre las frentes –

Y dióseles que no los mataran
Más los atormentaran cinco meses: –
Y el tormento dellas como el tormento
De los escorpiones
Cuando pican al hombre –
Y en aquellos meses
Buscarán la muerte los hombres
Y no la hallarán –
Y desearán morirse
Y huirá dellos la muerte.

El "enciclopedismo" de los sedicentes "filósofos" del siglo XVIII; o sea el *naturalismo religioso* que empezó por el *deísmo* y se prolonga en el actual *modernismo*: la peor herejía que ha existido, pues encierra en su fino fondo la adoración del hombre en lugar de Dios, la religión del Anticristo. Manuel Kant escribió su tratado de *La religión dentro de los confines de la razón pura*, diciendo que con eso por fin el hombre había llegado a su mayor edad *(mündigkeit)*.

En realidad es sujetar a Dios bajo la razón del hombre y hacer a su pobre intelecto supremo y absoluto: de hecho, aunque no formalmente, eso hacían los deístas ingleses, rechazando todo misterio y midiendo la religión por el caletre del hombre [32]. Todo eso nació del Protestantismo. Cinco meses –de años– son 150 años.

El tormento que el veneno desos sofistas brillantes, hábiles y perversos causó, lo conocemos: dura hoy día. Propagaron, junto con la frivolidad intelectual, la angustia, el temor y la desesperación pagana. El *pesimismo* actual –Schopenhauer– data dellos.

Aunque Voltaire y Diderot fueron personalmente optimistas –aunque no el *Cándido* ciertamente– y vividores o calaveras, el Pesimismo actual, que tanto combatió Chesterton, viene dellos. Los románticos franceses, sobre todo, prosiguieron el culto de la muerte, de la tristeza y la desesperanza, que culmina en Baudelaire; por no nombrar al desdichado Lautréaumont. Basta leer *Rollá* de Alfred de Musset para poder aplicar al siglo pasado las palabras del Profeta, que "deseaban la muerte y la muerte

32 Ver Rousseau, Emile, *La Religion du Vicaire Saboyard.*

huía dellos", pues deseaban una muerte "romántica". Pero ese veneno no afectó a "todo lo verde", a los que tenían el signo de Dios sobre, la frente –a los cristianos practicantes. Al contrario, reverdeció la poesía y arte católicos en esos días.



Y el aspecto de las langostas
Como el aspecto de los caballos
Aparejados para la guerra –
Y en la cabeza dellos
Como coronas
Como de oro [33] **–**
Y los rostros dellas
Como rostros de hombre
Y la cabellera dellas
Como cabellera de mujer –
Y los dientes dellas
Como dientes de leones –
Y llevaban corazas
Como corazas de hierro –
Y el sonido de sus alas
Como el sonido de carros y caballos
Corriendo a la guerra –
Y llevaban colas como de escorpión
Y aguijones –
Y en las colas está su potestad
Como el sonido de carros y caballos
De atormentar a los hombres
Cinco meses – [de años].

Buen símbolo de la manga de sofistas que atormentó al mundo más de un siglo, validos de la llamada "libertad de prensa", que es la patente del sofista. De la Revolución Francesa a la Gran Guerra del 39 corren unos 150 años; y en ese tiempo vigió la "libertad de prensa", que son las "alas que hacen estruendo" de los sofistas. Desde la Gran Guerra, se acabó la libertad de prensa: los Gobiernos y los Consorcios Capitalistas

33 *"Le roi Voltaire"*, que le dijeron.

se incautaron fuertemente del famoso "cuarto poder del Estado", el periodismo. Los sofistas que se desencadenan al fin del siglo XVIII se parecen realmente a caballos de guerra y a grandes carros bélicos: ver por ejemplo en *La Revolution Française*, de Pierre Gaxotte, el poder extraordinario que tuvieron en esa sociedad corrompida, el ruido que hacían, el "rostro de hombre" razonable y sabio que tenían, los meretricios femeninos de la gracia y el brillo literario, y la pornógrafía: de hecho, son considerados causa principal del descarrío de la Revolución de 1789 [34], la cual comenzó bien, y después se envenenó.



Y llevaban como Regente
Al Ángel del Abismo
Su nombre hebreo es Abbaddón
Y en griego su nombre Apolyon –
El primer "Guay" pasó
Y ahora vienen los otros dos –.

Los dos nombres que pone San Juan en hebreo y griego significan el *Destructor* o *Exterminador*. La dirección destos destructores es demoníaca: se dirige directamente contra "El Infame" (Cristo) o "La Infame" (La Iglesia), como decía Voltaire. Ellos abren la puerta a la *exterminación* masiva que aparece en la historia con las grandes guerras actuales, comenzando con las guerras de la Revolución y las napoleónicas.

Los exegetas modernos ven en estas Tubas netamente *Herejías,* aunque varíen en su designación. Con razón, pues patentemente forman una cadena que termina en el Anticristo; son sucesos de malagüero y no de buen auspicio; y no se pueden entender en literal crudo.

Aquí viene bien exponer un lugar paralelo en Daniel, tal como lo ve Lacunza: las Cuatro Fieras. El Padre Lacunza, jesuita chileno, gran exegeta y gran escriturario sin duda alguna, dio del Capítulo VII de Daniel una interpretación nueva pero muy plausible, en su gran libro *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*, firmado Josaphat Ben Ezra, Londres 1816, edición de don Manuel Belgrano. La interpretación antigua era que esas Cuatro Fieras –que por cierto desembocan en la Parusía y el

34 Ver Hilaire Belloc, *The French Revolution.*

Anticristo– eran los mismos Cuatro Imperios de la Visión muy anterior de la Estatua Multicompuesta. Lacunza dice que son cuatro Religiones falsas o Herejías.

Según Lacunza, las Cuatro Fieras, el León, el Oso, el Leopardo y el Monstruo Disforme, son el Paganismo, el Islamismo, la Protesta Luterana y el Filosofismo actual –que desemboca, como dijimos, en el Anticristo.

Se podría objetar que el Ángel que le explica, le dice: "Son Cuatro Reyes", o sea Poderes Políticos.

La respuesta es que esas cuatro Herejías fueron calzadas y sostenidas por Poderes políticos.

El León con alas de águila –figura de los ídolos asirios– figura bien al Paganismo. Las alas le son arrancadas, se pone de pie como un hombre y "adquiere un corazón de hombre"; el paganismo, dice Lacunza, fue convertido por los Apóstoles, se humanizó, se volvió el sustento y cimiento del Cristianismo en Roma; y en todo el mundo que ella dominaba.

El Oso "devorador de muchas carnes" que anda con tres huesos en la boca y surge "en un canto de la otra Bestia", representa a Mahoma y el Islam, grosero, apañador y brutal. El Leopardo con cuatro cabezas y cuatro alas como de ave sería el Protestantismo, que dominó –y domina aún, aunque herido– cuatro grandes naciones de Occidente. El Leopardo es el animal heráldico de Inglaterra. "Y le fue dado dominio", dice el Profeta... Y aun "*dominions*".

Surge después una Bestia o Fiera espantosa, poderosa, portentosa, de pies de hierro, la cual asumió y describió con más pormenores San Juan al fin de su libro: la Fiera de los Diez Cuernos.

Della surge el Anticristo: un Cuerno pequeño que surge entre los otros, crece estupendamente, elimina de raíz a tres de los otros Poderes –que eso significa "cuernos"– y los demás se le someten; entonces alza su voz contra Dios. Sigue la Visión del Anciano en el Trono circundado de miríadas de ángeles y almas, que hemos visto San Juan repite como preludio de la Visión 2, del Libro y el Cordero. También están aquí el Libro y el Cordero, pero este último como "Hijo del Hombre".

Las Tres Fieras primeras pierden su dominio aunque se las deja en vida hasta el Anticristo; la Fiera última es destrozada por el Hijo del

Hombre y el Reino de los Santos. El final de la visión es netamente parusíaco: "La cuarta Fiera será un Imperio sobre la tierra, diferente de todos los Imperios, que devorará la tierra entera y la pisoteará y la hará trizas; y los diez cuernos deste imperio serán diez reyes que surgirán, y Otro surgirá después; y será diferente del Primero [del Imperio de Augusto, el cual resucitará malamente el Anticristo] y derrotará a tres Reinos." Vienen luego las palabras sacrílegas y la persecución de los Santos, que durará "un tiempo, dos tiempos y medio tiempo"; después su dominio es retirado y destrozado; y viene el Reino de los Santos del Altísimo. "Y esto es el fin de todo", concluye el Ángel de la Profecía.

Y el Ángel le dice a Daniel que "selle el libro hasta que venga el fin"; puede que hasta que venga Lacunza y lo entienda.

Fuera broma, Lacunza me parece tiene razón en decir que si estas Cuatro Fieras son Caldea, Persia, Grecia y Roma –como son sin duda las cuatro partes dismetálicas de la Estatua que soñó Nabucodonosor–, esta Visión sería una repetición superflua que no añade nada a la otra, a no ser si acaso confusión. Otra razón es que la Visión de la Estatua desemboca en la Primera Venida de Cristo y fundación de la Iglesia, mas ésta de las Fieras termina evidentemente en la Segunda Venida y el Anticristo. Finalmente Lacunza nota que, para un Profeta, las Religiones son cosas más vivientes que los reinos políticos; por lo cual las figura como *vivientes* (animales) y a los reinos como *inanimados* (metales).

Si Dios pudo prever y revelar por Daniel el Imperio de Alejandro y el de César, sin duda también pudo saber del Protestantismo y otras revoluciones religiosas.



Y el Sexto Ángel clarineó –
Y escuché una voz
De los cuatro ángulos del Altar
El de oro, el delante Dios
Diciendo al Sexto Ángel
El que tiene la Sexta Tuba: –
"Suelta los cuatro Ángeles
Que están ligados
En el gran Río Éufrates" –
Y soltados fueron los cuatro Ángeles
Que estaban aguardando

La hora, el día, el mes, el año
Para matar un tercio de los hombres –
Y el número del ejército ecuestre
Bismiríada de miríada:
Yo escuché su número.

La Guerra de los Continentes. Los cuatro Ángeles atados más allá del Éufrates son cuatro Reyes o Reinos de Oriente, como dice después el Profeta. El ejército de 200 millones de hombres (veintemil veces diezmil) es tal que no se vio nunca en la antigüedad –el de Jerjes invasor de Grecia tenía 100 *myriadóon,* o sea un millón de hombres–; y así los intérpretes antiguos tuvieron este número por inconcebible; el cual se ha vuelto posible. También algunos modernos lo califican así, como el P Alló, en su libro *Apocalipse*, p. 116: *"une tel enormité empêche d'y voir une cavalerie humaine"* y adelanta la extravagante conclusión de que son "demonios", pues la repetición formal de San Juan: "escuché su número" muestra que hay que tomarlo literalmente, y no como "número indeterminado significante *muchos hombres*", como dijeron algunos intérpretes antiguos.

Hoy vemos que ese número no es una absurdidad ni *"enormité"*. Un ejército de 200 millones de *unidades blindadas* –que corresponden hoy a la caballería del tiempo de San Juan– la China sola puede suministrarlo; nada digamos si son *cuatro* reinos asiáticos, pongamos China, India, Persia y Rusia, o Japón, como sospecha Solovief.



Y vi en mi Visión los Caballos –
Los jinetes en ellos
Llevando corazas color acero [jacinto]
Y de fuego y de azufre –
Las cabezas de los caballos como de leones –
Y de las bocas dellos
Salía fuego y humo y azufre –
Y destas tres plagas
Fue muerto un tercio de los hombres
Del fuego, del humo y del azufre
Que arrojaban de sus bocas –
Pues el poder de los Caballos
Está en sus bocas

Y en sus colas –
Pues sus colas son como serpientes
Y tienen cabezas
Y con ellas dañan.

Un hebreo del siglo I no puede describir mejor nuestros actuales *tanques de guerra,* que son simplemente los *carros de guerra* de la caballería antigua. El primero que notó esto, que yo sepa, fue el chileno Rafael Eyzaguirre [35], el cual dice "evidentemente son carros de guerra; y la cabeza y las colas son piezas de artillería". Mejor todavía se ve hoy [36].



Y el resto de los hombres
Los que no murieron por estas plagas
No se arrepintieron de las obras de sus manos
Para no adorar más a los demonios
Y a sus ídolos de oro y plata
De cobre, de piedra, de palo
Que no pueden ni mirar
Ni oír ni caminar –
Y no se convirtieron de sus homicidios
Ni de sus drogas mágicas
Ni de su fornicación ni de sus robos.

Es obvio que el mundo de hoy *idolatra,* aunque no adore estatuas de Júpiter, de Venus, de Buda o las horrendas máscaras del Tibet –aunque también adoran eso muchos todavía. Pero la mayoría adora *la obra de sus manos,* la Técnica, el Estado, el Dinero, la Raza o la Patria, en quienes ponen la confianza que sólo Dios merece. De donde cunden innúmeros pecados y toda clase de vicios. Dos grandes guerras no han escarmentado a esta humanidad idólatra, respetadora de los demonios; más bien parece al contrario. Y el dios de la violencia, Maozín, que, según Daniel, el Anticristo venerará, hoy día recibe el culto de los ingentes armamentos: *Maozín,* dios de los armamentos y municiones.

35 *Apocalipseos Interpretatio Literalis*, Romae, Unione Editrice, MCMXI, Vía Federico Cesi, p.45.

36 Ver Charles de Gaulle, *La Guerre Moderne*, París, año 1931.

¿Será evitada la Gran Guerra Tercera? Algunos intérpretes leen que San Juan habla de la preparación desa guerra, no de su consumación: Roberto Hugo Benson, siguiendo el comentario del Apokalypsis de su padre, el arzobispo anglicano de Canterbury E. W. Benson, pone en su gran novela *Señor del Mundo* que la Gran Guerra con el Oriente será evitada justamente por el Anticristo (Juliano Felsenburgh), que por esa proeza diplomática se convierte en Presidente de Europa, y Emperador del mundo entero, menos la Argentina.

Pero lo malo para esta optimista (?) opinión es que San Juan taxativamente dice que "fueron muertos un tercio de los hombres"; que si son de todo el mundo, o del Enorme Ejército solamente, no lo sé; pues no lo dice.

Sin embargo, para salvar al pobre mundo de hoy de una tercera Gran Guerra –como es nuestro pío deseo y el de Kennedy– digamos que esta Sexta Tuba pudiera quizás interpretarse de las Dos Guerras Mundiales –que yo he visto– y tras de las cuales ciertamente la Humanidad no ha hecho penitencia; que en la Segunda dellas, el número de los *combatientes* –incluidos los obreros de las fábricas de armas, expuestos a los bombardeos– fue más o menos 200 millones; y que la muerte de "un tercio de los hombres" podría entenderse, tal vez, de los soldados solamente. No me convence mucho, pero allá va, por lo que valga.

Visión Sexta

El Libro Devorado

Como de costumbre, San Juan se detiene antes del Séptimo Septenal, que es la Parusía; e intercala tres Visiones, el Libro Devorado, la Medición del Templo y los Dos Testigos.

La Visión del Libro Devorado parece ininteligible y aun contradictoria: el Ángel le dice *no* escriba la voz de los Siete Truenos –o Tubas; y él ya las ha escrito las seis primeras. El "Librito" que se le da es como miel en su boca y amargo en su vientre, cuando parece al revés debería ser; y finalmente el Ángel le dice: "sellar las Siete Tubas"–es decir, celarlas– y después le manda que profetice a todos los reinos y reyes.

El "Librito" que se le da a Juan aquí es diferente del "Libro" de los Siete Sellos que el Cordero abre al comienzo. El "Librito" no es otro que el mismo Apokalypsis terrenal; el otro "Libro" celeste son los planes de Dios sobre el mundo y la cifra de su Presciencia y Providencia; de modo que el "Libro" es la causa de las visiones del Profeta y el "Librito" es su expresión terrena.



Y vi otro Ángel potente
Descendiendo del cielo
Envuelto en una nube
Y el arco iris en su cabeza –
Y su cara era como el sol
Y sus pies como columna de fuego –
Y traía en mano un Librito abierto –
Y puso su pie derecho sobre el mar
Y el izquierdo sobre la tierra –
Y clamó con voz grande
Como cuando el León ruge –

Y a la voz de su clamor
Hablaron sus voces los Siete Truenos.

Los Siete Truenos son las Tubas, cuyas seis primeras han sido ya memoradas: Juan *recapitula* antes de la Séptima. El Arcángel que manda a los Siete otros, puede ser el espíritu que preside la Tierra y la Historia del hombre: la tierra firme y el mar son en la Escritura el universo religioso y el universo mundano.



Y cuando los Siete Truenos
Hablaron sus voces
Yo iba a escribirlas –
Y oí una voz del cielo diciéndome: –
"Sella lo que hablaron los Siete Truenos
No lo escribas".

¿Cómo, pues, de hecho lo escribió y lo tengo yo aquí delante? Lo escribió más tarde, después de haber visto el final de todo; y hasta que se aproxime el final (o sea, la Séptima Tuba y la Séptima Fiala) esa profecía quedará sellada; o impenetrable. Como de hecho quedó hasta nuestros días.

De hecho, aunque algunos Santos Padres vieron las Siete Tubas significaban Herejías, no supieron nunca asignar cuáles; puesto que simplemente aún no habían aparecido; ya que, como dice Philipp Dessauer en su admirable *Bionme Geschichtbild* (Freiburg, año 1946, p.38), una profecía se hace inteligible cuando el Suceso se aproxima y existen de hecho los elementos de su contenido; y lo mismo expresaron Newman, Bossuet, Santo Tomás y muchos Padres antiguos.

De hecho, para los intérpretes antiguos las últimas Tubas, con su alcance universal y enorme, ni siquiera eran *concebibles,* como hemos visto.



Y el Ángel que vi de pie sobre el mar
Y sobre la tierra
Levantó su mano al cielo –
Y juró por el Viviente
Por los siglos de los siglos –
El que creó el Cielo y lo en él

La tierra y lo en ella
Los mares y lo en ellos
Que: Tiempo no habrá más –
Pero en los días de la voz
Del Ángel Séptimo
Cuando él comience a clarinear
Se consumará el misterio de Dios
Como Él lo anunció
A sus siervos los Profetas.

El misterio de Dios es la Parusía, el último Trueno; el Tiempo mortal ha de tener fin así como tuvo principio; otra clase de Tiempo (o Evo) vige para los inmortales, el cual no es regido por la revolución de la Tierra y los astros.

Hay mucha miga para el filósofo en esta frase del Ángel: "El tiempo se acabó." El fin de la creación de Dios es intemporal, aunque hacia ese fin se mueva el Tiempo. El *término* y el *fin* del mundo no coinciden omnímodamente; pues sabido es que un movimiento puede llegar a su término sin alcanzar su fin; simplemente puede *fracasar* como han fracasado tantas grandes empresas humanas; comenzando por la torre de Babel y acabando por la Sociedad de las Naciones [37].

El *término* de la Historia será una catástrofe, pero el *objetivo* divino de la Historia será alcanzado en una metahistoria, que no será una nueva creación, sino una *trasposición;* pues "nuevos cielos y nueva tierra" significa *renovadas todas las cosas* de acuerdo a su prístino patrón divinal.

Así como la Providencia y la acción –incluso milagrosa– del Albedrío de Dios acompaña a la historia del Albedrío del Hombre, así en su resolución y fin intervendrán ambos agentes; y por eso el Fin del Mundo será Doble. La Humanidad se suicidará; y Dios la resucitará; no haciéndola de nuevo, mas *trasponiéndola* al plano de lo Eterno.

No hay más Tiempo. El tiempo humano se convierte en espacio: en la Nueva Jerusalén, cúbica, estable y definitiva. Es, en suma, el final de un ciclo humano, y el comienzo de otro –el Reino de Milaños– tras el cual no hay más ciclos. "Y su Reino no tendrá fin."

37 "Fin" en castellano significa a la vez *término* y *objetivo* de un movimiento.



Y una voz oí del cielo
De nuevo hablándome: –
"Ve y recibe el librito abierto
Del Ángel sobre la tierra y el mar"
Y fui al Ángel diciéndole
Me entregara el librito
Y díjome:
"Toma y devóralo –
Y él hará amargar tu vientre
Pero será en tu boca dulce como miel" –
Tomé el librito de mano del Ángel
Y lo devoré –
Y al devorarlo.
Era en mi boca dulce como miel
Y amargóse mi vientre. –
Y díjome:
"Conviene de nuevo profetices
A las gentes.
A pueblos. lenguas y reyes muchos".

La misma historia enigmática del Libro Dulce-Amargo se halla en Ezequiel, III, I, después de la visión del Trono de Dios que también reproduce Juan, muy modificada; aunque para Ezequiel el rollo de la Profecía es solamente "dulce"; le fue amargo primero, al ser llamado por Dios a profetizar.

El don de Profecía es dulce al profeta, es una luz, una comunicación de Dios; pero cuando Juan consideró su contenido, lo hirió de compasión por los desastres y calamidades que la suya contenía. Supongo que es eso.

Lo sé porque a mí me pasa lo mismo, sin ser Profeta mas solamente Hijo de Profetas –o sea traductor y expositor: *meturgemán*.

Leí el Apokalypsis cuando tenía 10 ó 12 años, un gran libro en italiano con famosas láminas que había en casa: y me pareció un notable cuento de hadas o de magia.

Más tarde me pareció una novela policial con adivinanzas, como a Luis de Alcázar; cuando comencé a leer las notas y comentarios.

Lo malo es cuando comienzan a pasarle a uno las cosas que están en el Librito: se amarga el vientre.

Mas Juan con el Librito Digerido es mandado a profetizar a todo el mundo. Y nosotros somos mandados a enseñar *toda* la Escritura, y no solamente el texto: "Venid a mí los cargados y afligidos, y Yo os aliviaré".

Después de mucho tiempo, el Apokalypsis se me convirtió en un alivio. Es un librito de esperanza en último término. El talante del Cristianismo no es Pesimismo; menos aún es el Optimismo beato de la filosofía iluminística, el famoso "Progreso Indefinido". La Profecía cristiana nos da una posición que está por encima desos dos extremos simplistas, en donde caen hoy todos "los que no tienen el sello de Dios en sus frentes". El mundo va a una catástrofe intrahistórica que condiciona un triunfo extrahistórico; o sea una *trasposición* de la vida del mundo en un trasmundo; y del Tiempo en un Supertiempo; en el cual nuestras vidas no van a ser aniquiladas y luego creadas de nuevo, sino –como es digno de Dios– transfiguradas ellas todas por entero, sin perder uno solo de sus elementos.

Visión Séptima

La Medición del Templo

Todos los Santos Padres han visto en esta visión el estado de la Iglesia en el tiempo de la Gran Apostasía: reducida a un grupo de fieles que resisten a los prestigios y poderes del Anticristo (mártires de los últimos tiempos) mientras la Religión en general es pisoteada durante 42 meses o 3 años y medio. Pisotear no es eliminar: el Cristianismo será adulterado.



Y dióseme una caña a modo de vara métrica
Y díjoseme: –
"Levántate y mide el Templo de Dios
Y el Altar
Y los adorantes en él –
Pero el Atrio, defuera del Templo,
Arrójalo fuera
Y no lo mensures –
Porque ha sido dado a los Paganos
Y la Ciudad Santa pisotearán
Cuarenta y dos meses".

El mismo Templo y la Ciudad Santa serán profanados, ni serán ya Santos. No serán destruidos. La Religión será adulterada, sus dogmas vaciados y rellenados de substancia idolátrica; no eliminada, pues en alguna parte debe estar el Templo en que se sentará el Anticristo "haciéndose adorar como Dios", que dice San Pablo. La Gran Apostasía será a la vez una grande, la más grande Herejía.

¿Qué es lo que puede corromper a la Iglesia? Lo mismo que corrompió a la Sinagoga: el Fariseísmo. "No habría comunismo en el mundo si no hubiera fariseísmo en la Iglesia", decía Don Benjamín Benavides. Si

la Iglesia hoy no atrae como en otros tiempos, tiene que ser porque ha perdido su hermosura interna. "Toda la hermosura de la Hija del Rey es interior." Las exterioridades pueden quedar, aumentadas incluso: "la misa cantada en Barcelona" por ejemplo, egregio espectáculo operístico de siglos pasados –como dice Havellock Ellis en su libro *The Soul of Spain*– una vez retirada la pequeña *superstición* que tiene dentro ahora, la creencia en el Santísimo Sacramento. Poco le importará al Anticristo le pongan una faja con los colores nacionales –que entonces han de ser los suyos– a una imagen fea de la venerable señora que dicen fue la madre de Jesús de Nazareth; y la nombren Generala del valiente ejército de una cualunque republiqueta averiada.

Hay actualmente obras "católicas" que trabajan, se esfuerzan y se desgañitan para el Príncipe deste mundo; y ojalá esté yo equivocado. La seña es cuando hay "religión" (?) y no hay *honradez* adentro dellas.

Ésta es la acusación terrible que levantó potentemente Kirkegor contra la Iglesia Luterana Danesa; y ojalá se pudiera decir que la nuestra está exenta deso. Lo que denunció el filósofo danés fue simplemente una *adulteración* –la más sutil y temible– del Evangelio, no en la letra, mas en la práctica y la predicación.

Sólo el Tabernáculo (o *Sancta Sanctorum*) será preservado: un grupo pequeño de cristianos fieles y perseguidos; el Atrio, que comprende también las Naves –no las había en el Templo de Jerusalén– será pisoteado. Y ésa es "la abominación de la desolación", que dijo Daniel y repitió Cristo.

Visión Octava

Los Dos Testigos

Los Dos Testigos según algunos serán Enoch y Elías, que se cree no han muerto aún, los cuales vendrán a predicar o confortar a los Gentiles y a los Judíos; según otros, serán dos jefes religiosos eminentes que regirán a los dos grupos perseverantes de cristianos fieles y judíos convertidos; quizás en el tiempo del *Silencio por Media Hora.* Esta segunda opinión adopta más o menos el teólogo ruso Wladimir Solovief en el tercero de sus egregios *Diálogos* (Gespraeche, año 1900), donde construye una leyenda o imagen del Apokalypsis aplicada literalmente a nuestra época: los Dos Testigos son allí Paulus y Johannes, o sea, el jefe de la Iglesia Luterana en los últimos tiempos y el Pontífice de la Ortodoxia oriental, reunidos finalmente a Petrus Romanus, el último Papa, ante la misma faz del Anticristo; asesinados por él y resucitados luego de tres días y medio por Jesucristo.

Yo no se cuál de las dos es la buena. Otras no hay, razonables al menos.



Y daré los Dos Testigos míos
Y profetizarán
Mil doscientos sesenta días
Vestidos de cilicio –
Éstos son los dos olivos
Y los dos candelabros
De pie ante el Señor de la Tierra –
Y si alguien quisiere dañarlos
Fuego brotará de sus bocas
Y devorará a sus enemigos –
Y si alguien quisiera dañarlos
Así debe morir –

Éstos tienen la potestad
De trancar el cielo que no llueva
Durante los días de su profetizar –
Y éstos tienen la potestad
Sobre las aguas
De volverlas sangre –
Y golpear la tierra en toda plaga
Cualquiera quisieren.

Estos milagros punitorios tienen un sentido simbólico y moral, no literal; pues manifiestamente aluden a las Siete Plagas de que hablará el Profeta en la Visión 15: las Redomas de la Ira de Dios sobre los malvados, suscitadas por la sangre y las oraciones de los Santos. Los símbolos están tomados de lo que hizo Elías (herir la tierra de sequía) y Moisés (las Siete Plagas de Egipto).



Y cuando terminaren su Testimonio
La Fiera que surgirá del abismo
Les moverá guerra
Y los vencerá –
Y les dará muerte –
Y sus cadáveres
En la plaza de la Ciudad Grande
La llamada espiritualmente
Sodoma y Egipto –
Donde también el Señor dellos
Fue crucificado.

Jerusalén es esta ciudad, la capital del Anticristo cuando su Reino será aún *reino pequeño* ("un pequeño cuerno", Daniel) antes de convertirse la Fiera en Emperador, restaurador del mal Imperio Romano segundo. Algunos dicen esta "Ciudad Grande" será Roma –una Roma futura perversa– aduciendo la leyenda del *Quo Vadis?*, en que Cristo dice a San Pedro: "Voy a Roma para ser de nuevo crucificado". Rebuscada opinión parece –a no ser se refiere al *typo*–; y la Roma pagana no es llamada nunca por los Apóstoles (Pedro, Juan) Sodoma y Egipto, sino Babilonia.

Pedro y Pablo fueron los Dos Testigos en el *typo* desta profecía, que es indudablemente la Roma de Nerón. Juan tomó los elementos con que compuso su Apokalypsis de las cosas y sucesos contemporáneos –como es uso de todos los Profetas–; e incluso el *número* del Anticristo, 666, es probablemente el nombre del primer Anticristo, "*Nero K'sar*" (Nerón Emperador), puesto en letras hebreas.



Y verán los de toda tribu
Y pueblos y lenguas y razas
Los cadáveres dellos
Por tres días y medio –
Y no dejarán los cadáveres dellos
Ser puestos en sepulcros –
Y los habitantes de la tierra
Se gozarán y felicitarán
Y mandarán dádivas mutuas –
Porque estos dos Profetas
Molestaron a los habitantes de la tierra.

La visión alude pues a la persecución universal y la última apostasía, molestada por el testimonio a Cristo de los dos santos. Para este universal regocijo es menester exista el periodismo.

A propósito del periodismo, muchas extravagancias ha suscitado esta oscura visión de los Dos Testigos. El Abad Joaquín vio en ello la fundación de una Orden contemplativa; los *Fratricelli* medievales, las dos Órdenes Franciscana y Dominicana; o bien las dos ramas de los Franciscanos: Alcázar, el Nuevo y Viejo Testamento; Bossuet, "las fuerzas colectivas del Cristianismo". En cuanto a los alegoristas, como el P. Alló, se desparraman como inundación: es toda la Iglesia junta, de donde "Jerusalén" es todo el mundo y "la Fiera del Abismo" es el Imperio Romano; y la resurrección de los Dos Testigos es la resurrección universal. Así cualquiera interpreta: "*quidlibet trahitur ad quodcumque*": es pintar como querer.

El *alegorismo* contemporáneo no es exégesis sino fantasía; y evacúa la profecía de dentro la Escritura, convirtiéndola en mala poesía; propia deste tiempo de crisis de la fe.



Y oyeron una voz grande del cielo
Diciendo:
"Ascended aquí" –
Y ascendieron al cielo en una nube
Y los vieron sus enemigos –
Y en aquella hora
Sucedió un terremoto grande –
Y cayó de la Ciudad un décimo
Y murieron en el terremoto
Nombres de gente siete mil –
Y los restantes se espantaron
Y dieron gloria a Dios –
El Segundo Guay pasó
Y el Tercero viene pronto.

O bien sucederá esto literalmente, o bien es un símbolo del triunfo moral de los Santos Mártires. Lo que vieron los paganos de Roma después del martirio de Pedro y Pablo fueron los milagros que obraron sus cuerpos, y su canonización por la Iglesia; no menos que su pujante propagación entre ellos mismos: "dieron gloria a Dios".

El texto indica bastante claramente un suceso anterior al Imperio del Anticristo, o en sus comienzos, no del tiempo de la Gran Persecución, la cual está significada más tarde en la Visión 11. Contra esto está el número de "mil doscientos sesenta días", que es típico del Imperio del Anticristo y la última persecución. Pero ese número tipo puede haber sido puesto por Juan simplemente como signo recognicial de "la Fiera", que reinará en pleno solamente tres años y medio.

Visión Novena

La Séptima Tuba

La Séptima Tuba es la Parusía, como en todos los Septenarios; vista desde el cielo, y como triunfo de Dios sobre el mal, más bien que como catástrofe de la tierra. Como hemos dicho, el "Fin del Mundo" significa dos cosas: el Término Temporal de la Historia y el Comienzo Intemporal de la Metahistoria del hombre. La historia nace del libre albedrío; pero no del hombre sólo, mas principalmente del albedrío de Dios.



Y el Séptimo Ángel clarineó –
Y grandes voces en el cielo
Clamaron: –
"Llegó el Reino deste mundo
De nuestro Dueño y de su Cristo
Y reinará
Por edades de edades" –
Y los Veinticuatro Ancianos
Que enfrente de Dios están
Sentados en sus tronos
Cayeron sobre sus rostros
Y adoraron a Dios diciendo: –
"Te damos gracias
Señor el Dios el Pantocrátor
El que es y el que era
Porque asumiste tu Fuerza. la Grande.
Y reinaste –
Y se airaron las Gentes
Y vino la ira tuya
Y el tiempo de juzgar los muertos
Y retribuir a tus siervos los Profetas –

Y a los Santos –
Y temerosos de tu nombre
Chicos y grandes
Y de exterminar a todos
Los que pudrieron la tierra" –
Y se abrió el Templo de Dios El del cielo –
Y viose el Arca del Testamento
En su Templo –
Y hechos fueron rayos y voces
Y terremoto y granizo grande.

El Profeta llama aquí a Cristo "el que es y el que fue" y no ya "el viniéndose" puesto que aquí ya es venido. La Parusía está netamente significada: la terminología meteorológica (rayos, terremoto, granizo, truenos) es típica del Fin del Siglo tanto en Juan como en todos los Profetas antiguos. En el "Arca del Testamento" ven algunos intérpretes devotos a María Santísima (*"Foederis arca"*) visible en la tierra en los últimos tiempos por sus apariciones, su devoción recrecida, la definición dogmática de sus glorias y privilegios. Esta imagen ciertamente significa que algo de Dios se ve que antes no se veía: sea lo que fuere. Más adelante indicaremos una interesante conjetura "literal" del P. Lacunza acerca de la aparición del Arca del Testamento en los últimos tiempos.

El Pantocrátor o Todopoderoso es Jesucristo; cuya Divinidad Juan no se cansa de enunciar, ni en este libro ni en su evangelio: habían surgido ya el hereje Kerinthos y los Ebionitas, que negaban la Divinidad de Jesús de Nazareth.

Visión Décima

La Mujer Coronada

La Visión de la Gloriosa Parturienta pertenece a la Séptima Tuba; y comienza con ella la sección puramente esjatológica o parusíaca del Apokalypsis. Esta mujer es símbolo de Israel; y alude a la conversión de los judíos –o una parte dellos– en los últimos tiempos, profetizada por San Pablo. Aparece entonces la fuerza enemiga de la natura humana, el Demonio.



Y un signo magno apareció en el cielo
Una mujer revestida del sol
Y la luna debajo de sus pies
Y en su cabeza una corona
De doce estrellas –
Y gestaba en su vientre
Y clamaba los dolores
Y era atormentada de parto.

Es o bien la Virgen Santísima, o la Iglesia, o Israel, el "Israel de Dios": no hay otras exégesis posibles. No conviene simplemente ni con María Santísima ni con la Iglesia; aunque en cierto modo, sí; por lo cual la Liturgia lee este pasaje *figurativamente* en la fiesta de la Virgen; y los pintores cristianos representaron con ese símbolo la Inmaculada Concepción.



Y otro signo apareció en el cielo
Y he aquí un gran Dragón rojo
Llevando siete cabezas
Y diez cuernos
Y siete diademas sobre las cabezas –

Y la cola dél arrastraba
Un tercio de las estrellas del cielo –
Y las arrojó sobre la tierra
Y el Dragón se paró ante la Mujer
Que iba a dar Luz
Para devorar al hijo
Al ser dado a luz –
Y dio a luz un hijo varón
Que ha de regir a todas las Gentes
En vara de hierro –
Y fue arrebatado el hijo suyo
Delante de Dios
Y delante del Trono suyo –
Y la Mujer huyó al desierto
Donde tiene su lugar
Preparado por Dios
Para ser mantenida allí
Mil doscientos sesenta días.

El Hijo Varón levantado al Trono de Dios es sin duda Cristo; y por cierto no el Cristo del Calvario sino el de la Parusía, "que ha de regir a las Gentes con cetro férreo". Dar a luz a Cristo puede convenir solamente a María Santísima, a la Iglesia y a Israel. Excluidas las dos primeras –no del todo, pues están incluidas en el Israel de Dios– por no convenir en modo alguno a ellas las peripecias que aquí narra el Profeta, la visión significa el Israel de Dios, como lo vieron, entre otros Padres, Hipólito, Victorino, Agustín, Beda y Beato de Liébana.

La conversión de los judíos predicha por San Pablo parece imposible no esté señalada de algún modo en el Apokalypsis: creo que está señalada tres veces, y principalmente aquí: el Israel de Dios que tantas veces en los Profetas es simbolizado por una Esposa, a la cual se promete el perdón de su infidelidad, la total purificación y el Desposorio final, como repite Juan al final del "Librito". Es muy de notar el discurso de Sant Yago en el Primer Concilio, apoyando a Pedro, en donde indica las Dos Venidas de Cristo, y la restauración de Israel en la Segunda [38]. "Varones

38 Actos de los Apóstoles XV, 14.

hermanos, oídme: Simón nos ha narrado cómo Dios nos visitó primeramente para sacar de entre los Gentiles un pueblo para Su Nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los Profetas, como está escrito: «Después desto, retornaré y reedificaré el Tabernáculo de David»"[39]. Este Tabernáculo de David; casa de David, tienda de David o Trono de David, mencionan docenas de veces los Profetas –y lo mencionó el Ángel a Nuestra Señora– siempre en el sentido de la final restauración de Israel Caída; y ciertamente no se ha cumplido con el establecimiento de la Iglesia.

La Visión designa indudablemente los tiempos parusíacos, marcada como está por la cifra típica de 1.260 días, 42 meses, 3 años y medio, que en San Juan repetidamente –y también en Daniel– marca el período del Anticristo.

Confirma: cuando Cristo anuncia los pródromos de la Parusía [40], a saber, "guerras y rumores de guerra" y cuando dice que "eso no es todavía el fin sino el comienzo de los dolores" usa la palabra griega *oudinóon*, que significa *dolores de parto*. Y a los judíos dijo: "En verdad os digo no me veréis más hasta que digáis: Bendito el Venido en el nombre del Señor"; palabras dichas después del Domingo de Ramos, que no pueden por ende referirse sino a la Parusía.

Los judíos, a cuya sangre perteneció María Santísima, y de cuya estirpe surgió la Iglesia, van a concebir a Cristo por la fe –expresión usual en la Escritura– y lo van a dar a luz con grandes dolores por la pública profesión de fe; y lo van a hacer *bajar de la Cruz*. "Si eres Hijo de Dios, baja de la Cruz y creeremos en Ti" –Creed en mí y bajaré de la Cruz.

Por Zacarías [41] parecería que no todos los judíos sino una parte dellos retornará a Dios en este tiempo, "en aquel Día". Cuándo será ese día, antes o después de la Manifestación del Anticristo, no lo sé: divididos en eso andan los Santos Padres.



Y prodújose una guerra en el cielo
Mikael y los ángeles suyos
A guerrear contra los del Dragón

39 Libro de Amos IX, 11.
40 Mateo XXIV, 5.
41 XII, 10.

Y el Dragón a guerrear en el cielo,
Y los Ángeles dél –
Y no prevalieron
Y no se encontró más el lugar dellos
En los cielos –
Y arrojado fue el Dragón, el grande
La serpiente antigua
Que es llamada Diablo y Satán –
El engañador del orbe universo
Arrojado fue a la tierra
Y arrojados los ángeles dél –
Y oí una voz grande en el cielo
Diciendo:
"Ahora llegó la salvación y la fuerza
Y el Reino del Dios nuestro
Y el poder de su Ungido –
Y arrojado fue
El acusador de nuestros hermanos
Que los acusaba delante de Dios
Día y noche –
Y ellos lo vencieron
Por la Sangre del Cordero
Y la palabra de sus martirios –
Y no amaron sus vidas
Hasta la muerte –
Por lo cual alegraos, cielos,
Y los habitantes en ellos –
¡Guay de la tierra y el mar
Porque descendió allí el diablo
Llevando furor grande
Porque poco tiempo le queda!"

Existe una interpretación disparatada de este pasaje –común entre los exegetas copiadinos– que lo refiere a la caída de los ángeles malos antes de la creación del universo: o sea, que San Juan abandonaría aquí el profetizar sobre la Parusía y saltaría atrás más allá del Génesis, a la pre-historia sagrada. Pero el cántico del Ángel indica claramente la Parusía.

No existe ningún relato de la Caída de los Ángeles en la Escritura, excepto una frase suelta de Cristo; y esta frase no señala ninguna lucha: "Vi a Satanás caer del cielo como un rayo": cayó por su propio peso y pecado. Los textos del Viejo Testamento que se suelen aplicar a la Caída de los Ángeles son figurativos, se refieren literalmente a Reyes impíos que los Profetas tenían delante. Por ejemplo, el socorrido de Isaías, XIV, 12, se refiere al Rey de Babilonia:

"¡Cómo has caído del cielo!
¡Estrella de la mañana! [Lucífero]
¡Cómo has sido cortado y tumbado
Tú que enflaquecías las naciones!
Porque dijiste en tu corazón
Yo treparé al cielo
Levantaré mi trono sobre las estrellas
Me sentaré sobre el monte del Testamento
En la parte del Norte – [El monte Sión]
Ascenderé más arriba de las nubes
Seré como el Altísimo –
He aquí serás mandado al infierno
En la parte del abismo –
Los que te vean bizquearán sobre ti
Y cabecearán sobre ti,
Diciendo: –
«¿Éste era el hombre
Que hizo temblar la tierra
Y que sacudió los reinos?...»"

Y después de extender su improperio y burla, añade el Profeta:

"Porque yo me alzaré contra tus hijos
Dice el Señor de los Ejércitos
Y cortaré el nombre de Babilonia
Y el resto y el hijo y el sobrino
Dice el Señor
[...]
Y el Señor de los Ejércitos juró
Diciendo:
«Ciertamente como lo he pensado
Así sucederá –

Y como lo he propuesto
Así permanecerá –
Y en cuanto a Asiria
Voy a quebrarla en mi Tierra
Y sobre mis montañas –
La voy a pisotear –
Entonces su yugo partirá dellos [de los hebreos]
Y su carga partirá de sus hombros»".

Ni la menor señal de lucha entre Miguel y el Diablo. Es una lucha misteriosa de los últimos tiempos esta otra del Apokalypsis. El diablo, el "acusador", conserva un poder desconocido, como vemos en el Libro de Job, en el cielo ("delante de Dios") que le será quitado en la Parusía. El diablo por el pecado no perdió su natura y el poder que a ella subsigue: creen algunos, basados en una palabra de Cristo, que Satanás era el Arcángel prepuesto al gobierno de la creación sensible o de la Tierra al menos: el "Príncipe deste mundo" lo llamó Cristo y San Pablo lo llama incluso "el dios de este mundo". San Juda en su Epístola dice que el mismo Arcángel San Miguel no se atrevió a increpar a Satán y le dijo: "*Imperet tibi Deus*" ("que Dios te impere"). Como quiera que sea, su poder cesa con la Parusía, "su lugar no es hallado más en el cielo"; lo cual concuerda con el "encadenamiento de Satanás" que está en Apokalypsis, XX.

Su poder se redobla en "la tierra y el mar", o sea en el mundo mundano; porque "le queda poco tiempo".

Si esta visión relatase la Caída de los Ángeles antes de la creación del mundo, ridículo sería decir "le queda poco tiempo"; y entonces ni siquiera existían la tierra y el mar, y el Tiempo.



Y cuando vio el Dragón
Que había sido arrojado a la tierra
Persiguió a la mujer
Que había parido al varón –
Y dióscle a la Mujer
Las dos alas del águila, la grande
Para que volara a la soledad
Al lugar suyo –

Donde será nutrida
Tiempo y tiempos y medio tiempo
Ante la faz de la Serpiente.

Si damos que este símbolo representa la conversión de los Judíos y la compleción de la Iglesia en los últimos tiempos, el sentido de las peripecias que siguen es claro. Son perseguidos, el texto lo dice literalmente. Las dos alas de águila pueden ser los dos Testamentos –como opina Andrés de Cesarea– o los Dos Testigos –según Primasius– o bien otra cosa, o bien nada: pues nada nos obliga a dar un significado a todos los rasgos de un símbolo, despedazándole –como se hace con las *alegorías:* un símbolo es una imagen que representa en su conjunto una cosa concreta. Si un pintor representa con una mujer a la República Argentina ¿qué significa el color verde del vestido, la paz, la pampa o los pámpanos? Significa que ése es el color más pictórico que encontró él en ese conjunto. Nada especial quiso con él representar.

La soledad o el eremo puede significar el abandono y desprecio por parte de los judíos no convertidos y del inmenso mundo apostático y neopagano en derredor; pero también y a la vez, puede profetizar un desierto físico, la tierra de Moab *"locum paratum sibi a Deo"*, a la cual exhorta Isaías, en Capítulo XVI, que no rechace a los "refugiados y peregrinos" judíos hijos suyos, antes los acoja y les sirva de escondite en los últimos tiempos: "Emite Señor el Cordero dominador de la tierra, del desierto pétreo al monte de la hija de Sión – Y será: como ave huyente y como pichones volando del nido, así las hijas de Moab al cruzar el Arnón – Reúne Consejo y toma consejo – Pon como noche tu sombra en el mediodía: esconde a los fugitivos y a los vagantes no descubras – Habitarán contigo mis prófugos – Moab, sé tú su escondite ante la faz del devastador...". Traduzco de la Vulgata: no se me oculta hay una traducción distinta y una exégesis diversa.

El que Dios mismo la sustenta o alimenta indica quizás la penuria y pobreza desas nuevas comunidades –como por lo demás también de los otros fieles bajo el Anticristo. La cifra de Daniel es sin género de duda el tiempo parusíaco; y no "todo el tiempo de la Iglesia", o "un período corto que se repite innúmeras veces", como dice Alló; y otros.

El Dragón y su representante en la tierra, el Anticristo, no le pierden ojo.



Y arrojó el Dragón de su boca
Contra la Mujer
Agua como un río
Para hacer que la englutiera –
Y ayudó a la Mujer la tierra –
Y abrióse la tierra
Y absorbió el río
Que arrojó el Dragón tras la Mujer.

Convulsiones políticas persecutorias, que no son desconocidas a los judíos. En la Segunda Guerra Mundial los racistas alemanes dieron muerte a veces atroz a gran número dellos. El número es discutido hoy, pero en cualquier caso fue enorme. Mas uno solo que hubiera sido muerto por el hecho de ser de raza judía, era un crimen. Era por otra parte aun políticamente una estupidez. Los judíos se vieron en trance de ser barridos, pues otras naciones se tentaron de imitar a Hitler.

No callaré la excusa desta persecución, pues al fin el alemán es un pueblo civilizado. "¿Qué hace Ud. si está en guerra y tiene dentro de su país enemigos y felones? Porque no se engañe, la guerra de Hitler y Mussolini era contra las potencias internacionales del dinero, judaicas en su mayoría y en su dirección. Por lo demás los judíos no sufrieron más que los alemanes prisioneros en Inglaterra y Francia; y aún en la misma Alemania cuando comenzó el hambre y los bombardeos de fósforo [42]. Pero ellos se saben mejor quejar...". Esto dice la otra parte.

No discutiré el punto. Puse el caso como un ejemplo, no por decir que esta persecución racial y política, no religiosa, sea la signada en el Apokalypsis. Muestra en todo caso que las actuales guerras son apokalypticas.

La tierra se tragó el río. La derrota de Alemania paró la persecución; y alguna peripecia así salvará a las nuevas comunidades de la destrucción.

42 Véase el libro *La Destrucción de Dresde*, del joven inglés David Irving: los ingleses y norteamericanos hicieron cenizas la ciudad de Dresde, con muerte atroz de 135.000 personas, la mayoría ancianos, mujeres y niños quemados vivos, en tres bombardeos sucesivos con 1.224 aviones en junto; cuando eso era innecesario por hallarse Alemania ya rendida; sólo por hacer una "demostración" de alarde para uso de Stalin.



Y se enfureció el Dragón contra la Mujer –
Y se fue a hacer guerra
A los otros de su semilla
Que guardan el mandato de Dios
Y llevan el testimonio de Jesús –
Y se plantó sobre la arena del mar.

Este pasaje indica que, hay dos núcleos o grupos de "hijos de la Mujer" separados (los judíos convertidos y los cristianos gentílicos fieles y perseverantes) como lo notó Andrés de Cesarea; y Alberto el Magno y todos los Medievales; y está claro en el texto. ¿Quiénes son "los otros", "los restantes" o "los demás" (*oi loipoi*) sino los cristianos viejos? Alló dice que son "toda la Iglesia", pero antes había dicho la Mujer era toda la Iglesia, y así tenemos a toda la Iglesia en paz y protegida por Dios en el desierto, y a la vez a toda la Iglesia perseguida y guerreada por el Anticristo. Sí, "pero en otro sentido", dice el suizo. Cambiando de sentido a cada cuatro versículos del Profeta, se puede hacer que todo signifique cualquier cosa. Eso es pintar como querer. "El lienzo ser mío, yo pintar como querer" –dijo un inglés. Pero en este caso el lienzo no es de Alló, es de San Juan Evangelista.

Prisionero de los exegetas protestantes y racionalistas, el P. Alló nos recuerda el dicho de Newman: "le dan cien sentidos a la Escritura, lo que es decir que no tiene sentido". Si Alló hubiese hecho una lista escueta de sus interpretaciones o soluciones –como nosotros al principio, Excursus C–, hubiera visto quizás su desconcierto e incoherencia; pero las sumerge en un torrente o pantano de erudición, citas y referencias, de no acabar; que cuando es erudición gramatical-lingüística sirve para entender mejor el texto griego, a veces; pero cuando es mitológico-babilónico-racionalista, poco o nada sirve, como no sea a confundir.

Esto sólo diré aquí deste libro famoso –que estimamos pernicioso–, a saber: *Etudes Bibliques*, "Saint Jean: l'Apocalipse", par le P. E. B. Alló –des Frères Prêcheurs, Professeur a l'Université de Fribourg, Suisse–, París, Librairie Víctor Lecoffre-Gabalda, editeur, 1921, CCLXVIII + 373 págs. in 12°...

No se puede leer entero este libro y sobrevivir. Yo lo leí entero porque me dijeron era mi obligación; y sobreviví; pero con la cabeza contusa.

Con esto finiquitamos la primera parte de la Profecía de Juan HISTÓRICO-esjatológica, porque trata de los sucesos de historia religiosa pero con una referencia continua a la Parusía; en las 10 Visiones siguientes trata directamente de la Parusía, y de los últimos tiempos, sin retrocesos a los tiempos anteriores: el tema del libro ingresa en pleno.

Siguen tres apéndices o *excursus*.

Excursus E-G

EXCURSUS E. Esjatologías

Ésta es la primera parte, HISTÓRICO-esjatológica, del *"bibliarídion"* (o "Librito") del Vidente de Patmos. Sigue la segunda parte, ESJATOLÓGICO-histórica, con la Visión 11, Las Dos Fieras, la cual se puede llamar la historia del Anticristo, con sus prestigios, su reinado y su desastre, seguida del triunfo de Cristo y su Reino. O sea, el fin catastrófico intrahistórico de la humanidad junto con el fin triunfal extrahistórico. Pues desos dos elementos contrarios se compone la esjatología cristiana.

¿No sería mejor dejar de pensar en esas cosas? El que lo pueda que lo haga. En realidad de verdad, la época actual no puede dejar de pensar en ellas; y tampoco pudo ninguna de las épocas anteriores. En la próxima a la nuestra, el siglo XVIII y XIX, el *iluminismo* arrojó por la borda la esjatología cristiana junto con toda religión positiva, haciendo suyos el deísmo y el liberalismo religioso, hijos de la Reforma; y se burló del Anticristo, del diablo y de todos los demás "medievalismos"; y el resultado fue que cayó en una esjatología espuria, andrajo ridículo de la cristiana. Mejor dicho, en dos esjatologías opuestas, fragmentos de la síntesis cristiana, la optimista del Progreso Inevitable y el próximo Triunfo Mundial de la Razón; y la pesimista, el Nihilismo, que predomina en nuestros días, después que dos guerras atroces hicieron grotescos los sueños borrachos de los pseudoprofetas eufóricos y románticos. Leer hoy día las "profecías" de Víctor Hugo acerca del Nuevo Milenio, hace reír.

La esjatología cristiana está forjada de dos piezas contrarias y correspondientes, que forman la historia sobrenatural del hombre: las fuerzas intrahistóricas que dependen de su albedrío y las intervenciones metahistóricas de los planes inconmovibles de Dios; aquí el Anticristo y la Parusía, como antes el Diluvio o la Redención. Esas dos piezas corresponden

a la esencia *creada* del hombre: ni él se ha dado la vida ni la conserva con sus propias fuerzas; puede solamente orientar su movimiento incesante, la mano en el gobernalle, y aguijoneado desde fuera.

Josef Pieper ha estudiado en su librito *Ueber das Ende der Zeit* [43] (Koesel Verlag, Munich, año 1953) el resultado de la desintegración iluminista de la cosmovisión cristianorrevelada. La estudia en Kant sobre todo –que proporciona un documento de total primer orden– pero también en Fichte, Nietzsche, Goerres y los románticos hasta nuestros días. Creyendo haberse librado de las repudiadas "hechicerías" de la "superstición" cristiana, lo que hicieron fue partirla en dos pedazos y llevar esos fragmentos al último extremo; y aquí sí que encontramos la mar de superstición. Kant, en los escritos de sus últimos años, es puramente increíble. Cree simplemente en el Reino de Dios y en el Milenio, traídos por la sola fuerza de la Razón Pura, suprimida la agonía y la lucha, y en el fondo la existencia del mal; y profetiza acerca de la "Paz Perpetua", el glorioso reinado de la Ley y el triunfo espléndido del Progreso, con una aseveración tal que pasma en el filósofo que limitó los poderes del intelecto humano, hasta anularlos prácticamente, en sus obras anteriores: de golpe se sintió dotado de dones proféticos; y para justificar "empíricamente" sus predicciones, se apoya nada menos que ¡en la Revolución Francesa!

La contraparte deste optimismo desaforado y esta beatería atea surgió de los nihilistas, Schopenhauer, Hartmann y Nietzsche, que heredaron el otro fragmento de la concepción cristiana: demasiado *existenciales* ellos –como dicen hoy– para cerrar los ojos a la existencia del Mal y zambullirse en delirios de ebrios. Nietzsche vio la catástrofe impendente en el nihilismo europeo; y su refugio desesperado en la *esperanza* del Super-hombre, la cual no es más que la programación del Anticristo.

Así las dos partes inseparables de la Teología fermentaron y se pudrieron en las manos destos sedicentes anti-teólogos; y esas dos corrupciones ideológicas perduran en el ateísmo contemporáneo, esperando la hora que el Anticristo las reúna en amalgama perversa.

La poesía se encargó de propalar estas visiones insensatas. Víctor Hugo puede darse como el cantor de la solución intrahistórica del movimiento de la Humanidad, y ésta es su filosofía, si filosofía tiene, como Thibaudet opina: flaca filosofía en todo caso.

43 Título de la traducción castellana: *El Fin de los Tiempos*.

Canta las nupcias de la Humanidad y no del Cordero, en virtud del liberalismo y desa religión informe del Hombre, la Libertad y el Progreso; la cual se ha forjado o se la han forjado; más informe que los productos monstruosos del "arte moderno". Pero sus delirantes ensueños milenísticos están recorridos por dentro de un oscuro pavor; como notó Paul Claudel, y puede verse a simple vista en su poemazo *Religion et Religions*, que contiene su desdichado Credo.

Después viene la *literatura de pesadilla* (el Conde de Lautréamont, el *Vathek* de Lord William Beckford, la fantaciencia de Wells, por ejemplo) que predomina en nuestros días, sin que elimine del todo su gemela y enemiga la literatura –muy debilitada– eufórico-progresista. Predomina hoy la desesperación pagana.

Cuando venga el Anticristo no necesitará más que tornar a Kant y Nietzsche como base programal de su religión autoidolátrica. Son sus profetas.

En suma, esjatología ha habido y habrá siempre, buena y mala. No se puede hacer ni pensar Historia sin pensar en su Fin; el cual en todo movimiento gobierna la dirección. La Filosofía de la Historia es simplemente imposible sin la Teología; y nominalmente, sin la Profecía.

Sin eso se convierte en una trivial Sociología cultural –como llama Max Weber a la actual– que no entiende ni siquiera el Pasado, no digamos el Presente, y debe limitarse a hacer "estudios" pueriles acerca de la evolución del arte del retrato en la Escuela Holandesa, la historia del ballet ruso, o la culpabilidad de Alemania en la Guerra Europea. Si un hombre piensa, tropieza ineluctablemente con el pensamiento de su Fin; así del colectivo como del individual. Véase sobre esto, si place, el precioso librito del historiador Butterfield, *El Cristianismo y la Historia* (Buenos Aires, Lohlé, año 1957). Por eso conviene escribir hoy sobre el Apokalypsis. Siempre se ha escrito; y hasta demasiado.

EXCURSUS F. Unidad y curso del "Librito"

Nuestro segundo cuaderno comprende el desarrollo de los pródromos de la Parusía, desde la Visión de las Siete Iglesias hasta la de la *Parturienta*, que es la visión central del Apokalypsis; es de recordar que ese

último símbolo mismo tomó Cristo en su último coloquio con sus discípulos para cifrarles su destino después de su partida y durante su ausencia, prometidamente corta: "la mujer que da a luz un hijo..."

Juan profetiza en esta parte la vida de la Iglesia con referencia constante a la Segunda Venida: desde la primera a la última palabra, este libro es esjatológico; pero Juan en esta primera parte se detiene siempre y vuelve atrás al llegar a la Parusía, retomando su profecía de la Historia bajo otro aspecto; aunque siempre más adelante. El movimiento es continuo; pero no rectilíneo sino espiraloide.

En las Siete Iglesias nos da –según nosotros– un esquema cifrado de todas las diversas épocas de la Iglesia. Si no son más que siete billetes con avisos y alabanzas a sus obispos sufragáneos o confragáneos, entonces actualmente esa perícopa es perfectamente inútil; pues no es bastante clara para ser siquiera modelo, edificación o ejemplo.

En los Siete Sellos está la curva del ascenso y el descenso de la Religión Cristiana en el mundo, que termina con la Iglesia de los Nuevos Mártires; el Caballo Blanco es la victoria del Evangelio y la creación de la Cristiandad Occidental por la Monarquía Cristiana; los otros designan la *Kali-Yuga* o Tiempos Oscuros, la decadencia inaugurada por la Guerra. Los tres primeros Corceles son símbolos enteramente perspicuos y usitados en la Escritura, el otro añadido es nuevo y monstruoso, es "la Bestia diferente de las otras" de los Profetas. Todo esto se ve en el espacio interaéreo de la Historia; en la Tierra sólo se ve el Altar ensangrentado y el final Terremoto.

Estos septenarios de símbolos son entrecortados en contrapunto por visiones celestes que permanentemente denotan la intervención de lo divino en las vicisitudes religiosas de la Tierra. Siguen las Tubas; o sea las Grandes Herejías.

Tienen que ser acontecimientos del plano moral y no físico, pues es imposible interpretarlas en literal crudo; y son acontecimientos no faustos sino nefastos, que son castigos a la vez que efectos del progreso de Mal. Son la preparación del Anticristo, las sombras y figuras del *ánomos*, del Hombre sin Ley. Los Santos Padres antiguos vieron en Juliano el Apóstata una prefigura del Anticristo, guiados en esto por la Escritura misma que nos presenta por Daniel como tal a Antíoco Epífanes, el perseguidor de los Macabeos; pues Daniel comienza por describir los sucesos históricos del sacrílego y brutal Rey de Siria para terminar con

sucesos netamente futuros y esjatológicos, con alusiones indudables a los últimos tiempos: como la Resurrección de los muertos nada menos. Más tarde los escritores eclesiásticos vieron en Mahoma otro bosquejo del Gran Engañador y Tirano; y después en Lutero y sus cofrades.

Aparece la amenaza de la Guerra de Continentes, el tiempo de "guerras y rumores de guerra", los primeros Dolores; los dos Testigos; y el juramento de que "el Tiempo se acabó". Y la visión de la Mujer Coronada y atormentada, su Hijo mayor divino, sus otros hijos, el advenimiento del poder desatado del Dragón en el mundo; el cual ya aparece con los atributos del Anticristo, las siete Cabezas y los diez Cuernos.

Y se plantó en la arena del mar [44].

Es el Dragón el que incuba con sus ojos las olas del mundo mundano para suscitar dellas con su poder la Fiera del Mar, distinta de la Fiera de la Tierra que aparece más tarde y surge de lo firme, que significa lo religioso en contraposición a lo mundano.

Después desto, San Juan entra decididamente en la predicción del Fin, del Tiempo Parusíaco. El escenario se hace una mezcla del Cielo y la Tierra, el Bien y la Maldad luchan a cara descubierta, y aparecen *los dramatis personae* en primer plano: la Iglesia, el Demonio, el Anticristo, Cristo.

Excursus G. El Anticristo personal

Todos los Santos Padres vieron en el Anticristo o Fiera del Mar una persona humana, como Juliano o Antíoco –"el misterioso Emperador Plebeyo"–, no un demonio o un cuerpo moral. Fue en el Renacimiento cuando surgió la colectivización de la Fiera, el Anticristo impersonal, que encontró en nuestros días su mayor sostenedor en Lacunza; aunque está ya indicada en el donatista Tyconius, en el siglo IV, el cual ve en el

44 Hay una variante improbable del texto que dice: "Y me planté yo [Juan] *en la orilla del mar*". Probablemente un error de copista, el aoristo pasivo *estáteeN* en lugar de *estáthee:* en pocos códices y menos autorizados; que tampoco da un mejor sentido, sino al contrario.

Anticristo "el conjunto de las fuerzas del Mal", encarnadas sin embargo al fin de los tiempos en un Rey perverso.

Algunos exegetas católicos adoptaron esa idea del *movimiento, ideología* o *cuerpo moral* para descartar la exégesis rabiosa de Lutero de que el Anticristo era el Papa. Floja defensa. Por lo demás, la exégesis protestante de la masa la adoptó después, sustituyendo simplemente el Papa por el Papado; y aduciendo los dos lugares en que San Juan en sus Epístolas habla del Anticristo como de un *espíritu*.

Es fácil de ver que las dos cosas, un movimiento y un hombre, de suyo no se excluyen necesariamente. Por lo demás, basta leer los textos del Apokalypsis y de San Pablo en la *IIª Thess*, para ver que allí se designa evidentemente a una persona individual [45].

San Pablo dice:

> Os rogamos pues hermanos
> Por el retorno de Cristo
> Y por nuestra asunción en él
> No os mováis fácil en vuestro ánimo
> Ni os aterroricéis
> Ni por espíritus [proféticos]
> Ni por discursos
> Ni por una epístola sedicente
> Mandada por nosotros
> Como si ya estuviera al caer
> El día del Señor –
> Nadie os engañe nulamente
> Pues si antes no viniere
> La Apostasía
> Y revelado fuere
> El hombre de Pecado
> El hijo de la Perdición
> El adversador y sublevado
> Contra todo lo llamado Dios
> O culto
> Hasta seder en el Templo de Dios
> Haciéndose como si fuese Dios...

45 Ver, por ejemplo, Newman, *Tract. 35, The Antichrist.* [Hay edición actual, Pórtico, nota del ed.]

¿No recordáis que entre vosotros
Estas cosas os anoticié a vosotros?
Y ahora conocéis el Katéjon [obstáculo]
De que él sea revelado
En su propio tiempo –
Pues ya actúa el Misterio de Iniquidad
Solamente ahora el Katéjoos [obstaculizante]
Que detenga
Hasta ser quitado de en medio –
Y entonces se revelará el Hombre sin Ley
Al cual el Señor Jesús
Matará con un soplo de su boca [palabra]
Y destruirá con el esplendor
De su Parusía...

Hay algo que ataja la manifestación y el triunfo (la gran Apostasía) del Anticristo; cuyo espíritu sin embargo ya entonces está en obra; como lo nota también San Juan: "muchos se han hecho ahora Anticristos". Ese algo San Pablo lo pone en neutro y en masculino, participio presente: *Lo que Ataja* y *El Atajador* (*"what withholdest, he who now withhold"*, dice la *King Version* inglesa). San Pablo había dicho a los cristianos de Tesalónica qué cosa era ese *Obstáculo-Obstaculizarte* misterioso; "a ellos sí, pero no a nosotros", exclama San Agustín. Sin embargo él, como los demás antiguos Padres, vieron el *Obstáculo* en el Imperio Romano, que con su organización política, su genio jurídico, su disciplinado ejército y su férreo orden externo, impedía la explosión de la Iniquidad siempre latente; y en el masculino participio presente, al Emperador.

Tanto fue así que al periclitar y disgregarse el Imperio de Roma bajo las invasiones bárbaras, y al disminuir gradualmente la autoridad de los Emperadores, ante la asunción del poder absoluto por los reyezuelos comandantes del Ejército, en grandes fragmentos del Imperio, creyeron los cristianos cercano el Anticristo. Cuando la segunda invasión y saqueo de la Urbe por los vándalos, San Jerónimo desde Belén escribe a Ageruchia [46] que probablemente están cercanos los tiempos novísimos y el Anticristo.

46 Epístola CXXI, año 409.

No *se reveló* el Anticristo. Y entonces la exégesis patrística rectificó su punto de mira sin abandonarlo: el Imperio Romano es el *Obstáculo;* pero no propiamente su Emperador personal, sino su estructura formal, el Orden Romano, que se conserva y aún se completa en la inmensa creación político-cultural llamada la Cristiandad europea. Newman admite que el Imperio ha durado hasta sus días, en los "diez Reinos" que de él brotaron; e incluso un "Emperador de los Romanos" ha habido siempre hasta la Revolución Francesa, nominal al menos y no sólo nominal en los más grandes dellos, Carlomagno y Carlos Quinto. Napoleón Bonaparte quitó su título y su poder al último Rey del Sacro Imperio Romano Germánico, Francisco II de Austria, creando en 1806 la Confederación del Rhin, preludio de la inminente hegemonía de Prusia. Santo Tomás en su *Comm. ad Thess. II*, después de preguntarse: "El Imperio Romano cayó y no se reveló el Anticristo..." responde tranquilamente: "El Imperio no ha desaparecido", y se remite al Sermón de Pascua de San Gregorio el Magno.

El orden más o menos imperfecto pero vigente desta que llaman hoy la Civilización Occidental atajó hasta hoy la inundación de la Iniquidad. Hoy vemos dos fuerzas universales poderosísimas, Capitalismo y Comunismo, en la tarea de destruirla; aunque el Capitalismo diga que su intención es defenderla; pues tiene la insensata pretensión de conservar sus frutos destruyendo su raíz; o para hablar como el Evangelio: quiere *primero* la Añadidura y después el Reino de Dios; o sin el Reino de Dios.

Ésta es la interpretación más sólida y respaldada del *Katéjon* de San Pablo. Otras hay nuevas, algunas noveleras. El filósofo argentino Alberto Caturelli adelanta en sus libros *Donoso Cortés* y *El Hombre y la Historia* que el *Katéjon* podría *ser la caridad.* Aunque de hecho si existe ferviente caridad no podría derramarse la Iniquidad –como si existiese la fe no podría coexistir una gran apostasía– no pasa a nuestro juicio esa idea con el texto de San Pablo; entre otras razones porque no se ve el motivo del secreto de San Pablo, al escribir lo que de palabra ya había dicho a los Téssalos, si ese dicho era ¡la caridad! la cual está nombrada con todas sus letras poco antes. Sea como fuere, contiene el libro de Caturelli muy sólidas y asentadas doctrinas; aunque no se acepte ésta.

Otras interpretaciones no haremos sino mencionar: es el Arcángel San Miguel, es la raza judía, es la predicación del Evangelio aún no acabada. No pasan bien por el texto del Apóstol.

Así como el *Katéjon* fue a la vez un cuerpo moral y un hombre que lo encabeza, así será el Anticristo. Las razones que da Lacunza en pro del Anticristo impersonal alcanzan a probar tan sólo que *también* puede haber eso; o mejor dicho, que debe haberlo; pues es una ley de la historia que las Cabezas o Caudillos son engendrados por un movimiento, al cual a su vez ellos organizan e informan, en causalidad recíproca; como Hitler y el prusianismo alemán, Mussolini y el nacionalismo italiano, Napoleón y la Revolución Francesa, y así sucesivamente.

Cuando Lacunza o Eyzaguirre dicen "el Anticristo es la Masonería" por ejemplo, les bastaría añadir: "y su jefe" –no que yo lo crea– para reconciliarse con los textos bíblicos; los cuales de otra manera quedan extrañamente distorsionados.

Lacunza acierta en ver al movimiento del siglo XVIII llamado *enciclopedismo, filosofismo o iluminismo* como el movimiento más anticristiano que ha habido en la Historia; el cual se atrevió a calificar a Cristo de "*El Infame*". Ese movimiento universal ha llegado empeorado a nuestros días. Ni el culto de Satán tiene la sutil malicia y total falsificación de la verdad que tiene esta herejía adulteradora de todo el cristianismo. Otros elementos del ejército anticrístico –como la Masonería, la magia y el Satanismo– no se niegan con esto.

Es probable que el intento de Lacunza no sea excluir que esa maquinaria anticristiana tenga una cabeza –lo cual es obvio– sino solamente excluir la imagen novelesca y extravagante del Anticristo que se hicieron los siglos medios [47]. Lacunza no obtiene con su prolija argumentación del "Fenómeno III, párrafo XV" la prueba de que el texto de San Pablo *no* se refiere a un hombre singular; aunque si obtiene que no es *ese* singular que fantaseó la novelística devota de algunos "teólogos" del Medievo.

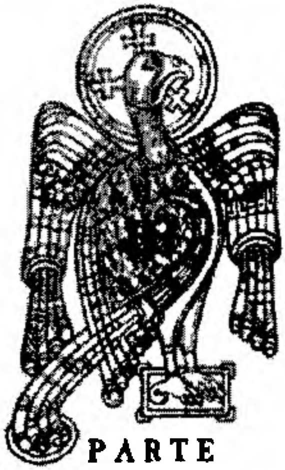
No anduvo mal Tyconius en el siglo VI al ver en el Anticristo "todas las fuerzas del Mal encabezadas y como encarnadas en un Rey perverso". Es la Ciudad del Hombre de San Agustín, opuesta a la Ciudad de Dios, que halla finalmente su jefe y se organiza en él.

Hoy día es *un fin político lícito y* muy vigente por cierto, la organización y unificación de las comarcas del mundo en un solo Reino, que por ende se parecerá al Imperio Romano. Esta empresa pertenece a Cris-

47 Ver, por ejemplo, el dramón absurdo de Juan Ruiz de Alarcón, *El Anticristo*.

to; y es en el fondo la secular aspiración de la Humanidad; pero será anticipada malamente y abortada por el Contracristo, ayudado del poder de Satán. En el Boletín del *Canadian Intelligence Service* de enero de 1963 podemos ver el poder que tienen actualmente, en EE.UU e Inglaterra sobre todo, *los One-Worlders* o partidarios de la unificación del mundo bajo un solo Imperio. Propician la amalgama del Capitalismo y el Comunismo, que será justamente la hazaña del Anticristo.

ERJOU, KYRIE IEESU



PARTE

ESJATOLÓGICO-HISTÓRICA

VISIONES 11-20

Es el texto, el texto, el Te-eeeeeé-exto mismo quien dice todo esto.
Nabí N'Zar Shrur

Une oeuvre dépourvue de caprice irresistible, est virtuellement sans intéret...
St. Fumet

Congregamini ut annuntiem quae ventura sunt vobis diebus novissimis.
Génesis 49, 1

Visión Undécima

Las Dos Fieras

Las Visiones que siguen se sitúan ya patentemente en los últimos tiempos; por lo cual las llamamos "esjatológico-históricas".



Y se plantó [el Dragón] en la orilla del Mar –
Y vi una Fiera surgiendo del Mar
Que tenía siete cabezas
Y diez cuernos
Y diez diademas sobre los cuernos
Y nombres blasfemos sobre las cabezas.

Es la última Fiera de Daniel, en Capítulo VII. Es el Anticristo según los intérpretes, antiguos y modernos. San Juan añade Siete Cabezas; Daniel solamente apuntó Diez Cuernos. Deste modo, cuatro cuernos deben estar en una cabeza quizás; porque Daniel dice que el Anticristo abatirá a Tres Reyes cercanos y los otros se le someterán.

El significado exacto de *therion* es Fiera *(fauve, wild beast, fera, wildes Tier)* que nuestras versiones dicen *Bestia*, sobreentendiendo *feroz*.

El nombre *Anticristo* lo adujo San Juan; San Pablo lo llama *A'nomos*, Hombre sin Ley; Cristo no lo nombró, sino con el nombre de *el Otro*, si acaso a él se refiere –como parece– en el versículo: "He venido en el nombre de mi Padre y no me habéis recibido; *otro* vendrá en su propio nombre y lo recibiréis" [48].

Creo expediente poner en conjunto, antes de la exégesis, el resumen de lo que la Iglesia ha enseñado siempre del Anticristo; copiando el capí-

48 Mateo 5; y paralelos, Juan V, 43.

tulo II del Cuaderno Cuarto de nuestro libro *Los Papeles de Benjamín Benavides*. Dice así:

Voy a copiar ahora resumiendo un papel en que Benavides consignó lo que la Iglesia enseña en general acerca desa misteriosa y pavorosa figura que desde 2000 años ha se conoce con el apodo de *Anticristo*. Puede servir como el *retrato* del Anticristo, que el viejo respondía, cuando le pedíamos que lo hiciera, que ya estaba hecho, o que no era cosa de hacerla él.

Para el viejo el Anticristo era una cosa real, y aún diría que –subjetivamente y en su mente– una cosa *presente*. Creía al pie de la letra que iba a venir, tan ciertamente como el cometa Halley o la desintegración del átomo. Le llamaba "la clave metafísica de la historia humana". Cuando le pedíamos que nos hiciera su retrato –y la señora Priscila, temperamento novelesco, era literalmente golosa de eso– siempre se excusaba diciendo que habría que tener en los labios la brasa de Isaías, las llamas del Dante, el tizón de Milton, las cenizas de Baudelaire y encima de esto el poder verbal de Hugo y la fuerza simbólica de Claudel –¡échale un galgo!– para tentar esa empresa, que, por lo demás, ya estaba hecha por los escritores eclesiásticos antiguos y modernos. Una vez me remitió a un libro de Tomás Maluenda, que nunca pude encontrar en ningún lado. Otra vez me dijo que si quería "vislumbrar de lejos" –así dijo– el alma del Anticristo, que leyese a Nietzsche y al Conde de Lautréamont. ¡Vaya chiste! Lo que queríamos nosotros era que él, que lo había leído todo, nos diese el resultado, y nos hiciese una síntesis de una vez. Pero eso tiene el leer demasiado, que uno no puede sintetizar. Además, parecía que al Anticristo el viejo Benavides no lo hubiese leído, sino que le hubiese *visto*; y que esa vista lo hubiese dejado sin palabra. Mas el resumen que saqué yo de sus notas es éste:

[...]

Todos los antiguos escritores eclesiásticos dijeron, o mejor dicho *tradiderunt* (transmitieron) que en la consumación del mundo, cuando el Orden Romano será destruido, habrá diez reyes –o varios Reyes, como San Agustín interpreta, número definido puesto por el indefinido– que llama la Escritura los "Diez Cuernos de la Fiera"; que procederán por cierto del Romano Imperio pero no serán emperadores romanos, los cuales el orbe románico destruirán; y de entre ellos, cuerno undécimo, surgirá el Anticristo. Esto leían ellos con toda claridad en el Apokalypsis y en Daniel.

Un "cuerno pequeño", es decir, un rey oscuro y plebeyo, que crecerá quizás de golpe, en medio de ellos y a la vez como *fuera de ellos*, porque es el undécimo, el apéndice, fuera del número perfecto y del orden consuetamente admitido: un *parvenu*, un inmiscuido entre las naciones, el cual vencerá a tres reyes, a los mayores, o los cercanos, y "los otros se le someterán". Yerran pues todos los que opinan que los "diez reyes" de Daniel y el Apokalypsis han sido los diez emperadores que han perseguido a la Iglesia, como Nerón, Domiciano, Trajano, Antonio, Severo, Aureliano, Decio, Maximiano, Valeriano y Diocleciano; porque ni vivieron en el fin del mundo, ni a tres de ellos postró el Anticristo, ni la sucesión de sus reinados puede tomarse por la simultaneidad que claramente predican los libros santos.

El Anticristo no será un demonio sino un hombre demoníaco, tendrá "ojos como de hombre" levantados con la plenitud de la ciencia humana y hará gala de humanidad y humanismo; aplastará a los santos y abatirá la Ley, tanto la de Cristo como la de Moisés; triunfará tres años y medio hasta ser muerto *sine manu*, no por mano de hombre; hará imperar la "abominación de la desolación", o sea, el sacrilegio máximo; será soberbio, mentiroso y cruel, aunque se fingirá virtuoso; fingirá quizás reedificar el templo de Jerusalén para ganarse a los judíos, pero para sí mismo lo edificará y para su ídolo Maozím; idolatrará la fuerza bruta y el poder bélico, que eso significa Maozím: *fortalezas* o *munimentos*; y quizás adorando al mismo personal demonio Mavorte o Marte, que adoraron los paganos; pero él será ateo y pretenderá él mismo recibir honores divinos; en qué forma no lo sabemos: como Hijo del Hombre, como verdadero Mesías, como encarnación perfecta y flor de lo humano soberbiamente divinizado, como Fuhrer, Duce, Caudillo y Salvador de los hombres, como Resucitado de entre los muertos.

Fingirá quizás haber resucitado de entre los muertos; ¿usurpará fraudulenta la personalidad de un muerto ilustre? ¿O restaurará un imperio antiguo ya muerto? Reducirá a la Iglesia a su extrema tribulación, al mismo tiempo que fomentará una falsa Iglesia. Matará a los Profetas y tendrá de su parte una manga de profetoides, de vaticinadores y cantores del progresismo y de la euforia de la salud del hombre por el hombre, hierofantes que proclamarán la plenitud de los tiempos y una felicidad nefanda. Perseguirá sobre todo la predicación y la interpretación del Apokalypsis; y odiará con furor aun la mención de la Parusía. En su tiempo habrá verdaderos monstruos que ocuparán sedes y cátedras y pasarán por varones píos, religiosos y aun santos; porque el Hombre del Delito tolerará un cristianismo adulterado.

Abolirá de modo completo la Santa Misa y el culto público durante 42 meses, 1.260 días. Impondrá por la fuerza, por el control de un estado policíaco y por las más acerbas penas, un culto malvado, que implicará en sus actos apostasía y sacrilegio; y en ninguna región del mundo podrán escapar los hombres a la coacción de este culto. Tendrá por todas partes ejércitos potentes, disciplinados y crueles. Impondrá universalmente el reino de la iniquidad y de la mentira, el gobierno puramente exterior y tiránico, una libertad desenfrenada de placeres y diversiones, la explotación del hombre, y su propio modo de proceder hipócrita y sin misericordia. Habrá en su reinado una estrepitosa alegría falsa y exterior, cubriendo la más profunda desesperación.

En su tiempo acaecerán los más extraños disturbios cósmicos, como si los elementos se desencuadernaran; que él pretenderá dominar en su potencia. La humanidad estará en la más intensa expectativa, y la confusión más grande reinará entre los hombres. Rotos los vínculos de familia, amistad, lealtad y consorcio, los hombres no podrán fiarse de nadie; y recorrerá el mundo, como un tremor frío, un universal y despiadado *sálvese quien pueda*. Se atropellará lo más sagrado y ninguna palabra tendrá fe, ni pacto alguno vigor, fuera de la fuerza. La caridad heroica de algunos fieles, transformada en amistad hasta la muerte, sostendrá en el mundo los islotes de la Fe; pero ella misma estará de continuo amenazada por la traición y el espionaje. Ser virtuoso será un castigo en sí mismo, y como una especie de suicidio.

El Anticristo será aniquilado por el Arcángel Mikael. Después de su muerte tendrán los hombres por lo menos 45 días para hacer penitencia; quizás muchos más, años enteros. Probablemente será de origen judío, subido al poder supremo por demagogia, intrigas, maquiavelismo y los más fríos y calculados crímenes; y también probablemente los judíos serán su *guardia de corps* y el instrumento de su potencia, al principio por lo menos. A su caída tendrán los fieles libertad; pero atónitos, derrotados y dispersos, no se reorganizará la predicación, ni por ende la Fe, sino pasado algún tiempo.

La sombría doctrina del bolchevismo no será la última herejía, sino su etapa preparatoria y destructiva. La última herejía será optimista y eufórica, *mesiánica*. El bolchevismo se incorporará, será integrado en ella. Sobre la doctrina del Anticristo tenemos cuatro puntos ciertos: 1. Negará que Jesús es el Salvador Dios (Joa. II); 2. Se erigirá como salvador absoluto de la humanidad (Joa. V); 3. Se divinizará (II Thess. II); 4. Suprimirá, combatirá o falsificará todas las otras religiones (Dan. VI). Vendrá de los judíos y será de ellos, en parte al menos, recibido como

Mesías; y que será judío de nacimiento, circunciso y que observará el sábado, al menos por un tiempo; y que su ciudad capital será Jerusalén. Belarmino lo da como cierto, y Lactancio, Jerónimo, Teodoreto, Ireneo como probable. No impugnará al cristianismo en nombre del cristianismo, como Lutero y sus secuaces, pero aprovechará y reducirá a sí mismo todo el cristianismo falsificado que encontrará entonces.

No será rey hereditario, se elevará del suelo y obtendrá la púrpura por fraude y homicidios; reinará apoyado en el Asia y sujetará el Occidente. Gog es un rey y Magog es su tierra; y los hebreos entendieron siempre, según la tradición refiere, por el nombre de Magog a los escitas, "tan blancos como crueles", es decir, la gente del Cáucaso y más allá de los Urales; pero el ejército de Magog se compondrá de toda la tierra, pues el profeta Ezequiel enumera en él nominalmente a los persas, los etíopes, los hispanos (Tubal) y los nórdicos (Togormá). Este ejército será destruido por fuego según está escrito: "Fuego y azufre lloveré sobre él y sobre el ejército suyo". Estas bromitas que están haciendo ahora con la "desintegración del átomo", bien podrían ser una sorpresa y "encadenarse" –o desencadenarse– como los hombres de ciencia y hombres de técnica no imaginaban.

Hará portentos tales, mentirosos y embaidores, que pasmará a los hombres. La Escritura pone tres ejemplos concretos: hacer caer fuego del cielo, hacer hablar la imagen de la Bestia, y una muerte y resurrección amañada; pero nada dice, ni podía decir, acerca del *modo* dellos. Estos portentos están ya casi al alcance de la magia de la moderna "Ciencia", que cada día es menos ciencia y más magia, y magia negra por cierto; porque la moderna tecnología o tecnogogía se está moviendo más cada día fuera de la órbita del conocimiento de Dios y del hombre, y hacia el dominio utilitario y temerario de las fuerzas cósmicas; y aun hacia la destrucción y el estupro de Universo. Los hodiernos ensoberbecidos "sabios" se han evadido hace mucho del respeto a los senos de la naturaleza, que hacía a los griegos –testigo Aristóteles– prohibir la disección de los cadáveres; y están invadiendo el dominio de los ángeles, *guiados quizás por uno dellos*, porque lo que llamamos *ether*, decía la antigua teología y Santo Tomás lo recoge, es el *lugar de los ángeles*; la porción de la materia creada en la cual el ángel *mora*, en el sentido en el cual un ángel puede morar en lo material; es decir, el elemento desde el cual el espíritu puro puede ejercer su acción sobre lo sensible creado; la médula del cosmos, el fluido nervioso del mundo, el puente de la materia al espíritu, consustanciado a él, no por naturaleza sino por ordenación creadora.

Y nada más. Si Roma será o no destruida, conforme a la letra de una descripción apocalíptica, no lo sabemos, aunque muchos Santos Padres lo creen.

"Romanum, inquit, nomen, quo nunc regitur orbis (horret animus dicere sed dicam quia futurum est), tolletur de terra, et Imperium in Asiam revertetur, ac rursum Oriens dominabitur; atque Occidens serviet" [Digo que el nombre romano, con el cual hoy se rige el orbe (me horroriza decirlo pero lo diré, pues ha de suceder) será quitado de la tierra; y el Imperio volverá al Asia y de nuevo dominará el Oriente; y el Occidente servirá], exclama Lactancio; y lo sigue San Agustín, interpretando a San Pablo, en el Capítulo 1 del libro XX de *De Civitate*. San Victorino Mártir netamente asevera que "la Iglesia será quitada", pero eso no significa que será extinguida del todo y absolutamente, como opinó Domingo Soto, sino su desaparición de la sobrehaz de la tierra, y su vuelta a unas más oscuras y hórridas catacumbas.

Todo lo demás son conjeturas bordadas con más o menos inteligencia por los exegetas; esto que va arriba está en la Escritura y la tradición literalmente.

[...]

Hasta aquí el papel del vejete; es decir, la parte sana del papel.

[...]

Igitur relata refero. Todo lo aquí puesto está en la Sagrada Escritura y en la Tradición, la cual a su vez se refiere a la Escritura. Las conjeturas y fantasías, plausibles o no, han sido dejadas caer. La enseñanza de la Iglesia en sus Doctores se ha preocupado siempre del Anticristo; y no se puede decir que en vano: aunque a través de garabatales de maleza, la profecía ha ido aclarándose.

Si a un hombre de hoy día se le habla del Anticristo, no le interesa o a lo mejor se sonríe. Pero dígasele: *guerra total, Estado totalitario, rendición incondicional, dictadura del proletariado, listas negras, bombas nucleares, judaísmo, nazismo, comunismo, imperio mundial* y no puede menos de parar la oreja. Pues bien, "*mutato nomine, de te – Fabula narratur...*". Lo único mudado son las palabras.

Libros sobre el Anticristo hay muchos –demasiados. Por desgracia no conozco ninguno excelente en español. San Hipólito, San Victorino, Pannonius, Belarmino, Leonardo Lessio, Newman, Pieper, Erik Peter-

son, Hans Preuss, Solovief, Ethelbert Stauffer, Dessauer, Schlier, Swete, Benson... no han sido traducidos. De modo que es bueno me ponga a escribir en mi lengua a mi modo lo que he aprendido dellos.



Y la Fiera que vi, parecida al leopardo
Y sus pies como los del oso
Y su boca como la boca del león.

La Fiera de San Juan es un compuesto de las cuatro fieras de Daniel; "la recapitulación de la Herejía" la llama San Ireneo. San Juan las enumera en orden inverso, quizás porque la religión herética del Anticristo parte de la última para llegar a la primera, el paganismo.



Y le dio el Dragón su propia fuerza
Su propio trono
Y un gran poder –
Y una de sus cabezas,
Como herida de muerte –
Y su plaga de muerte se sanó
Y se asombró toda la tierra
Ante la Fiera –
Y se arrodillaron a la Fiera diciendo:
"¿Quién igualará a la Fiera
Y quién podrá luchar contra ella?".

El grito: "¿Quién como la Fiera?" es la parodia y contraparte del grito de San Mikael en el cielo: "¿Quién como Dios?". La lucha perenne entre el Mal y el Bien es el tema central de la historia del hombre: y los acontecimientos todos, como las Guerras Médicas y las Guerras Púnicas, la Monarquía Cristiana y la Revolución, la Civilización y la Barbarie, las Religiones, las grandes creaciones artísticas y las conquistas y descubrimientos, no adquieren sentido sino en referencia a esa lucha perenne. Ahora esa batalla sempiterna ha llegado a su resolución. Ahora puede decidirse; más aún, *debe* decidirse. La opción por Cristo o contra Cristo –por el Contracristo– se hace universal e ineludible. "Y será predicado este Evangelio del Reino a todas las gentes, y entonces vendrá el Fin."

danzante de su cuerpo intacto, libando la miel primera de todas las cosas, tomando posesión deslumbrada de la natura nueva y sumisa, los pies desnudos sobre el terrible terciopelo dorado de los enormes felinos dominados por la luz de los ojos del ser inteligente; sentada como en un trono sobre las rodillas de su hombre. Recordó sus largos coloquios con Adán inocente, sus juegos de doncella arisca, de hermanita salvaje, el diálogo primigenio y eterno en el cual se inventaron todas las lenguas, a partir de los primeros gestos totales, cuando comprendieron el valor inteligente de los sonidos y empezaron a jugar con ellos como dos niños gozosos.

Pero su recuerdo más lancinante era el de sus coloquios con Dios: el éxtasis del atardecer, la oceánica invasión del dueño invisible, la pérdida del yo y la fusión perfecta con la causa infinita de todo, esa pasividad vibrante surcada como relámpagos de deliciosas palabras en silencio, que venía cuando quería y se iba cuando quería, como la brisa de la tarde, dejándola después por un rato con la sensación de que nada existía y que la creación era una sombra vana.

Justamente por allí empezó la tentación, por querer tener la disposición del éxtasis, "seréis como dioses". Eva se estremeció de horror y desdicha. Había codiciado lo que es estrictamente divino, quiso ser dueña del embeleso total, tenerlo cuando quisiera y sobre todo darlo, sí, ser capaz de comunicar cuando quisiera el éxtasis boca a boca a otra criatura que por lo tanto tuviera que adorarla; como la adorara allí mismo embriagadoramente aquella nueva criatura fulgurante que ostentaba vagamente las vivísimas formas del ofidio.

Eva se postró en el suelo, en un total reconocimiento de su error, en una conciencia traspasadora de su infatuación y su ignorancia. Ya era tarde. Pero ella sabía que la justa e irrevocable sentencia estaba unida a una misteriosa misericordia, cuyo signo eran esos mismos hijos que diéransele en lugar del Paraíso, uno de los cuales aplastaría un día a la poderosísima serpiente. Miró de nuevo su doloroso paraíso. De la boca de Abel surgió de nuevo el gemido, sordo, articulado en las sílabas *mama*, el fonema misterioso que la penetraba, la palabra que ella nunca había dicho a nadie. Un inmenso anhelo de decirlo a alguien surgió de su soledad infinita. Sintió el deseo absurdo de decírselo al Dios lejano y perdido, pero decírselo en medio del éxtasis antiguo en que su boca lo tocaba; decirlo y que él lo tragara; el deseo de ser hija chiquita de alguien, de esconder como Abel en un regazo su pequeñez y su desolación infinita, de resignar por un momento la carga insoportable de ser madre de todos los vivientes, responsable única de toda la vida. Todos

una alusión osada al "martirio" de Jesucristo –el cual habrán de imitar entonces los cristianos– que fue predeterminado por Dios en redención de pecados desde el Primer Pecado: "Que fue matado – Desde el principio del mundo." Contrapone pues la falsa resurrección del Anticristo a la verdadera de Cristo.

"Si un pavor religioso no me impidiera poner los ojos en esos tiempos formidables, no me sería difícil apoyar en poderosas razones de analogía la opinión de que el gran imperio anticristiano será un colosal reino demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el Hombre de Pecado", dijo Donoso Cortés.



Tiene oídos alguno, oiga –
Si alguien hacia el cautiverio
Irá al cautiverio –
Si alguno a muerte de espada
Debe morir de espada.
¡Ésta es la paciencia y la fe de los Santos!

La mayoría de los intérpretes entendió este epifonema de Juan en el sentido de la palabra de Cristo: "El que usa la espada, perecerá a espada", los cautivadores serán a su vez cautivados, y en esa fe se afirma la paciencia de los Mártires. Mas algunos lingüistas hoy dan la traducción –poco probable– de: "los que sean llevados al cautiverio, que vayan no más; y también los condenados a muerte por Cristo", por considerar ese sentido más conforme a "la Paciencia". Mas eso no sería ningún "misterio" ni novedad; y sobra entonces el "Tiene oídos alguno, oiga", que siempre indica misterio, como hemos visto.



Y vi otra Fiera
Que surgió de Tierrafirme –
Y tenía dos huampas
Semejantes al Cordero
Pero en su hablar era Dragón –
Y todo el poder de la Primera
Lo hacía delante della –
E hizo que la tierra toda
Y los habitantes della

Adorarán a la Primera –
Que fue herida de muerte
Y vivió.

El otro seductor y tirano del mundo, que más tarde Juan llamará el "Pseudoprofeta", tiene un carácter religioso: "semejante al Cordero" y surge de la Tierra-firme, la Religión; no como la otra, del Mar, del mundo mundano. Y esta Fiera es la que hizo que todo el mundo adorara la Otra.

Y tiene también poderes taumatúrgicos: ella hace los prodigios a que se refirió San Pablo cuando dice del Anticristo:

"Cuya venida será
En obras de Satanás –
En todo poder
Y signos y portentos mendaces –
Y en toda seducción malvada
Para los que caen –
Porque no recibieron la caridad de la Verdad
Para salvarse –
Por lo cual les enviará Dios
Las obras del error
Porque no amaron la verdad
Mas consintieron a la iniquidad."

"Portentos mendaces"; por tanto: no verdaderos milagros, ni tampoco ficciones o prestidigitaciones. Los dos ejemplos que pone San Juan los puede hacer hoy día la "Ciencia" moderna, o sea la Técnica. ¿Puede ser la Segunda Fiera la Técnica actual, como aventura Claudel?

No propiamente; pues esta Fiera es un hombre individual, si la Primera es un individuo, como sin duda lo es; el Ángel de la Visión 18 los agarra a los dos juntos y los hunde en el Báratro.

Pieper dice que esta Fiera representa la Propaganda Sacerdotal del Anticristo, recordando la dedicación de los paganos sacerdotes de Júpiter a la propaganda del *Divus Caesar*, el culto divino del Emperador.

El jefe desa Propaganda es pues un hombre religioso y a la vez un *ingeniero electrónico*, diríamos hoy. Solovief en su notable *leyenda* lo corporizó en la figura de un obispo asiático, Apolonius, una especie de

genio religioso, ducho en ciencia moderna y a la vez en la magia *y fakirismo* del Oriente; el cual se pone primero a hurtadillas y después abiertamente al servicio del Emperador Plebeyo; como antaño Apolonio de Thyana. A este apóstata, el penúltimo Papa, por presión del Emperador, lo nombra cardenal; mientras el último, Petrus II (cardenal Simón Barionini), lo execra, pero nada puede contra él. Notable imagen; apoyada incluso en que algunos intérpretes vieron en "los dos cuernos como de Cordero" una mitra de Obispo. Lo cual no quiere decir nada, por supuesto, contra las mitras actuales, sobretodo las santamente llevadas.

"Y todo el Poder de la Primera – Lo *hacía* delante della" – o sea, lo actuaba, lo representaba, lo volvía efectivo y convincente, cosa propia de la propaganda; que sabemos qué poder tiene incluso hoy día; el cual se acrecerá a medida aumente la cretinización de las masas, y la perfección de los instrumentos técnicos de difusión.

Esta historia de una religión falsa, falseada, falsificada, falluta –de *fallo-fallere*, caer– la veremos recurrir de nuevo en la Visión 16, la Gran Ramera; y la tal religión fornicaria es necesaria parra que pueda surgir el culto sacrílego del Anticristo, "que sederá en el Templo de Dios, haciéndose como si fuese Dios", según predice San Pablo. Lo cual llama Daniel "la abominación de la desolación", y repite Jesucristo.



E hizo signos grandes
Incluso fuego hizo caer del cielo
A la tierra delante de los hombres –
Y sedujo a todos los habitantes de la tierra
Por los signos que hacer le fuera dado
Delante la Fiera –
Diciendo a los habitantes de la tierra
Hacer una imagen de la Fiera
La que tuvo la herida de la espada
Y vivió –
Y dado le fue animar
La imagen de la Fiera
Tal que hablase la imagen de la Fiera –
E hiciese que todos cuantos
No se arrodillasen a la imagen de la Fiera
Fueran muertos.

Estos dos "portentos" se pueden hacer hoy día con la bomba atómica y la televisión satelital. Hace más de un siglo, en sus sermones de Adviento, el entonces presbítero John Henry Newman explicó a sus oyentes de Oxford que esos "portentos" de que avisó San Pablo podían ser "grandes inventos en las ciencias naturales"; y eso que Newman no conocía entonces sino el telégrafo y la aeronáutica (globos cautivos) y no tenía idea del mal uso que dellos se había de hacer en la Gran Guerra. También Donoso Cortés y Baudelaire advirtieron, casi en el mismo tiempo, que con el control del telégrafo y los periódicos cualquier imbécil puede dominar a un gran país. No conocían aún ni la telefonía sin hilos, ni la televisión, ni las bombitas A y H.

Las hechicerías y magiquerías que imaginaron los Padres Antiguos para hazañas del Pseudoprofeta, tal como las de Simón el Mago y Apolonio de Thyana, nos harían más bien reír ahora a nosotros: hacer brotar una serpiente tirando al suelo una vara; eso y más puede hacerlo el prestidigitador Houdini en el escenario. En cambio nos vamos boquiabiertos y enajenados detrás de la Religión de la "Ciencia" actual; que cuando es buena lo más que puede otorgarnos es "confort"; y cuando no, puede destruir el mundo, después de haberlo engañado [49].



Y hará que todos –
Pequeños y grandes
Ricos y pobres
Libres y siervos –
Que se les dé a todos
Una marka en la mano diestra
Y en sus frentes –
Y que nadie pueda comprar ni vender
Si no lleva la marka: –
El nombre de la Fiera
Y el número de su nombre.

Las "listas negras" comerciales las hemos conocido ya en la Segunda Granguerra: a mí no me quisieron llevar en avión a Córdoba, donde tenía un hermano enfermo, porque estaba en la lista negra como "germa-

49 Ver Excursus I.

nófilo", cosa que hasta hoy no estoy seguro de haber sido; y yo me decía amargado que un argentino, dentro de la Argentina, por una compañía argentina, era castigado por un crimen que no había hecho, por cuenta de los extranjeros. El castigo fue muy relativo; porque ese avión se cayó.

Peor empero va a ser en tiempo del Anticristo, porque va a ser universal y "totalitario". En otro tiempo los perseguidos políticos tenían el recurso de emigrar; pero entonces no podrán, ni habrá Embajadas con derecho de asilo. Escribiendo sobre el Imperio Romano y su caída en *Decline and Fall of the Roman Empire*, el liberal Gibbon Edward –que no nutre ninguna simpatía hacia los mártires cristianos– nota que el poder absoluto en una sola mano significa el arrancamiento de raíz de toda libertad "porque no queda ninguna chance de fuga; cuando el poder cae en manos de uno solo, el mundo entero se convierte en una cárcel para sus enemigos"; cosa que no dejamos de palpitar hoy día, en que la mano de Rusia alcanza a Trotzky en México; y la de Israel a Eichmann en la Argentina; y en un *Diario* de la Granguerra G. Nebel saca la recta conclusión de que "en una ya inminente organización mundial de las Naciones, desde el respeto de la libertad hay que objetar que ya no habría lugar alguno donde el hombre pudiese emigrar" *("Bei den mordlichen Hesperiden")*. En el *Weltstaat* del ideal de Kant, dice el filósofo, ya no habría más guerras *extranjeras;* la contraparte es que habría operaciones policiales, que serán peor que peste.

La "marka de la Bestia" serán probablemente brazaletes o muñequeras junto con una señal en las viseras o una vincha que llevarán un signo tal o cual – ¿el número 666?– quizás con un significado sacrílego u obsceno, que los cristianos no podrán aceptar: así llevaban los seides de Hitler en tiempo de la Granguerra la cruz gamada, sólo que ahora será universal, "grandes y chicos, dueños y siervos". Algo deso pasó en tiempo de Diocleciano César, el persecutor más universal que hasta ahora ha habido de los cristianos: no podía comerciar, vender, comprar ni viajar el que no tuviera la *tessera*, testimonio de haber rendido culto al César.

Los católicos fueron despojados de sus bienes en tiempo de Isabel I de Inglaterra –la pequeña Nobleza rural– a fuerza de multas reiteradas a los que no asistían a los "oficios" protestantes; y los que decían Misa o la oían, o simplemente ocultaban a un sacerdote, eran ahorcados por "traidores a la patria"; a veces después de tremendas torturas.



Aquí hay sabiduría
El que tiene intelecto, calcule
El número de la Fiera.
Pues es un número de hombre:
Su número es JXS.

Es una *gematría*, usual entre los pueblos del Mediterráneo, sobre todo los hebreos. Como en hebreo y en griego –y en latín también– los números se expresan con letras, ponían nombres con números; este aquí es 666, ¿qué nombre expresa esa cifra? Esto ha dado que hacer a los exegetas, y sobre todo a muchos que no lo son: innúmeros nombres han sido compuestos con esa cifra, de modo que los más seguros en este caso son los que declaran no estar seguros: como puede verse en el Capítulo II del Cuaderno Segundo de nuestro *Los Papeles de Benjamín Benavides*. Muchísimos nombres son posibles: el español Beatus de Liébana propuso siete diversos, fabricados por el lingüista Arethas; San Ireneo propuso *Teitán* (nombre de *Apolo) y Lateinos* (designando al Emperador Romano) prefiriendo este último, lo mismo que sus discípulos. Muchos Padres vieron el nombre aceptado hoy por la exégesis moderna, *Nerón* en letras hebreas *(Q'sar Neron)* e incluso se cambió el número en 616 –como está en algunos códigos, muy improbables– para que diera *Nero Caesar* en letras latinas. Esta hipótesis fue hecha prevalecer por los libros de cuatro eruditos alemanes: Fritzche, Benary, Hitzig y Reuss (1831-1837). San Juan habría anoticiado a los fieles el nombre del *typo* del Anticristo, el monstruoso primer Perseguidor; en cuanto al *antitypo*, el verdadero y último Anticristo, nada podemos saber todavía.

Como curiosidad, diremos que con este número muchos se han divertido designando a sus enemigos: en el Medievo se compuso con él *Mahoma;* en el siglo XVI, habiendo Melanchton y Bibliander compuesto con 666 *Pontifex Romae*, Belarmino se divirtió componiendo el sobrenombre de Lutero, o *saxéinos*, el Sajón. En el siglo XIX, un reyalista francés sacó el nombre de *Napoleón*, y un dominico gran hebraísta, José Dussot, el de la *francmasonería*, con una pequeña trampa. En tiempo de la Primera Granguerra sacaron al Kaiser Guillermo; y durante la Segunda un profesor polaco sacó a Hitler, con el artificio de aumentar las letras del alfabeto y añadirle 100 a cada una, trampa también.

Los fieles de los últimos tiempos sabrán cómo se llama el gran Emperador Plebeyo; nosotros no lo sabemos.

Contra la solución *Q'sar Neron* hay esta dificultad: ¿cómo lo puso San Juan en letras hebreas en un libro escrito en griego y destinado a lectores griegos? Extremó la precaución, quizás; por causa de la "policía"; era muy peligroso que pudieran leer el nombre del César, tachado de Fiera, en un libro cristiano.

Veremos más tarde que San Juan tomó los elementos de su profecía sobre el último siglo de las circunstancias que lo rodeaban en aquel primer siglo; es decir, vio la última Persecución al trasluz de la Primera *(typo y antitypo)*; lo mismo que hizo Cristo en su Sermón Esjatológico en Mateo, XXIV, profetizando a la vez la destrucción de Jerusalén y la Parusía.

Visión Duodécima

Las Vírgenes y el Cordero



Y vi:
Y velay el Cordero estaba sobre el monte Sión
Y con él cientocuarenta y cuatro mil
Llevando el nombre dél
Y el nombre de su Padre
Inscripto sobre sus frentes.

Son los mismos "elegidos" de la Visión 4, que son allí "signados" por el Ángel; y ahora están sobre "el monte Sión"; es decir en la Jerusalén Celeste, después de la Resurrección. Después de haber descrito la terriblez del martirio en la Visión anterior, Juan se apresura a anunciar la esplendidez de la recompensa.



Y escuché una voz del cielo
Como voz de muchas aguas
Y como voz de vasto trueno –
Y la voz que escuché
Como la de citaredos –
Y cantaban como un cántico nuevo.

Juan escucha como una orquesta vasta y potente, y un coro que nunca se oyó en la tierra.



Y nadie podía saber el cántico
Delante el Trono
Y delante los Cuatro Vivientes
Y los ancianos

Sino aquellos cientocuarenta y cuatro mil
Que fueron redimidos de la tierra
Son los que con mujeres no se mancharon –
Vírgenes son –
Estos acompañan al Cordero
Dondequiera vaya –
Estos redimidos son de entre los hombres
Primicias para Dios y el Cordero
Y en sus bocas no se halló mentira –
Inmaculados son.

Son los mártires de los últimos tiempos, los más mártires de todos, dice San Hipólito. "Vírgenes" y "Sin-mancha" los llama Juan, porque se guardaron de la apostasía y la idolatría del Anticristo, la cual en las Sagradas Letras es llamada "fornicación". "No se ensuciaron con Mujeres", es decir, con "la Mujer" que aparecerá más tarde, la Meretriz Magna, fautora de la religión falsificada. Varones los pinta el Profeta, no porque no haya mujeres entre ellos, sino en señal de fortaleza.

Los que entienden *todos los santos* en estas 12 docenas de miles yerran, pues todos los otros santos aparecen inmediatamente después. Los que entienden *vírgenes* literalmente; es decir sacerdotes y religiosos, descaminan también. Bien está hacer el elogio de la virginidad voluntaria, como hace San Agustín, Holzhauser y otros intérpretes y predicadores en este lugar; "*sed non erat hic locus*". Este número definido de hombres limpios, en cuya boca mentira no hay, son los mártires postrimeros. (Hay monjitas que son muy puras, pero también medio mentirosillas.) El "cántico nuevo" y la escolta del Cordero son la recompensa especial destos mártires: la *aureola* de las Vírgenes y el *nimbo* de los mártires, que decían los teólogos medievales; de aquí lo sacaron.

Visión Decimotercera

El Evangelio Eterno



Y vi otro Ángel
Volando por el Zenit
Portando el Evangelio Eterno –
Para anunciar a los habitantes de la tierra
A todas las Gentes
Y tribus y lenguas y razas –
Diciéndoles en gran clamor: –
"Temed a Dios
Y dadle gloria
PORQUE LLEGÓ LA HORA DE SU JUICIO –
Y arrodillaos al que hizo el cielo
Y la tierra y el mar y las vertientes."

No es nuestro Evangelio, es este mismo libro Apokalypsis: es el anuncio de la Parusía. Quizás significa que este librito *sellado,* al fin de los tiempos será *abierto,* como hemos visto en la Visión 6.

Esto vio el famoso abad calabrés Joaquín de Floris, y es uno de los aciertos de su enorme libro *Evangelium Aeternum*, que abunda por desgracia también en desaciertos. Poseo una traducción francesa casi integral –por Aergerter– del renombrado y ruidoso fundador, reformador y profeta del siglo XII. Pero el libro no nos ha llegado sano: cayó en manos de fanáticos y heretizantes, que le hicieron no sólo apostillas más interpolaciones. Cuando fue condenado por la Sorbona recién recibió el título de *Evangelium Aeternum*; eran tres libros de Joaquín: *Concordia antiqui cum Novo Testamento*; *Expositio Apokalypseos*; y *Psalterion Decacorde*, fundidos en uno y muy corrompidos. Alló tacha al célebre eremita de "semidemente" con injusticia, pues han perecido todas las copias de la obra original; y las que tenemos son adulteradas.

Alejandro IV confirmó la condena de París –advirtiendo que el libro estaba adulterado– en su bula *Urbi et Orbi*. El libro fue condenado porque declaraba la anulación de los Evangelios Canónicos en favor del Evangelio Eterno; la venida próxima de "la Iglesia del Espíritu Santo" por obra de las Órdenes; o sea la quimérica Tercera Edad del Mundo o Nueva Revelación sobre la cual discantó toda su vida el filósofo ruso Berdyaef; y la proximidad del fin del mundo para el año 1260. El franciscano Fray Gerardo, autor de las interpolaciones, fue castigado acerbamente por el Rey de Francia, y murió en la cárcel.

El abad estuvo lejos de ser un demente: fue un escritor piadoso que abusó bastante de su imaginación. Desenvolvió el principio de San Agustín de que el Apokalypsis "comprende todo el tiempo de la Iglesia", mas cayó en el error de ver en él una crónica seguida; error que había de engendrar con el tiempo otro peor, en Bossuet, Alcázar, Grotius...: la *escuela histórica* exagerada. La idea quimérica de encontrar un paralelismo y simetría entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, incluso cronológico, llevó al monje a interminables malabarismos con los hechos históricos, en los cuales se muestra muy versado; lo mismo que en su estilo muy elocuente e incluso poeta. Por ejemplo, en esta frase, entre otras muchas: "Los cuatro vientos de los cielos / Flagelaban la mar inmensa." Extravagancias no hay muchas y aciertos bastantes, lo mismo que profunda piedad y celoso moralismo. Un gran "drama universal" escribió, con notables miniaturas de la vida de su tiempo, tiempo azaroso y revuelto, cuna del Siglo de Oro siguiente.

Joaquín retomó la idea patrística de que las Siete Iglesias de la Visión 1 *simbolizaban* Siete Edades, *de las cuales la suya* era la penúltima. Más tarde su discípulo Petrus Olivi las dividió más sensatamente, más o menos como nosotros al comienzo deste libro. Lo que descarrió a Joaquín fue la idea del fin del mundo en 1260 (42 meses de años desde Cristo), idea que ha tocado a muchos intérpretes –como a mí–; a saber: que su propia edad está próxima al Fin Final; a los cuales Bonifacio VIII llamó "imbéciles"; pero los llamó imbéciles después que pasó el año 1260.

Muchas veces se han equivocado los cristianos acerca la proximidad del Fin; pero algún día no se van a equivocar; y ese día está cada vez más cercano.

Hemos digredido acerca de Joaquín de Floris por ser uno de los principales intérpretes del Apokalypsis; no tanto por sus aciertos –en los

cuales coincide con la tradición– cuanto por la nueva orientación que pujantemente comunicó al estudio del "Librito" –saber, la consideración histórica. *"A landmark in the history o f the exegesis"*, dice Sweete.

Joaquín es milenista espiritual, lo mismo que su notable continuador en el siglo XVI, el jesuita Pereyra, que purgó su doctrina de extravagancias.

Otros han dicho otramente: algunos vieron en el Ángel del Evangelio Eterno al Papa San Gregorio, o a San Bonifacio, Apóstol de Germania (Aureolus, s. XIII). Bossuet ve simplemente allí a nuestros cuatro Evangelios en contraposición a la Ley de Moisés, que fue temporal y provisoria; y el P. Alló, en su desaforado alegorismo, a la religión verdadera en toda su extensión, desde Adán al fin del mundo: lo cual es disparate. Damos esto para simple información.

Si el Evangelio Eterno es el Apokalypsis, nuestros Evangelios son temporales; para los tiempos normales de la Iglesia, no para los tiempos "novísimos", como decían los Romanos: a la vez últimos y diferentes. Los Evangelios quedarán como suspendidos, las promesas de Cristo como incumplidas, sus preceptos y consejos en la retroescena, implicados y escondidos todos en el único precepto de resistir en fe y paciencia la inundación de la persecución y la apostasía; pues la Iglesia volverá a la Catacumba –*"Ecclesia Martyrum"*– y ni siquiera se podrán ministrar los Sacramentos, opina San Agustín. Dios guardará silencio y parecerá cerrar los oídos a las oraciones; y "los Santos serán vencidos". Los dones místicos desaparecerán y los hombres de oración versarán en noche oscura; y la persecución plagará defuera y dentro, pues se le recrecerán las fuerzas a Satanás, "que tiene ya poco tiempo". Y lo sabe.

Satanás dirá con sorna a los Santos: "¿Dónde está vuestro Dios?" y ellos callarán. Les espejará las más peligrosas ilusiones, y los hará caer en líos endiablados. El estado descompuesto y falsificado de la Iglesia ("el Atrio pisoteado por los paganos") los sumirá en desconsuelo y perplejidad. Los prelados "mercenarios" los castigarán y hostigarán, hasta hacerles imposible el ganarse la comida. Su fidelidad a la Iglesia –a la imagen lejana de la Iglesia, y el núcleo atormentado de hoy– será más que heroica, casi imposible.

Situaciones endemoniadas a que deberán adaptarse. Por ejemplo, uno dellos huyendo y escondiéndose a la vez de la Policía y de una banda de asesinos, confundido con uno que robó 28 millones de pesos al Bancona-

ción, que se le parece mucho, e incluso se procuró sus "dactilares" para "plantarlas". No los matarán por cristianos sino por traidores a la patria, ladrones y asesinos, como en los tiempos de Nerón y Marco Aurelio; les sacarán "confesiones" atroces por medio de drogas; y horripilarán a la "opinión pública" cretinizada, con los relatos de facínoras de los "cristóbales". Nadie podría aguantar, si Cristo no volviera pronto.

Todo esto está en las descripciones proféticas de la *Didajé*, que data de los tiempos apostólicos; en el terrible mártir Hipólito, el primer comentador del Apokalypsis; en el maestro de San Agustín, Lactancio, que yo no sé de dónde sacó sus iluminaciones, que parecen escritas en el tiempo actual, y están al final de sus egregias *Institutiones Divinae*, Migne L., LXX, Libro VII, Capítulo XV; con exquisito lenguaje y gran elegancia de estilo: es un gran señor. Y San Agustín su discípulo lo tuvo también por profeta.

Por ejemplo, así explica el rétor africano, en pág. 791, el cómo a partir del Imperio Cesáreo –que en su tiempo mantenía el orden en todas partes y había devenido cristiano– se llegaría al desorden actual:

> Se quebrará el Imperio, se multiplicarán los reinos y repúblicas, y la autoridad se anemiará.
>
> Guerras civiles, y guerras extranjeras: porque habrá "diez" [muchos] reyes; no para regir el mundo sino más bien para ordeñarlo.
>
> Levantarán ejércitos inmensos, las campiñas serán abandonadas.
>
> De repente se levantará un Potentísimo, surgido del Asia; el cual, domeñados tres asiáticos, hará alianza con los otros Reyes, y se constituirá en cabeza del mundo.
>
> Éste vejará a la tierra con un dominio inaguantable...

El Evangelio Eterno, cuyo contenido es "que ya viene la hora de su juicio", será interpretado y entendido; pues los santos entenderán los Signos. "Y los malvados no entendieron nada, pero los Santos entendieron" [50]. Por eso dice Cristo que el Juicio vendrá inopinado, que los hombres "comerciarán, viajarán y contraerán matrimonios". "De la hi-

50 Daniel XII, 13.

guera aprended una comparación: que cuando veis los brotes y hojitas tiernas, sabéis está cerca el verano; así vosotros cuando veáis los Signos".

La Gran Tribulación, de que dijo Cristo "será la mayor que ha habido ni habrá desde el diluvio acá" –lo cual no es poco decir– y Daniel más aún, "la mayor desde que existen pueblos", no vendrá de golpe y porrazo, por supuesto: es un hecho histórico, no metahistórico como la Parusía; sometido a las leyes de la Historia. Será precedido por el decaimiento general de la religión y por persecuciones locales, no menos que por la Granguerra y la paz impuesta por el Anticristo.

El Segador Sangriento



Y otro Ángel siguiólo diciendo: –
"Cayó cayó
Babilonia la Grande
Que en el vino agriado
De su fornicación
Abrevó a todas las gentes."

Babilonia es la gran ciudad capitalista: no sabemos cuál, si Roma, Londres, New York, o Tokyo; o bien todas las grandes urbes de Europa. Ella sustenta la falsa religión universal, que es "el vino de su fornicación".

Su ruina futura es predicha aquí como ya pasada; y más adelante, minuciosamente descrita.

Por supuesto que el *typo* desta profecía es la Roma pagana, como veremos adelante; a la cual también San Pedro en su Epístola I llama Babilonia.



Y otro Ángel tercero
Siguió a los dos
Con voz magna clamando: –
"El que se arrodillare a la Fiera
Y a su imagen –
Y llevare su marka
Sobre la frente suya
O sobre la diestra suya –
También éste beberá del vino
De la ira de Dios –

El que es conservado puro
En el cáliz de su furor –
Y serán atormentados en fuego y azufre
Delante los Ángeles santos
Y delante el Cordero –
Y subirá el humo de sus tormentos
Por edades de edades –
Ni tendrán reposo
Ni de día ni de noche
Los que se arrodillaron a la Fiera
Y a su imagen –
Y llevaron la marka
De su nombre –"

El "vino de la cólera divina" responde, o mejor dicho, se identifica con el "vino de la fornicación" o idolatría, el cual se agria y envenena en castigos; los de las Siete Redomas no son hechos por Dios sino por la maldad de los hombres; pues "el que aprisiona será aprisionado; y el que a hierro mata, conviene a hierro sea muerto".

Juan proclama aquí por medio del Ángel los dogmas *novísimos* o finales del infierno y la gloria por siempre, lo mismo aquí que en su Evangelio "de amor" como le llaman. De amor, pero no de sensiblería. Son cosas angélicas, cuasi increadas.

Dinanzi a me non fur cose create...
Giustizia mosse el mio alto Fattore
Fécemi la Divina Potestate
La Somma Sapienza e'l Primo Amore..

Más amor es anunciar a los hombres un hecho insuprimible para que se libren dél, que no tratar de disimularlo o tergiversarlo, como hace la moderna sensiblería. Cristo catorce veces anunció a los hombres que existe el "daño" eterno; o sea la pérdida voluntaria del Último Fin; y, lo mismo que Juan, no halló sobre la tierra otra cosa mejor a qué compararla que el fuego. Serán "metáforas crueles", como dice el sensiblero Renán; pero el hecho cierto que designan, y del que tratan de precavernos, es más cruel.

Sigue la promesa de la Gloria para los que la elijan; en forma sobria, pues en los últimos capítulos se extenderá sobre ella el Profeta.



Ésta es la paciencia de los Santos
Los que guardan los mandatos de Dios
Y la fe de Jesús –
Y oí una voz del cielo diciendo: –
"¡Escribe!
Dichosos desde ya
Los muertos que mueren en el Señor" –
Sí, dice el Espíritu
Que descansen de sus trabajos
Pues sus obras van con ellos.

Estas promesas de consuelo reza la Iglesia en el Oficio de los Fieles Difuntos. Nuestras obras buenas o malas van con nosotros, pues ningún acto nuestro pasa, antes permanece en nuestra alma indeleblemente modelándola; y ese moldeo del alma cesa al separarse ella del cuerpo, fijándose en una decisión irrevocable de la voluntad; pues sólo su unión con la materia la hace mudable y versátil en esta vida. De suyo un solo acto de elección acerca del Último Fin fijaría la voluntad para siempre –como pasa en el Ángel– si durante la vida no viésemos nuestro último fin sino como entre brumas. Un profundo análisis psicológico de Santo Tomás, bien conocido, confirma con la razón esta verdad revelada. Hacia donde cae el árbol, allí para siempre queda.

Los que dicen fútilmente: "un solo acto momentáneo no puede merecer un castigo eterno" pasan por alto que lo momentáneo nuestro está conectado con lo eterno: el "Instante" del hombre se hace de una sustancia que no es perecedera, como largamente especuló Soeren Kirkegor.



Y vi una nube blanca
Y sobre la nube sentado
Como un hijo del hombre –
Llevando en su testa corona de oro
Y en su mano una hoz filosa –
Y otro Ángel salió del Templo
Clamando con voz magna

Al Sentado en la nube: –
"Manda tu hoz y siega
Pues llegó la hora de segar"
Amarilleó la mies de la tierra –
Y mandó el sentado en la nube
Su hoz sobre la tierra
Y fue segada la tierra.

El juicio Final también Cristo lo figuró en una siega en la Parábola de la Cizaña y el Trigo. Aquí se convierte en una Siega, y una Vendimia que después es pisada. El "como un hijo del hombre" no es Cristo sino un Ángel ("y mandará sus ángeles, y harán la siega, y apartarán en haces la cizaña..."). Esta vendimia comprende buenos y malos, tanto uvas como agraces. Tanto esta imagen, como la que vendrá después en el Capítulo XX, del Tribunal y los Libros, son por supuesto metáforas.



Y otro Ángel salió del Templo
Que está en el cielo
Llevando también una hoz filosa –
Y otro Ángel salió del Altar
Que tiene poder sobre el fuego –
Y clamó con voz magna
Al que tiene la hoz filosa: –
"Manda la hoz filosa
Y vendimia los racimos
De la viña de la tierra
Pues maduras son ya las uvas" –
Y mandó el Ángel su hoz
Sobre la tierra –
Y vendimió la viña de la tierra
Y la mandó al lagar grande
De la ira de Dios –
Y pisó el lagar fuera de la ciudad
Y saltó la sangre del lagar
Hasta los frenos de los caballos
Por mil seiscientos estadios.

La figura de la vendimia se mezcla con imágenes bélicas: sangre, caballos, ciudad defendida, ancho campo de batalla. Todas las imágenes de matanzas que se hallan al final deste libro se refieren a una misma cosa, la Guerra de los Continentes. Aunque los Ángeles figuran como agentes dellas, en realidad son hecatombes que hacen los hombres [51]: los ángeles representan simplemente el orden moral y providencial del mundo, que vindica infaliblemente sus rupturas. "La sustancia deste mundo es de orden moral", dice Santo Tomás.

El pecado engendra desorden; y el desorden engendra dolores.

51 "El Ángel que tiene el poder sobre el fuego" –es decir, el éther, el fuego esencial– puede ser desde ya una alusión a la energía nuclear; la cual más adelante se explicita.

Visión Quintodécima

Las Siete Redomas



Y vi otro signo en el cielo
Grande y asombroso –
Siete ángeles llevando siete plagas
Las últimas
En las cuales se consuma
La ira de Dios –
Y vi como un mar de cristal
Impregnado en fuego –
Y los vencedores de la Fiera
Y de su imagen
Y del número de su nombre
De pie sobre el mar hialino
Llevando cítaras divinas
Y cantando el cántico de Moisés
El Siervo de Dios –
Y el cántico del Cordero Diciendo: –
"Grandes y asombrosas tus obras
Señor el Dios el Pantocrátor –
Justos y veraces tus caminos
¡Oh Rey de los siglos!
¿Quién no te venerará –
Y no alabará tu nombre?
Pues tú sólo eres pío –
Y todas las Gentes vendrán
A adorar en tu presencia –
Pues tus juicios se han manifestado."

El Templo y Trono de Dios abre el Apokalypsis, permanece como un marco a lo largo dél, y lo cierra en la última Visión de la Nueva Jerusalén; y referidos a él y pendientes dél aparecen los sucesos desconcertantes de la tierra (*"thaumastón"*) por medio de los cuales los perversos se castigan a sí mismos, y los elegidos alcanzan su destino.



Y después desto vi –
Y abierto fue en el Templo
El Tabernáculo del Testimonio
En el cielo –
Y salieron los Siete Ángeles
Los que llevan las Siete Plagas
Desde el Templo –
Vestidos de holanda blanco limpio
Y ceñidos por los pechos
De cintos de oro –
Y uno de los cuatro Vivientes
Dio a los Siete Ángeles
Siete Redomas de oro
Llenas de la ira de Dios –
El que vive por los siglos eternos –
Y se hinchó el Templo de humo
De la gloria de Dios y su poder –
Y nadie podía entrar al Templo
Hasta que se consumaran las Siete Plagas
De los siete ángeles.

No sé qué es el "Tabernáculo del Testimonio" –o del *martirio,* que ésa es la palabra griega empleada–. Apareció a la vista en la Visión 10. "La Santísima Virgen", dicen algunos. El P. Lacunza [52] tiene una conjetura interesante: dice que los judíos conversos de los últimos tiempos, refugiados en el desierto o país de Moab, lo cual también parece estar profetizado –en Isaías, XVI– hallarán la antigua Arca Sagrada de la Alianza, la cual la escondió Jeremías por orden de Dios en una cueva del país de Moab cercana al Monte Nebo, prediciendo no sería hallada hasta la re-

52 Op. cit., tomo III, Fenóm. IX, § IV, p.271.

conciliación del fin de los tiempos, según aquello de 2 Macch., II, 7: "Y será ignorado su lugar, hasta que congregue Dios la congregación del pueblo y se le haga propicio; y entonces Dios mostrará estas cosas, y aparecerá la majestad de Dios, entre nubes, como cuando se manifestó a Moisés...", la cual Arca rodearán entonces de veneración aquellos neocristianos, viéndola como signo del recobrado favor divino y próximo triunfo.

Rebuscada conjetura parece; pero hay que ver el asiento escritural que le proporciona el gran conocimiento de la Biblia que poseyó el exegeta chileno.

Tampoco sé qué será o no será el "humo", ni por qué no se puede ya entrar en el Templo; quizás alude a la ya vista Medición del Templo, y a que no habrá cambios (conversiones) en el tiempo de la Persecución: defecciones en todo caso, oscurecido entonces el conocimiento de Dios; y el humo se refiere en ese caso a la oscuridad que reinará en la Iglesia (en el Atrio, pisoteado por los Gentiles) y en el mundo, de la cual hemos dicho arriba; la cual "induciría en error, si posible fuera, a los mismos elegidos". Los elegidos están ya marcados y contados: son un número fijo.



Y escuché en el Templo
Una voz grande
Diciendo a los siete ángeles: –
"Andad ya y volcad
Las Siete Redomas
De la ira de Dios sobre la tierra –
Y salió el primero
Y volcó su Redoma en la tierra –
Y apareció una úlcera
Mala y obscena
En los hombres que llevan
La marka de la Fiera
Y se arrodillaron a su imagen.

Destas siete misteriosas y desconcertantes Redomas, excepto la Primera y la Sexta, no encuentro apoyo en los Santos Padres para entender las "Plagas", o castigos de los últimos tiempos. Lo cual se explica: ellos estaban demasiado lejos de su realización.

Esta Primera Plaga, sí: los Santos Padres la interpretan literalmente, como la plaga sexta de Moisés –Éxodo, IX, 8– que según los rabinos judíos fueron almorranas (*"ulcerae et vessicae turgentes"*). La Vulgata traduce "una llaga fiera y pésima"; el texto griego dice "mala y fea" (*"ponerón"*); *"ferum et foedum"* tradujeron los Padres latinos; los cuales dicen será una úlcera en las partes genitales. Es la sífilis; la cual aparece como enfermedad endémica en el siglo XVI; gran novedad para las gentes del llamado "Renacimiento", que comenzaron a achacársela a los vecinos unos a otros: "mal francés", "buba de las Indias", "mal ruso", "mal persa". Sabido es que ataca "a los que no tienen el signo de Dios sobre la frente", casi sin excepciones; ataca a los que siguen el signo de la Bestia.

Si va a venir otra más última –es decir, peor– todavía, yo no lo sé. Ésta me parece bastante.

En *Cristo ¿vuelve o no vuelve?* hablé bastante –o demasiado– désta Primera Plaga; la cual, junto con la Sexta, está fijada por la exégesis patrística. Nada queda que añadir a eso, si no es como curiosidad, algunos datos de una comunicación al International Congress of Dermatology in Washington, hecha por los doctores W. J. Brown, H. Pariser, J. Portnoy, tomados de la revista neoyorkina *Time* del 21 de septiembre de 1962:

> [...] Apenas después de 5 años desde que la sífilis fue aparentemente vencida en U.S.A. y declinando rápidamente en todas partes, la "gran viruela" está haciendo un retorno inesperado [...]
>
> De 106 naciones que informan a la Organización Mundial de la Salud, no menos que 76 tienen ya una recrudescencia de la sífilis [...]
>
> En los U.S.A. el número de casos sigue aumentando. Nueve millones de norteamericanos se calcula tienen sífilis o la han tenido: probablemente 1.200.000 están ahora sufriendo de sífilis intratada [...]
>
> Es el más frágil de los microbios: no puede vivir en los alimentos, el agua, el aire o los insectos. Puede atacar a una nueva víctima solamente a través del más íntimo contacto; y no por mucho tiempo. Y sin embargo durante 400 años la sífilis ha muerto o mutilado a millones, cegándoles o ensordeciéndolos o volviéndolos dementes; ha baldado niños en el seno materno, y arruinado la vida de millones de descendientes [...]
>
> El Dr. Brown repicó acerca de los 20.000 nuevos casos anotados, y las 4.000 muertes anuales en los EE.UU. Si hubiese habido un cuarto solamente destos casos de morbo y muerte debido a otras enfermedades, viruela, tifus, bubónica o malaria [...] se hubiera producido un pánico

público, y todos los recursos médicos de la nación se hubiesen puesto en movimiento [...]

Aunque en su principio es curable –al menos temporalmente– por la penicilina, "sus síntomas son tan variados –dice el Dr. Pariser– que el médico puede confundir la sífilis con acné, viruelas, sarampión, mononucleosis o cáncer". Calcula que del 40 al 60 % de los afectados pasa por los dos primeros estadios y llega al fatal tercero sin saber lo que tienen. Después la espiroqueta se esconde, para irrumpir esporádicamente en nuevas fases activas. Finalmente más de la mitad de los infectos sufren ataques súbitos al corazón, a la aorta, al cerebro o la médula espinal. Si el enfermo no muere del corazón puede acabar sus días como un baldado, ciego, demente y medio paralítico en un manicomio [...]

Finalmente un médico, Beigel, concluye: la vida sexual norteamericana hay que conservarla; pero la sífilis, no... Pedimos al Ángel de la Primera Redoma, que puedan.



Y el Segundo volcó su Redoma
En el mar
Y el mar se volvió sangre
Como de muerto
Y toda ánima de vida murió
Las que estaban en el mar.

Significa no literalmente, no puede ser. Significa para nosotros el ensangrentamiento de las relaciones internacionales; de las cuales el mar es el vehículo, y es también su símbolo en la Escritura: no dice el Profeta "murieron todos los peces", ni "zozobraron un tercio de las naves", como en la Segunda Tuba; sino "murió el espíritu viviente".

El mar no separa sino más bien une y relaciona a las naciones: son más bien las montañas, los ríos, los desiertos, los bosques, quienes las dividen y separan. El comercio por mar fue el primer agente de los descubrimientos, colonizaciones y conquistas; y más en tiempo de San Juan. Este símbolo pues puede responder a la predicción de Cristo: "y habrá odios entre las naciones". Vemos que hoy día la diplomacia está podrida, como sangre de muerto: se trata de engañarse y aterrorizarse mutuamente, con pretexto de amistad y "coexistencia"; y nada digamos del espio-

naje –llamado pulcramente "servicio de inteligencia"– ejercido por criminales con métodos criminales.

El dominio del mar ("la galera de oro" de Chesterton) que tuvieron los fenicios, los cartagineses, Venecia, Inglaterra y ahora Yanquilandia, está al servicio del monstruo del Supercapitalismo, con sus conflictos bélicos atroces e inevitables. La necesidad de "ganar nuevos mercados", que es forzosa al capitalismo, conduce a las tremendas guerras actuales [53].

Aquí navegamos solos, como he dicho. Otra cosa mejor no vemos. Parece interpretación rara; pero hay que ver cómo naufraga aquí el famoso Alló, por ejemplo: no dice sino pavadas y contrasentidos. Y el famoso Bossuet dice –contra el texto– que todas las Redomas fueron volcadas a la vez, y significan las desgracias que afligieron al Imperio Romano desde el Emperador Galieno hasta Maximino Daia (!), desgracias que cierto no fueron las últimas ni las mayores. Los Padres antiguos decían eran castigos de Dios en los últimos tiempos, todavía no concretables; y algunos no temían interpretar literal crudo. Pero si el mar se vuelve todo sangre, y los ríos sangre, perece la humanidad entera en menos de 15 días. No puede ser.

Los únicos que nos apoyan aquí son Lactancio, Alberto el Magno (?) y los escritores modernos (Peterson, Dessauer, Dawson) que notan en nuestros tiempos fenómenos nefastos de una magnitud como no ha habido nunca y plagas mundiales que parecen irremediables, y amenazan a la humanidad de enfermedad, si de muerte no: "mares de sangre muerta".



Y el Tercer Ángel volcó su Redoma
sobre los ríos
Y las vertientes de las aguas –
Y se volvieron sangre
Los ríos y las vertientes –
Y oí al Ángel de las Aguas
Diciendo: –
"Justo eres
Tú, el que Eres y el que Era
Tú, el Pío

53 Ver Maurice Colbourne, *La Economía Nueva*, Barcelona, Editorial Labor, año 1936.

Que esto juzgaste –
Porque vertieron de los Profetas la sangre
Ahora deben beber sangre: –
En esto, justo has sido."

Esta plaga representa la corrupción de nuestra cultura; della han de beber los hombres para vivir. La cultura no es un lujo ni un divertimiento: ella es necesaria, es el tajamar contra la barbarie, siempre latente en el hombre. La Religión necesita de la cultura verdadera: la religión católica es una *religión cultural*, no primitiva; por eso ella conservó la cultura antigua durante el Bajo Imperio y los Siglos de Hierro amenazada. Hombres religiosos se hacían monjes para copiar manuscritos, no sólo de Cicerón y Virgilio, pero ¡de Petronio!

San Benito, padre de los monjes de Occidente, inventó una Orden y una Regla admirables: vio que era necesario algunos hombres se dedicasen al estudio, y otros trabajasen manualmente para mantenerlos; y otros, a la tarea intermedia de copiar y conservar el depósito de la antigua cultura, amenazado por los bárbaros del Norte; cubriendo así los tres puntos vitales de la civilización europea [54]; y al mismo tiempo cantasen todos juntos el oficio divino, y enseñasen la agricultura a los belicosos bárbaros, y toda cultura, junto con los cuatro Evangelios.

Vemos hoy cómo se corrompe la cultura; que se le puede aplicar lo que Tácito dijo de la de su tiempo: "al corromper y ser hecho corrompido, a eso llaman cultura". Mucha música y poca lógica, decía mi tío el cura teníamos ahora los argentinos: esteticismo y no razón; y ese esteticismo no para acarrear el puro goce estético sino para divertir, distraer... hacer reír –como bestias, ver los sainetes del Teatro Porteño–; en suma, disipar; cuando no para afrodisiar. Dicen con ufanía que los argentinos somos muy dados a la música y aptos a ella, aunque no haya surgido aquí todavía ningún Mozart; pero a mí me da mala espina lo que afirma el doctor Sollier en su *Psychiatrie*, que los idiotas e imbéciles característicamente son aficionados a la música. Y lo malo es que a mí también la música me gusta; y también a los Santos del cielo, según parece por San Juan.

La Bestia deforme del Apokalypsis, que todos decían era impintable, e incluso se reían de San Juan (Goethe y Renán, por ejemplo), de haberla

54 Ver Hilaire Belloc, *Esto Perpetua*.

imaginado, resulta que ahora el llamado "arte moderno" pinta cosas que la recuerdan y aun la empeoran. Y callo de otras corrupciones más profundas, de la filosofía, de la enseñanza, de la literatura "espiritual" o devota.

Y existe una relación entre este veneno que corre hoy a ríos, y la sangre derramada de los profetas; pues son los profetas en última instancia los que mantienen –o mantenían– sana la cultura; pues toda gran arte y gran filosofía tiene una raíz religiosa. Suprimen a los profetas, se pudre la cultura. Hay que ver la estofa de los profetas que ahora nos imparten cultura a mares desde los diarios, las revistas, la radio, la televisión, las novelas, las poesías y las cátedras. Hay que verlos, pero un rato no más, para conocerlos. Nadie puede abrevarse allí asiduamente, y sobrevivir.

Toda la "cultura" argentina está falsificada e intoxicada. Los veramente cultos están relegados; y aun hostigados, si tienen dones proféticos. Justo eres, Dios, en esto.

Si al más grande poeta del mundo le hubieran encargado hiciese un símbolo de la cultura envenenada, creemos hubiese exclamado: "¡Aguas vueltas sangre! ¡Ríos, arroyos, vertientes potables pero tóxicos! ¡Los íntimos veneros del espíritu objetivo contaminados por el error y el vicio!..."



Y oí al del Altar diciendo:
"Cierto, Señor, el Dios, el Pantocrátor
Justos veraces son los juicios tuyos."

"El Veraz" es el epíteto de Jesucristo preferido por San Juan. Y es de notar que en todas esas Plagas se alaba a Dios en el cielo, no solamente de "justo" sino también de "pío" ("*ósios*").



Y el Cuarto Ángel volcó su Redoma
En el sol –
Y diósele quemar a los hombres
En fuego –
Y fueron quemados los hombres
En gran calor –
Y blasfemaron el nombre de Dios

Que tiene poder sobre estas plagas
Ni se convirtieron
A darle gloria.

Este cuarto símbolo representa los calores que inflige a los hombres la actual "Ciencia"; o sea "Técnica"; que de ciencia no tiene mucho. Es sabido que todas las fuerzas que ella puede usar y usa, fuego, calor, vapor, dinamita y energía atómica, proceden del calor del sol.

Dicen ahora los "científicos" que la superficie del astro-rey está sembrada de uranio en desintegración (?) y de allí procede su benéfico –hasta ahora– calor; el cual nutre árboles, plantas y animales, y amontona reservas de energía, que ahora en manos del hombre se han vuelto enormes –y peligrosas [55]. Hay que ver lo que supone ese calor del astro: la Tierra y los planetas interceptan sólo una parte infinitesimal de esa enorme esfera radiante, que se extiende quién sabe hasta adónde.

Ese calor hoy día recrecido, no cinco más cien veces, en manos del hombre, atormenta a los mortales con temor y aprensión; pues se emplea principalmente en construcción de instrumentos de destrucción horríficos; y aun cuando se aplica a la industria, produce desocupación, sobreproducción, carestía, luchas sociales, y finalmente guerras; todo lo cual "atormenta", quema, mantiene temor y angustia en los ánimos de la humanidad actual; la cual para remedio proclama incluso la restricción antinatural de los nacimientos, y la destrucción deliberada de mercaderías o máquinas.

No pasaba eso hasta ahora: es una plaga *novísima*.



Y el Quinto Ángel volcó su Redoma
Sobre el Trono de la Fiera –
Y se hizo su Palacio
Entenebrecido –
Y se mordieron las lenguas
Del dolor
Y de las Plagas –
Y no se convirtieron
De hacia las obras malas suyas.

55 Confrontar Excursus I.

Este quinto pocal significa el entenebrecimiento de la Política: los estadistas no saben más qué hacer, no ven más: o todo lo ven pardo, como los gatos de noche.

El Trono de la Fiera es el poder político, según todos los Padres: "*potentia saecularis*", que dice Santo Tomás. El filósofo Jácome Maritain ha escrito que los problemas políticos actuales han devenido tan vastos y complejos que la mente de los estadistas no puede ya ni resolverlos ni tan siquiera comprehenderlos, es decir, ni abarcarlos. "Las tinieblas que han caído sobre el mundo", exclamó el Papa Pío XII en su alocución de Navidad 1947. Me dirán que los políticos no se muerden las lenguas hoy en día, al contrario, hablan demasiado. No son los políticos ésos, son los politiqueros: los verdaderos políticos no saben a punto fijo qué decir. Y a osadas, eso de darle a la lengua, es una de las maneras de evitar el "comérsela" o "mascarla", como dice el texto... ("*emasóonto*").



Y el Sexto Ángel volcó su Redoma
Sobre el gran río Éufrates
Y secó su agua –
Para abrir el camino
A los reyes del Sol Naciente.

Llegamos a la Granguerra. El río Éufrates era para los Romanos cosa muy definida y conocida: era la frontera del Imperio con el Oriente, una especie de barrera móvil, celosamente conservada. Cuando los jinetes parthios, irreconciliables enemigos –los cuales actuaban por *comandos*, como dicen hoy, o sea guerrillas y golpes de mano– irrumpían a través del Éufrates, Roma alarmada sabía lo que había de hacer, y lo hacía de inmediato: tapar la brecha a cualquier costo. Era la frontera entre la Civilización y la Barbarie. Esta Frasca Sexta, pues, allana el camino al Oriente en armas contra el Occidente.

¿Se ha retirado hoy día alguna gran barrera o cintura móvil entre Oriente y Occidente? Pero claramente. En las bancas de las Naciones Unidas –mal– se sientan no sólo los rusos sino los chinos y los katangudos. Lo que eso sugiere veremos abajo.

En 1786, seis años antes de la Revolución Francesa, el joven y genial político conde de Mirabeau escribió en Berlín para Federico Guillermo II –que acababa de suceder a su padre Federico II de Prusia– su *Memoire*

sur la situation générale D'Europe: el nuevo monarca le había solicitado consejo; consejo que no se siguió.

Entre otras cosas, el clarividente francés le encareció mucho "no retirase la cintura defensiva de Europa" desarmando a Polonia, Hungría y Turquía; al contrario, había que sostener ese "río éufrates" enfrente de Rusia, porque: "Rusia es el gran peligro de Europa. Rusia no puede ser vencida; porque, derrotada en campo, se repliega con sus ejércitos en el interior de su extensión indefinida [como lo experimentó a sus costas más tarde Napoleón] y en cambio cuando vence se aferra implacablemente al terreno ganado [como lo experimenta ahora Adenauer]. Rusia prepara los soldados más resistentes y los diplomáticos más flexibles de Europa [lo cual sabe ahora Kennedy]." [56]

Este texto de Mirabeau prueba –entre paréntesis– que Churchill, el "gran político" –como es fama– no fue ni siquiera un buen aprendiz de político europeo; pues un buen aprendiz, si no inventa nada, por lo menos entiende y sigue las lecciones del Maestro; y el Winston de mis pecados no entendió la lección de Mirabeau, reiterada más tarde por Napoleón, Guillermo II, Donoso Cortés y Francisco Franco; el cual le escribió infructuosamente dos cartas al inglés hacia el final de la Granguerra, previniéndolo del disparate que iban a cometer respecto a Rusia. Véanse las respuestas imbéciles del *premier* inglés a Samuel Hoare –pues no se dignó contestar directamente a Franco– en *Missione in Ispagna* del diplomático italiano Miri.

Los poderes europeos, influidos por Prusia, retiraron la barrera móvil, desarmando a Turquía, destrozando a Polonia, impotenciando a Austria-Hungría; y después a Alemania; a la cual fue trasladada "la Marca del Este"; o sea el "río éufrates" con respecto a Rusia; y Rusia con detrás "los Reyes del Sol Naciente", se yergue hoy amenazadora sobre la Europa y sobre América.



Y vi de la boca del Dragón
Y de la boca de la Fiera
Y la boca del Pseudoprofeta

56 Corchetes míos. Texto citado por Anton Weis en *Historia de la Iglesia*, Tomo *Revolución Francesa*, publicado por Wild en *Mirabeau's Geheime Diplomatische Sendung Nach Berlin*, Heidelberg, año 1901.

Tres espíritus sucios
A modo de Ranas –
Son espíritus demoníacos
Que hacen prodigios –
Y proceden hacia los Reyes
De toda la tierra
Para rejuntarlos
Para la Granguerra
Del día del Dios Omnipotente –.

Las Tres Ranas del Apokalypsis han hecho sudar el quilo y romperse el mate a los intérpretes; mas los Santos Padres, casi todos han visto en ellas *herejías;* las últimas y *novísimas*. Son el liberalismo, el comunismo y el *aloguismo* o modernismo.

El texto no dice "tres demonios", como tampoco congruye con el salir dos dellos de boca de dos hombres: el texto dice "espíritus", palabra que designa también un movimiento, una ideología o una teología, en todas las lenguas.

Los Doctores nombraron las herejías que tenían ellos ante los ojos, que naturalmente creían las peores posibles; San Agustín: los arrianos, pelagianos y donatistas; Belarmino: Lutero, Zwinglio y Calvino; y así otros. Yo hago lo mismo. Y puedo equivocarme como ellos. Pero me parece esta vez va de veras.

Se parecen a ranas, animal viscoso y lascivo, oculto y fangoso, vocinglero y aburridor, que repite sin cesar su croar monótono:

Cuá, cuá, cantaba la rana
Cuá, cuá, debajo del río
La democracia, cuá, cuá,
Justicia social, cuá, cuá.
Y la Humanidad, cuá, cuá,
Canta el diabólico trío.

Esta herejía política, difusa hoy en todo el mundo, que aún no tiene nombre y cuando lo tenga no será el propio suyo, que Newman el siglo pasado llamó "liberalismo religioso" –y por cierto vio en ella, como yo

ahora, presagios del Anticristo– que San Pío X llamó "modernismo", y Belloc "aloguismo", es el viejo *naturalismo religioso* que remonta a Rousseau y los Enciclopedistas; y en su raíz, si se quiere, al presbítero belga Baius (Michel Bay) ... la cual es en su fondo la idolatría del Hombre, o de la Humanidad, el peor error posible, atribuido por San Pablo al *A'nomos*, como vimos. Mucho he escrito acerca della, me resumiré aquí. Consiste en una adulteración sutil del Cristianismo, al cual vacía de su contenido sobrenatural dejando la huera corteza, la cual rellena de inmediato "el espíritu que ama los sitios sucios y los lugares vacantes" con el antiguo "Seréis como dioses". Josef Pieper observó con justeza que el dicho *la Religión es cosa privada y al Estado no le interesa*, lema del liberalismo, comporta nombrar Dios al Estado, poniéndolo por encima del Dios... privado. Es la estatolatría, tan vieja como el mundo, o por lo menos, como los Césares romanos, proclamada ahora abiertamente por Hegel: la adoración de la Nación, creación del hombre, "la más alta obra del intelecto práctico", dice Santo Tomás; el cual añade, refiriéndose al antiguo Culto de los Césares, que si el hombre deja de adorar a Dios, cae a adorar al Estado –a su nación, a su raza, a su "Ciencia", a su "Estética", a su poder bélico, a la "Libertad", a la "Constitución"– y a la Diosa Razón; a cuyas tres últimas deidades tributó culto la Revolución Francesa; aunque era a Robespierre en el fondo, que estaba allí detrás de las prostitutas enjaezadas de seda y oro sacerdotales, a quien subía el humo del incienso: al "Irreprochable". Exactamente como ha de suceder con la Fiera.

Precisamente Newman resolvió una empedernida dificultad que hay en San Pablo acerca de la Fiera con este ejemplo de la Francesada, como la llamaron los españoles. San Pablo dice a una mano que el *A'nomos* "perseguirá todo lo que sea Dios o culto"; y a otra mano, que pretenderá "hacerse adorar como Dios"; lo cual parece contradictorio, pues algún culto tiene que subsistir para que el César sacrílego pueda injertarse en él. Mas esta contradicción aconteció de hecho en aquel delirio de la *Terreur* de 1794: persiguieron todas las religiones, hicieron proclamar públicamente a un desdichado obispo que "Dios no existía", profanaron y vaciaron las Iglesias; y después quisieron meter adentro dellas "ídolos sin sustancia, hechos de las sobras de sus adjetivos", representados por mujeres dudosas que en realidad representaban a los "héroes" y "mártires" (como Marat) de la Libertad, la Constitución y la deificada Razón; y nominalmente, al "Irreprochable".

En eso se le parecerá también el Anticristo, que también se mostrará al mundo "irreprochable".



Velay vengo como ladrón –
Dichoso el que vigila
Y custodia su túnica –
Para no andar desnudo
Que se vean sus vergüenzas.

Esta misma encomienda se hace a las tres últimas Iglesias de la Visión 1. Lo cual confirma el carácter profético y parusíaco desotra Visión.



Y los congregó a los Reyes en el lugar
Llamado en hebraico Armaggedón.

Cierra Juan esta Redoma con la referencia a la Granguerra; para narrar en la siguiente la catástrofe de la Ciudad Capitalista. Armaggedón –hoy día la aldea Meggido– era para los hebreos el lugar típico de la Gran Batalla, de las batallas decisorias; y el nombre del valle con este sentido era proverbio entre ellos. Está situado en el centro fatal del camino de Egipto a la Mesopotamia, en una depresión apta al precipite de la caballería desde arriba. No podían olvidarse los judíos de la aniquilación de las fuerzas del piadoso Rey Josías por el Rey de Egipto; ni del "desquite". El cual describe como obtenido en ese lugar contra Gog y Magog el Profeta Ezequiel, XXXVII y XXXVIII.

No designa aquí lugar geográfico ninguno; es el lugar simbólico en que serán deshechas para siempre las fuerzas del Mal; y concretamente señala la Guerra de los Continentes; o sea, del Oriente contra el Occidente.



Y el Séptimo Ángel volcó su Redoma
En el aire –
Y salió una voz grande del Templo
Cerca del Trono
Diciendo "¡Hecho!" –
Y se hicieron relámpagos y voces y truenos

Ahí tienen, por ejemplo, el *Argentina Libre*, semanario antinazi de los jueves: son esclavos de Plutón, el capital, lo cual es peor que ser esclavos de Perón. El día de mañana, si ganaran las elecciones, serían esclavos de Júpiter, el Estado, lo cual es peor que ser esclavo de una mujer. Vale mucho más, si uno no puede ser directamente esclavo de Cristo, ser esclavo del Cardenal, que es un excelente amo: me mantiene gratis y me deja hacer lo que quiero; siempre que no sea pecado [63]. Pero siempre es mejor ser esclavo de Cristo, es decir, santo. Pero esclavo de alguien hay que ser.

Esclavo soy; pero cuyo
eso no lo diré yo,
pues cuyo soy me mandó
no dijese que era suyo.

Los de *Argentina Libre* tienen mentalidad de siervos, porque son mentirosos y hacen batuque de vicio, como es propio del plebeyo. Ahora (8 de noviembre de 1946) andan haciendo un ruido fenomenal con el episodio de las *fichas*, que ellos apellidan *pornografía escandalosa*, lo cual puede parecer extraño en gente partidaria del amor libre y el contracepcionismo, lectores avezados de la científica *sexología* que publica la Editorial Claridad. Se han convertido de golpe a la castidad, en cuanto han visto que ella puede ser arma contra Perón, Mordeglia y la Iglesia Católica. Castidad de pico, por supuesto.

¡Hipócritas!

A Perón se lo podrá criticar, pero no de ese modo.

Las *fichas*, aunque fueran un error, no son ciertamente eso que ellos dicen, y en lo que seguramente son versados.

El presbítero Di Pasquo, ahora obispo, no tiene absolutamente nada que ver en el asunto. Yo me lo veo en su soledad de San Luis exclamando: "*Io, in questo affare, per Cristo, che c'entro io?*".

Mucho menos tiene que ver el *Congreso Interamericano de Educación*, el cual no pudo haber hecho pornografía escandalosa, por la sencillísima

63 Se cansó Su Eminencia, por desgracia... Ahora –año 1951– soy esclavo de Cristo, *captivus Christi*.

Visión Decimosexta

La Gran Ramera



Y la Babilonia Magna
Vino ante la memoria de Dios –
A que le dieran
El cáliz de la cólera
De la ira de Dios.

Hay tres Babilonias en la Escritura: la Babel literal de los Profetas, enemiga y opresora secular del pueblo de Israel; esta Babilonia *typica*, que es Roma, llamada así por San Pedro y San Juan; y la Babilonia *antitypica* del fin del mundo, de la cual ésta es prefiguración y bosquejo.

Pero antes de entrar en la primera de las tres Visiones-Cúspides del Apokalypsis, la Gran Ramera, el Reino Milenario y la Nueva Jerusalén, es bien resumir las Siete Redomas con los versos de un poeta –pues lo es, maguer sea segundón– argentino, que dicen:

VII

No eres feliz, mundo sin Dios. Creías
que, sin Dios, todo igual iría marchando
con más un haz de nuevas alegrías.

¡Oh pobre mundo de hoy! Estoy llorando
de ver que crees ser rico y sapiente
y fuerte y grande y abastado, cuando

estás ciego y desnudo y muy doliente
y pobre y triste y mísero y maltrecho
y descarriado desdichadamente....

Siete Copas de ira tu pertrecho
son: Siete Fialas, invisible rayo,
con sangre de los mártires que has hecho.

Pasó ya el corcel rojo, el corcel bayo
y llega el rocín negro que es la Muerte
y contra Dios no tienes pararrayo.

Vino la Guerra y la Posguerra inerte.
Viene el error, la crueldad tirana
y la Persecución tres veces fuerte

que miente y mata; y tienta sobrehumana
y si durase, ni los elegidos
podrían resistir su atarazana

mientras en trepe de atronantes ruidos
vierten los ángeles sus fialas sobre
los corazones pétreos y podridos...

Cayó la una copa, y una podre
nueva, una enfermedad fiera, encubierta
y vergonzosa rebalsó del odre ...

Volcó el Segundo Ángel la retuerta
Segunda Fiala sobre la mar viva
y la mar se hizo sangre, sangre muerta,

Volcó el Tercero su putrefactiva
Tercera Fiala, y nuestra gran cultura
ríos de sangre fue, ponzoña activa.

Y el sol de nuestra "ciencia", calentura
se hizo a la Cuarta; y a la Quinta Copa
la Sede de la Bestia se hizo oscura...

Faltó el Rey y el Legista en toda Europa
y mordía sus lenguas la que era
antaño, de regir vidente tropa.

Y se secó el gran Río, la frontera
móvil que la Barbarie contenía
dejando paso al gran tropel de afuera;

y ésta es la Sexta Copa; y todavía
la última, la Séptima, se aguarda
que es la consumación y la agonía

en que se rompa la Ciudad Bastarda
en tres pedazos; y el capitalista
emporio, desde las raíces arda

la Urbe de rapiña y de conquista
que anuncia ya con sus tumeces grávidas
que el tiempo ya llegó; y está a la vista

la gran Águila del Evangelista...
Y en donde el Cuerpo está, vendrán las águilas.

Como ven, estos tercetos contienen nuestra interpretación de las Fialas o Redomas: la Primera y la Sexta dellas están fijadas por la interpretación patrística; para las de entremedio, hemos mirado en la realidad histórica actual y la del primer siglo de la Iglesia, los fenómenos que sean *castigos* y que convengan con los extraños símbolos del Profeta; los cuales no pueden entenderse literal crudo ciertamente. Si el lector encuentra otros fenómenos nefastos y universales que calcen mejor con estas imágenes lúgubres, tanto mejor para él. Yo no los hallo.



Y toda isla huyó
Y montañas no se encontraron –
Y un gran granizo peso de un talento
Cayó del cielo sobre los hombres –
Y blasfemaron los hombres
Por la plaga del granizo –
Pues plaga grande fue sobremanera.

Estamos en la Granguerra. Granizo del peso de un talento, de 49 a 53 kilos, no hay; mas ése era el peso de los proyectiles de catapultas y balistas, que eran la *artillería* de la antigüedad. Esta granizada que cae del cielo y destruye aparentemente hasta las montañas, las cuales no pueden atajar a los aviones, granizo que en otro lugar señala el Profeta como mezclado con fuego y sangre, representa con viveza y propiedad bombardeos de artillería aérea; y ¿qué otra cosa podía representar?



Y vino uno de los Siete Ángeles
Que tienen las Siete Redomas
Y hablóme diciendo: –
"Ven, que he de mostrarte ya
La condena de la Gran Ramera
Que sede sobre aguas muchas –
Con quien fornicaron
Los Reyes de la tierra –
Y se embriagaron
Con el vino de su fornicación" –
Y me llevó en espíritu al desierto.

Entra el Profeta en espíritu a la región donde no hay vida, donde está ausente el agua viva –a pesar de que hay "muchas aguas" muertas– alusión al mar, figura del mundo. Allí ve a la Mujer-Misterio, Babilonia la Grande, la Meretriz Magna que dice la Vulgata Latina, la Prostituta Purpúrea, que dice el inglés, *"Scharlat Strumpet"*, la Gamberra del catalán, la Puttana Perduta del tano: repicada en todas las lenguas de la tierra.

Es la contraposición de la otra Mujer de la Visión 10, la que da a luz divinamente. Las Dos Mujeres. A continuación reproduzco el Capítulo I: "Las Dos Mujeres", del Cuaderno III de mi libro *Los Papeles de Benjamín Benavides*:

> Hacia el término del Apokalypsis aparecen en él dos Mujeres misteriosas, una Madre y una Mala Hembra.
>
> Una de las reglas capitales de interpretación, que formuló muy bien don Manuel Rosell, canónigo de Madrid, en su precioso librito *Reglas y Observaciones para entender la Sagrada Escritura*, 1798, es la recta lectura de las *imágines*. Hay que saber lo que cada figura sensible significaba para los autores y oyentes de los libros sacros. ¡Los *cuernos*, no significan lo mismo para nosotros que para un hebreo, por ejemplo! *Los diez Cuernos significan diez Reyes.*
>
> Para conocer las asociaciones de imágenes del hebreo, no siendo uno hebreo, no hay nada mejor que la misma Escritura Sacra.
>
> La mujer significa en la Escritura constantemente Israel, es decir, la religión. Dios apostrofa a su pueblo como a una adúltera o lo requiebra como a una novia. Los deuteroprofetas abandonan incluso la imagen de *Reino* para insistir en la figura de *Esposa*. Cristo llamó a su gente

"generación adúltera". San Pablo representó a la Iglesia con la figura de una doncella, "*virginem castam exhibere Christo*", una virgen pura que dar en matrimonio a Cristo.

Las Dos Mujeres del Apokalypsis representan la religión en sus dos polos extremos, la religión corrompida y la religión fiel, la *Forneguera* sobre la Bestia roja y la Parturienta vestida del sol de la Fe, pisando la luna del mundo mudable, y coronada de la venticuatral diadema estelar patriarcal y apostólica.

Estos dos aspectos de la religión son perfectamente distinguibles para Dios, pero no siempre para nosotros. La cizaña se parece al trigo y no será separada hasta la Siega. Por eso son dos los Ángeles que siegan en la Visión Catorce; uno corta la mies madura y otro vendimia los racimos que han de ser pisoteados en el lagar de la iracundia divina, los agraces.

Debemos apartarnos del mal, pero no podemos juzgar al malhechor. El juicio pertenece a Dios.

Una prostituida no se distingue ni en la naturaleza ni en la forma de una mujer honesta. Sigue siendo mujer, no se vuelve bestia. Está *sentada* sobre la bestia.

Eso es lo que significa también el Pseudo-profeta de la Visión Oncena. Está al servicio del Anticristo, pero se parece al Cristo. "Hablaba como el Dragón, pero tenía dos cuernos semejantes al Cordero."

Cuando vino Cristo eran tiempos confusos y tristes. La religión estaba pervertida en sus jefes y consecuentemente en parte del pueblo. "Haced todo lo que os dijeren pero no hagáis conforme a sus obras." Cristo no abandonó la Sinagoga por eso, sino que se hizo matar por purificarla. De su corazón abierto nació la Iglesia, que primordialmente fue judía.

Cuando Cristo vuelva la situación será parecida. Solamente el fariseísmo, el pecado contra el Espíritu Santo, es capaz de producir esa magna apostasía que Él predijo: "la mayor tribulación desde el Diluvio acá", será producida por la peor corrupción, la corrupción de lo óptimo. El dolor sólo remediable por Dios en persona es el producido por la corrupción irremediable, "la sal que pierde su salinez".

Por eso San Juan vio en la frente de la Ramera la palabra *misterio*, y dice que se asombró sobremanera, y el Ángel le dice: "Ven, y te explicaré el misterio de la Bestia." Es el Misterio de Iniquidad, la "abominación de la desolación"; la parte carnal de la Iglesia ocultando, adulterando y aun persiguiendo la verdad. *Sinagoga Satanae*.

Por eso la parte fiel de la Iglesia padecerá entonces "dolores como de parto", y el Dragón estará a punto de tragar a su hijo, que sólo se

salvará por milagro, y ella se salvará solamente huyendo a la soledad con dos alas de águila, y aun allí la perseguirá la riada de agua sucia y torrentosa que el Dragón lanzará contra ella... la nueva Esposa pura y sin mácula, inmaculadamente concebida de nuevo.

La Esposa comete adulterio... cuando su legítimo Señor y Esposo Cristo no es ya su alma y su todo; cuando los gozos de su casa no son ya toda su vida; cuando codicia lo transitorio del mundo en sus diversas manifestaciones; cuando mira sus grandezas, riquezas y honores con ojos golosos; cuando –como Israel un día– busca la alianza de un poder terreno contra la amenaza de otro poder terreno, cuando los teme demasiado; cuando reconoce al mundo como una realidad "muy ponderable" y lo mira como una potencia cuya ira procura evitar a cualquier costo, cuyo agrado y benevolencia solicita, con cuya "sabidría", educación, ciencia, cultura, política, diplomacia está encantada, "*jam moechata est in corde suo*". Esto es lo que llama el profeta "fornicar con los Reyes de la tierra".

"Fornicación" llaman los profetas a la idolatría. "Fornicar con los ídolos" significa poner los ídolos en lugar de Dios, el legítimo esposo de nuestras mentes. "Fornicar con los reyes de la tierra" significa poner a los poderes de este mundo en el lugar de Dios.

Primero se fornica con el corazón desfalleciendo en la fe; después en los hechos, faltando a la caridad.

El error fundamental de nuestra práctica actual –y aun de la teoría a veces– es que amalgamamos el Reino y el Mundo, lo cual es exactamente lo que la Biblia llama "prostitución". ¿No hay ahora sacerdotes políticos que quieren salvar a la Iglesia por medio de la Democracia o el Racismo o cualquier otro sistema político? ¿No hay actualmente aquí un predicador famosísimo que promete a las masas lisonjeadas una resurrección del mundo, una especie de reino milenario de felicidad temporal, por medio de la "hegemonía moral y religiosa" de Italia entre las naciones, hegemonía prometida y querida –según él– por Dios mismo? ¿Dónde está en la Escritura esa promesa?

Eso equivale simplemente a asimilar a Italia con "la mujer vestida de sol". Eso no está en la Escritura. No hay en la Escritura promesas de hegemonías para las naciones; para nadie, fuera de Israel. De la nueva Israel perdonada y purificada.

Si alguna hay, es la promesa de la hegemonía nefanda de la Gran Ramera, asentada sobre el poder político tiránico de la Bestia de Siete Cabezas y Diez Cuernos.

Los sacristanes, los profesores de historia eclesiástica, los monseñores politicones y los vendedores de "artículos para el culto católico" dicen

que "nunca ha estado la Iglesia mejor que hoy día". Yo así lo creo, pero de "la mujer vestida del Sol, no de todo el campo del paterfamilias, donde hay y habrá siempre cizaña, conforme al oráculo divino.

Ellos hablan de otra cosa: a veces hablan netamente de la otra mujer, confunden las Dos Mujeres. O se confunden a sí mismos con la Iglesia.

Porque "el mercenario y que no es pastor, viendo venir el lobo huye y se pone a salvo; porque a él no le importa de las ovejas".

Un cristiano tentado me decía poco ha: "Estamos peor que en los tiempos de Cristo. Entonces se podía decir: haced todo lo que os dijeren. Ahora no."

Tened cuidado, tened cuidado con los sembradores de cizaña, que son hoy no solamente el *hombre enemigo*, sino también algunos de los siervos del paterfamilias.

La exégesis anglicana de Auberlen y Benson ha visto perfectamente esta verdad; sólo que ellos ignoraban otra, la verdad de la Iglesia visible, y por no verla pervierten todo el conjunto.

Dios mantendrá sus promesas acerca de la infalibilidad de la doctrina en el Magisterio Supremo; aun cuando todo parezca anochecido, brillará esa luz.

En los últimos días, el residuo de cristianos fieles y su jefe serán visibles. ¡Y tanto! Serán explosivamente visibles, a causa mismo de la furiosa persecución contra ellos; aunque no serán visibles para los perseguidores, que estarán –conforme está dicho a la Iglesia de Laodicea– "ciegos".

El mundo odiará a los Dos Últimos Testigos, tanto que cuando el Anticristo los mate, "se enviarán gozosos regalos unos a otros". Porque "el mundo los odiará" y ellos darán fastidio al mundo entero. "Y seréis odiados de todo el mundo por causa mía."

Así que hoy conviene probar todo espíritu y quedarse solamente con el que es bueno; porque ¡ojo! las Dos Mujeres son gemelas.

Las Dos Mujeres son hermanas, nacidas de una misma madre: la Religión, la religiosidad, el profundo instinto religioso inerradicable en el ser humano.

Y la Bestia de la tierra se parece al Cordero: "hace prodigios y portentos", promete la felicidad y habla palabras hermosas llenas de halago. Promete el reino en este mundo.

Éste es el sentido de las Dos Mujeres; son las Dos Ciudades de San Agustín, llegadas a su máximo de tensión contraria, pero siempre mezcladas entre ellas y en sus habitantes. ¡Tened cuidado! Dos estarán en un lecho; uno será elegido y otro será dejado.

Además y después de este sentido general, yo no niego que haya otro sentido peculiar, más concreto todavía. El Apokalypsis tiene dos sentidos literales. Su primer comentador *científico*, el donatista Ticonius, al cual siguió San Agustín, formuló esta "regla de los sentidos": *"Narravit enim Spiritus Sanctus in specie genus abscondens* [...] *dum enim species narrat, ita in genus transit ut transitus non statim liquido appareat."* (Narró pues el Espíritu escondiendo lo general en lo particular. Y lo malo es que al narrar lo particular pasa talmente a veces a lo general, que el paso no se distingue muy claro.)

El significado concreto y ya esjatológico de las Dos Mujeres es éste, según parece: la Mujer Celestial y Afligida es el Israel de Dios, Israel hecho Iglesia; y concretamente el Israel convertido de los últimos tiempos; la Mujer Ramera y Blasfema es la religión adulterada ya formulada en Pseudo Iglesia en los últimos tiempos, prostituida a los Poderes de este mundo y asentada sobre la formidable potencia política y tiránico imperio del Anticristo...

Ésta es una de las primeras *lecciones* que nos dio el judío después de su enfermedad, hacia mediados de junio..., etcétera.

Hasta aquí la transcripción de mi libro,



Y vi una mujer cabalgando
Una Fiera escarlata
Llena de palabras de blasfemia
Que tenía siete cabezas
Y siete cuernos
Y la Mujer estaba revestida
De púrpura y de grana
Y dorada con oro
Y piedras finas y perlas
Y en su frente grabado
Este nombre: MISTERIO
BABILONIA LA GRANDE
MADRE DE LAS PROSTITUCIONES
Y ASQUEROSIDADES DE LA TIERRA.

¡Attenti! Vamos a ver este misterio, este enigma, este *signo* que espanta al mismo Juan Águila, que ha mirado de frente al sol, y ha visto

tantos misterios y asombros. "*Kaí ethâumasa idoón autéen tháuma mega*" ("Y viéndola me asombré en asombro grande").

La fiera cabalgadura conocemos. ¿Quién es la "Forneguera"? Luego el Ángel se lo explicará a Juan netamente. ¿Por qué *Forneguera* o *Fornicaria?* Esto es importante. La *fornicación* en el dialecto profético es la idolatría. Esta Mujer que "fornica con los Reyes de la tierra" "y que hizo beber del vino de su fornicación a los moradores de la tierra", es la Cabeza y Canal de una religión adulterada, idolátrica. "Fornicar con los Reyes de la tierra" es poner la religión al servicio de la política; de la *potentia saecularis,* que es el instrumento del Anticristo; convirtiéndola por el mismo hecho en un dios falso. "Embriagar desa fornicación", es propagar la religión "nacional". Si los pueblos de la tierra se embriagaron dese vino, es porque la Mujer está primero "embriagada de la sangre de los mártires...".

Es vano lo que dicen Alló y Bonsirven: "significa los tratos y alianzas de la Roma Imperial con los Reyes vecinos". Roma Cesárea no se entregaba a Masinissa, o Pirro, o Yugurta o Mitrídates; al revés, los golpeaba, los oprimía, los aplastaba soberbiamente. Esa interpretación no va ni siquiera con el *typo*, la Roma de Tiberio o de Diocleciano; mucho menos con el *antitypo,* la Babilonia de los últimos días. Los reyes orientales entraban a Roma en cadenas y atados al carro del vencedor.

No cabe duda que la *fornicación* significa la *religión idolátrica del Estado* (*totalitarismo,* que le dicen hoy), que se convertirá después en la religión sacrílega del Anticristo. Las palabras *fornicación*, *adúltera, prostituta, ramería* y semejantes, se hallan alrededor de 100 veces en los antiguos Profetas con el significado de *idolatría;* y aplicadas –mucho de notar– a Jerusalén solamente, jamás a Nínive, Babel o Menfis: Israel es la Esposa, o la Prometida de Dios. Les bastará leer el terrible y casi obsceno capítulo decimosexto de Ezequiel.

Es un Misterio ahora; una cosa que nunca se había visto, un arcano, "las profundidades de Satán".

Un agudo intérprete polaco, cuya exégesis aún inédita pude leer, me hizo notar que el hecho de que la Ramera jinetee a la Fiera no significa de necesidad que le sea amiga; puede estar oprimiéndola. "La Mujer es el Capitalismo –me dijo– y la Fiera es el Comunismo."

Puede ser. La Fiera sabemos que es un hombre, el Gran Emperador Plebeyo; pero puede ser un hombre surgido y encarnante –o aprovechador– del Comunismo. Que la Mujer es una Capital Capitalista, no tiene duda. ¿Qué ciudad es? [57]



Y vi a la Mujer
Ebria de la sangre de los Santos
Y la sangre de los mártires de Jesús
Y me asombré
Con grande asombro
Al verla.

Lacunza ha propuesto destos versillos una exégesis ingeniosa que parece plausible. La exégesis común los interpreta del furor persecutorio con que la Roma de Nerón y Domiciano derramaba sangre de cristianos. Eso puede andar del *typo*; pero ¿el *antitypo*? La sangre no emborracha, no produce euforia ni ufanía. Los Romanos salían tristes del Anfiteatro después de aquellas orgías de sangre y muerte, nos dice Tertuliano...

La Mujer Perdida se *glorifica* a sí misma ahora, con la sangre de los mártires y las loas de los Santos; se ufana y emborracha con ellas. Exactamente como dijo Cristo a los judíos: "vuestros padres mataron a los Profetas, y vosotros les levantáis monumentos, y os ufanáis con sus nombres, diciendo: si hubiéramos vivido entonces, no hubiésemos matado a los Profetas; y ahora estáis fraguando dar muerte al último y mayor de todos los Profetas". La religión adulterada hace gala de la fama de los antiguos santos muertos; y persigue a los santos vivos.

¡"La misa cantada en Barcelona" de Havelock Ellis! El actual "modernismo religioso" se apropia de las glorias terrenas de la Religión: de las catedrales góticas y románicas, la música de Bach, los dramas de Shakespeare –que al fin fue un católico, aunque cobarde y vacilante en su fe–, de Cervantes y de Lope, los grandes descubrimientos de la Europa Cristiana y su pertrecho político y jurídico, los reinados prósperos y gloriosos, el *Poverello* de Asís –el más grande de los poetas, dicen–, Santa Te-

57 Ver Christopher Dawson, *Dinámica de la Historia Universal*, Madrid, Rialp, año 1961, p.192.

resa y San Juan de la Cruz, hasta ahora no se le han animado al severo Ignacio y al gran inquisidor Domingo de Guzmán; y en una palabra, toda la "añadidura" del Reino de Dios, que la Cristiandad suscitó. También es dellos la "espiritualidad", la "fraternidad" y el "humanismo". El modernista desenvuelto y desmadrado Samuel Butler (el pintor y novelista) escribe en su *The Way of All Flesh*: "El Cristianismo ha producido cosas muy malas y cosas muy buenas; hay que rechazar las cosas malas y heredar las buenas. Toda la herencia de Occidente es nuestra."

Es típico de nuestros días que el mayor filósofo contemporáneo, Soren Kirkegor, haya acusado desta *borrachera de sangre* a la Iglesia Nacional Danesa. En su violenta diatriba contra sus cofrades los curas luteranos (*Der Augenblick*, obra póstuma) los trata de "caníbales", porque según él "comen carne humane" de los mártires y santos, cuya gloria y autoridad se adjudican, al mismo tiempo que no los imitan, antes los desimitan, por decirlo así; en sus vidas frívolas y cómodas, y en predicación aguada y mutilada del Evangelio. Exploradores de la religión que plantaron otros, hoy alaban a los difuntos y persiguen a los vivientes hombres religiosos, que con su trabajo y con su sangre... les conservan el comedor. Kirkegor, que interpretó casi toda la Escritura, jamás interpretó un solo versículo –que yo sepa– del Apokalypsis, cosa curiosa. Y la razón es porque –según creo– *estaba dentro* del Apokalypsis, y ende no podía verlo de afuera: Dios anticipó en la vida del jorobadillo danés los tiempos parusíacos; lo cual es decir pura y simplemente lo hizo profeta.



Y díjome el Ángel
"¿Por qué te asombras? –
Yo te diré a ti
El Misterio de la Mujer
Y de la Fiera que la porta –
Que tiene las siete Cabezas
Y los diez Cuernos."

La Mujer, como dije, probablemente oprime a la Fiera y no la propicia; pues veremos pronto que los Diez Cuernos (o Reyezuelos) la destruyen "en un día" y "ponen toda su potestad al servicio de la Fiera".



Y la Fiera que ves
ERA Y NO ES
Y surgirá del Abismo
Y va a la perdición –
Y se admirarán
Los habitantes de la tierra –
Los que no tienen escritos los nombres
En el Libro de la Vida
Desde el principio del mundo
Viendo a la Fiera
Que era y no es.

Es un enigma esto: un poder que era y no es, y sin embargo, es; puesto que porta a la Mujer, y va a la perdición. Es repetición en otra forma del "milagro del Anticristo", que el Pseudoprofeta va a ponderar tanto, "que tuvo la cabeza herida de muerte, y sanó de la herida mortal". Es un poder perverso que va a surgir, que existió en otros tiempos, y cayó: el Imperio pagano de los Césares, según toda la exégesis patrística. Intento de restaurarlo ya ha habido muchos: no poco se reían de Mussolini por eso los ingleses, por ejemplo. Y los mismos ingleses es sabido que se glorían –o gloriaban– de haber armado su gran *Commonwealth* –es típico el nombre del Imperio inglés, significa *riqueza común*– sobre el molde del Imperio de Augusto; y estudiaban no poco historia y legislación romanas para manejarse en el gobierno dél. No quiero con esto tacharlos en nada, gran pueblo son, o fueron; simplemente poner un ejemplo de que esto puede darse, la restauración no sana del clásico Imperio.



Y éste es el sentido que lleva sapiencia: –
Las Siete Cabezas son siete montes
Donde sede la Mujer sobre ellos –
Y son también siete reinos: –
Cinco cayeron
Uno está
Y el otro aún no vino –
Mas cuando venga
Debe durar poco –
Y la Fiera que era y no es
Ella es el octavo

Y es de los Siete
Y va a la perdición.

Otro rompecabezas: el Anticristo es a la vez Séptimo y Octavo. Empezará como uno de los siete reinos –"un reino pequeño", nos anuncia Daniel– y después los dominará, y se convertirá en "otro Reino", descomunal y diferente de todos: la federación de todas las naciones.



Y los diez cuernos que viste
Son diez Reyes
Que el Reino aún no recibieron –
Pero recibirán potestad de Reyes
Por una hora
Después de la Fiera –
Y éstos tienen una misma idea
Y la potestad y el poder dellos
Darán a la Fiera.

Por tanto "después de la Fiera" significa *después de APARECER la Fiera.*

¿Son pues 17 reyes? No: son siete grandes reinos; y luego diez –o muchos, "número indeterminado", dice San Agustín– reyezuelos. Porque los cuernos son brotados de la cabeza; como ser, reinos vasallos o colonias independizadas.

Pongamos como mero ejemplo que los Siete Reinos son las Grandes Monarquías europeas que surgieron de la fragmentación del Imperio Romano –como predice también Daniel en la Visión del gran Ídolo Dismetálico–: cinco cayeron, Francia, Italia, Alemania, Austria, España, que fueron Imperios y Monarquías, y han dejado de serlo, y son hoy repúblicas. Uno está, Inglaterra. Y otro vendrá, primero pequeño, después mundial, y destinado a la perdición; digamos Rusia, que fue también Monarquía, y no lo es, y puede volver a serlo; o bien digamos Norteamérica, que fue *un cuerno pequeño*, un grupo de 13 colonias hace siglo y medio, y creció después con la velocidad desaforada que Daniel apunta, hasta hacerse Imperio mundial. O bien algún otro, el reino de Israel; o el que ustedes quieran. Pongo ejemplos sólo para *visualizar* las enigmáticas palabras del Profeta. Debo este ejemplo al ingeniero Kotlosky.

No me detendré aquí en la exégesis antigua, sino para indicar tan sólo. Algunos Padres interpretaron las Siete Cabezas como siete emperadores romanos, cinco pasados, más el que entonces imperaba, más uno muy malo que había de venir posterior a Juan y su libro; el cual, unos dijeron que era Domiciano, otros Diocleciano, otros Nerón redivivo, o Galba, o Nerva...; pues hasta hoy no hay acuerdo desde dónde hay que empezar a contar, si de Julio César, o Augusto, o Tiberio. El P. Mariana en sus preclaros *Scholia in Vetus et Novum Testamentum*, editado en Madrid el año 1619, pone a Calígula, Claudio, Nerón, Domiciano, Nerva, mas solamente como interpretación del *typo* de la profecía, reservando el *antitypo;* lo cual puede aceptarse, pero poco interés tiene ahora.

Pero algunos Padres (como Andrés de Cesarea) se empeñaron en interpretar antitypicamente siete imperios sucesivos (como los de Daniel) desde Cristo al Anticristo; como si dijéramos hoy Constantino, Carlomagno, Barbarroja, Carlos Quinto. No va con el texto; el cual los indica simultáneamente. Desde Ireneo hasta Lacunza, pasando por Lactancio, los principales intérpretes ven aquí siete reinos y diez republiquetas de los últimos tiempos; existiendo simultáneamente.

Y los diez Reyezuelos que reinarán muy poco ¿no serán estos reinecillos asiáticos y africanos que están apareciendo ahora? Éstos son comunistas ("y tendrán una misma idea"), su poderío surge después de la Fiera –si la Fiera es el Comunismo, como asumimos a modo de hipótesis, el cual ya tiene *poder*–, su poder darán a la Fiera –a cuyo influjo nacen– y destruirán en una coalición bélica la Ciudad Capitalista, antes del Reino universal del Anticristo; el cual "aplastará a tres, y los demás se le someterán", dice Daniel. Solovief, que no sabía desta fermentación actual –ni del Comunismo siquiera– vislumbró o *palpitó* con la sola lectura del Apokalypsis que una coalición asiática encabezada por el Japón vencería a Europa y destruiría a Roma; y sería vencida por el Anticristo. Hipotéticamente también.



Éstos contra el Cordero guerrearán
Y el Cordero los vencerá –
Porque es Señor de Señores
Y Rey de Reyes –
Y los que con Él están
Vocados, elegidos y fieles.

Los reinos (o "repúblicas") comunistas están ya guerreando contra el Cordero. En Rusia y sus satélites ha habido y hay una persecución religiosa la mayor vista quizás hasta ahora en el mundo. Recordemos las matanzas de sacerdotes y fieles en España, planeadas por el Comunismo.



Y díjome:
"Las aguas que viste
Donde sede la Ramera
Pueblos y tribus son
Y razas y lenguas –
Y los diez cuernos que viste
Y la Fiera
ÉSTOS ODIAN A LA RAMERA –
Y desolada la pararán
Y desnuda
Y sus carnes devorarán
Y la abrasarán en fuego –
Porque Dios les puso en el corazón
Que cumplan la idea de Él
Una sola y misma idea –
Y dar su poder a la Fiera
Hasta que se cumplan Sus palabras –
Y la Mujer que viste
Es la Ciudad Grande
Reinante sobre los Reyes de la tierra."

¿Qué ciudad es ésta finalmente? No lo sé yo: no calzan sus notas distintivas a las actuales urbes. Las notas con que Juan la dibuja son: una ciudad capitalista con un poder mundial; un puerto de mar –"y las aguas sobre las que sede..." y antes había dicho sedía sobre siete colinas– a juzgar por el terreno o elegía que plañen sus amadores cuando ella cae; y la cabeza o centro de una religión falsificada, idolátrica o política. No calzan ahora estas tres notas a ninguna –"puede ser Roma o Londres o Nueva York o París o Moscú", dice Newman–. La última falta empero a Nueva York; la cual no es actualmente la Papisa de un falso culto, ni parece se encamine a eso; aunque ¡quién sabe! nada es imposible. Esta herejía máxima que dijimos está en estado de emulsión en el ambiente

actual, sólo necesita de un cristal base para precipitar y cristalizar rápidamente en forma abierta y organizada: un genio religioso, por ejemplo; el cual no fue ciertamente Teilhard de Chardin, a pesar de que así lo califica su biógrafo "católico" Nicolás Corte; ni fue Bernard Shaw, que predice y reclama a gritos ese gran genio... y pseudoprofeta: ni Berdyaef, que esperaba para pronto la "Tercera Revelación" –que fue también manía de Merejkowski, Rozanof, y el mismo Dostoiewsky– ni Hoelderlin, que creía él la iba a ver [58], ni por supuesto el charlatán de Hugo ni el dementado Nietzsche, que lo conjuraban viniese... *pronto*. "Ven Señor Antijesús."

Nuestro mundo actual lo espera; es decir, solamente "los que no tienen los nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero".

Volviendo a nuestras urbes capitalistas, Newman apuntó la idea de que la Babilonia arrasada podía designar todas las grandes urbes de Europa –más Buenos Aires– consideradas como una unidad maléfica; idea que recoge el poeta Paul Claudel en su librito, por lo demás lamentable, *Introduction a l'Apokalypse*, y el filósofo Josef Pieper en su denso y asentado estudio sobre el fin del tiempo [59]. No repugna esta hipótesis; con tal de excluir a Buenos Aires.

El Ángel que adoctrina a San Juan designa evidentemente a Roma, "la Ciudad de los Siete Montes"; pero que Roma sea también la última Babilonia designada, ni lo dice ni parece probable; aunque no faltan intérpretes, como Auberlen, Swete, Benson y Lacunza que supongan una Roma futura pervertida, capital del Anticristo. Ni con tres Mussolinis seguidos alcanzamos a ver a la actual Roma italiana convertida en "dominadora de los Reyes de la tierra". Pero ¡Dios sabe! Nada es imposible, otra vez.

¿No es peligroso decir esto, por ser llevar agua al molino de Lutero, el cual afirmó Roma era claramente según el texto la Gran Ramera, y por ende el Papa era el Anticristo?

Todo es peligroso; y sobre todo la verdad, para quienes no la aman; pero Lutero hablaba de la Roma Papal de su tiempo; y los intérpretes susodichos hablan de una futura Roma apóstata y depravada, que reduz-

58 Ver *Hyperion*, p.237, en edición de Goldmanns.
59 *Ueber das Ende der Zeit*, Koesel, München, año 1953.

ca a las catacumbas otra vez a la Iglesia, como en tiempos de Pedro y Pablo. Lo cual tampoco es imposible, aunque no parezca probable.



**Y después desto vi otro Ángel
Descendiendo del cielo
Y llevando potestad magna –
Y se iluminó la tierra
Con la gloria dél –
Y clamó en fuerte voz diciendo: –
"Cayó, cayó
La Gran Babilonia –
Y morada demonios
Fortín de aves inmundas
Y aviesas fue hecha –
Porque del vino de ira
De su fornicación
Bebieron todas las gentes –
Y con ella fornicaron
Los Reyes de la tierra –
Y los mercaderes de la tierra
De la profusión de sus placeres
Se enriquecían."**

Los tres caracteres de la Pérdida aparecen aquí y se repiten más tarde: es el centro de la idolatría ("fornicación") y es el emporio de los mercaderes, que justamente así se llaman en griego, *emporoi*. Lo de "guarnición de pajarracos inmundos", o sea, demonios, está tomado de Isaías, que lo aplica a la Babilonia literal de los profetas.

"Notre civilization chrétienne rappelle Babilone la Prostituée plus qu'aucune civilization paienne", exclama Baudelaire.

No cayó del todo Roma Imperio, como cayó la antigua Babel, y caerá la futura Forneguera. Eso nos muestra que el *typo* y el *antitypo* no coinciden siempre del todo –ni podrían, pues la historia no suele repetirse literalmente– sino sólo en general el primero adumbra al otro. También en la profecía esjatológica de Cristo, en Mateo, XXIV, algunos rasgos se aplican al desastre de Jerusalén que no convienen del todo al fin del mundo; y viceversa.

La Roma Cesárea perseguidora fue duramente castigada por cierto: cuatro veces tomada y saqueada por los bárbaros incendiada una vez, y al fin privada de su potestad imperial; pero no destruida al ras, "gracias a los cristianos", dice San Agustín. Los paganos del siglo IV levantaron la voz de que sus calamidades eran castigo de los "dioses" del Olimpo por haber sido abrazado el culto del Crucificado Hebreo; y a ellos responde toda la primera parte de la *De Civitate Dei* del Africano que justamente lo contrario es la verdad: las indecencias y crímenes del culto de los ídolos y las feroces y extensísimas guerras de conquista han atraído la ruina del Imperio; y "las oraciones de los cristianos" obtuvieron de Dios que la urbe al menos no hubiese devenido, como Itálica, y la misma Hippona, "Campos de soledad, mustio collado."

"Las oraciones"... y también la acción de los cristianos; ellos retrajeron enérgicamente las costumbres romanas a la sobriedad y honradez antiguas, cuya pérdida tanto deploraron Virgilio y Horacio; y demás desto, se sabe cuánto debió la Urbe a los Pontífices y a los santos; el bárbaro Alarico, por ejemplo, en la primera toma de Roma, mandó a sus hordas, a ruego del Pontífice, respetar como lugar de refugio la Iglesia de San Pedro, y devolver todos los vasos sacros sustraídos; cincuenta años más tarde, el *azote de Dios Atila* fue detenido a las puertas de la Urbe por su obispo San León; y poco después Genserico, el más salvaje de los conquistadores, fue apostrofado por el mismo Papa, que si no salvó del saqueo la Urbe, obtuvo al menos del gran bárbaro el perdón de la vida de los que se rindieron, la inmunidad de las mujeres, y la promesa de no infligir incendios ni torturas.

La venganza divina contra el Imperio idólatra y perseguidor no se consumó, mas se cierne en los aires hasta el fin del mundo, como nota San Gregorio en sus *Diálogos* (II, 15). Dice Spengler que la ruina de una ciudad capitalista es una ley histórica; será, si él lo dice; pero para Juan es una venganza de Dios, el castigo que con tanto brío y gusto pormenoriza aquí, porque debía hacerlo:



Y oí otra voz del cielo diciendo: –
"Abandónala, pueblo mío
Para no complicarte en sus delitos
Y no participar de sus plagas –
Porque llegaron sus pecados al cielo

Y se acordó Dios de su iniquidad –
Devolvedle como ella os ha dado
Y dobladle el doble de lo que os hizo –
En la copa que os escanció
Vertedle dos veces más –
Cuanto se ufanó y se regodeó
Tanto dadle tormento y luto –
Porque ella dijo en su corazón: –
Reina soy y en mi Sede
Viuda no soy
Y luto no llevaré –...
Y entonces EN UN DÍA
Le vendrán sus flagelos –
Muerte, luto y hambre
Y abrasada será en fuego –
Porque fuerte es el Dios qué la juzgó."

No parecen palabras del amable autor del cuarto Evangelio; mas espiritualmente han de entenderse estas palabras. Pues físicamente no podrán los cristianos últimos abandonar las Urbes capitalistas, ni hacerles el doble de los daños dellas recibidos, como no lo pudieron tampoco los cristianos primeros: lo que hicieron fue devolver a los perseguidores bienes por males; y abandonar no físicamente la Urbe capitalista, sino espiritualmente su mentalidad de lucro, estafa, explotación e iniquidad. Los que devolvieron de hecho el doble de tormento y luto son los Ángeles; o mejor dicho, los mismos hombres inicuos, y el orden inmutable de la equidad providencial, diría Spengler, si creyera en la Providencia, como su máximo predecesor en historiosofía, Agustín.

Cuando escribía –o recitaba– Juan, los cristianos tenían delante y encima una situación intolerable: matados y torturados en formas bestiales y satánicas, calumniados en todas formas, tachados de criminales, degenerados y "enemigos del mismo género humano", sólo los milagros o el Milagro pudo hacer que no se extinguieran, antes se multiplicaran incesantemente; hasta que Constantino vio que había que apoyarse, incluso políticamente, en ellos. Para consolar y corroborar a éstos se escribió primordialmente el "Librito". De ahí su fuerza, que hoy alguno dio en llamar "ferocidad".

Una vez que Juan supo seguro que la Ramera iba a caer, y que el Cordero iba a triunfar, y eso *pronto*, en una perspectiva empero que él no podía mensurar, era natural y aun necesario este vasto cuadro de la equidad vengada; que no nace de *ferocidad* –la ferocidad del otro lado estaba– sino de una pura y simple fuerza poética y adaptación al objeto. San Juan ha sido en un sentido el poeta más grande del mundo: poeta primitivo, sin artificios; sin *arte*, si quieren: grande por lo que sabe, más que por la manera de decirlo. Esta apelación forcible a la imaginación era requerida por la atormentada imaginación de sus cristianos y de nosotros. De otro modo no podría robustecer, venciendo las imágenes terribles de los males presentes.

Hay que notar el adverbio *en un día* (*miá emerá*) que luego se convertirá en *una hora*.

Visión Decimoséptima

El Juicio de Babilonia



Y llorarán y gemirán sobre ella
Los Reyes de la tierra –
Los que con ella fornicaban
Y se regodeaban –
Al ver el humazo de su incendio
Mirándola desde lejos
Por el miedo de sus tormentos –
Diciendo: –
"Guay guay de la Ciudad
Babilonia Magna aquella ciudad fuerte –
Porque EN UNA HORA
Ha venido el juicio della".

Comienza el Profeta una especie de treno o elegía, parecido a los famosos *Trenos* de Jeremías o a los *Onus* de Isaías, puesto en boca de los amadores y siervos de Babilonia, y al fin en boca de los Celestes, para resbalar sin ruptura al himno de las Bodas del Cordero y la visión de la derrota definitiva de los Anticristos –las dos cosas siendo dos aspectos de una misma– con lo cual termina esta primera Visión-Cúspide, y se abre la del Reino Milenario.



Y los mercaderes de la tierra
Llorarán y plañirán sobre ella –
Porque sus mercaderías
Nadie comprará más –
Mercherías de oro y plata
De gemas y margaritas
Y holanda y púrpura y seda y grana –

Y todo leño de sándalo
Y todo modo de vasos de marfil –
Y de piedras preciosas
Y cobres, hierro y mármol –
Y cinamomo ungüento incienso
Todo género de aromas –
Y vino y óleo, harina y trigo
Y reses, ovejas, caballos
Carros y esclavos
Y ALMAS HUMANAS.

En la Rusia del Zar, a los esclavos los llamaban *almas*.

La Ramera es pintada como ciudad mercantil y fenicia, abastada en lujos, que señorea por el poder del dinero, y el dominio del mar, que vende esclavos, y esclaviza incluso las almas. Como luego se añade el treno de los capitanes de navío, parece indicarse un puerto de mar. Yo no diré que esta civilización donde estamos –y llaman "civilización cristiana" sus defensores– sea todo mala. Hay heladeras, hay licuadoras, hay agencias de detectives privados, novelas policiales y otras muchas cosas que son buenas, sabiéndolas usar. Pero esta civilización en que estamos está podrida en la médula. Ella es, como dicen sus áseclas en otro sentido, una civilización ¡bestial!



Y los negociantes de todo esto
Que se enriquecían dello
Mirando desde lejos –
Por el miedo de sus tormentos –
Llorantes y clamantes
Decían:
"Guay guay
De la Ciudad Magna –
Que estaba vestida de holanda
Y púrpura y grana
Y dorada con oro
Piedras preciosas y perlas –
Porque EN UNA HORA
Perecieron tantas riquezas."

La Urbe Prostituida –sea ella una ciudad, sean varias– va a ser destruida por bomba o bombas atómicas; puesto que va a perecer por incendio, y "en una hora". Antiguamente eso no se podía hacer, hoy se puede hacer; y el instrumento dello ya está inventado. Tres veces se repite en esta elegía que será destruida "en una hora", como antes se había dicho "en solo un día"; interpretación literal por lo tanto, diferente del reinado *por una hora* de los diez Reyezuelos, que significa allí *poco tiempo*.



Y todo Capitán y todo aquel
Que en el mediterráneo navega –
Y los navegantes
Y los que negocian por el mar –
Se pararon desde lejos –
Y clamaron mirando
El humo de su incendio
Diciendo: –
"¿Quién era como la Ciudad Magna?" –
Y echaron cenizas sobre sus cabezas
Y clamaron llorosos y gimientes: –
"Guay guay la Ciudad Magna
De que se hacían ricos todos
Cuantos en el mar tienen naves
Y mercaderías –
Porque ha sido devastada
EN UNA HORA."

Todas esas naciones que han tenido el dominio marítimo mercantil –para lo cual es preciso también el bélico– Troya, Tiro, Sidón, Cartago, Venecia, y después Holanda, Inglaterra y Yanquilandia, han sido una calamidad en la Historia: tienen la moral fenicia, y la *fe púnica*, o sea la falta de fe y fidelidad; y peor aún, el hábito de engañar propio del mercachifle. Chesterton lo puso en la elegante parábola de *La Carabela Dorada* (*The Golden Galley*) que no pudo publicar en ningún diario inglés, por lo que tuvo que fundar una revista propia, *G. K. Weekly*; la cual parábola resultó profética. La Carabela Dorada en su viaje por el mundo va a ir a parar a la Babilonia de los últimos tiempos, sea ella quien fuere; e irá a su perdición, cuando su iniquidad haya subido hasta el trono de Dios; es decir, cuando haya falsificado la religión hacia su servicio.

Exultad sobre ella, oh cielos,
Y santos apóstoles y profetas –
Porque el Juicio de Dios
Coincidió al fin con el juicio vuestro –
Y un Ángel fuerte alzó una piedra
Como muela de molino
Y la tiró al mar diciendo: –
"Con este ímpetu será lanzada
Babel la Ciudad Grande
Y no la encontrarán más –
Y la música de los citaredos
Y flautistas y cornetistas
No se oirá más en ti –
Y toda la técnica de los técnicos
No se encontrará más en ti –
Y las luces de las lámparas
No lucirán más en ti –
Y el canto de la novia y el novio
No se oirá más en ti –
Porque tus mercaderes
Eran los príncipes de la tierra –
Porque en tus encantamientos
Se ofuscaron todas las gentes –
Y en ellos se halló
La sangre de los Profetas y Mártires –
Y cuantos fueron muertos en la tierra."

Los rasgos propios del capitalismo: el Principado de los Mercaderes, que son los que realmente gobiernan hoy día a hurtadillas y con engaños; las hechicerías del lujo, el placer y la comodidad que encandilan a las masas; y al final, que es cuando Dios hiere, el homicidio, la guerra y la persecución como medio de sostenerse.



Después desto oí como voz grande
De muchedumbres en el cielo diciendo: –
"¡Aleyuya!
La salvación, el honor y la fuerza
Al Dios nuestro –

Porque veraces y justos sus juicios
Y juzgó a la Forneguera Grande –
Que corrompió a la tierra en su fornicación
Y Él vengó la sangre de sus siervos
De las manos della" –
Y de nuevo dijeron:
"¡Aleluya!" –
Y el humazo della ascendió
Por los siglos de siglos –
Y se hincaron los veinticuatro Ancianos
Y los cuatro Vivientes –
Y se arrodillaron al Dios
Que sede sobre el Trono Diciendo: –
"Así sea. Aleluya" –
Y una voz salió del Trono: –
"Ensalzad al Dios nuestro
Todos los siervos suyos –
Y los temerosos de Él
Los grandes y los pequeños."

Cuántas veces diré que el Apokalypsis no es "un libro hecho para dar miedo", como me decía ayer una devota. Es un libro hecho para consolar y corroborar a los que todos estos miedos tenían y tienen delante y encima. Menos hiere la flecha cuando se la ve venir; y Juan reseña hechos y avisa de hechos que no proceden de la voluntad de Dios sino de la maldad del hombre; y de castigos que resurten por decirlo así *automáticos*, puesto el pecado. Los Santos no alaban sino la justicia y la *veracidad* de Dios; al ver que se cumple cuanto Él avisó.



Y oí como voz de muchedumbres muchas
Y como voz de muchas aguas
Y como voz de grandes truenos –
Diciendo: –
"Aleluya, reinó el Señor
El Dios nuestro, el Pantocrátor –
Celebremos y exultemos
Y démosle la gloria a Él –

Porque llegaron las Bodas del Cordero
Y la Esposa está preparada –
Y se le dio que esté engalanada
Con holanda brillante y cándido –
Porque el lino fino
Son las justicias de los Santos."

Solemos decir que la Iglesia es la Esposa del Cordero; no es sino la Novia. Las bodas se celebran en la Parusía. Tiene que engalanarse durante siglos con obras de justicia y santidad.



Y me dijo: "Escribe: –
Dichosos los llamados
A la cena de las Bodas" –
Y me dijo:
"Estas palabras de Dios son veraces" –
Y yo caía a sus pies para adorarlo –
Y me dijo:
"Ahora bien, nó: –
Con siervo tuyo soy
Y de tus hermanos
Que de Jesús mantienen testimonio –
Adora a Dios.
Pues el testimonio a Jesús
Es el espíritu de profecía."

Juan retoma la metáfora de Cristo, que designó el cielo como una cena de bodas. Pero luego Juan lo describirá como una ciudad regia y suntuosa.

Es de notar la inversión del último versículo; parecería debía decir: "El espíritu de profecía da testimonio de Jesús." Dice al revés, que el dar testimonio de Jesús, es espíritu de profecía –estimo porque en los últimos tiempos el sólo mantener y profesar la fe en Cristo hará a los fieles profetas y mártires. Su único apoyo serán las profecías. El Evangelio Eterno habrá reemplazado a los Evangelios de la Espera y el Noviazgo; y todos los preceptos de la ley de Dios se cifrarán en uno solo: mantener la fe ultrapaciente y esperanzada. "*Ecclesia Martyrum.*"

Dijo San Hipólito Mártir que los mártires de los últimos tiempos serán mayores que los mártires primeros, porque éstos lucharon con los Césares, mas los venideros habrán de luchar con Satán. Y repitiólo San Agustín, añadiendo que los mártires póstrimeros *ni siquiera serán conocidos como mártires;* cosa que no deja de darse un poco hoy en día.

En resumen, los profetizados sucesos novísimos parecen alinearse así:

1. En la vida de la Iglesia una serie de herejías cada vez más grandes y dañinas, hasta llegar a una herejía o apostasía universal. El P. Juan de Mariana en su obra susodicha, apunta: Las Tubas designan Herejías"...

2. Como consecuencia de las últimas herejías, una serie de dolores y desastres igualmente crecientes: las Plagas.

3. Un período corto de paz y tranquilidad parece estar señalado; o aquí o más adelante.

4. Una gran ciudad fastuosa y prostituida –o todo un Continente quizás– domina el mundo en virtud del poder del dinero y de una religión falsificada; digamos sin temor: de un cristianismo adulterado.

5. Se abre el camino para los Reyes del Oriente, que esta vez no son los Reyes Magos. Se seca el simbólico Éufrates: Europa apóstata amenazada por la barbarie, no peor que ella misma.

6. La Gran Ciudad –muchas capitales quizás– perece incendiada de golpe por una coalición de diez –o muchos– Reyes, posiblemente comunistas.

7. El Emperador Plebeyo –"la Presidante de Uropo", en esperanto– surge; probablemente después de abatir tres Reinos de la coalición y aliarse con los demás atemorizados (Daniel).

8. La última y mortal persecución a la Iglesia Visible –reducida a un residuo– y la instauración de un culto nefando.

9. La Parusía o Manifestación fulgurante de Cristo Rey, sea en la forma que fuere. Desenlace del drama del Universo. El Reino milenario. Nuevo estado de cosas. El Cristo definitivo. "El Siglo Futuro", de Isaías.

Ojalá Dios todas estas cosas fuesen ensueños míos, como estima monseñor Pitaluga. "Es el Texto, el Texto, el Ttttttttttttttexto mismo el que dice todo esto", como dijo el Rabino Eliazer N'zar Schrur.

Visión Decimoctava

El Reino Milenario



Y vi abierto el cielo –
Y velay un Caballo Blanco
Y el cabalgante en él
Llamado el Fiel y el Veraz –
Que en justicia juzga
Y guerrea –
Y los ojos d'Él como lampo de fuego
Y en su cabeza múltiple diadema –
Con un nombre grabado
Que nadie lo sabe sino Él –
Y circundado de una túnica
Salpicada de sangre –
Y su nombre es llamado
EL VERBO DE DIOS –
Y los ejércitos de los cielos
Seguíanlo en caballos blancos
Vestidos de holanda blanco limpio –
Y de la boca d'Él
Partía una espada bifílida
Conque herirá a las Gentes –
Y Él las dirigirá
Como con vara de fierro –
Y Él pisa el lagar
Del vino del furor
De la ira del Omnipotente –
Y tiene sobre su vestido
Y sobre su muslo
Grabado su nombre: –

REY DE REYES
Y SEÑOR DE SEÑORES.

Representación y poderío del Rey Cristo, el complemento de la imagen del Buen Pastor, que Cristo no dejó de hacer en sus parábolas, y que para Juan era esencial; poderío inconmensurable, porque el nombre que lleva sobre su frente es su Deidad; y los nombres que los hombres podemos saber, que añade deseguida Juan, derivan della. Sus vestidos están salpicados de su *propia* sangre, que indica su humanal natura y los méritos de su Pasión y Muerte; la espada doblefilosa que sale de su boca -metáfora poco pictórica- es la palabra de Dios, "que corta hasta la división del alma con el espíritu", clisé inmemorial de la Escritura; y la vara de hierro y el lagar del agrio vino designan la Parusia y la Granguerra que la precede, como está dicho.

No necesita para vencer al Anticristo de los ejércitos del cielo: lo derribará "con un soplo de su boca", dice San Pablo, "y con el mero refulgir de su llegada". No agarrará a los dos Anticristos para hundirlos en el Orco: "serán agarrados" por un Ángel, dice el texto; por el Arcángel San Miguel, Patrón del pueblo israelita, dice el rabí N'zar Schrur -y Daniel Profeta. "En aquel tiempo se levantará Miguel, Príncipe de nuestro pueblo"...



Y vi un Ángel parado en el sol
Y clamó con voz magna diciendo -
A todas las aves
Que volaban por el cenit: -
"Venid, juntaos
A la cena grande de Dios -
A comer la carne de los Reyes
Y la carne de los Generales
Y la carne de los Potentes -
Y las carnes de caballos y jinetes
Y de muchos libres y siervos
Y de grandes y de chicos."

Pasaje tomado de Ezequiel, XXXVIII, y su descripción de la batalla de Gog-Magog; a la cual recurrirá de nuevo más tarde San Juan.



Y vi a la Fiera y los Reyes de la tierra
Y sus ejércitos
Congregados a guerrear –
Contra el sentado en el corcel
Y los ejércitos d'El –
Y apresada fue la Fiera
Y con ella el Pseudoprofeta –
El que hizo portentos ante ella
Con los cuales sedujo a muchos –
Que aceptaron la marka de la Fiera
Y adoraron su imagen –
Vivos fueron lanzados estos dos
Al lago ardiente de fuegoazufre –
Y los demás fueron muertos
De espada del sentado en el corcel
Que sale de la boca d'El –
Y todas las aves de presa
Hartáronse de sus carnes.

Representa la resolución definitiva de la secular lucha del Bien y del Mal en este mundo; lucha del espíritu, pero que se halla representada por batallas carnales en todas las grandes religiones, menos el Budismo (el Zend Avesta, el Mahabarata y el Ramayana, el Guilgamés caldeo...); como que della derivan en realidad todas las batallas carnales de la Historia, y adquieren significación histórica por referencia a ella. Las Guerras Médicas y las Guerras Púnicas por ejemplo representaron el esfuerzo heroico y el triunfo de un pueblo sano –relativamente– contra un Imperio desmesurado y cruel, una Fiera: "la lucha de los Dioses y los Demonios", que dice Chesterton [60]. En el colegio nos enseñaban que Jerjes invadió la Grecia con un millón de hombres, y que Leónidas cayó heroicamente en las Termópilas y nada más. Esos hechos sueltos tienen poca o ninguna importancia, si no fuera por el trasfondo religioso o quier moral que tiene toda guerra.

Los hombres se obsequian la muerte corporal unos a otros; la muerte del espíritu, *la muerte segunda*, es la que procede de la boca de Cristo,

60 *The Everlasting Man*, I, capítulo VIII.

la sentencia del Juez eterno; y aun esta sentencia no es más que la ratificación de un hecho radicado en las naturas mismas de Dios y el hombre. No hay que imaginarse a Cristo o sus ángeles acuchillando mortales en la llanura de Armaggedón. Eso lo saben hacer mejor los mismos mortales.

De la muerte del Anticristo y el Pseudoprofeta que fueron "apresados y lanzados al Abismo", no sabemos nada circunstancialmente; pero, no importa nada tampoco. De varios versículos sueltos y oscuros de Daniel y los Profetas han construido varias imágenes conjeturales novelescas intérpretes aventurosos. San Jerónimo, seguido por varios, interpreta el oscuro versículo de Daniel, XI, 15, como que el famigerado Emperador va a subir al monte Oliveto para simular allí la Ascensión de Cristo –el cual entre paréntesis retiene hasta hoy el *record* de aviación en altura– y se va a precipitar al suelo después de elevarse un poco, quizás en uno destos cohetes astrales de ahora. Mas el texto de Daniel dice simplemente –de Antíoco Epifanes, sombra del Anticristo–: "Y fijará su tabernáculo en Apadno entre los mares sobre el monte ínclito y santo; y llegará a la cúspide dél; y nadie lo auxiliará". Así traduce la Vulgata Latina; y los LXX traducen: "Y plantará el tabernáculo de su palacio entre los mares en la gloriosa santa montaña; y así llegará a su fin, y nadie lo ayudará".

San Pablo dice simplemente que Cristo le dará muerte "con el refulgir de su llegada" y "con una palabra". Pero aun esto puede ser metáfora.



Y vi un Ángel descendiendo del cielo
Trayendo la llave del Abismo
Y una gran cadena en la mano –
Y aprehendió al Dragón
La antigua Serpiente
Que es el diablo y Satanás –
Y lo ató mil años
Y lo arrojó al Abismo –
Y cerró y selló sobre el Abismo
Para que no engañe ya a las Gentes
Hasta que se cumplan mil años –
Después desto será preciso
Soltarlo por breve tiempo –
Y vi Sedes y sedieron sobre ellas
Y potestad regia les fue dada –

Y las almas de los degollados
Por el testimonio de Jesús
Y por el Verbo de Dios –
Que no se arrodillaron a la Fiera
Ni a su imagen
Ni llevaron su marka
Sobre su frente y su mano dellos
REVIVIERON –
Y reinaron con Cristo mil años – *
Y los demás de los muertos
NO REVIVIERON
Hasta cumplidos los mil años –
Ésta es la Resurrección PRIMERA
Dichoso y santo el que tiene parte
En la Resurrección PRIMERA
Sobre de éstos no tiene poder
La muerte segunda
Mas serán sacerdotes del Dios
Y del Cristo
Y reinarán con Él mil años.

Este es el tan controvertido Capítulo XX del Reino Milenario. Yo prefiero por muchas y muy válidas razones su interpretación literal; es decir, que esto que arriba está dicho, así se cumplirá tal cual; de modo que leerlo basta, y huelgan explicaciones.

Indicaré aquí sin embargo la otra interpretación, la alegórica, que inventó en el siglo IV el hereje donatista Tyconius, y repitió minuciosamente San Agustín en el Capítulo XX y ss. de *De Civitate Dei*. Estos Mil Años significarían todo el tiempo de la Iglesia desde la Ascensión de Cristo hasta el Anticristo; los fieles *reinan* en ese tiempo sobre la tierra –porque *servir a Dios es reinar*–, y también en el cielo, donde los muertos tienen la gloria eterna y *se pueden llamar* resucitados; porque la Primera Resurrección no es sino *la gracia de Dios*. El demonio será

* "El llamado «milenismo» consiste esencialmente en establecer *dos* resurrecciones separadas por un largo período (mil años); y esos mil años son el Juicio Final". [Nota manuscrita por el autor en su propio ejemplar de una de las ediciones de *El Apokalypsis de San Juan*, en posesión del editor.]

echado al Abismo, quiere decir estará escondido en los pechos de los malvados, no engañará más a las "Gentes", quiere decir a los *Cristianos;* será soltado breve tiempo en la época del Anticristo, al cual se refieren solamente 4 versículos, del 7 al 10, deste Capítulo. La *segunda muerte* es el Infierno, por más que, bien mirado, debería decirse Tercera; porque la primera es perder la Gracia; la segunda, nuestra corporal hermana muerte; y la tercera, el Infierno. Los Tronos o sedes son los palacios de los Obispos; y "las almas de los degollados que reviven" son simplemente todos los cristianos en gracia de Dios, usted, yo, y monseñor Pitaluga.

San Agustín advierte que *no sabe* si esta interpretación es la buena o no; cosa en que no es imitado por *ninguno* de los actuales "alegoristas", muchos de los cuales además incriminan de "heréticos" –y de ridículos, y de judaizantes, y de zotes, y de groseros, y de perturbadores– a aquellos que no gustan della.

Según esta teoría, los "Mil Años" de San Juan significan 3 años y medio, y dos mil años, y también toda la eternidad a la vez: donosa aritmética. "Ah, es que se trata de una aritmética *no cuantitativa*", exclama el P. Bonsirven, secuaz de Alló –algo así como color incoloro. Ver *L'Apokalypse de Saint Jean, commentaire* (Verbum Salutis, Beauchesne et ses fils. París, año 1951, pp.292, 295). Menos mal que confiesa está "todo turbado e inquieto" al comentar este capítulo.

Ítem, la palabra *muerte* tiene tres sentidos diferentes; lo mismo que la palabra *resurrección* –en su afán de no admitir dos resurrecciones, Primera y Segunda, como dice el texto, ponen tres–.

¿Qué pensar de un escritor que usa una misma palabra en *tres* sentidos diferentes –dos dellos inconciliables entre sí– en un mismo capítulo y sin decir ¡agua va! ni indicar en modo alguno el cambio de léxico? Pregunta puesta, dada la respuesta: San Juan Evangelista fue un "ido", en ese caso.

Otras dificultades y absurdos más graves aún –si cabe– resultan desta "alegorización" de un capítulo solo del Apokalypsis; que no daré pues está fuera de mi propósito polemizar o argüir, mas solamente exponer.

Toda la tradición antigua en masa durante los cuatro primeros siglos de la Iglesia entendió en este capítulo simplemente que habría un largo período de paz y prosperidad en el mundo (mil años o bien mucho tiempo) después del Retorno de Cristo y el refulgir de su Parusía; que habría

dos resurrecciones, una parcial de los mártires y santos últimos, otra universal al fin de buenos y malos, lo cual también San Pablo dice; que todo este largo tiempo es quizás lo que designamos con el nombre de Juicio Final, el cual se describe metafóricamente al final del capítulo; es decir, se describe su término y finiquito *un día* solar.

Por qué existe hoy día tal desaforado furor ** –que los fieles ignoran generalmente– hacia los que prefieren la sencilla y natural inteligencia textual de Hipólito, Victorino, Policarpo, Ireneo, Lactancio –que no eran zotes–, además de otros "innumerables santos y mártires" –como confiesa San Jerónimo–, "*cur irae, cur clamores isti?*". Yo no lo sé; y si lo supiera, no lo diría aquí.

Lo que sé, está en un libro que traduje y publiqué poco ha: *La Iglesia Patrística y la Parusía*, del P. Florentino Alcañiz, S. J. (Buenos Aires, Ediciones Paulinas, año 1961).

El Reino de los Milaños: es la parte más dura, difícil y discutida de la Profecía de San Juan; pero es adonde toda ella confluye.

La verdad es que si Dios se hizo hombre en la persona de Jesús de Nazareth, no cabe asustarse de cosa alguna por grande y extraordinaria que sea –pues más que estotra no puede serlo– con tal que se encuentre realmente en las Sagradas Letras; como se encuentra el Reino Milenario. "Basta que yo exista y todo es posible", dice en el Bhagavad Gita el dios Michna, figura de Cristo.

La otra alternativa, la de interpretar alegóricamente las profecías mesiánicas y aplicarlas a la Iglesia actual, tiene un efecto pavoroso: la Biblia se convierte en literatura; y por cierto, en *mala* literatura. Entonces parece tendría razón Aldous Huxley [61] cuando califica a los Profetas hebreos de escritores exagerados, ultrarrománticos, y en puridad "salvajes", poseídos de pasiones groseras y cuasi delirantes; y la idea vulgar de que la Biblia es un libro arqueológico, y en definitiva inútil, no se puede entonces ni refutar ni excluir.

** "Este furor de condenar el milenismo espiritual, para lo cual usan el truco de mezcolarlo con el carnal, se me ocurre hoy podría ser porque todos los protestantes son milenistas –menos una secta, llamada «la nueva dispensación»". [Nota manuscrita por el autor en su propio ejemplar de una de las ediciones de *El Apokalypsis de San Juan*, en posesión del editor.]

61 *The Ends and the Means.*

Si se tiene sinceramente que la Biblia es la *palabra de Dios*, entonces hay que aceptar que su sentido literal responde a *cosas*, que son tan grandes o más de lo que suenan las palabras; que esas cosas no se han verificado todavía muchas dellas; y que se habrán de verificar; y por cierto *pronto*, como dice siete veces Juan Apokaleta. La *palabra de Dios* no puede ser un centón de metáforas extravagantes y adivinanzas desaforadas de unos pobres rapsodas orientales a medio civilizar. Blasfemia es esto. Mas "*Spiritu Sancti inspirati locuti sunt Sancti Dei Homines.*"

Dijo el gran exegeta Maldonado [62]: "*Quod propie interpretari possumus, id per figuram interpretari, proprium est incredulorum, aut fidei diverticula quaerentium*". O sea: "*Lo que puédese interpretar literalmente, interpretarlo alegóricamente, eso es propio de incrédulos o de gente que busca salirse de la fe.*"

Y consumados los Mil Años
Se soltará Satanás de su cárcel –
Y saldrá a seducir a las Gentes
El Gog y Magog
Y los congregará a la guerra –
Cuyo número es
Como las arenas del mar –
Y subieron sobre la faz de la tierra
Y sitiaron el real de los santos
Y la Ciudad Dilecta –
Y bajó fuego del cielo
Y los devoró –
Y el diablo que los seducía
Fue arrojado al lago
De fuego y azufre –
Donde la Fiera y el Pseudoprofeta –
Y serán afligidos día y noche
Por los siglos de siglos" (vers. 7-10).

62 *In Matthaeum*, VIII, 12.

Éste es el lugar más difícil y raro de la Profecía, lo cual es decir bastante. No me arrojaré a explicarlo, como lo hace Lacunza por todo un tomo entero de su obra. Eso pasará; cómo y por qué, no lo sé. Dios puede hacer más de lo que yo puedo explicar.

Los exegetas alegoristas aseguran que estos 4 versículos designan al Anticristo y su persecución. Pero el Anticristo ya está "en el lago de fuegozufre" se repite aquí mismo en estos versículos; mal sitio para perseguir. ¿Se olvidó ya San Juan del capítulo anterior, o es que no le importó contradecirse en éste?

En el profeta Ezequiel, en los Capítulos XXXVII, XXXVIII y XXXIX, se cuenta una gran guerra del rey Gog venido de Magog –Rusia actual, según se cree– y de allí toma San Juan sus nombres; pero no coinciden los relatos. Dicen los exegetas modernos (Martindale, p.e.) que esos capítulos de Ezequiel describen una gran expedición bélica de "los pueblos del Norte", Escitas y Cimerios, en el siglo VII a.C., que se precipitó como una tromba sobre Israel, y fue a morir exhausta por mero desangre en las arenas de Egipto; lo cual está historiado por Herodoto, I, N° 104. Aquí se trata de otra cosa, y San Juan no hace más que aludir a Ezequiel; que sería solamente el *typo* destotra gran expedición bélica, para mí casi inconcebible; que sin embargo todos los Padres primitivos aceptaron literal.

Visión Decimonona

El Juicio Final



Y vi un Trono magno cándido
Y al Sentado en él –
A cuya vista huyó el cielo y la tierra
Y no se les encontró ya lugar –
Y vi a los muertos
Los grandes y los chicos
De pie delante el Trono –
Y libros se abrieron
Y otro libro se abrió
Que es el de la Vida –
Y fueron juzgados los muertos
De por los que en los libros estaba
Cada uno según sus obras –
Y entregó la mar sus muertos
Los que estaban en ella –
Y la Muerte y el Orco
Entregaron sus muertos
Los que estaban en ellos –
Y fueron juzgados
Cada uno según sus obras –
Y la Muerte y el Orco
Fueron lanzados al lago de fuego –
Ésta es la Muerte Segunda
El lago de fuego –
Y quien no estuviere escrito
En el libro de la Vida
Lanzado es al lago de fuego.

El Juicio Final en la misma figuración que usó Jesucristo. Es metafórica, naturalmente. Ninguna necesidad de libros ni de Tribunal ni de Fiscal: los libros son las conciencias. Nuestras obras nos siguen, quedan en nuestra alma modelándola; y en la Resurrección, ellas modelarán los cuerpos, que mostrarán, como transparentes vasos, la salvación o la condena, méritos y deméritos.

¿Qué significará que "cielos y tierras huyeron"? La majestad de Dios apareciendo en su última manifestación: "Cristo en gloria y majestad", que dice el Profeta. Los antiguos Profetas están llenos de signos meteorológicos, lo mismo que Juan y el mismo Cristo; y aunque las estrellas y el sol y la luna tengan significados simbólicos conocidos, nada obsta a que esos signos aparezcan también físicamente. Un ingeniero electrónico me informó que oscurecerse el sol, ponerse cárdena la luna, y caer enjambres de estrellas y meteoritos, es cosa que podemos hacer "nosotros" ahora, por medio de la bendita "energía nuclear". No sé si no anda blasonando. También puede producirse por una perturbación cósmica ("y las fuerzas cósmicas se desquiciarán", dice la Vulgata) análoga a la que sufrió nuestro planeta Tellus, según los astrónomos modernos, allá en los inmemoriales tiempos del renombrado Diluvio, que sería el que sepultó a la igualmente inmemorial Atlántida. Poco importa eso: lo que importa aquí es el Juicio. Que especulen los escritores de fantaciencia. "El cielo se arrollará como un pergamino", dice un Profeta. Hoy día puede suceder.

El juicio Final es un dogma de la fe, cualquiera sea la forma en que se verifique. Hasta el juicio, los *muertos* no alcanzan su destino final feliz o desdichado, por lo menos en forma completa: los Santos Padres antiguos se figuran las almas de los salvados en el "seno de Abraham", no en el cielo. El *Juicio Particular* de cada alma a su partida del cuerpo es una noción teológica relativamente nueva: hasta el siglo V los Padres (Lactancio, Basilio, Hilario, Juan Crisóstomo) no la enseñaban; incluso la negaba el primero dellos. Fue definida por el Concilio de Lyon en 1274; aunque la noción de que *post mortem* no se puede ya merecer ni desmerecer –esa especie de juicio particular– es inmemorial. Posteriormente el Concilio Florentino definió los salvados sin nada que purgar pasaban a la visión de Dios de inmediato; sin excluir pueda haber en ella *gradación;* o sea una especie de evolución o desarrollo, como quería San Ireneo. El juicio Universal –el único de que habla la Escritura y los Padres primeros– aparecería bien superfluo de otro modo.

Y con esto despachamos el bravo Capítulo XX, y entramos en más apacibles lugares: la Nueva Jerusalén, el destino definitivo preparado al género humano.

Visión Veinteava

La Nueva Jerusalén



Y vi nuevo cielo y nueva tierra
Pues cielo y tierra de antes pasaron
Y el mar ya no es –
Y la ciudad santa, Jerusalén Nueva,
Bajando del cielo
Desde Dios –
Preparada como una Novia
Engalanada para su hombre –
Y oí desde el Trono
Una voz magna diciendo: –
"Velay la morada
De Dios con los hombres –
Y morará con ellos
Y ellos serán su pueblo
Y Él con ellos su Dios –
Y secará las lágrimas de sus ojos
Y la muerte ya no será –
Ni el luto ni el grito ni la pena
Ya no serán
Porque lo de antes pasó."

La Nueva Jerusalén es simplemente el mundo de los Resucitados.

La historia de la humanidad se mueve entre la confusión de Babel y la armonía perfecta (aspiración indeleble de la creación, que no por nada procede de un *UnoTrino)* de la Nueva Jerusalén; que están en el primero y último de los Libros. El Anticristo usurpará simplemente este ideal de unidad del género humano en la institución perversa de su Imperio

Universal; pues sólo Cristo es el centro de la Historia, y el verdadero principio de unidad del Universo.

La gloria del cielo es de suyo inefable: Cristo la designó simplemente con la metáfora campesina de un banquete de bodas; y Juan, después de haber gastado esa metáfora de "las Bodas del Cordero" y "la cena de Dios", emprende ahora a describirla como una ciudad suntuosa, un poco por demás "metálica" para el gusto de algunos; pero ella es viviente, está edificada "*ex vivis et electis lapidibus*", como dice San Pedro, de electos y vivientes sillares, cada una de las almas en su lugar componiendo una armonía perfecta. Si va a bajar realmente del cielo una ciudad de 16.000 millas cuadradas, y se va a asentar sobre el monte Sión –como place a los rabinos– no me importa mucho. El Profeta en este mismo libro dice que "la morada de Dios con los hombres" son las almas de los justos glorificadas: en el Capítulo XIII, 16, donde dice que la Fiera "blasfemaba el nombre de Dios - Y la morada de Dios - Y los que en el cielo moran", que dice la Vulgata, el texto original dice: "la morada de Dios *que son* los que en el cielo moran".

¿Dónde morarán los Resucitados?

Donde ellos quieran; como le dijo el Irlandés al Escocés que le preguntó adonde irían a parar sus hijos. Ellos serán "el cielo".

Incluso en los astros, si quieren, que para ellos se hicieron; y no hay ninguna necesidad estén ahora "habitados", como pretenden los sabios de la televisión, hueros peritos en materia "de lana caprina"; o los desaforados novelistas de la "fantaciencia".

¿Y no habrá algún lugar preciso que sea su asiento y casa, puesto que ahora ellos tienen cuerpos?

¿Dónde era el lugar y asiento de Cristo Resucitado y los Santos que según el Evangelio con Él revivieron? No lo sé. Aparentemente no lo necesitaban.

Bueno, toda la tierra será su casa solariega, si Uds. quieren, puesto que aquí nacieron: la *nueva tierra;* la tierra terráquea no aniquilada y creada de nuevo, sino transfigurada y convertida toda ella en Edén, conforme al primitivo plan de Dios; que quería Adán con su progenie transformasen toda la tierra en Paraíso –y Adán la echó a perder; y su progenie está por destruirla.

Lo esencial para mí es que se acabaron las lágrimas y los insomnios. No es poco.



Y dijo el sentado en el Trono
"Yo lo hago nuevo todo" –
Y díjome: "Escribe
Pues estas palabras fieles son y VERACES" –
Y díjome: "Ya está –
Yo soy la A y la Z
El Principio y el Fin –
Al sediento yo le daré de la fuente
Del agua de la Vida
Regalada gratis –
El que venza poseerá todo esto
Y yo le seré Dios
Y él será hijo mío –
Mas los cobardes y los incrédulos
Y los asquerosos, los asesinos, los fornicarios
Y los hechiceros y los idólatras
Y todos los que mienten –
La herencia dellos
En el lago ardiendo
En fuego y azufre,
Lo cual es la Muerte Segunda."

Epílogo de la sección esjatológico-histórica del libro.

¿Por qué dice "le daré el agua de la Vida regalada gratis" y después dice "al que venza"? Ojo, Calvino. Porque es de saber y sabemos que la visión beatífica es gratuita, gracias que está por encima de las exigencias de la natura y los méritos de la voluntad; los cuales son solamente condición y no precio.

La eterna oposición del Bien y del Mal moral y nuestra responsabilidad. Una enumeración de pecados graves seguida de la fórmula "ninguno destos entrarán en el Reino de Dios" era un paso común en la predicación apostólica, como vemos en San Pablo; aquí en San Juan es de notar que añade dos términos esjatológicos, "los cobardes y los mentirosos";

pues se ve que abundarán esos tales en los tiempos últimos. ¿Tan grave es ser cobarde? Ahora en la Argentina, no; pero antes lo era.

¿Y los hechiceros? ¿Dónde hay hechiceros hoy día? Y los espiritistas, los psicoanalistas, los astrólogos de las revistas, los adivinos y los morfinóforos ¿qué son? *"Farmakoi"* dice San Juan, o sea, vendedores de venenos, que era uno de los negocios de los curanderos de aquel tiempo; como de los vendedores de "dope" actualmente.



Y llegóse uno de los Siete Ángeles
Que portaban las Siete Redomas
Llenas de las Siete Plagas Últimas –
Y habló conmigo diciendo: –
"Ven te muestro la Novia La Mujer del Cordero" –
Y me levantó en espíritu
A un monte grande excelso –
Y me mostró la Ciudad Santa Jerusalén la Nueva
Descendiendo del cielo
Desde Dios –
Llevando la claridad de Dios –
Y su luz como piedra preciosa
Como jade cristalino –
Que tiene un muro grande excelso
Que tiene doce puertas
Y en cada puerta un Ángel –
Y nombres escritos que son los nombres
De las doce tribus de Israel
Al Oriente tres puertas
Y al Norte puertas tres
Al Austro puertas tres
Y a Occidente tres puertas –
Y el muro de la ciudad
Tenía doce basamentos –
Y en ellos doce nombres
De los Doce apóstoles del Cordero.

La Novia se convierte en una Ciudad, como en el Libro IV de Esdras.

No hay que afligirse de la descripción detallada de la Ciudad Santa, que somos todos nosotros después de pasada la puerta estrecha inevitable: la descripción de Ezequiel en el Capítulo XLVIII, donde Juan se inspira, es bastante más pesada y prosaica. San Juan la describe en términos de luminosidad (*"lux perpetua luceat eis"*, canta la Iglesia, y *"locum refrigerii, lucis et pacis ut admittas deprecamur"*) llevando la claridad de Dios –que no es un sustantivo común en hebreo, sino un nombre propio, la *"Shekkinnah"*– y ella misma como jade cristalino. Las piedras preciosas que prodiga San Juan no la hacen ciertamente "una ciudad mineral, una fría ciudad metálica", como piensa monseñor Pitaluga; pues son los vivos colores y no la dureza lo que mira San Juan: una especie de iris con los más brillantes y delicados matices del Universo.

Hay en ella no solamente luz prismática sino también árboles y fuentes. Y sus piedras son vivientes. Los "nombres" de los Doce Apóstoles son simplemente los Doce Apóstoles.



Y el que hablaba conmigo
Portaba una vara métrica de Oro –
Para medir la ciudad
Y las puertas della
Y el muro della
Y la ciudad era tetrágona
Y su ancho igual que su largo –
Y midió la Ciudad con su vara
Doce mil estadios –
Y el ancho y el largo
Y el alto della, iguales –
Y midió el muro della
Ciento cuarenta y cuatro codos –
Medida de hombre
Que es medida de Ángel.

¡Una ciudad bastante mayor, casi el doble, que toda la República Argentina entera y verdadera –si se calcula un estadio en 185 metros, y los 12.000 la medida de un lado– ha asustado a algunos; que han atribuido los 12.000 a toda el área y no a los lados, lo cual es sacar la raíz cuadrada; lo cual no parece dar el texto. También la forma della es poco concebible,

una ciudad en forma de cubo; pero puede ser también en forma de pirámide o cono, las casas apoyadas en las laderas de una alta montaña; o más probable, en forma de los famosos palacios de Babilonia, los *zikkurats*, en forma de plataformas superpuestas angostándose hacia arriba, los *pensiles* caldeos, que eran para los orientales una de las siete maravillas del mundo, y el símbolo del sumo lujo y fasto. Como quiera fuere, yo creo San Juan apunta simplemente a la perfección del mundo nuevo resurgido: el 12, y más aún, el 12 por 12, es el número ritual de la perfección y el acabamiento.

Si habrá una perfecta ciudad real y física después de la Resurrección, es cosa que no puedo saber: puede que sí, puede que no, puede que quién sabe. Lacunza pone dos por falta de una –por el mismo precio podía haber puesto tres—, a saber: la Jerusalén "del cielo", bajada realmente del Empíreo y morada de los primeros resucitados; y la Jerusalén de la tierra, reedificada por los judíos convertidos, con su Templo, sus ceremonias, e incluso los sacrificios y holocaustos de la Ley Mosaica; centro de las peregrinaciones de todo el mundo durante los mil años; en los cuales él cree como fierro.

No comprendo cómo los judíos actuales no han hecho más fiestas al libro del buen don Manuel Lacunza, que es la defensa y apología más grande de la raza judía que se ha escrito en el mundo; tanto que los censores romanos que lo metieron en el Index creyeron era la obra de un *judío disfrazado que se fingía cristiano.* Pero Lacunza era cristiano viejo de sangre navarra, nacido en Capilla Sagrario de Chile en 1731, formado en la Universidad de Córdoba del Tucumán, desterrado por Carlos III junto con todos sus compañeros jesuitas americanos y después suprimido como jesuita por Clemente XIV Papa; y muerto misteriosamente en un estanque o lago de Norditalia en 1810. Su libro debería haber sido ya liberado del Index, pues los motivos por los cuales se prohibió no tienen actualmente la menor vigencia. Estaba concluido según parece en 1793, y el autor se queja de que copias prematuras incorrectas se escaparon de sus manos, y llegaron al "país del Plata", donde suscitaron expectación y muchos adherentes; pero la edición *princeps* de la vasta obra fue hecha en Londres en 1816 –"en la imprenta de Wood, callejón de Poppin, calle de Fleet"– por obra de su tocayo Belgrano, el creador de la bandera argentina.

No sé lo que significa "medida de hombre, medida de ángel"; a no ser que quiera decir la medida que da el Apóstol es humana, pero las medidas reales de la Ciudad Viviente son inefables y "angélicas"; en efecto, los resucitados primeros, que son la morada de Dios, no se pueden medir humanamente.



Y era la fábrica de su muro
De piedra jade –
Y la Ciudad misma era
De oro puro cristalino –
Y las basas del muro de la Ciudad
Ornadas de toda piedra preciosa –
La basa primera, jaspe
Segunda, zafiro
Tercera, jalcedón
Cuarta, esmeralda –
Quinta, cornalina
Sexta, sardón
Séptima, crisólito
Octava, berilo –
Novena, topacio
Décima, crisópaso
Undécima, jacinto
Duodécima, amatista
Y las doce puertas
Eran doce perlas –
Y cada puerta
Una sola perla –
Y la plaza de la Ciudad
Oro puro hialino
Como cristal traslúcido.

Puede sorprender y sorprende ver representada por San Juan la gloria del cielo como una Ciudad; pero en realidad es un símbolo propio de la unidad del hombre restaurado. Es el orden de la criatura no poder representar la *unidad* soberana de que surgió sino por una unión múltiple. Hay un árbol en la India llamado *banián* que deja caer sus ramas hasta

el suelo, cada una de las cuales prende y brota, y se convierte en un nuevo árbol; formándose así selvas enteras que son muchos árboles y un solo árbol, pues todas permanecen unidas intrínsecamente al árbol protoplasta. Así en el Universo redevenido Paraíso, no terrestre solamente ni celeste solamente, más superterrestre, se realiza la suspirada siempre re-unión de la humanidad en el unimúltiple Adán; el cual, si introdujo en ella la división por el pecado, la separación, y hoy día la pulverización en individuos huraños –como los votantes democráticos que depositan cada uno por su cuenta un "voto" en una "urna"–; sin embargo en el Génesis es llamado el "fecundo", el "multiplicado", el "llenador y dominador de la tierra", como el banián. Ningún otro símbolo que la firme contexión de una arquitectura puede significar mejor la Unidad o reunión armónica de la Humanidad trasfigurada en trasposición celeste.

Todo o nada: es toda la red de los rescatados a la muerte sin que se suelte una malla, para usar una metáfora del mismo Cristo. Las mallas son dobles, varón y mujer; pues no es de creer que el sacramento del Matrimonio ni la división en dos sexos sean aniquilados por la Resurrección. Cierto, después de la Resurrección, "ni se darán ni tomarán en matrimonio", dijo el Señor. La procreación no será necesaria pero nadie ha dicho que el Matrimonio tenga por único fin la defensa de la procreación. Es absurdo suponer que el amor y la unión conyugal, que es figura de Cristo y su Iglesia, van a ser aniquilados por la realización de la figura, por las bodas de Cristo y su Iglesia. El Mal Rico en el infierno recuerda la relación con sus hermanos ¿y no van a recordarse en el cielo los esposos? Cómo será la trasposición del amor conyugal al cielo, yo no lo sé; pero que existirá, pueden estar seguros. La palabra de Cristo en San Lucas debe entenderse en el sentido estricto en que la dijo Cristo; y no es necesario para eso –al contrario -caer en el *milenismo carnal* del hereje Kerinthos, que ése sí niega paladinamente la palabra de Cristo.

"¿Qué mujer será pues la Esposa de las siete que se casaron sucesivamente con un mismo varón?" La pregunta de los Saduceos a Cristo es sencilla; pero responderla del todo allí, era ocioso y aun perjudicial. En el sentido de las relaciones carnales, ninguna; en el sentido de un amor sublimado, todas. Serán un banián, una célula sin kariokinesis, uno de los sillares de pedrería de la Ciudad Celeste.

Aquí se podría filosofar un poco sobre la integración de la Humanidad en el Nuevo Adán, y en consecuencia la integración del Universo en las manos de Dónde salió; con la *apokatástasis*, la *anakefaleosis*, y demás palabronas del repertorio; pero resulta que todo eso es más accesible en la forma fabulosa e imaginera en que San Juan lo puso, que no en las abstracciones de los "sophiólogos", incluso San Agustín. Contentémonos con traducir la conclusión del largo especular de W. Solovief [63]:

"La razón y la conciencia del varón, el corazón y el instinto de la mujer, juntos con la ley de solidaridad y altruismo que forma la base de toda sociedad, no son más que una prefiguración de la verdadera unidad divino-humana, un germen; que debe crecer, florecer y llevar fruto todavía. El desarrollo sucesivo dese germen se cumple por el proceso de la historia bajo la Providencia; y el triple fruto que ha de llevar es la Mujer perfecta, o sea la Natura divinizada; el Hombre perfecto, o sea el Hombre-Dios; y la sociedad perfecta de Dios con los hombres, encarnación perfecta de la *Shekkinnah*, o *Sophía* perenne".

Aparentemente lo que interesa al Profeta en su figuración es el arcoiris de los colores más exquisitos de la tierra: el jaspe es verde; el zafiro es azul opaco y dulce; el jalcedón o calcedonia brilla en las tinieblas como una llama pálida; la esmeralda, como se sabe, es verde profundo; la cornalina es *color de uña,* tiene tres colores superpuestos que van del rosa al carmesí; el sardón o hematita es rojo sin mancha; el crisólito es color de mar, con cambiantes de verde y oro; el berilo es verdeazul o aguamarina; el topacio es traslúcido, verdeamarillo; lo mismo que el crisópaso; el jacinto es color acero y cambia de color con el cielo; el amatista es púrpura violeta.

San Juan conocía las llanuras de Sennaar, una especie de Paraíso Terrestre. "Cuando llega la primavera después de las lluvias invernales, todo verdece y eflorece de golpe: la vegetación lujuriante sube hasta los pretales de los caballos y los bueyes; las ovejas y las cabras se anegan completamente. Las flores brotan no separadas como en nuestros jardines, sino en bloques compactos, en canteros inmensos, blancas, rojas, azules, amarillas, moradas, rosadas, de modo que el valle es un piso de pedrería multicolor. Los perros, volviendo de la caza, salen todo teñidos del polen

63 En el final de su libro *Rusia y la Iglesia Universal* (*Russland und die Allgemeine Kirche*, Stuttgart, A. G., Verlag, año 1922).

de las flores. Pero desde el mes primero del verano, la sequedad ha aridecido todo: los tallos de la hierba crepitan bajo los pies, todo está ennegrecido, quemado como por una llama; la tierra retorna al reino de la muerte".

"Y Él [el Cristo] brotó como un vástago vivo de la tierra desecada", dice Isaías, LIII.

San Juan describe aquí la resurrección del Paraíso Terrenal. Todas esas gemas que ingenuamente enumera, los antiguos atribuían a cada una dellas una propiedad medicinal; como apuntará más tarde San Juan, pero atribuyéndolas a los árboles del Paraíso.



Y Templo no vi en ella –
Pues el Señor Dios, el Pantocrátor
Es el templo della
Y el Cordero –
Y la Ciudad no necesita
Del sol ni de la Luna
Que luzcan en ella –
Pues la "Shekkinnah" la ilumina
Y su lámpara es el Cordero –
Y las Gentes caminarán a su luz
Y los Reyes de la tierra
Le traerán su gloria –
Y sus puertas no se cerrarán de día
Y noche no habrá –
Y traerán la gloria y el honor
De las Gentes a ella –
No entrará nada manchado en ella
Ni el que hace asquerosidad
O mentira –
Mas sólo los que están escritos
En el libro de la Vida
Del Cordero.

Dije arriba que puede existir una Jerusalén triunfante real y física o puede no. Si la teoría del Reino de Milaños es justa, cierto deberá existir esa Jerusalén; cuya resurrección gloriosa predicen tantísimas veces los

antiguos Profetas. Estas palabras del final Capítulo XXI parecen corroborar esa teoría; pues los Reyes de la tierra le llevan su homenaje, y el honor y la gloria de las Gentes; mas si hay una sola y subitánea resurrección de la carne seguida del Juicio Final y la Eternidad –como quieren acérrimamente los alegoristas– ya no hay Gentes, ni Reyes, ni honores ni homenajes ni nada por el estilo; ni hombres que necesiten de medicinas.



Y me mostró el río de aguas de Vida
Fulgente como cristal –
Brotando del Trono de Dios y el Cordero
En medio de la plaza della –
Y del río aquende y allende
El Árbol de la Vida
Que da doce frutos
Cada mes un fruto –
Y las hojas del Árbol
Medicina de las Gentes.

Muchos árboles individuos deben ser, puesto que están en ambas riberas del río. La misma observación de antes: si la Resurrección general ha barrido con todos y con todo *per ignem,* ni hay "Gentes", ni hay por qué medicinarlas.



Y ninguna maldición será ya –
Mas el Trono de Dios será en ella
Y el del Cordero –
Y sus siervos lo adorarán
Y mirarán su rostro
Y Su nombre estará en sus frentes –
Y noche no habrá más
Y no necesitarán de lámpara
Ni de la luz del sol –
Porque el Señor, el Dios
Los iluminará
Y reinarán por siglos de siglos.

"Cui bene facitis attendentes quasi lucernae ardenti in caliginoso loco", dice San Pedro de la Escritura: "a la cual hacéis bien en aplicaros, como a una lámpara que luce en un lugar caliginoso"; lo cual hoy día hay que decir sobre todo del "Librito", la Revelación de San Juan. Aquí dice que eso no será ya necesario en la Ciudad de la Luz; que es simplemente la visión de Dios: "pues mirarán Su rostro".

Sigue el triple juramento hecho sobre esta profecía por el Ángel, por Cristo y por Juan.



Y díjome:
"Estas palabras son fieles y veraces" –
Y el Señor
El Dios de los espíritus proféticos
Mandó a su Ángel
Mostrar a los siervos suyos
LO QUE DEBE SUCEDER PRONTO –
Velay que vengo rápido –
Y dichoso el que guarde las palabras
De la Profecía deste Libro –
Y yo, Juan
Soy el que vió y oyó esto –
Y oyéndolo y viéndolo
Caí de hinojos
A los pies del Ángel
Que me mostraban todo esto –
Y él me dijo:
"Ahora bien ¡no! –
Consiervo tuyo soy
Y de tus hermanos los Profetas
Y de los que guardan las palabras
Deste Libro –
Adora a Dios" –
Y díjome Cristo:
"No selles las palabras
De la Profecía deste Libro
Porque el tiempo está cerca –
El dañino que dañe más

Y el sucio que se ensucie más
Y el justo se justifique más
Y el santo se santifique más."

Es lo mismo que se dice a Daniel al fin de sus visiones; indicando el proceso paralelo del Bien y del Mal sobre la tierra hasta la final batalla y consumación; pero a aquél se le dice "cierre las palabras y selle el Libro hasta el tiempo del fin"... "Muchos se purificarán, blanquearán y esforzarán; mas los malvados obrarán más malvadamente; y ninguno de los malvados entenderá; pero los cuerdos entenderán", termina Daniel.



Velay vengo pronto –
Y traigo conmigo el premio
Para dar a cada uno
Conforme a sus obras –
Yo soy la A y la Z
El primero y el último
El Principio y el Fin –
Dichosos los que lavan sus vestes
En la sangre del Cordero –
Para que se les haga apertura
Al Árbol de la Vida
Y por las puertas a la Ciudad
Afuera los perros y los brujos
Los fornicarios y los homicidas
Y todo el que ama y hace mentiras –
Yo, Jesús, mandé al Ángel mío
Testimoniar esto a las Iglesias –
Yo soy la raíz y la estirpe de David
La refulgente estrella matutina.

Termina como comenzó la Profecía con las palabras del mismo Cristo.

"Perros" llamaban los antiguos a los sodomitas, que en la otra enumeración de pecados son llamados "asquerosos" o "abominables". "Brujos", a los vendedores de drogas dañinas, sortilegios, venenos, espiritismos, psicoanálisis y hechicerías. No olvidemos que el Rey de los Brujos, el

Pseudoprofeta, es un gran técnico, perito en bombas atómicas, capitán de todos los "magos" que hay hoy día [64].



Y el Espíritu y la Novia dicen:
"Ven" –
Y el que escucha responda:
"Ven" –
Y el sediento acuda a recibir
Agua de Vida gratis.

La Segunda Venida, o el Retorno Parusíaco, debe ser deseado y pedido; y lo ha sido por los fervientes en estos 20 siglos. Veinte siglos es *pronto* relativamente a la duración total del mundo. Terminadas las palabras de Cristo hace Juan el envío de su poema de estiloral; "el que *escucha*, que responda: Vén": ha sido recitado de coro antes de ser escrito. Un amigo me aconsejó lo tradujese en verso castellano, como Raquel Adler que lo puso ¡en sonetos! Sufre no poco la fidelidad al texto. He calcado lo mejor que supe literalmente los *gestos proposicionales,* los hemistiquios, las repeticiones de clisés, las palabras-broche y las rudas *estrofas* del original griego; e incluso las faltas de gramática; que no son graves, y en puridad no son tales. Edgard White Benson, el arzobispo anglicano, padre de nuestro conocido Roberto Hugo, escribió una gramática del Apokalypsis con el título de *Grammar of Ungrammar* (*Gramática de la Ingramática*). En realidad los agramatismos de San Juan no son un *dialecto,* como se ha dicho: son giros del lenguaje popular que dan de ordinario rapidez o riqueza al texto; es simplemente griego común *o koiné* hablado; y hablado por un gran poeta. Todo gran poeta se construye su propia lengua.



Testifico a todo el que OYE
Las palabras de la Profecía deste Libro –
Si alguien añadiere a ellas
Le añadirá Dios encima

64 Un "filósofo" con un "sabio" franceses han escrito un libro, *Le Matin des Magiciens*, traducido en Barcelona con el título *El Retorno de los Brujos*, donde saludan como una "aurora" a la reaparición de la magia; y a Jorge Luis Borges y Teilhard de Chardin, como sus profetas.

Las plagas escritas en este Libro –
Y si alguien detrayere dellas
Le detraerá Dios su parte
Del Libro de la Vida –
Y de la Ciudad Santa
Y de las cosas escritas
En este Libro.

Ninguna de las palabras del Apokalypsis dejará de cumplirse; y ni una sobra.

Graves maldiciones; parecerá previó Juan lo que iba a pasar: las mangas y capirotes que se habían de *hacer* de su sagrada tela. "Añadir al Libro" por ejemplo, me parece lo hizo Lutero, que habiéndolo rechazado primero como inauténtico, se entusiasmó por él cuando vio podía usarlo contra el Papa; le *añadió* que las dos Fieras eran el Papa y el Emperador Carlos V, y la Gran Ramera la Curia Vaticana; en lo cual lo siguieron infinidad de papanatas copiandinos. Mas mucho peor hizo Calvino, injertando allí su tremenda herejía de la "predestinación al infierno": tan atroz que nunca acabé de creerla hasta verla *propriis verbis* en sus *Institutiones Christianae* repetida hasta la saciedad:

"*Predestinationem vacamus aeternum Dei decretum, quo apud Se constitutum habuit quid de unoquoque homine fiere velit. Non enim pari conditione creantur omnes, sed aliis vita aeterna, aliis damnatio aeterna preordinatur. Itaque pro in alteretrum finem quisque conditus est, ita vel ad vitam vel ad mortem predestinatum decimus* [...]" [65] "*Cur voluerit Deus tale quid, a nobis cognosci non potest; voluntas Dei enim est ultima ratio omnium, et quaerere rationem ultimae rationis, sensu caret* [...]".

Mas los que detraen o disminuyen desta profecía son hoy día legión; como el cuitadillo de Teilhard Chardin o el bombástico Alló, que simplemente le sustraen, con muchas sutilezas y firuletes, el ser *profecía; y lo* vuelven "un poema filosófico-histórico" o bien "una meditación filosófico-profética" como *ipsis verbis* dice como de paso Alló. Nada queda entonces del libro de San Juan sino contradicciones; porque filosofía y profecía se dan de puntapiés, son contrarios: abstracto y concreto, general y real. Valiente híbrido.

65 *Institutiones Christianae*, 3, capítulo 21, nº 5.

Aun tiene Cristo una palabra que decir:



Dice el que testifica esto: –
"Cierto, vengo pronto"
–Ya, Señor –
Ven, Señor Jesús.

Sigue el saludo a los oyentes, habitual en las cartas de los Apóstoles:



La gracia del Señor Jesús
Con todos vosotros.

Con esta salutación, envía Juan Apokaleta su libro a todas las Iglesias, a todos los tiempos y a todos los Universos. Como dijo el desdichado e iluminado poeta Baudelaire:

Yo sé que el Dolor forma la aristocracia sola
Do no hará mella el diente del mundo y los infiernos
Sé que es preciso para cincelar mi aureola
Juntar los universos y los siglos eternos.
Mas las joyas perdidas del Ofir y de Ankhara
Los ignotos metales, las perlas de la mar,
Por tu mano engarzadas, no podrán igualar
A mi diadema cierta, resplandeciente y clara.
Porque no será hecha sino de pura luz
Arrancada a los focos primitivos del Ser
Del cual aun esos ojos que yo sé de mujer
Son menos que un espejo deslustrado y marfuz.

ERJOU, KYRIE IEESOU

Excursus H-P

Excursus H. Justificaciones

Alguien me insinúa debo poner justificaciones de nuestra hermeneusis. Mi idea era escribir un libro limpio, sin argumentos ni polémicas, como los *Escolios* de San Victorino, obispo y mártir: una neta exposición. Pero lo haré, pues al buen pagador no le duelen prendas.

1. LAS SIETE IGLESIAS (Capítulo II). Nuestra interpretación se basa: 1) En que las epístolas a los siete "ángeles" están puestas bajo el título general de "Profecías" o "Revelación"; 2) Que siete simples "billetes pastorales" son ridículos después de la solemne visión de Cristo Rey, ante quien el Profeta "cae al suelo como muerto", y es el que los dicta; 3) En la autoridad de San Agustín que dice el Apokalypsis *"totum tempus Ecclesiae complectitur"*; 4) En que muchos Santos Padres dicen estos mensajes ser dirigidos a *todas* las Iglesias *"per septem accipiamus* universas", como Anselmo de Laón, siglo XII, lo cual se entiende mucho mejor de todas en el tiempo que no de todas en el espacio durante el solo siglo I; muchas dellas hoy desaparecidas, de modo que poco nos servirían los mensajes a nosotros hoy. Por lo demás, estamos acompañados aquí por la célebre *Glossa* de los antiguos Padres, por Alberto el Magno, y los Medievales, el Abad Joaquín, Nicolás de Lyra, Bruno d'Asti, Holzhauser, Billot, Eyzaguirre, y otros.

2. LOS SIETE SELLOS (Capítulo VI). Cuarto Sello, el Caballo color cloro o cadavérico evidentemente es esjatológico [66], pues todos los Santos Padres lo han entendido así, menos los alegoristas, por supuesto. El

66 Cfr. Lousseau-Collomb, *Manuel D'etudes Bibliques*, v. 5 (2) Tequi, París, año 1941.

primer Sello, el Caballo Blanco, *todos* sin excepción lo han entendido por "el Evangelio, la Predicación, el Cristianismo...". Esto fija a los otros dos, que por lo demás son usitados símbolos bíblicos de la Guerra y la Carestía. Guerras ha habido siempre; ¿qué otra guerra puede ser esta de "la Espada Grande, con poder de quitar la paz en *toda* la tierra", si no es "la guerra convertida en institución permanente de toda la humanidad", como dijo Benedicto XV durante la del 14; y qué otra guerra viene después del retiro de la Monarquía Cristiana, sino la que designó Cristo mismo como "principio de los dolores de parto, pero no el fin todavía", universales "guerras y rumores de guerra"?

Si esto pidiera confirmación autoritativa, nada menos que el gran Victorino interpreta como nosotros –que no lo conocíamos al hacerlo– y de él lo toma el *Manual de Estudio Bíblico* de Lousseau-Collomb –obra endeble por lo demás, coquetona y fina a la francesa, pero tímida y firuleta– lo mismo que los clásicos, Cornelio Alápide, Knabenbauer y otros.

3. LOS SIGNADOS (Capítulo VII). Abiertamente designa a los Mártires –que habrán de ser– del Anticristo; y después a todos los salvados dese tiempo ("multitud innumerable") que vinieron de "la Tribulación magna": palabra que es término técnico de Cristo en los tres Evangelios Sinópticos para designar "Aquel Día".

4. LAS SIETE TUBAS. En esas grandes y curiosas destrucciones del Capítulo VIII, los Santos Padres han visto *herejías*; San Beda el Venerable, por ejemplo. En efecto: grandes acontecimientos de la historia religiosa de la Humanidad, acontecimientos nefastos (*"in malam partem"*, dice el ingenuo Berengaudus) que no se pueden entender literal crudo, pues darían absurdos: lo mismo que las Siete Redomas, que les co-responden.

Sólo que los Santos Padres ven herejías de sus tiempos como es natural; carecían aún de parte, o de *toda* perspectiva histórica. Nosotros ahora sabemos cuáles han sido las *cinco* grandes herejías [67].

La clave está en la Quinta Tuba: la descripción de las Langostas-Escorpiones calza asombrosamente a la herejía del siglo XVIII –véase San Beda– los *enciclopedistas* o *iluministas*, que a través del *liberalismo reli-*

67 Cfr. Hilaire Belloc, *Las Grandes Herejías*. [Hay edición actual, Tierra Media, nota del ed.]

gioso, o *racionalismo*, o *naturalismo*, han llegado hasta nosotros en el hoy vigente *modernismo*, que ya espantaba a Newman; y es la peor herejía que se puede imaginar: la adulteración sutil y total del Cristianismo.

La Sexta Tuba con el ejército enorme blindado y artillado: o se ha de interpretar literal –como ahora se ha vuelto posible– o hay que entender absurdamente que serían "demonios", tal como algunos Padres antiguos, a quienes parecía –con razón en sus tiempos– humanamente imposible. Demoníaco ejército es, eso sí. ¡Qué lío se arma el buen canónigo Anselmo Laudumensis con este ejército de 200 millones de demonios; y no teme repetirlo el razonable y racionalista Alló!

5. EL LIBRITO A DEVORAR Y LA MEDICIÓN DEL TEMPLO (Capítulos X, XI) están así en la exégesis común unánime. No hay dificultad.

6. LOS DOS TESTIGOS (Capítulo XI). *Idem dicamus.* La exégesis antigua vio allí a Enoch y Elías –algunos, Moisés y Elías– tanto que Belarmino dice es "de fe, o casi". La exégesis moderna prefiere ver dos grandes jefes religiosos. Hablo de la exégesis literal: los alegoristas ven lo que se les antoja.

7. LA PARTURIENTA Y EL DRAGÓN. La justificación está inclusa al comentario. Sólo *podrían* ser la Virgen Santísima, la Iglesia o Israel que dan a luz a Cristo; pero las dos primeras *no* pueden ser: no calzan del todo.

Los Padres antiguos vieron unánimes en la Mujer a la Iglesia; pero entienden *toda* la Iglesia de los últimos días; o sea "el Israel de Dios" que dice San Pablo, con los dos núcleos separados de cristianos viejos y judíos convertidos, según nosotros.

8. LA FIERA DEL MAR (Capítulo XIII). El Anticristo, según toda la exégesis sin excepción: el "restaurador del Imperio de Augusto" en forma proterva, inteligencia común de todos los Santos Padres; el fundador y beneficiario de una nefanda religión falsificada. En los pormenores –como las Siete Cabezas y Diez Cuernos– difieren entre sí; no mucho en el fondo.

9. LA FIERA EN LA TIERRA (ibidem). Un poder religioso, un falso profeta, un "mago" ilusionista o técnico: exégesis unánime, puesto que está claro en el texto; sólo que algunos no ven un hombre personal,

sino un cuerpo colectivo, como los sacerdotes paganos, propagandistas de la religión del César.

10. EL CORDERO Y LOS SANTOS (Capítulo XIV). Desdoblamiento y compleción de "los Signados": sin dificultad.

11. LAS SIETE REDOMAS. Evidentemente son castigos, producidos por las Tubas (o Herejías) pero sin corresponder cronológicamente –como creen Lousseau-Collomb, p. e.– pues esto aquí corresponde sólo a los últimos tiempos *("plagae novissimae")* [68].

Estas *redomas* están fijadas por la Primera y la Sexta: la sífilis y la Guerra de los Continentes, que son literales. Los Padres vieron en la primera "la úlcera de Moisés" (sexta plaga de Egipto). *"Plagae quae in ultimo futurae sunt, curra Ecclesia de medio exierit"*, dice Victorino Mártir en su *Scholia*, Capítulo XV. Lástima grande que este precioso librito del primer comentador del Apokalypsis –de los que nos han quedado, habiéndose perdido los anteriores de Melitón de Sardes, San Hipólito y Tertuliano– haya sido mutilado y deturpado por su "editor" San Jerónimo. El Capítulo XX por ejemplo ha sido sustraído y rellenado con los "alegorismos" de Tyconius Donatista.

Las otras Redomas no pueden ser entendidas literal crudo sin absurdidad. He buscado en la realidad histórica lo que puede calzar en esos símbolos del Mar Sangriento, las Fuentes Envenenadas, el Sol Agravado, las Tinieblas en el Palatino, y las Tres Ranas; y he puesto lo que hallé más congruo. Quien pueda hacer mejor, que lo haga.

12. LA GRAN RAMERA (Capítulo XVIII). Esta visión la explica el Ángel mismo de la Profecía. Las precisiones están en la exégesis moderna, como en Newman, Pieper, Péterson, Lacunza, Eyzaguirre. Algunas son conjeturables, por supuesto; como hago constar en su propio lugar.

13. EL EJÉRCITO DEL VERBO (Capítulo XIX). Es claro que significa el poderío de Cristo Rey, asumido al fin. No tiene dificultad. No es un poder bélico material, por supuesto, del "Príncipe de la Paz"; ni Cristo

68 Nota lingüística: con gusto usaríamos el vocablo *fiala*, que pasó del griego al castellano antiguo, al inglés, al francés y al alemán: recipiente con fondo ancho plano y boca estrecha para remedios o venenos: *pocal* o *redoma* en castellano; *vaso*, *copa* o *frasco*, en nuestras biblias: mal traducido.

se va a poner en una liza singular mano a mano con el Anticristo; al cual en vida ni siquiera se dignó nombrar, a no ser en general: "pseudo-Cristos y pseudo-profetas".

14. REINO MILENARIO (Capítulo XX). Prefiero la exégesis literal de la Iglesia Primitiva –sin tachar de herética a la otra– por unas diez mil razones, que no daré aquí, y he dado o insinuado en otras partes: por la autoridad de los Padres Apostólicos, por la docena y media de absurdos que resurten de la exégesis alegórica *exclusiva*, por el mismo Sagrado Texto. Confieso que la perícopa Gog-Magog me hace dificultad a mí, como a todos; y sobre ella no oso pronunciarme.

15. LA JERUSALÉN NUEVA (Capítulo XXI). Desde el Juicio Final en adelante no hay dificultad ni discrepancia alguna en las autoridades. Lo que dicen algunos racionalistas avivados que el Apokalypsis termina en el XX, y que los XXI y XXII son añadiduras, no tiene atadero alguno, y es simple antojo y novelería. Al contrario, es congruo que así debía terminar el Apokalypsis como comenzó con la gloria eterna contrapuesta a la Persecución y el Martirio. Es el tema del libro: libro de fe y de consolación.

Como ven, en ninguna parte de mi trabajo –del que espero más vituperio y humillaciones que otra cosa– estoy *solo*, sino muy bien acompañado; y en algunas partes estoy con *todos*; es decir, con la Tradición exegética en pleno.

También éste mi último libro ha sido dulce al devorarlo:

> "*Quam dulcia eloquia tua faucibus meis*
> *Eloquia tua tamquam mel et favum ori meo*" [69]

pero quizá se me vuelva ajenjo y acíbar, si Dios no lo ataja.

En fin, puede que no. Resta decir que no he especulado en estas materias difíciles "por imitación o compromiso", como dice De Anquín [70]; me he limitado a fecundar mi propia experiencia religiosa con el conocimiento de los pensadores europeos, pequeña erudición que está lejos de ser –y no le es necesario ser– total.

69 Ps. CXVIII.
70 En su libro *Ente y Ser*, Madrid, Gredos, año 1962.

1. La idea *nueva* de Lacunza que las Cuatro Fieras de Daniel no son sino cuatro religiones falsas tiene en contra la paladina palabra del texto [71]. Pero las razones del exegeta sudamericano son fuertes: la principal es que una repetición variante de la Estatua Dismetálica sería superflua; y además que las dos visiones *difieren* radicalmente en su final.

2. La idea de ver al *feudalismo europeo* en *los pies* de la Estatua puede conciliarse con la exégesis patrística, que ve en *piernas y pies* al Imperio Romano, admitiendo que *Roma Perennis* se prolongó en Europa, como afirma resueltamente Santo Tomás y los medievales todos, y explica egregiamente Hilaire Belloc en *Europa y la Fe*, *Las Grandes Herejías*, *La Crisis de Nuestra Civilización*, *Esto Perpetua*, *The Historic Thames*; así como en muchos ensayos, *Robert The Strong*, *The Roman Road in Picardy* (en *Selected Essays*, London, Mathuen, año 1950).

3. La idea que del *filosofismo* de su tiempo vendría la religión del Anticristo me parece justa y confirmada por este siglo y medio pasado.

4. Que el Anticristo deba ser un cuerpo moral o *espíritu* es admisible y conciliable con el que sea *también* una persona individual que al final lo encarna y encabeza; como consta por San Pablo, la Tradición patrística, y varios pasajes del Apokalypsis. Nada impide y todo pide sean las dos cosas conjugadas en uno.

5. Los 10 Cuernos de Daniel se transforman en Siete Cabezas y 10 Cuernos sobre ellas en San Juan. Conciliable: es un número indeterminado de poderes políticos que dependen de siete principales.

6. El hecho de que la Ramera esté cabalgando la Fiera no significa forzoso que *la quiera*; la oprime y se sirve della, como ahora el Capitalismo al Comunismo. Indica esosí que son de igual ralea. Y expresamente lo dice San Juan: que los diez Cuernos y la Fiera *"i odiant Fornicariain et destruent eam"*, odian y destruirán a la Forneguera.

Posiblemente, del Comunismo saldrá el Anticristo, sin ser él mismo comunista mas egolatrista; y el Comunismo destruirá a Babilonia, la

71 Daniel VIII, 17.

ciudad capitalista. La Urbe Prostituida está investida del falso cristianismo; el cual el Anticristo incorporará a su propio sacrílego sistema por medio del Pseudoprofeta.

7. Nada impide que la "propaganda sacerdotal" del Anticristo (Lacunza, Pieper) esté encabezada por un obispo apóstata (Solovief) o incluso un Antipapa; así sucede en la historia humana: cuerpo pide cabeza.

EXCURSUS J. La Era Atómica

Nuestros contemporáneos dicen y repiten a porfía se ha inaugurado una nueva era en la historia de la humanidad con la caída de las dos bombas de Truman sobre Hiroshima y Nagasaki. Puede que sea así. En tal caso, ella es la última era.

La bomba atómica está aludida tres veces en el Apokalypsis, si no nos engañamos. El Anticristo "puede hacer caer fuego del cielo", o mejor dicho su cofrade –que algún medieval dijo sería su *padre natural*– el *Obispo Tecnólogo*: la Gran Forneguera, o Ciudad Capitalista, es destruida por incendio "en una hora", cosa que sólo una bomba nuclear puede hacer –o muchas–; el Gran Ejército del Oriente está armado de "fuego, humo, azufre" (fuego químico) "para matar un tercio de los hombres", cosa inmensa que tampoco puede concebirse si no es por medio del "maravilloso invento" de nuestra actual "Ciencia". Añadamos el "granizo mezclado con fuego, del tamaño de un talento", que también puede significar artillería atómica. Por ese granizo, acompañado de un terremoto, la Ciudad Capitalista antes de su destrucción total, es "dividida en tres partes" (Séptima Redoma, XVI, 17) junto con otras ciudades "paganas". Y el terremoto que acompaña a la granizada se produce con "relámpagos, truenos y baladros" y es tal que "nunca cosa igual se había visto desde que hay hombres sobre la tierra".

"Granizo, fuego y sangre": esta fusión del fuego con la sangre está también en la mitología egipcia y la babilónica. Comenzó entre nosotros con la invención de la pólvora; y ha culminado con el hallazgo infausto de las bombitas llamadas A y H. Ellas no son ningún misterio divino; se basan simplemente en el principio general de los *explosivos;* es calor químicamente acumulado que es desatado todo de golpe.

Estos tres pedazos en que se parte la Forneguera ¿no podría ser Europa, Norteamérica y Rusia, muy atareadas hoy día en fabricar cada una para sí bombas nucleares, supuesto que esta división o fragmentamiento sigue a la introducción de las bombitas en el mundo? Pueden ser, si la Ciudad Magna Fornicaria y Capitalista no designa una sola Urbe actual, sino a todas las urbes "fenicias", como sospechó Newman y otros. Pero Rusia no es capitalista... ¿Qué es, si no? Es un capitalismo de Estado, hijo directo del Capitalismo Tecnólatra Liberal; un hijo que le salió soliviado, pero salió derecho de sus lomos.

El "fuego del cielo", que juega papel prestantísimo en este libro, está nombrado varias veces en otros de la Escritura: destruyó a Sodoma y Gomorra, hízolo descender Elías sobre su holocausto, los Discípulos piden a Cristo lo haga caer sobre Corazaim y Bethsaida, las dos ciudades recalcitrantes. Es el rayo, simplemente.

"Arrebató su rayo al cielo, y su cetro a los tiranos", fue el epitafio que compuso el impío Diderot para Benjamín Franklin. Mucho más propiamente son los tecnólogos actuales quienes han arrebatado a *ton ouranón* (a Uranio, a las fuerzas del éter) su rayo, con mayor potencia de la que poseía la antigua arma de Zeus, y para ponerla *al servicio* del cetro de los tiranos. ¿Qué le vamos a hacer? Es así. El pobre Benjamín Franklin no arrebató nada a nadie.

La bomba atómica arroja una luz de relámpago sobre varios pasos del Apokalypsis indescifrables hasta hoy. San Pedro dice que el mundo actual (la "segunda tierra") no será ya destruido por un nuevo diluvio de agua sino por el fuego; no dice empero que Dios lo destruirá. Cuando el mundo supo asombrado la destrucción por fuego de dos ciudades japonesas desde "el cielo" y "en una hora", monseñor Juan Straubinger, que fue un doctor en Sagrada Escritura, y un sólido intérprete, me dijo: "El hombre ha descubierto el instrumento con que puede destruir el mundo; y ¿cree Ud. se abstendrá de hacerlo?".

En ese mismo tiempo Rodríguez Larreta el –mal– Novelista aseguró en *La Nación* que no solamente el Hombre se abstendría de hacerlo, sino que el precitado instrumento de la destrucción traería al mundo la Paz Perpetua de Kant, la Fraternidad de las Naciones y el Vivalapepa Universal; porque ¡gracias a Dios! esa "espada del Arcángel" y ese "secreto de la Divinidad" –como la llama– ha sido enviada no a otro que al

Arcángel Truman, que es un hombre humanitario y sabio, y un santo del grado 33. Al poco tiempo, la tenía también el Arcángel Stalin.

El autor de *La Gloria de Don Ramiro* –que es un bodrio, para que lo sepan, así brame la Cursilería– entona un himno tilingo a la Nueva Era, y a la Nueva Religión Moderna. Dice: "Honor, libertad y democracia [...] La gloria crea en pueblos y hombres una nueva conciencia. El laurel embellece la frente y el alma [y da sabor a la carbonada]. Es como el lirismo de la luz en las torres. No se concibe a un gobernante americano manchando esa gloria con una acción despreciable [por supuesto que haber quemado como chinches a 100.000 japoneses indefensos no mancha esa gloria... la Gloria de Don Ramiro...] mientras consiguen comunicar al problema la elevación moral y la cristiana inspiración que es urgente infundirle" –la cristiana inspiración de la gloria de Don Ramiro. (Corchetes míos.)

Dije arriba que la esjatología herético-eufórica de un Kant y un Hugo, aunque barrida hace un siglo por la herético-pesimista (el otro fragmento pervertido de la síntesis cristiana) perdura como resabio o rabo sin embargo en muchos tarambanas, sobre todo en Sudamérica. Aquí tenemos un ejemplo a mano.

El fuego arrebatado al cielo es un *secreto* si acaso; pero no *de la Divinidad* sino de los espíritus malos, que no de balde los antiguos decían "habitaban en el aire fuliginoso", o sea, de las tormentas. El hombre se ha internado en el éter, morada del ángel, guiado quizá por uno dellos, que no es ni Rafael ni Gabriel... ni Truman.

"Morada del ángel", como dice la *Summa Teológica*, no en el sentido de morada-habitación, por supuesto. El éter es el elemento material cuasi espiritual por cuyo medio los espíritus pueden actuar sobre la materia, como enseña Santo Tomás en la *Summa* con las razones muy juiciosas que allí pueden Uds. ver, si quieren.

Y ahora viene lo curioso: el mundo será destruido por fuego "del cielo" pero no por Dios sino por el hombre mismo, permitiéndolo Dios por supuesto, para que aprendan a ser temerarios. El fin del mundo se sabía era muerte violenta, no natural; no se sabía hasta hoy que será suicidio. Será un suicidio y una resurrección, la Resurrección a cargo de Cristo. La espada, la armadura, el corcel blanco, los ejércitos celestes –de la Visión 14 y el Capítulo XIX, 11– son simples símbolos del poder sobera-

no de Cristo; y las dos o tres matanzas de las últimas Visiones las harán los hombres, y se refieren todas a la Guerra de los Continentes. Cristo no se va a poner a pelear mano a mano con la Fiera, eso quisiera ella.

¡Oh Alá bendito! Esperemos
dijo el bajá de Bagdad
que todo lo que sabemos
NO sea verdad.

Cuentan que un predicador brasilero –de la Nueva Iglesia Brasileñoantirromana del obispo Duarte– predicando a sus feligreses la Pasión de Jesucristo, los conmovió talmente que se deshacían en lágrimas, gemidos y golpes de pecho hasta dar lástima. Y entonces el predicador, compadecido, les dijo: *"Nao choréis, irmaos; ¿quí é que sabe si toudo isto que eu vos dixei, nao sao macanas?"* Me gustaría poder imitarlo; pues muchos fieles dan en asustarse del Apokalypsis, y algunos sacerdotes dicen no hay que leerlo porque no se entiende nada; más aún, uno dellos muy famoso vino a verme y me dijo: "No estudie el Apokalypsis; porque todos los que estudian el Apokalypsis se vuelven locos o herejes". No le contesté nada. Me contenté con quedarme en la compañía de lo menos un centenar de Mártires, Santos, Doctores, Pontífices, Confesores, Grandes Escritores y Grandes Teólogos que *han estudiado* el Apokalypsis. Loco con Newman y hereje con San Ireneo, no es tan mala suerte. Prefiero ésa a ser "muy famoso" en la Argentina.

Así que "no son macanas". Flaco servicio les haría diciéndoles que *pueden ser macanas,* o sea, que puedo errar. No puedo errar en lo principal; y en donde puedo errar, he avisado es conjetura o hipótesis mía. Les quitaría el consuelo y la robustez que el "Librito" se ha escrito para dar; porque si el Apokalypsis escrito se suprime, el Apokalypsis vivido se vuelve diez veces más acerbo; quiero decir, las grandes calamidades presentes, pasadas y futuras se engrandecen hasta el pánico y hasta el reproche a Dios. Son hechos; grande cosa hizo Dios avisándolos y prometiendo seremos libres dellos en forma espléndida; como los soldados de Napoleón que eran fortísimos porque sabían cierto –antes de Waterloo– que el *Petit Caporal* vencía siempre. Menos hiere la herida cuando se ve venir la flecha. Dénme los cielos males prevenidos –casi ya vencidos.

Pasa como con el infierno: los que lo suprimen en la otra vida, resulta se les viene encima en ésta, como decía mi *nonna* doña Magdalena.

Así que, era atómica, era última. Por suerte, lo último de lo último yo no lo voy a ver, desde aquí, calle Caseros, por lo menos.

LA RELIGION IDOLÁTRICA. He insistido en este libro sobre el *naturalismo religioso*, o *modernismo*, como religión del Anticristo, por ser lo que yo he estudiado, y lo que *se ve;* esto no quiere decir excluir o no conocer otros elementos del "ejército del Anticristo": como la magia y el satanismo –indicados en el Apokalypsis con el nombre de "brujos", los cuales a la Segunda Fiera tienen por capitán– no menos que la Masonería y la conspiración judaico-financiera, tan denunciada hoy día. Estas cosas pertenecen a la estructuración del ejército anticrístico, y son quizás su nervio secreto. Las dejo a mi amigo Federico Bracht, que las ha estudiado.

EXCURSUS K. El carácter del Anticristo

El Anticristo se parecerá al Cristo. Por tanto aparecerá como "bueno", y no nefario y criminal, como aparecería su predecesor Nerón a la plebe de Roma.

Hay que notar mucho esto, porque la imagen del Anticristo que la tradición –sobre todo la de los siglos medios– nos ha trasmitido es falsa.

Empezaron a imaginar una especie de Nerón redivivo y cuadruplicado, y lo adornaron de toda suerte de vicios: Francisco Suárez dice –y no sé deónde lo saca– que no hará en su vida un solo acto bueno.

No sería reconocido como Salvador de los hombres ni adorado, si fuera una monstruosidad acumulativa de todos los degenerados emperadores romanos de la casa de los Flavios. Pero los antiguos Padres y los teólogos medievales eran demasiado sanos para imaginarse todavía más maldad que aquélla.

Un buen resumen desa etopeya medieval tenemos en la "comedia bíblica" de Juan Ruiz de Alarcón, *El Anticristo*. La comedia es mala, creo es la peor de las que escribió el insigne autor de *La Verdad Sospechosa*; pero es un excelente documento de época. Tiene brillante versifi-

cación –Alarcón es el rimador más correcto del Siglo de Oro–, tiene la regia lengua del siglo XVI, y dos o tres buenas escenas cómicas; pues su *gracioso*, un judío llamado Balán, que se convierte y desconvierte continuamente al Cristianismo y al judaísmo hasta que ¡muere mártir!, es el único personaje vivo de la pieza; pues el Anticristo es un monigote; y el Profeta Elías, que sostiene con él una enfadosa controversia en 700 versos, es un estrambote. También esto es buen documento empero, pues pone en boca del Anticristo –y con gran elegancia– las objeciones que usaban contra las profecías de Cristo los judíos de aquel tiempo; que son las mismísimas que elevan con gran aparato los racionalistas *deste* tiempo. *Nihil novum sub sole.*

Pues bien, el jorobadillo mejicano, que tanto injustamente vejaron Quevedo y Góngora...

Tanto de corcova tienes
Por delante y por detrás
Alarcón, que no sé más
De dónde te corcovienes
O adónde te corcovás.

pone en la Fiera, no sólo el matricidio de Nerón sino una hazaña peor, que Nerón no hizo; la cual pondré con sus palabras, más castas que las mías:

Resuelto el matricidio detestable
por ser a Jesucristo todo opuesto
te quise hacer del todo abominable
cometiendo contigo torpe incesto
que fue su madre virgen inviolable
después y antes del parto;
y yo con esto incestuosa madre
quiero hacerte
en la cuna, en el parto y en la muerte,

delito que viene después de ser conocido. Hácelo Alarcón además públicamente lascivo –tiene un harem– y enamorado hasta el frenesí de una cristiana llamada Sofía, la cual junto con el profeta Elías y unos pocos cristianos acomete y derrota a su ejército gogmagoguiano, no se sabe cómo; después de lo cual muere martirizada junto con el *gracioso* Balán.

La atribución de excesos sexuales al Anticristo viene de un error de traducción; pues la Vulgata tradujo: "*et erit in concupiscentiis feminarum*" ("y andará en lascivias de mujeres") donde el texto hebreo y el griego de los LXX dice "*kaí en epithimiá guynaikós ou mee proneé thee*"; o sea: "Hablará cosas asombrosas contra el dios de sus padres... ni va a respetar al dios de sus padres, ni al dios que es el favorito de las mujeres ni otro dios alguno; porque sobre todos se magnificará él mismo" [72]. El dios que es "delicia" o "deseo" de las mujeres, no se sabe cuál sería para Daniel: Isis, Osiris, Venus, Apolo, Dionyses... o más probablemente Tammuz, o sea, Adonis, poco importa: no respetará ni al Dios de los hebreos ni a los dioses de los paganos, dice Daniel simplemente.

No hay en la Escritura mención de otro delito del Anticristo que éste de la blasfemia y el sacrilegio máximo ("la abominación de la desolación") y la iniquidad y tiranía contra los cristianos, que es su consecuencia; va a exigir honores y cultos divinos, para lo cual aparecerá como bueno e incluso santo. Será un hipócrita; no con la gruesa hipocresía del *palíolo*, como el Tartufo de Molière, cuya falsía es transparente y él sabe que es un falso, sino con la hipocresía sustancial de los fariseos del siglo I, que no sólo eran tenidos, mas aún ellos mismos se tenían por santos.

Tendrá las virtudes naturales y espectaculares de los Estoicos, junto con su tremendo orgullo: los Estoicos romanos crearon un sistema moral completo y muy rígido, pero cuya clave de arco era criminal: el suicidio, unido todo a la dureza para con el prójimo, como vemos en el santón Marco Aurelio; y en Séneca, que predicó el sistema y también lo practicó. Pues bien, una especie de superestoico podemos creer será el Anticristo.

Hay una leyenda curiosa de la Edad Media donde se pinta al Anticristo austero, estudioso, abstemio, vegetariano, y viajando por todo el mundo acompañado siempre ¡de un horno crematorio!

El dará al mundo la paz: una falsa paz. Dará el orden: un orden inicuo. Dará la solución del actual problema económico y la "cuestión social"; o sea, dará la abundancia: una abundancia de hormiguero.

Obtendrá el poder absoluto y universal por la fuerza de las armas ciertamente; pero una vez obtenido, mostrará fácil que ese poder era indispensable para resolver los tremendos problemas actuales. Solovief

72 Daniel XI, 37.

en su notable leyenda ya mencionada, lo hace autor, antes de llegar al poder, de un libro titulado *El medio de llegar a la paz universal y a la prosperidad económica*. Estaría mejor quizás *después* de su entronización. Solovief no nos descubre el contenido del libro. Pero es fácil imaginarlo. Por ejemplo:

> El estado actual del mundo es una paradoja: la carestía en medio de la abundancia, y la miseria en medio de las riquezas. ¿Qué es esto? Hay hambre, y hay superproducción de alimentos.
>
> Las máquinas producen o pueden producir hoy cien o mil veces más de lo que antaño el trabajo humano; y antaño no había la miseria de ahora. ¿De dónde proviene esa anomalía?
>
> Un hombre con una máquina de hacer botellas hace un trabajo de 54 hombres.
>
> Una mujer con unas máquinas de ordeñar reemplaza a 25 mujeres.
>
> Dos hombres con un camión reemplazan a 50 hombres.
>
> Un hombre con una máquina de hacer vidriochapa reemplaza a 20.
>
> Un hombre con una máquina de hacer cigarrillos reemplaza a 100.
>
> Dos hombres con una máquina de hacer chasis de auto reemplazan a 1000 hombres.
>
> ¿Quién nos impide hoy que todos los hombres gocen de las ventajas de la industria humana?
>
> Los eslabones de la industria son la Producción y el Consumo; y en medio de los dos, como necesario puente, la Distribución. ¿Dónde está la falla? No cierto en el consumo, pues todos desean consumir incluso más de lo que necesitan: los antiguos *ascetas* se han acabado. Tampoco en la Producción, que es incluso excesiva; o lo sería si no fuera innaturalmente reprimida. Falla la Distribución de los bienes de consumo. No hay plata para comprar lo que se querría (iliquidez); no hay trabajo para ganar plata (desempleo); no hay capitales para proporcionar más trabajo (crisis). El poco consumo engendra menor producción, la menor producción mayor desempleo, el desempleo conmociones sociales que hay que aliviar mezquinamente con subsidios (*"dole"*) a los desocupados, los cuales empobrecen a las naciones; y ése es un círculo infernal que no tiene ruptura, causado por los maravillosos instrumentos de producir más y mejores bienes de consumo, de que la natura y el genio del hombre nos ha dotado para nuestro bienestar!!!
>
> ¿Quién puede romper este círculo infernal y demente? Solamente un Poder universal que suprima las funestas rivalidades económicas entre

4°) *Si se hallan en el profeta o en sus visiones algo chocante, inmoral o antidogmático, hay que dejarlo sin más.* Por ejemplo, La Cueva de Roma. Estando yo en Roma –la 2ª vez que estuve, es decir, en el año 47– en una cueva, en las afueras de Roma, empezaron a decir que había apariciones de la Virgen a un obrero ferroviario, y empezaron a concurrir ahí las gentes, a poner velas, a llevar enfermos; se empezó a hablar de curaciones, y que sé yo. Después se descubrió que esa cueva había sido morada de prostitutas y que el vidente éste era un borrachín, y todas las curaciones eran falsas. Es decir, eran curaciones de histéricos que habían gritado: ¡me he curado, me he curado! y, después, en su casa, estaban tan enfermos como antes.

5°) En *una profecía verdadera, puede haber partes falsas que provienen de la mente o imaginación del profeta y no de la visión que tuvo.* Esto es muy importante. Lo pone San Ignacio en los ejercicios espirituales. Dice que hay que distinguir entre lo que el profeta ha recibido pasivamente de la inspiración de Dios y lo que después él, "estando en caliente" por la visión divina –dice San Ignacio– añade, queriendo o sin querer, a eso que le ha sido comunicado. Esta "elaboración" del comunicado divino puede ser hecha también por otros –por los amanuenses.

Y finalmente, muchos más errores pueden inducirse en la aplicación de las profecías al tiempo presente; por ejemplo, el profesor Mirakles, Sergio María Mirakles –que escribió un libro en el año 1940, llamado *La época actual vista por los videntes*, quiso él por su cuenta hacer una profecía basada en todas esas 40 profecías que juntó. Tomo esta frase: "París será destruido y Marsella engullida por el mar", del mencionado libro de Mirakles. Sin embargo, no se halla en otras versiones del "Secreto de Melania." No podemos autenticar con seguridad a una entre otras versiones.

Y se equivocó rotundamente. No salió nada de lo que adelantó. Verdad es que él previene se trata de una "conjetura probable".

O también de la elaboración de los dichos del vidente. Por ejemplo, Catalina Emmerich, esa vidente alemana del siglo XVIII que tenía visiones acerca de la vida de Cristo y de la Virgen que han publicado acá, en 4 grandes tomos, los padres del Verbo Divino. Son muy lindas, muy poéticas. Hermosas son, pero cómo no van a serlo si un gran poeta alemán, Clemente Brentano, se fue a verla y se sentó al lado de su cama de tullida durante cinco años y

pero niegan al Creador, al Padre: niegan la bondad de la Creación, como Sartre, por ejemplo; aborrecen no sólo la Fe, pero la misma Razón –después de haber abusado della– y tratan de arruinarla y destruirla (el "irracionalismo", la "intuición" bergsoniana, el "Inconsciente" freudiano, etcétera). El blasfemo francés susodicho trata de matar no sólo *l'Esperance* sino también *l'espoir*, la sana esperanza humana que es el sostén natural de la virtud teologal; trata de *desesperar* de todos modos: de desesperar y desesperanzar.

El Anticristo, el Cuarto Caballo, suprimirá los tres primeros del Apokalypsis: el Caballo Blanco desde luego, la Monarquía Cristiana, el Orden Romano, el *Katéjon*, qué deberá desaparecer para que él pueda manifestarse; el Rojo y el Negro, Guerra y Carestía, serán suprimidos por su Imperio Universal, efímero. Aparecerá como Salvador del mundo, más grande que Cristo, pues Cristo no resolvió la cuestión social dirá él; aparentemente con razón.

Aparecerá como santo. Verdad es que perseguirá a muerte a los cristianos, pero los cristianos serán una minoría, y aparecerán como delincuentes a los ojos de todos, a los ojos de las masas embaucadas y cretinizadas. La llamada "opinión pública" estará en pro desa persecución pía y patriótica. Ella incluso aumentará el prestigio del Divino Emperador Plebeyo.

Eso ha sucedido ya: en la Primera Persecución, los cristianos, infamemente calumniados de incendiarios de Roma, eran escupidos y tenidos por "enemigos de la Humanidad" no sólo por la plebe, sino incluso por un hombre tan culto e informado como el historiador Tácito. Suelen ser los historiadores los que no saben lo que está pasando delante de sus narices.

En la persecución de Isabel I de Inglaterra en los siglos XVI y XVII, una de las más crueles que ha existido, la propaganda de William Cécil –que era el vero Rey de Inglaterra detrás de la otra muñeca pintada– persuadió a la plebe inglesa que los *papistas* eran traidores, y querían la invasión y conquista de Inglaterra por los españoles; además de idólatras, pues adoraban un trozo de pan en la Santa Misa. Para eso, el deforme William, como después su hijo Robert, no vacilaron en inventar "complotes" criminales para achacarlos a los papistas, ni en falsificar cartas, como las famosas *Caskett Letters*, con las cuales hicieron decapitar a la Reina legítima María Estuardo. Con esos medios arrancaron casi de raíz el catolicis-

mo en Inglaterra; dejando un modelo casi insuperable a los Perseguidores futuros. Como dice del futuro Anticristo Victorino, también en Inglaterra "*Ecclesia de medio facta est*".

En suma, el Anticristo consentirá a las tres tentaciones que puso el diablo a Cristo en el Monte. "Di que estas piedras se conviertan en pan", y las cosas se convertirán en pan en sus manos; "tírate del Templo abajo para adquirir renombre y publicidad", y la Fiera adquirirá universal renombre; "todos estos reinos de la tierra son míos, y te los daré si me adorares", y se los dará, cumplida la condición nefanda. Las Tentaciones del diablo rechazadas por Cristo han quedado suspendidas en el aire todo el tiempo. Otros ya en el curso de la historia las han aceptado en parte: porque los tiempos no les permitían abrazarlas del todo, existiendo todavía el *Katéjon*.

El cardenal Newman escribió una frase enigmática: "el Anticristo se parecerá a Cristo; por lo tanto, Cristo se parece al Anticristo". No sé exacto lo que quiso decir; pero es matemático: si una cosa se parece a otra, la otra se parece a la una. Lo que sé es que protestantes e impíos ven actualmente en la Iglesia una especie de Anticristo: la ven como una sociedad "totalitaria", astuta, maula, camandulera, inhumana y cruel con sus súbditos y temible a sus enemigos, armada de una maquinaria burocrática rígida como fierro, que aspira al dominio mundial, hace política artera y tiene mucho dinero. Eso es un hecho: lo he leído innúmeras veces en libros yanquis, alemanes, ingleses y también, más virulentos si cabe, franceses e italianos. Puede que eso haya querido decir Newman. Cristo se parece al Anticristo; y en los últimos tiempos la hipócrita Fiera hará que Cristo y los cristianos parezcan fieras.

Esto es lo que la Escritura y la Tradición nos revela acerca dese misterioso personaje, que es realmente *la clave metafísica de la historia humana,* pues es el Hombre ensoberbecido y levantado contra su Creador; y será la encarnación de las fuerzas del Mal; y el Mal en su lucha con el Bien es la metafísica de la historia del hombre.

No digo como los Maniqueos que el Mal sea *un Dios*, ni que sea *una cosa* existente en sí. Son las Voluntades desviadas de su Fin –y al final coaligadas– en su lucha contra la acción de la Gracia en el mundo. El Mal no puede existir sino como parásito en un ser; pero en sí mismo no es ser; es un menos-ser.

No le tengan miedo. El mal es una privación, y el bien es el Ser. No prevalecerá el pecado contra la justicia, ni la privación contra el ser, ni el hombre contra Dios.

Excursus L. El Imperio

La exégesis patrística se hizo dos curiosas imágenes contrapuestas del Imperio Romano; por un lado, él es la Fiera; por otro, él es el *Obstáculo* que impide la manifestación de la Fiera; con la añadidura de que piensan el Imperio Romano –o al menos, la Romanidad–– durará hasta el Anticristo.

Es que el Imperio de Augusto –y de Nerón– realmente presentaba a los cristianos primeros dos aspectos contrapuestos. Desenredemos este enigma.

Por un lado, el Imperio representaba simplemente la Civilización: con su estricta y hasta hoy insuperada organización política, modelo de las naciones modernas; con su genio jurídico, su ejército disciplinado, su flexible organización federal, mantenía el Orden Romano en los numerosos pueblos que lo componían. "Hay que obedecer al Emperador", ordenaban a los fieles San Pedro y San Pablo; el cual "apela al César", que al fin habrá de hacerlo decapitar. El es el *Katéjos.*

Oigamos a San Pablo: "¿Os es lícito a vosotros azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado?" [74]. Ya estaba amarrado a la columna, y el Centurión despavorido –y el Tribuno también más tarde– lo suelta de inmediato, como si fuera un Oficial inglés: "habeas corpus".

Pero el Emperador –diez Emperadores consecutivos–– era el atroz perseguidor de los cristianos: San Juan ve en él la imagen del Anticristo. Si el primero de los Césares y que les dio su nombre, el verdadero creador del Imperio, pareció merecer trono y diadema por su genio personal; si el segundo los justificó más o menos por una cierta medida de piedad y de sensatez política; el tercero fue un monstruo, y tuvo por sucesores no pocos idiotas y dementes. Éste era el otro aspecto que, enorme y

74 Actos de los Apóstoles XXII, 25.

todo, no conseguía derrotar en los cristianos la confianza en la estructura civilizada de la sociedad, de que el César era la clave de arco.

De modo que cuando los Santos Padres siguientes opinan el Anticristo futuro restaurará el Imperio de Augusto, miran más bien este último aspecto. El Emperador Plebeyo imitará a Augusto, o más bien a Nerón, primeramente en la guerra a Cristo; también en la rigidez implacable, la organización cerrada, y el poder absoluto y "totalitario" de la creación de Julio César: la inhumanidad del paganismo, que pondera San Pablo.

Y que el Imperio durará hasta el Anticristo, se halla fácil en Daniel; el Profeta que parece hallarse como un puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. De modo que cuando se partió en dos primero, y después en muchas partes (siglo V, Rómulo Augústulo) los Padres persistieron en verlo subsistente en forma de Romanidad, de Orden Romano; la Iglesia y el Ejército mantenían el orden esencial y la actividad civilizadora en el enorme cuerpo; cosas a que los últimos Emperadores realmente no habían ayudado mucho, más bien al contrario, San León Magno, en su *Sermo de Apostolis* tranquilamente afirma que el Imperio subsiste en la Cristiandad, mejorado incluso. Y esa idea va a seguir reinando durante todo el Medio Evo, afirmada rotundamente por Santo Tomás: "¿Cómo es que el Imperio ha caído, y no ha aparecido el Anticristo?". "No ha caído", responde sin más el Aquinense [75].

Añádase a esto que, sea encarnado en un Monarca galo, sea en un Monarca alemán, sea al fin en un Monarca español –Carlos Quinto, "emperador de Occidente"– existió siempre hasta nuestros días (1806) un Rey en Europa con el título de Emperador Romano ("Rey de Romanos, Emperador del Sacro Romanogermánico Imperio"). El último dellos fue Francisco José I de Austria, despojado de su título –y sus súbditos, al menos nominales– por Napoleón I; el cual representó el cuarto o el quinto intento de unificar a Europa (o sea, reconstituir el Imperio) ideal que ha sido constantemente el sueño de los grandes estadistas europeos; y ha venido a refugiarse hoy en el seno de la NATO.

Es lógico que si el Anticristo habrá de ser un Rey Universal y dominar una federación de pueblos, calcará su dominio sobre el Imperio Latino; que es el que ha tenido más éxito en el mundo, más que el de Carlos V

75 *Commentarium ad II Tessalonicenses.*

en el siglo XVI, más que el de la Reina Victoria –y Disraeli– en Inglaterra. El Imperio Romano fue el que creó nuestra actual civilización; y no son más que fragmentos dél los grandes reinos europeos. Reléase el sueño grandioso del Dante gibelino en su *De Monarchia*.

Esta restauración perversa de Roma –que dejará de lado lo que ella tenía de sano y de humano por lo que tenía de férreo; pues el antiguo paganismo fue sólo una torcedura, mas el neopaganismo es una corrupción– es la que llena las calificaciones aparentemente contradictorias que San Juan adjudica a la Fiera: "será la Octava, y será de las Siete"; "tuvo una herida de muerte, y revivió"; "la Bestia que era y no es", y sin embargo va a ser... Es la resurrección de un imperio que ha caído, la cual llena de asombro a las gentes y las lleva a idolatrarlo, mediando la "propaganda" del sacerdocio mundano. La exégesis de los Santos Padres y de los teólogos medievales –resumidos en Andrés de Cesarea y Alberto el Magno– se ha de mantener. Otras "resurrecciones" propuestas son insuficientes o ridículas.

Con esto vemos mucho mejor ahora la exégesis tradicional de la Estatua Polimetálica de Daniel. Los cuatro metales del gigantesco Ídolo representan cuatro grandes imperios que han de sucederse; de los cuales el primero, fijado por Daniel mismo, es el babilónico de su amo Nabuco; el último, el de hierro, es el Romano, según la exégesis unánime –dejando la exégesis singular de Solovief, que quiere ver en él el greco-macedónico, y el Romano en el Guijarro-Monte que cubre toda la tierra– y según la más obvia razón histórica; y para más abundamiento, Cristo mismo lo fijó al atribuirse solemnemente a sí mismo el título de "Hijo del hombre"; el cual, según Daniel, viniendo "sobre las nubes del cielo" de parte de Dios, habrá de reemplazar a los Imperios con el "reino eterno de los Santos", después del Cuarto de la profecía.

Las piernas de la Estatua son de hierro, y en su extremidad, de hierro y tierra greda. De ahí que ese imperio se parte y fracciona. Los Santos Padres vieron ciertamente el fraccionamiento de Roma, primero en dos partes, Roma y Bizancio, después en los diversos dominios que se adjudicaron paulatinamente los "comandantes" del Ejército Romano, bárbaros de origen casi todos, pero educados por Roma, raíces de las grandes naciones de la Cristiandad europea. Mas pare Ud. de contar: más que eso naturalmente no vieron. No pudieron saber por falta de perspectiva histórica

qué significaba el que "las diversas partes se mezclaban entre ellas por medio de *semilla de hombres*; pero no conseguían consolidarse, pues había greda mezclada al hierro" (II, 43). Sin embargo, persistieron en decir el Imperio Romano se mantenía en otra forma: la Cristiandad europea.

El feudalismo: sabemos que los Reyes, Caudillos y Señores feudales por medio de matrimonios trataban de extender sus dominios y fundirlos en mayores reinos; pero los matrimonios entre herederos, así como reuníam, así también dispersaban por las "guerras dinásticas": ¡la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra! Por eso "ese imperio será en parte sólido y en parte desmenuzado". Donde la Vulgata dice "*semine humano*" el griego de los LXX traduce "*eis guénesim anthropoón*", por nacimiento de hombres, o sea por matrimonios y herencias. Prolongación de la Romanidad en la Cristiandad hasta 1806.

Estos reinos de fierro y barro se prolongan hasta la Parusía; la Estatua dura manifiestamente hasta la Segunda Venida, no desaparece a la primera. Eso es hoy día manifiesto, y está en el texto sacro. He aquí las pruebas:

1. El Imperio y sus Emperadores no desaparecen a raíz de la fundación de la Iglesia; subsistió el Imperio de los Césares hasta el año 476; o si quieren, hasta el 800. Un Emperador Romano en el siglo IV oficializó el Cristianismo.

2. La Iglesia no se convirtió ya entonces en "un monte grande que cubrió toda la tierra" [76], ni tampoco durante la Edad Media, ¡ni siquiera ahora!

3. La Iglesia no es ahora ni fue nunca un reino terreno triunfante, como lo pinta Daniel. En el cielo es "Triunfante", en la tierra es un reino militante y paciente. El Reino triunfador de los Santos que "nunca será destruido ni será dado a otros", no ha venido todavía.

A más abundamiento, en la visión de las Cuatro Fieras (Capítulo VII) que en nuestra opinión no es coincidente pero es paralela a la de la Estatua, la Cuarta Fiera desemboca explícitamente en el Anticristo, el cual es retoño della. Para los que opinan *es* coincidente, como toda la exégesis antigua, mucho más claro todavía.

76 Daniel II, 35.

Así que el Anticristo restaurará el Imperio Romano, cromo lo enseñó categóricamente ya en el siglo II el santo mártir Hipólito. Algunos pocos han avanzado hoy día que la "herida mortal sanada" podría ser el reino israelí, "un cuerno pequeño que crece casi de golpe"; pero eso no tiene autoridad respaldante, y es muy improbable a simple vista. Será si acaso el punto de partida de la Fiera; según la Patrística –y el mismo Hipólito para empezar– el Anticristo comenzará por ser Rey o Jefe de los Judíos, que se le adherirán creyéndolo su verdadero Mesías; hasta que los desengañe cruelmente, pues llegado a la cúspide perseguirá todas las religiones, "incluso la de sus padres" [77]. Los sucesos actuales parecen correr en esa dirección: los judíos pérfidos –no todos lo son ni mucho menos poseen hoy día por medio de las "Finanzas" un poder enorme en el mundo; según William B. Carr en su libro *Títeres en el Tablado*– son ellos principalmente los que habrían derrotado poco ha "a tres Reyes", Italia, Alemania y Japón; siendo para ello Roosevelt, Churchill y De Gaulle simples "títeres". Y un pequeño reino hasta ahora de tendencia socialista ha surgido en el mundo ¡y con qué ganas! después de 20 siglos de *diáspora* israelí, cuya capital por ahora no es Jerusalén.

A modo de curiosidad y cola, notaré que hay intérpretes aventurosos que adelantan el reino del Anticristo será Norteamérica, o las tres Américas. Según ellos, las notas de la Gran Cortesana de la Visión 16 corresponden punto por punto a New York; hipótesis que hace las delicias de algunos envidiosos. O bien, dicen otros lo mismo de Londres a quien R. H. Benson en su admirable novela *Señor del Mundo* hace la capital de su Anticristo, "la Presidante de Uropo". Leí hace poco un enorme comentario del Apokalypsis de un religioso claretiano del Ecuador, *Athon Bileham* (pseudón., Prof. Semin. Quito, Edic. Ricke, 1955, 672 págs. in-8°, 42 ilustraciones Víctor Mideros, pinx.) que es la más perfecta amalgama de... en fin, no lo juzguemos, por patriotismo hispánico: al fin es hombre devoto y pío, y posee aprobaciones eclesiásticas. Pues bien, éste se las tiene tiesas contra los ingleses, Dios sabe por qué, a quienes llama "herejes nicolaítas", y no hay cosa fea que se pueda enganchar en la profecía que no se las enganche a ellos. Pobres ingleses. Yo creo o espero se van a convertir al catolicismo; pues poseen como pueblo muchas y nobles virtudes naturales. Me baso débilmente en una profecía del célebre P. Rickaby, S. J. Y, sobre todo, en la sangre de Tomás Moro.

77 Daniel XI, 37.

Tomás Moro, Tomás Moro
Falta nos haces ahora
Con tu sonrisa de aurora
Y fortaleza de toro.
De tu sangre el gran tesoro
A Dios rendiste riendo
Dijiste un chiste tremendo
Cuando cayó tu cerviz. –
Visita nuestro país
Que aquí te andamos queriendo

Vagabundias y novelerías de las cuales no tiene la culpa el Apokalypsis; ni yo. No poseemos todavía datos para precisar más las difíciles visiones de Juan el Aguila. *Se son rose, fioriranno. Qui viera, verrá.* Lo que sea, sonará.

La máxima sobriedad y cautela es comandada en la interpretación destos oráculos; que sin embargo *deben* ser interpretados; sobriedad que hemos procurado guardar, pidiéndola además insistentemente al Ángel de la Profecía.

Excursus M. La Abominación de la Desolación

Esta expresión viene de las profecías de Daniel, que la repiten tres veces en: IX, 25; IX, 31; XII, 11.

Cristo la retoma en su Sermón Esjatológico, añadiendo pongamos atención a ella. ¿Qué significa? Significa un delito o una destrucción que causa horror. Literalmente, algunos traducen el hebreo *schiqkutsim* y el griego *bdélygma* de los LXX (los 72 traductores hebreos del Rey Ptolomeo Filadelfo) por "la asquerosidad", y otros por "el colmo" de la desolación *(ereemóseos)*; y la King Versión inglesa por "la abominación que lo pone a uno desolado", mientras Lutero tradujo "el horror del vandalismo" *(Greuel der Verwuistung)*. Pero el supuesto de la frase es indudable: es una profanación enorme, un sacrilegio máximo. "Mas cuando viéreis la desolación abominable que dijo Daniel Profeta en el lugar santo –y el que oye que ponga mientes– entonces el que está en Jerusalén que huya a los montes...".

En Daniel sabemos a qué sacrilegio se refiere, pues él lo dice: el rey sirio Antíoco Epífanes, figura del Anticristo, profanó el Templo de Jerusalén convirtiéndolo en fortaleza e instaló allí un ídolo, probablemente Zeus Olimpo (*Moazim*, o dios de las fortalezas, justamente su sobrenombre *Epífanes* viene de que se hizo llamar *o Theós epiphanes*; o sea, el Dios Manifiesto; como lo hizo poner en sus monedas. La gente lo llamaba "*epimanes*", es decir, el Loco).

Mas en el Evangelio no lo sabemos tan cierto. Cristo lo da como señal a los cristianos de que huyan de Jerusalén; y de los Santos Padres, algunos dicen que la profanación del Templo por los Zelotes, que también lo hicieron fortaleza y suprimieron el cotidiano sacrificio, trucidando a muchos para eso, inclusive al Sumo Sacerdote que se les opuso en el año 68, dos antes de la catástrofe. Otros dicen fue la introducción de las Águilas Romanas, que eran ídolos, en la ciudad Santa el 69; otros su mera introducción en Palestina. Estas interpretaciones no convienen con las fechas: era tarde para huir; o bien demasiado pronto; pues las águilas entrar en Palestina fue decenas de años antes [78]. Yo propuse, siguiendo a Maldonado, que ese "colmo del desastre" fue la misma Crucifixión de Cristo, Templo vivo de Dios, a raíz de la cual se rasgó el velo del Templo que velaba al Tabernáculo. Ésa fue la primera señal, después de la cual los fieles comenzaron a salir de Jerusalén; mas la segunda señal que les indicó Cristo, fue "el cerco de Jerusalén", el primer sitiaje de Vespasiano, que fue flojo: y entonces salieron de la ciudad deicida en masa, antes del sitio de Tito, que con su *Romanum Vallum* era infranqueable. Pero la tercera *abominación*, la del Anticristo, es clara: es el Anticristo haciéndose adorar como Dios.

Parece ser que San Marcos, XII, 14, puso la *abominación* (*to bdélygma*, del verbo *bdélyssomai*, vomitar) en masculino, para designar una persona, contra toda gramática. Así lo afirma Josef Pieper, aunque los Evangelios en griego comunes han corregido el artículo, creyéndolo un error de copista. Los tres evangelios griegos que tengo ponen *to* y no *o*.

Sea esto como fuere, San Pablo y San Juan nos dicen la abominación y el gran despelote será este delito máximo del Anticristo de hacerse adorar "como si fuera Dios". Para eso los tiempos modernos le están

78 Ver mi libro *Las Parábolas de Cristo*, Buenos Aires, Itinerarium. [Hay edición actual, Jauja, nota del ed.]

haciendo la cama, propagando paulatinamente la idolatría del Hombre y de las obras de sus manos, en todas formas. Para recordar un caso trivial y un poco ridículo ¿no se rindieron aquí cultos religiosos o supersticiosos a Evita Perón después de su muerte? Y aun en vida yo vi en Salta ranchitos pobres con retratos de Eva o su marido y velas delante encendidas, como –y al mismo tiempo a veces– al Cristo del Milagro o la Virgen de las Lágrimas.

Pero ésta no es nada al lado de otras idolatrías, como la del Becerro de Oro; al fin y al cabo viene de un instinto sano, que es el de la Monarquía. Cuanto a mí, yo adoraría a Evita mucho antes que a Winston Churchill, si de adorar se trata.

EXCURSUS N. Actualidad del Apokalypsis

Es notable la cantidad de referencias esjatológicas de la Sagrada Biblia. La esjatología, o sea *la noticia de lo último,* la recorre toda, desde el último libro al primero, al Génesis; donde está en las bendiciones de Jakob a sus hijos, e incluso en la maldición –y bendición- de Dios a Adán y Eva; pasando por los Psalmos (46, 48, 76, 84, 87 y 122) y casi todos los Profetas, por no decir todos.

La esjatología preside y termina la prédica de Cristo, resuena en los dos principales apóstoles Pedro y Pablo, y Juan la hace tema total del último libro de la Escritura. Muchos exegetas dicen el Apokalypsis es la clave de toda la Escritura; y no es difícil participar desa opinión.

Sin embargo, la Iglesia no la predica. ¿Por qué?

Dejando otras razones parciales, puede que por una especie de esoterismo *o disciplina del arcano.* Es un hecho que la esjatología ha producido perturbaciones en los fieles en diferentes épocas –¡y cuán grandes en los países no católicos!– o bien temor excesivo, o bien ideas extravagantes. Ya en tiempo de San Pablo pasó algo deso.

Ahora empero los mayores escritores católicos han tomado en sus manos el tema. Siempre que ha habido una crisis histórica grave, la atención de los cristianos se ha dirigido a las profecías. Actualmente existe una crisis mayor que todas las precedentes. Ella es gravísima y universal. Una cantidad de instituciones se han derrumbado, y de barreras han caí-

do. El mundo se ha nivelado ("y montañas ya no hay") y tiende a amalgamarse. Fenómenos nefastos de gran calibre, como dos Guerras Mundiales, hemos sido testigo dellos. La nueva "Era Atómica".

Contemplemos otro punto. Los judíos sabían mucho del Reino del Mesías, pero no sabían claramente de los *dos* reinos de Cristo, o sea de sus Dos Venidas. Los Profetas hablan de ambas *per modum unius*, unitariamente; sea porque así fue la inspiración divina, sea porque las profecías escritas están "amontonadas", por decirlo así, por los escribas que recogieron y escribieron los diversos recitados orales; en los cuales quizás se distinguían los dos géneros: *profecías mesiánicas* y *profecías esjatológicas*, como hacemos hoy día; ya que sabemos el Mesías vino y fundó un Reino, y no siguió de inmediato el triunfo temporal y el *otro* reino perfecto, las Bodas del Cordero, y la Restauración del Trono de David ("y le dará Dios el trono de David su padre, y su reino no tendrá fin", dice el Ángel a Nuestra Señora) de donde la Exégesis de inmediato debió después de Cristo distinguir los dos sucesos.

Esto es muy visible –esta falta de distinciones– en los vaticinios de Isaías, el profeta esjatólogo por excelencia, recogidos por Miqueas; que hoy los críticos bíblicos se rompen la cabeza por "poner en orden".

Sea como fuere, cuando vino el Mesías, los judíos *se equivocaron*. Éste es uno de los fenómenos más asombrosos y la tragedia más grande que ha habido en el mundo. Estaban bastante preparados a equivocarse desde tiempo hacía. Habían dejado caer de su vista los vaticinios del Mesías sufrido y manso, redentor de pecados, impartidor de conocimiento religioso, y jefe de un reino pacífico y paciente; y esperaban –y exigían–- el Rey triunfante de la Segunda Venida. En suma, quisieron la Segunda Venida sin la Primera, pasando por alto las indicaciones que en los Profetas, aunque sea de paso, las distinguen; y muy claramente en Daniel. El orgullo nacionalista, la sed de desquite contra los Romanos, la ambición y la codicia los ofuscaron, lo mismo que a Herodes y a los mismos Apóstoles, si vamos a eso; los cuales andaban hasta el final tentetiesos con "la restauración del Reino de Israel".

Una vez hubieron decidido el Mesías *tenía que ser así* como ellos lo soñaban, inevitablemente los Judíos tenían que matar al Mesías real. Kirkegor ha hecho una ingeniosa demostración psicológicoteológica en *Hat ein Mensch das Recht sich fuer die Warhrheit totschlagen zu lassen?*, (Editorial Diderich, Colonia, año 1960; *Obras Completas*, v. 21, 22 y

23), de que fatalmente los Judíos o bien aceptaban al Mesías, o tenían que darle muerte: una tragedia que sobrepasa en calibre y consecuencia a todas las de Sófocles o Shakespeare.

El P. Lacunza en la II Parte de su obra discanta elocuentemente en forma de "parábola" acerca desta tragedia; y lo mismo hace Newman en su *Grammar of Assent*. Ella es asombrosa.

Pues bien, los cristianos podemos caer en la misma ilusión de los Judíos, y estamos quizás cayendo. Podemos hacernos una idea falsa de la Segunda Venida, y pasarla por alto. Y eso ha de ser uno de los elemento de la Gran Apostasía. "Faltan todavía miles de años", afirman pseudoexegetas modernos.

Vemos que hoy día muchos exegetas, incluso católicos, desvirtúan de todas maneras las profecías, usando como instrumento el *alegorismo o midrashismo*. En este libro he puesto ejemplos: el Anticristo no sería más que una alegoría de *todas las fuerzas del mal;* mas como ellas están siempre presentes y actuantes en la tierra, no hay que temer esa dura crisis de la última Persecución y el Emperador Plebeyo, que es *todo el objeto del Libro de San Juan.* El Reino de Milaños no es sino todo el tiempo de la Iglesia, por poco que él se parezca hoy a un reino próspero y triunfante. Ese tiempo terminará en un instante, quién sabe cuándo, a lo mejor dentro de millones de años, en un relámpago de fuego repentino que será el Juicio Final; y después ¡el cielo! No exagero nada, me quedo corto. Incluso uno dellos (Teilhard de Chardin) sostiene que la Parusía o Retorno de Cristo no es sino el término de la evolución darwinística de la Humanidad que llegará a su perfección completa necesariamente en virtud de las leyes naturales; porque la Humanidad no es sino "el Cristo Colectivo". La doctrina enseña que la Iglesia es el Cuerpo místico de Cristo; pero si toda la Humanidad lo es, huelga el Juicio Final; el cual en efecto, según el paleontólogo nombrado, no es sino "el final de la Evolución"; donde de necesidad algunos tienen que llegar cola; y eso es el Infierno, según él.

Doctores de la Fe se pretenden éstos; y son tenidos de muchos por tales; incluso publican libros con aprobaciones episcopales: en gran peligro de ser engañados andan hoy los fieles. Uno dellos muy famoso del siglo XIX –y muchos dellos hoy día– enseñó que la Iglesia antes del Juicio Universal tiene que llegar a un triunfo y prosperidad completos, en que no quedará sobre el haz de la tierra un solo hombre por convertir

("un solo rebaño y un solo Pastor") y sin más ni más se cumplirán todas las exuberantes profecías viejotestamentarias. De acuerdo a algunas profecías privadas, se imaginan al Papa (al *Pastor Angelicus* que debería haber sido Pío XII) reinando sobre todo el mundo apoyado en un Monarca Católico vencedor –que los franceces; dicen será francés, ¡Enrique V! o ¡Luis Carlos I!, pues hasta el nombre le saben; los alemanes que será alemán, y así otros– el cual sin embargo mandará menos que el Papa, pues el Papa mandará en todo el mundo; y así en Santas Pascuas y grandes fiestas ¡hasta la resurrección de la carne! y después a mayores fiestas...

Es el mismo sueño carnal de los judíos, que los hizo engañarse respecto a Cristo.

Éstos son milenistas al revés. Niegan acérrimamente al Milenio metahistórico después de la Parusía, que está en la Escritura; y ponen un Milenio que no está en la Escritura, por obra de las solas fuerzas históricas o sea una solución infrahistórica de la Historia; lo mismo que los impíos "progresistas", como Condorcet, Augusto Comte y Kant; lo cual equivale a negar la intervención sobrenatural de Dios en la Historia; y en el fondo, la misma inspiración divina de la Sagrada Escritura.

Dejémoslos pasar, como la fiera
Corriente del gran Betis...

me dice el lector. Helás, no se puede. "De verdad os digo que en los últimos tiempos surgirán hombres peligrosos", dice San Pablo; "que despreciarán las Escrituras y adherirán a cuentos de viejas", San Pedro.

El Apokalypsis es el único antídoto actual contra esos "pseudoprofetas".

"Pues bien, dejemos allí el Apokalypsis, que es un libro oscuro y produce demencia –me dice un sacerdote— y prediquemos simplemente el Evangelio." En el Evangelio se encuentra el Apokalypsis abreviado, en los tres primeros Evangelios. Y para mejor, este sacerdote tampoco predica el Evangelio.

No se puede. El que "deja allí" el Apokalypsis canónico, cae en los Apokalypsis falsos.

La función "profecía" –profecía en sentido lato, los hombres capaces de especular sobre el futuro– es necesaria a una nación, tanto o más

que la función Sacerdote y la función Monarca. Si se arroja por la borda la profecía, se cae necesariamente en la pseudoprofecía.

Hay hoy día una abundante y muy en boga literatura apokalyptica falsa; que dicen algunos críticos "es la literatura de la Nueva Era"; que "se extiende y se va a extender cada día más"; que "ha suplantado a la copiosísima novela policial"; que "es un medio de mejorar a la gente"; "en donde hallarán Uds. las más puras delicias, *a pure delight*", dice A. E. van Vogt, *Destination: Universe* (Post Script, Signet Books, New York, año 1933). Se refiere a la llamada *fantaciencia*, de la que en efecto se publican centenares de novelas, algunas muy bien escritas, la mayoría apokalypticas, y la mayoría desa mayoría, hórridas y desesperantes. Otra rama de la literatura apokalyptica es la que llamamos "literatura de pesadilla", como Orson Welles, Kafka, Wells; el cual puede llamarse el "papi" del género anterior, la fantaciencia; aunque lo inventó inocentemente y católicamente Julio Verne; y lo cultivaron antes de Wells, R. H. Benson y otros. La tercera rama la constituyen los ensayos utópicos acerca del futuro, que son abundantísimos; y en lo cual ha caído incluso el historiador Toynbee. Todo esto es profecía; quiero decir, *pseudoprofecía;* a veces, profetas del Anticristo.

No quiero extenderme acerca deste nuevo género de visiones "en el cual, la imaginación no tiene vallas", dice van Vogt –*¡pur troppo!*– que conducen al lector al terror o al desaliento; o bien –y son las menos– a ilusiones eufóricas acerca del futuro. La mayoría son disparatadas, y no es el menor mal influjo que irradian, el despatarro del sentido común; pues algunas son dementes casi; como las del autor susodicho. Ponen como base un absurdo: por ejemplo, que el tiempo es *reversible* –como es el espacio– hacia atrás o hacia adelante, como en *The Time Machine* de Wells, que ha tenido innúmera descendencia, y como consecuencia deste absurdo filosófico se pueden extraer las más descacharradas consecuencias, por supuesto: como por ejemplo, que yo puedo ser padre de mi padre, o bien asesinar a mi abuelo antes de que engendre a mi padre. *Ex absurdo sequitur quodlibit.*

Todos estos fantaciencios –sacando los pocos católicos a que aludí arriba, Verne, Bensson, Lewis, Baumann, Artus...– son *naturalistas:* es decir, todo lo que según ellos sucederá en el futuro, sea próspero, sea terrífico, es obra del hombre solo, o de los presuntos habitantes de otros planetas ¡o estrellas!, que nos los pintan de 40 ó 50 diferentes monstruosas

maneras. Dios no tiene nada quehacer en el mundo, si no es manifestarse a través del hombre deificándolo; en los autores panteístas, como Clarke.

Tomo al azar uno cualquiera destos libros de mi biblioteca de libros baratos de segunda mano: *Childhood's End* (*Fin de la Puericia*) de Arthur Clarke, que es justamente uno de los más juiciosos e instruidos; y transcribo la nota que le puse cuando lo leí, el 22 de agosto de 1959, supuesto que la novela ya no la recuerdo; se olvidan tan rápido como se leen. Dice así:

> Son habilidosísimos para escribir. Saben mucho "de memoria" ("cultura", que le llaman) y *lo ignoran todo* de la realidad del hombre y de Dios; vaciada de la Revelación su –a veces intensa– religiosidad; vacío que tratan de rellenar con "*aniles fabulae*", que dijo San Pedro: imaginaciones inanes, más vanas que "cuentos de viejas" y que sueños de febriscientes...
>
> Inventa un monstruoso –y bobo– Juicio Final y una anakefaleosis heterodoxa de la humanidad, porque no quiere creer en el sencillo y humano Juicio revelado por Dios; prefiere al Nuevo Testamento el espiritismo, y el antañón disparate del averroísmo. Mas a pesar de todo, curiosamente, la idea de la Gracia Elevante y la Deificación del Hombre trabaja en él. No de balde 15 siglos de teología cristiana se cierran sobre la vieja Inglaterra...
>
> La actual Fantaciencia –tanto la puerilmente promisoria como la atrozmente amenazante– es la expresión de la angustia y de la angurria del hombre actual ante la Técnica, su nuevo Ídolo; y es la mitología de la nueva religión "vitalista" de la Humanidad, que añoró y conjuró Bernard Shaw en *Back to Mathuselah*, prólogo. O sea, es el quinto Evangelio de la Ultima Herejía...

Las dos docenas de libros de fantaciencia que están aquí tienen así notas críticas en la contratapa, pues me he acostumbrado a ponerlas desde estudiante; pero muchas dellas se reducen a una sola palabra: *pueril*; o bien, *demente*.

Advirtamos para equilibrar esta crítica que hay novelas fantaciencias menos objetables: del mismo Clarke por ejemplo *Earthlight* (*Luz Terrestre*) y *Sands of Mars* (*Arenas de Marte*), que es una obra de arte llena de fe en la Humanidad –y en la Técnica– con un drama humano simpático. Pero todas ellas son *naturalistas:* el héroe dellas no es Dios, ni el

hombre con Dios, sino el hombre sin Dios. En *Earthlight*, Clarke formula una declaración de ateísmo; en otras parece panteísta y ¡espiritista!

Está claro que no condeno el género en sí. Este género literario es lícito –quedó dicho que hay en él algunas pocas obras maestras católicas–. Es la mala mentalidad religiosa y moral de los autores quien lo hace *hic et nunc* pernicioso.

¡Y pensar que ésta es la gente que del Apokalypsis cristiano dicen: "amenazas atroces y júbilos feroces"! "Una obra de energúmenos", dice Salmón Reinach en *Orpheus* (p.130).

"Homero sufre en los infiernos porque calumnió a los dioses", dijo Pitágoras. Los poetas calumnian a los dioses, los *hombrizan*, los desdiosan. Sólo los profetas saben el sentido profundo de los Mitos.

"Los dioses impusieron a los hombres la muerte, y guardaron para ellos la vida", dice el Poeta. "Dios resucita a los muertos", dice el Profeta.

"Il est significatif de l'esprit qui anime tant de catholiques actuels que, pour eux, l'Apokalypse soit synonyme de vaticinations catastrophiques et de fléaux vengeurs, alors que l'extraordinaire et mystique tendress de ce livre semble leur échapper totalement", nota con razón Albert Frank-Duquesne en *Création et Procréation* (París, Ediciones Minuit, año 1951, p.103): "Es significativo del espíritu que anima a tantos [...] el que, para ellos, el Apokalypsis sea sinónimo de vaticinios catastróficos y de flagelos vengadores, mientras la extraordinaria y mística ternura dese libro se les escapa enteramente."

Excursus P. Suma de lo dicho

Es necesario explicitar brevemente la idea subyacente en el fondo deste libro; aunque deducirla de su lectura atenta es posible.

El mundo actual sufre una crisis que lo aboca a las peores catástrofes. El aspecto material desta crisis, o sea la amenaza de una Guerra de Continentes, portadora en virtud de las nuevas armas de destrucciones inconcebibles, es visible a todos; y produce angustia generalizada. El otro aspecto espiritual, consistente en la organización de la gran Apostasía religiosa, completa el cuadro en la mente de muchos. Finalmente, el es-

tado de degeneración de la humanidad actual, lo ven algunos pocos iniciados [79].

En este supuesto, se ha consultado el libro sacro llamado por excelencia *Profecía*, es decir, el Apokalypsis: sin ningún prejuicio ni tendencia previa, sino con el designio de entenderlo mejor. El autor cree en el Hijo de Dios y su Iglesia; y por tanto, en el carácter inspirado del libro; y cree sin poder menos en sus propias experiencias religiosas.

Ha procurado entenderlo con la base de la –en el sentido más estricto– Tradición. Ella está contenida en los escritos de los Santos Padres, y en las definiciones y espíritu general de la Iglesia Romana. Toda esa masa de interpretaciones e investigaciones suministra un camino –teniendo el hilo conductor– seguro aunque no fácil. Todos los autores ortodoxos que se han ocupado del Apokalypsis son necesariamente incompletos y limitados, condicionados como están por muchas circunstancias, especialmente la de su tiempo histórico, como a osadas lo está también el presente autor. Se trataba pues de hacer una decantación de los resultados obtenidos, y una nueva religación con la liga de las noticias aportadas por la marcha del tiempo y el actual momento histórico. "La Escritura debe ser interpretada de nuevo en cada época", dijo Newman.

Muchos de los oscuros símbolos de San Juan han sido develados o clarificados por la mera presencia de los sucesos novísimos y el nuevo visaje del mundo. Parece él haber entrado en el cuarto y último tramo de lo que llaman los Hindúes *Kali-Yuga, o descenso:* en la *Edad Sombría.* Este tramo es el más rápido de todos, y por ende el más breve: más o menos de un cuarto de duración respecto del primero. Por lo menos es indudable el proceso de *aceleración* que acucia al mundo –que incluso han teoretizado matemáticamente los físicos modernos: *ecuación de Nyquist– y* la nota de la *universalidad* de los acontecimientos fastos y nefastos. Éstas son cosas a la vista; y no dependen de ningún *pesimismo*; palabra por lo demás que, lo mismo que su opuesta *optimismo*, es confusa y de orden inferior. Ambas pertenecen a una mentalidad que no es –esperamos– la del autor deste trabajo; que espera estar por encima dellas, guiándose únicamente por las huellas de la verdad.

El libro del Apokalypsis está por sobre el optimismo y el pesimismo; se podría decir que es juntamente pesimista al máximo y optimista al

79 Cfr. René Guenon, *La Crise du Monde Moderne*, París, Gallimard, año 1946.

máximo; y por ende supera por síntesis estas dos posiciones sentimentales. El proceso de la *Kali-Yuga* está inscripto en él con los términos y los símbolos más vívidos; pero también y paralelamente el proceso de defensa y de final Restauración, dependiente no de las fuerzas humanas sino de la potencia suprahistórica que gobierna la Historia: la cual debe ser por hipótesis infaliblemente triunfante. La Profecía medica por tanto las dos actitudes de orden profano que permean el mundo actual, tan visibles en su literatura: la del terror sin esperanza, y la de la pseudoesperanza alocada de los *progresistas* y *evolucionistas*.

De ahí que la conclusión pedida por la Profecía no es que hay que permanecer mano sobre mano, que es la resultante de las dos actitudes insensatas antedichas, sino que se debe luchar contra el desorden y trabajar en el enderezamiento, sin remisión alguna; supuesto que la crisis *puede* tener remedio al menos parcial; y aun dentro de la *Kali-Yuga* puede acontecer un elevamiento temporáneo de una o dos generaciones, como vemos se han producido en la Historia; el cual quizás está marcado en esta misma Profecía, como hemos visto. Mas en el caso contrario de la carrera acelerada hacia el abismo, sabemos que nuestro trabajo no es baldío ni estéril, pues será incorporado al futuro e infalible enderezamiento o Restauración milagrosa, que pide empero cooperación a los hombres, por lo menos para la salvación personal de cada uno.

En cualquier caso, de frenada o desenfreno de la crisis, nuestro trabajo es exigido y es esperanzado; aunque en el segundo caso, llegue a consistir únicamente en el resistir a pie firme a la seducción y a la violencia de "la Tribulación más grande que ha habido desde el Diluvio acá".

La vista de las fuerzas del Mal es hoy día aplastante, sobre todo a los que han tenido una terrible apertura a lo que la Escritura llama "las profundidades de Satán": la confusión mental que reina en nuestros contemporáneos es espantosa; y tiene a su favor *todo*, por decirlo así, las Ciencias profanizadas, la filosofía caótica, la situación política de los Estados, la potencia del Gran-dinero, el arte perverso o degenerado, y los instrumentos eficacísimos de difusión, que no son sino de confusión; de modo que la cosa parece deshauciada. Pero hemos de parar mientes en que si las fuerzas del Mal no son contrarrestadas, lo único que pueden hacer es apresurar la catástrofe, y por ende la subsiguiente rehabilitación sobrenatural, y nada más: no pueden construir nada estable ni permanente, siendo esencialmente parasitarias y destructivas. *El Mal es un parásito*

del Ser; y el Ser depende intrínsecamente de Dios. Hasta el diablo trabaja para Dios. "Hemos trabajado para el diablo", dijo el gran físico Oppenheimer, que entregó la clave de la Bomba a Truman, después de entregar el trabajo. Quizás trabajó para la Parusía. Quizás se lo pagará el diablo.

Verdad es que el agón final será duro y aun desesperante, si no fuera por la ayuda especial de Dios. Sólo se hallarán frente a frente el Mártir y el Tirano; o sea prácticamente todo el mundo contra el Mártir; que nada podrá hacer, fuera de rendir su vida por lo que cree; y eso en medio de una atmósfera turbia y oscurecida por las más potentes falacias y seducciones, en medio de la noche oscura, como fue el caso del mártir inglés Tomás Moro. Mas esa situación extrema durará poco.

La Profecía de San Juan versa en torno del martirio, que aparece desde el primer momento: la intervención de Dios es solicitada en el cielo para vengar la sangre de los mártires; mientras en la tierra nos es mostrada la marcha progresiva de los que *hacen* mártires, en forma cada vez más perversa; los cuales no saben que al final no harán más con todo lo que hagan que contribuir al cumplimiento de los designios divinos. Ninguna acción del albedrío creado, o del hombre o del demonio, puede derogar la Voluntad Soberana de Dios; dentro de la cual no tiene más remedio que moverse, incluso cuando cree que más lejos se ha salido della...

Sería un error capital extraer deste nuestro librote la conclusión determinada de una *próxima* guerra nuclear, y menos del *próximo* fin del mundo; a no ser en el sentido vago en el que Cristo dijo: "Vengo pronto". Pero es exacto que ambas cosas están ahora en estado potencial no remoto; aunque una eventual *conversión* de la Humanidad a Dios –"la conversión de Europa", decía Belloc– podría alejarlos, como ha pasado ya en la Historia.

Cuando Cristo se negó a dar a los Discípulos "el día y la hora" del "fin deste siglo", fue simplemente porque no los sabía, como Él lo dijo. Como Dios, naturalmente la sabía con toda certeza y justeza; pero a Él le preguntaron como a hombre, y Él notó en su respuesta que respondía como hombre: pues no dijo: "Yo no lo sé", mas dijo "El Hijo del Hombre no lo sabe, ni los ángeles del cielo". Y es porque el acontecimiento depende también del albedrío del Hombre –impenetrable a todos sino a Dios– y el Hombre puede con sus obras alejarlo o acercarlo. No otra cosa sucedió en el siglo XIV con las predicciones terminantes de San

Vicente Ferrer, que eran valederas pero condicionales. También el Apokalypsis puede considerarse como una profecía *condicionada* –en cuanto al "día y la hora" solamente– como la de Jonás en Nínive: "Esto sucederá inevitablemente, si no hacéis penitencia." Europa hizo penitencia, justamente por la predicación en casi toda ella del vehemente y prodigioso "Herrero" valenciano, y la falange de Santos que ella suscitó.

La Historia antigua de la humanidad sigue una línea recta hacia la Primera Venida de Cristo. Desde Cristo, la Historia sigue una línea sinuosa bordeando la Parusía, aproximándose y alejándose; dentro del límite de que ella sucederá infaliblemente y sucederá "pronto", y no en una remotísima fecha, como ama imaginar la necedad pseudocristiana actual.

Ésa es la "política" de Dios, que vemos en el Antiguo Testamento. Dios amenaza a su pueblo descarriado por medio de los Profetas que predicen tremendas calamidades con una imaginería tremenda; y al mismo tiempo prometen el perdón y la restauración si se arrepienten, aunque sea una parte, "los residuos". Y predicen siempre la gran Restauración final.

Así se conduce Dios con el hombre: le propone con fuerza la Ley Moral –grabada en su corazón– y también las consecuencias ineluctables de quebrantarla; y después lo deja libre, incluso de suicidarse si quiere. Hoy día la Humanidad se acerca peligrosamente al suicidio. Las calamidades que en el "Librito" de San Juan *hacen* los ángeles, son obras o resultantes de obras de los hombres; los ángeles representando simplemente la inderogable ley moral que rige el Universo.

De aquí que la Profecía de Juan Apokaleta sea ciertamente "para atemorizar" –como vociferan hoy tantos– mas no para desesperar, sino al contrario para esperanzar. "Dichoso el varón que siempre teme" a Dios; dice el Profeta en los Proverbios: *"beatus vir qui semper est pavidus"*; pues el temor de Dios no excluye mas incluye la virtud de la Esperanza.

Postdata de física nuclear

Escrito todo lo que antecede, y ya en prensas este libro, leí por gentileza del ingeniero Lafuente la notable obra del ingeniero electrónico Bernhardt Philberth, *Die Christliche Profezeiung*, traducido de la segunda edición alemana por Studium, Madrid, año 1962, con el título de *Las Profecías Cristianas y la Energía Nuclear*.

El autor es un joven profesor de Munich, fervoroso y muy instruido católico. Su obra es una interpretación del Apokalypsis desde solamente el respecto de la energía atómica; y ése nos parecería el único defecto de esta obra, que su punto de visión es estrecho y demasiado exclusivo, especializado; lo cual no es ilícito, desde que *prescindentium non est mendacium*. Pero ella contiene grandes excelencias.

Concuerda en lo esencial con la interpretación dada en nuestro libro. Es halagadora y tranquilizadora esta coincidencia: que dos católicos situados remotos en todo sentido, y dedicados a dos disciplinas tan diversas como la Teología y la Astrofísica, leyendo el Apokalypsis concuerden en muchos puntos fundamentales –prácticamente en todos– a veces casi con las mismas palabras. Lo mismo nos pasó con las obras del gran exegeta judeofrancés A. Frank-Duquesne después de haber escrito nuestros dos libros: *El Evangelio de Jesucristo* y *Las Parábolas de Cristo*. Es natural por lo demás que con las mismas bases y las mismas fuentes se llegue pensando a los mismos puntos.

Philberth ve literalmente en las visiones de San Juan las peripecias de una enorme guerra *atómica*, lo que llamamos la *Guerra de los Continentes*. Concuerda en todo con el librito –aún inédito– de otro técnico polaco-porteño que hemos leído. Así que los Siete Sellos, Siete Tubas y Siete Redomas, no menos que las Dos Bestias, y la Gran Ramera, son vistas como descripciones directas de bombardeos atómicos, acciones

bélicas aéreas o terrestres, o sucesos políticos contemporáneos, potencialmente al menos. Por ejemplo, las Siete Tubas son para él los efectos próximos de bombas nucleares; y las Siete Redomas los efectos remotos. Véase cómo interpreta la Primera Tuba, p. 122, por ejemplo:

> Tocó el primer ángel la trompeta y hubo granizo y fuego mezclado a sangre; y quedó abrasada la tercia parte de la tierra, y abrasado un tercio de los árboles, y toda hierba quedó abrasada. [80]

Comenta Philberth:

> Háblase aquí de un bombardeo o proyectil mediante el cual se lanzará desde arriba fuego sobre la tierra. Este fuego contiene en sí materias especiales que guardan estrecha relación con la sangre. Para conseguir un radio de acción más elevado se hacen explotar masas explosivas nucleares en alturas de unos 400 metros (armas A) o de aproximadamente 4.000 metros (armas H). Al pie de la letra: el fuego se reparte sobre la tierra en figura de "cuantos" de luz, rayos X y rayos gamma. Esta inmediata radiación de calor sobre la tierra evapora las rocas y asfixia el organismo: éste es el efecto de la primera detonación; la presión del aire se desata como efecto secundario. Inmediatos a la detonación en nube resplandeciente, se producen núcleos de fusión (radioisótopos) que actúan sobre la sangre a guisa de agentes tóxicos. Instalados sobre el alimento y las mucosas penetran en la sangre, de la que son absorbidos por la osamenta, y otros órganos en forma selectiva –como los isótopos naturales del mismo número ordinal– y producen la pérdida de células, y la descomposición de la sangre, siendo su resultado los tumores cancerosos [...]

Esta Tuba hemos interpretado nosotros, recuerdan, como la herejía arriana; el autor, como una bomba A ó H, que produce tumores cancerosos; que son según él los mismos de la Primera Redoma, la "pústula fiera y fea", que nosotros dijimos "la sífilis". Del mismo modo la Segunda Tuba sería una bomba H, la Tercera el envenene radioactivo de las aguas, la Cuarta el eclipsamiento de los luminares celestes por la polvareda atómica, la Quinta acciones bélicas de aviones. La Sexta, lo mismo para él que para mí, es la Granguerra última, de la cual dependen las anteriores Tubas, por *recapitulación*.

80 Apokalypsis VIII, 7.

Parece que no pueden ser más diversas las dos *lecturas;* pero no son incompatibles. Así como Philberth previene que "no prohibirá que quienquiera lea en estas imágenes símbolos" de realidades histórico-morales (*herejías*); así nosotros no le prohibimos vea él destrucciones materiales de los últimos tiempos; pues "nada impide que un mismo texto de la Escritura tenga a la vez dos sentidos literales", enseña Santo Tomás de Aquino; además del *anagógico* (o místico) y el *alegórico* (o simplemente poético); como en realidad toda la Escritura los tiene. Esos dos sentidos literales son siempre subordinados; y en este caso, la destrucción material de árboles y yerbas, así como las siguientes destrucciones, son simples consecuencias y figuras de las destrucciones espirituales históricas que han acabado por traerlas; vistas como en transparencia; suponiendo sea acertada la lectura de Philberth; quien la respalda con gran copia de erudición científica y aun rigor matemático.

Así que en rigor, yo no tendría que borrar ni una sola frase deste libro, ni del nuestro. Pero este último está basado en los escritos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, que en las Tubas por ejemplo leen *herejías*; y –creemos– tiene un ángulo mayor de compás.

Los puntos principales en que la monografía de Philberth coincide o encaja con la investigación nuestra son:

1. Desde hace pocos años, las predicciones del Apokalypsis se han vuelto potencialmente próximas.

2. El mundo atraviesa la crisis más grande de su historia.

3. La *Revelación* de San Juan ha dejado de ser un libro *sellado y* se entiende claramente, aunque Philberth creemos exagera esa claridad.

4. La actual "era atómica" es el Sexto Sello.

5. La energía nuclear y su uso bélico están prenunciados en los Profetas.

6. Cosas "imposibles" para los antiguos intérpretes se han tornado literalmente posibles; como el Gran Ejército de los doscientos millones en "caballos de acero" (tanques artillados).

7. Rechazo de la interpretación meramente alegórica.

8. Las Órdenes religiosas debilitadas por la Propaganda y el aire mismo del tiempo.

9. Los fieles sometidos a una atmósfera malsana de vicio y necedad [81].

10. La dificultad para los sabios de hacerse oír y la general eflorescencia del "magisterio" del tilingo y el "gato".

11. El estilo *recapitulante* del Profeta –que Philberth designa, en la p.148, en esta forma: "El Apokalypsis consta de Siete Sellos, que encierran toda la historia del cristianismo. Los seis primeros contienen toda la historia general hasta nuestros días; el Séptimo Sello se descompone en Siete Trompetas, que representan la historia del fin. Las seis primeras contienen el movimiento hacia el desenlace; la Séptima a su vez se descompone en las Siete Copas, que son la consumación de la historia del fin. Las seis primeras son la introducción; la Séptima es el acto final, en el cumplimiento del Juicio del mundo histórico, y la Humanidad caída."

12. Este libro no es un Credo o una Definición dogmática, sino una *investigación*, respetuosa de la autoridad de la Iglesia.

13. No pretende ni de lejos que la Granguerra *deba* acontecer ahora necesariamente –como predijo en 1943 el crítico militar Liddell Hart– ni mucho menos determinar *el día y la hora* de la Parusía.

14. El libre albedrío del hombre podría evitar la catástrofe volviéndose a Dios.

15. El hombre actual es en general idólatra, autoadorándose a sí y a la obra de sus manos: los ídolos actuales tienen otra figura que los antiguos, pero son los mismos en el fondo.

16. El hombre actual tiene en sus manos el instrumento capaz de la destrucción del mundo habitado.

17. Las catástrofes apokalypticas son *suicidio*: no serán producidas directamente por Dios –el cual "no creó la muerte, ni destruye nada de lo que hizo", dice la Escritura– sino por la demencia del hombre.

18. Es absurdo reponer la Parusía en la lejanía de miles o millones de años.

19. La Bestia de la Tierra es un gran poder político con su jefe.

20. La Gran Ramera Babilonia es una ciudad capitalista, marítima, corrompida e idólatra.

81 Ver artículo de Bruno Jacovella en *Dinámica Social*, Buenos Aires, año 1962, nº 142, p. 9.

21. Aun los castigos de Dios son misericordia; al fin final, y yendo al extremo, mejor es que terminen las generaciones humanas antes que nazcan generaciones de idiotas o tarados por efectos de las emanaciones radioactivas que atacan directamente al feto.

22. El nombre de Dios es Verdad, Amor, Justicia y Misericordia.

Etcétera. Otros puntos menores.

Al final, el libro de Philberth afloja un poco: se vuelve algo confuso y arbitrario. Por ejemplo, ve en las Dos Bestias dos grandes movimientos mundiales, detrás de los cuales están Rusia y los EE. UU. actuales; aunque no los nombre, los alude claramente. Pero sabemos que la Fiera del Mar es el Anticristo, y que el Anticristo es un hombre individuo –según San Pablo– como está explicado, y de rechazo, la Fiera de la Tierra debe ser también un individuo, y no una colectividad; encabezando por supuesto un movimiento o un Reino o varios Reinos. Dice además que estas dos Fieras no son ni aliadas ni contrarias, simplemente coexisten; pero el texto sacro dice claramente que la segunda Fiera estará "al servicio" de la otra. Por lo demás, EE. UU. –en quien contempla la Bestia del Mar– no es ahora neutral sino contrario a Rusia, para él la Bestia de la Tierra; aunque una fusión de Capitalismo y Comunismo no parece ni es imposible.

Otro defecto –ya lo hemos indicado– es atribuir demasiada *claridad* al Apokalypsis: para él su propia interpretación es asombrosamente *evidente*. Es común esto en los intérpretes de la Profecía Johánnica; quizás también en nosotros mismos, aunque no lo creemos así. H. J. Newman notó que, siendo la *Revelación* de Juan un libro tan difícil –"el libro más confuso que existe", dice Philberth–, *cualquier* sistema de interpretación más o menos razonable convence de momento; por el hecho de poner algún orden en las enmarañadas visiones; pero luego, a la reflexión, aparecen los defectos.

Dos obispos alemanes han aprobado el libro de Philberth y tributándole extraordinarias alabanzas, a las cuales no podemos menos que sumarnos modestamente.

EXPLICIT OPUS, 27 de mayo de 1963

Nota lingüística

Esjatológico. ¿Por qué *esjatológico* con *j*? Porque así debe ser. Hay dos palabras morfológicamente parecidas en español: *escatológico*, que significa *pornográfico* –de *scatos*, griego, que significa *excremento*– y *esjatológico*, que significa *noticia de lo último* –de *ésjaton*, *lo* último–, las cuales son confundidas hoy día por descuido o ignorancia o periodismo, incluso en los diccionarios (Espasa, Julio Casares); de modo que risueñamente el Apóstol San Juan resulta un escritor ¡pornográfico o excremental! Yo hago buen uso: si el buen uso se restaura, mejor; si no, paciencia. Poco cuidado con nuestra lengua se tiene hoy día.

Tuba. La palabra latina estaba en uso en castellano antiguo; y se usa en música desde 1936. *Trompa*, *trompeta*, o *corneta* no quise poner, porque en la Argentina tienen un dejo ridículo. *Clarín*, *corno* o *bocina* sería inexacto: la *tuba* era un instrumento de viento derecho y muy largo.

Apokalypsis. O hay que escribir *Apocalipsi*, como nuestros clásicos, a la italiana; lo cual ya me ha merecido un reproche, y es corregido tercamente por los linotipistas; o conviene escribir según la etimología *Apokalypsis*, uso inglés y francés.

Algunas incorrecciones gramaticales que se notarán en nuestra traducción responden a la intención de trasladar en lo posible *los agramatismos* leves del lenguaje de Juan Apokaleta; de los cuales hemos dicho arriba.

Me he autorizado a usar algunos *argentinismos* aceptados por regla general de la Real Española.

No soy Séneca ni Merlín, pero entiendo mi latín.

L. C.

Índice

Cuaderno I

Cuaderno II

Cuaderno III

Impreso en Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Remedios de Escalada, Lanús Oeste
Buenos Aires, República Argentina

* * *

Noviembre del Año del Señor 2005